

**CELEBRANDO
LA VIDA EN DIOS
CON MI COMUNIDAD**



PRESENTACIÓN

El presente subsidio ofrece un recurso para la oración personal o comunitaria inspirado en la tradición bíblica, especialmente en el espíritu de los Salmos.

Tiene cuatro grandes apartados:

I Himnos bíblicos

Responden a los himnos utilizados en la Liturgia.

II Salmos bíblicos

Inspirados en la Escritura, pero con lenguaje actual.

III Himnos diversos

Benedictus – Magnificat – Padre Nuestro – Bendiciones...

IV Salmos desde la vida

Estilo sálmico orando situaciones de la vida.

El lenguaje es sencillo, accesible, en momentos poético, evitando estilos discursivos o muy ideológicos. Referencia para una oración *situada*, sin mucho adorno o distracciones. Propia para complementar la Palabra de Dios, para acompañar un momento de oración silenciosa, para integrar con el espacio de revisión de la jornada.

Se introducen antífonas cantadas o bien proclamadas dentro de la forma de orar el salmo. Ocasión para subrayar el núcleo del mensaje del salmo. Aparecen en negrita. La creatividad de la comunidad puede imaginar usos diversos de esta posibilidad. La propuesta base es para orar los salmos en dos coros, y las antífonas todos juntos.

Tanto los Himnos como los Salmos bíblicos están introducidos con un pequeño texto de la Regla de Vida o bien de Agua de la Roca. Su finalidad es armonizar la oración con la propuesta de camino que nos traza la Regla de Vida.

El introducir fotos de flores y no de objetos o imágenes religiosas, va con una intencionalidad de simplificar y esencializar. Las flores invitan a la alabanza, acción de gracias, bendición, contemplación... esencia de la oración del corazón.

*h. Javier E.
Provincia América Central*

ÍNDICE

I CANTICOS BÍBLICOS

1. Cántico de las criaturas (*Daniel 3, 57-88*)
2. Oración de David (*1ª Crónicas 29*)
3. Que todo ser vivo alabe al Señor (*Cántico de Tobías 13, 1-10ª*)
4. Bendito sea Dios que vive eternamente (*Cántico de Tobías 13, 1-10*)
5. Que toda la humanidad te alabe (*Cántico de Tobías - 13, 1-10ª*)
6. Dios protege a su pueblo (*Cántico de Judith 16*)
7. Mi pueblo se saciará de mis bienes (*Cántico de Jeremías 31*)
8. Canto a Dios desde la victoria (*Cántico de Moisés - Éxodo 15*)
9. Bendito el Creador por siempre (*Cántico de Daniel 3*)
10. Renueva tus prodigios (*Cántico de Eclesiástico 36*)
11. Alegría de los humildes en Dios (*Cántico de Ana - 1º Samuel 2*)
12. Canto de alegría en el Señor (*Cántico de Ana - 1º Samuel 2*)
13. Acción de gracias del pueblo salvado (*Cántico de Isaías 12, 2-6*)
14. El Señor soberano es mi fuerza (*Cántico de Habacuc 3*)
15. Yo les sostengo con mi mano (*Cántico del Deuteronomio 32*)
16. Admiración por la creación (*Génesis 1, 1-25*)
17. Tenemos una ciudad fuerte (*Cántico de Isaías 26*)
18. Grandeza y pequeñez (*Cántico Isaías 40, 10-17*)
19. Cántico de las criaturas (*San Francisco*)
20. Cantad un canto nuevo (*Cántico de Isaías 61*)
21. Dichosos los que viven del deseo de Ti (*Cántico de Tobías 13, 10-17*)
22. Tú eres el agua viva (*Cántico de Ezequiel 36*)
23. Vuelvan a mí de todo corazón (*Cántico de Joel 2,12*)
24. Llegan días de salvación (*Cántico de Jeremías 33, 14*)
25. Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre (*Cántico de Filipenses 2, 1-18*)
26. Bendito sea Dios por María (*Cántico de Efesios 1*)
27. Damos gracias a Dios Padre por Jesús (*Cántico de Colosenses 1,12-20*)
28. Gracias porque eres, eras y serás (*Cántico del Apocalipsis 11*)
29. Cántico de las criaturas -I-
30. Cántico de las criaturas -II-

II SALMOS BÍBLICOS

1. En la mañana mis ojos se levantan hacia Ti.
2. ¡Cuánta belleza has creado!
3. ¡Qué admirable es tu Nombre!
4. No olvides del grito de los humildes.
5. Yo digo al Señor: ¡Tú eres mi bien!
6. Te expongo mi causa y aguardo.

7. Tú eres mi fortaleza
8. Te daré gracias por siempre.
9. Envíanos tu luz y tu calor.
10. Yo soy el buen pastor.
11. Nada me falta.
12. Tú eres mi Pastor.
13. Me hace descansar.
14. ¡Haz que camine con lealtad!
15. Consérvanos la integridad.
16. Tú eres mi luz.
17. Oigo en mi corazón.
18. En Él confía mi corazón.
19. Tu amor es eterno
20. Tú eres mi liberación
21. Te habla el Señor, que te quiere
22. Me llenas de alegría
23. Cuidas de la obra de tus manos.
24. Confiamos en tu misericordia
25. Bendeciré al Señor
26. Nos has hecho a tu imagen
27. Me conservas la vida
28. Envíanos tu luz y tu verdad
29. Es el Señor quien lo han hecho
30. Señor, protégenos de la inercia
31. Tenemos en Ti nuestra seguridad
32. Tengo sed de Ti
33. El Dios de lo imposible
34. Nos alegramos en tu presencia
35. Nuestro Dios es un Dios que salva
36. Tú eres mi roca
37. Que venga tu Reino
38. Acudimos a Ti
39. Para Ti nuestra alabanza
40. Cantamos en tu honor
41. Que seamos latido tuyo
42. ¡Tú eres nuestro Dios!
43. Hoy... para florecer y renovarme
44. Cantad al Señor un canto nuevo
45. La fiesta de la vida
46. Somos hechura tuya
47. Aclamad...Servid...Entrad...

48. Mi camino eres Tú
49. La alegría de pertenecerte
50. Tú permaneces
51. Te bendigo hoy y siempre
52. Canto de bendición
53. Mi corazón canta gratitud
54. Ante las maravillas de Dios
55. Caminar en tu presencia
56. Este es el día en que actuó el Señor
57. Hágase en mí según tu Proyecto
58. Levanto mis ojos a lo alto
59. La paz contigo
60. El sentido de la Historia
61. Experiencia de gratuidad
62. La bendición de Dios
63. Los gritos de la Humanidad
64. Aquí viviré, porque lo deseo
65. Tú eres nuestro Dios
66. ¡Es eterno su amor!
67. Te doy gracias de todo corazón
68. ¡Me conoces por dentro!
69. Dame tu luz, dame tu gozo
70. El Señor es misericordioso
71. Día tras día te bendeciré
72. Sálvanos de nuestros poderes
73. Para Ti es nuestra música
74. Con ningún pueblo obró así
75. ¡Alabado seas!
76. En el templo de la creación
77. El misterio del ser humano
78. Salmo de admiración
79. Salmo para el camino
80. Toda mi vida tiende a Ti
81. Salmo de gratuidad
82. Tú guardas a los que te aman
83. Salmo de alabanza
84. Tú eres el Dios de mi vida
85. Salmo de acción de gracias
86. Es bueno darte gracias, Señor
87. Te cantamos con alegría de corazón
88. Salmo desde el gozo y la súplica

89. Salmo al Dios verdadero
90. Salmo desde la experiencia de lo gratuito
91. Salmo de la comunidad
92. Salmo de la presencia de Dios
93. El Señor guía mis pasos
94. Oda a Cristo resucitado
95. Señor de la existencia
96. Motivos para la alabanza
97. Tu luz nos hace ver la luz
98. Bienaventurados los limpios de corazón
99. Lo que más agrada al Señor
100. Salmo del seguimiento
101. Señor, dueño nuestro
102. El señor es mi herencia
103. Dios de la luz
104. Dios es nuestro refugio
105. Canto de júbilo
106. Todos los pueblos alaban a Dios
107. Para cantar agradecidos
108. Alabanzas al Creador
109. Del amor de Dios
110. Salmo de gratitud
111. Te doy gracias de todo corazón
112. ¡Alaben al Señor!

III HIMNOS DIVERSOS

1. Bendito tu nombre (*Benedictus 1*)
2. Yo te alabo y te bendigo (*Benedictus 2*)
3. Bendito seas, Señor (*Benedictus 3*)
4. Tú eres bendito, Señor (*Benedictus 4*)
5. Bendito seas, Dios de todos (*Benedictus 5*)
6. Bendito sea vuestro Nombre (*Benedictus 6*)
7. Bendito seas, Señor (*Benedictus 7*)

8. Proclamo tu grandeza (*Magnificat 1*)
9. El canto de María, el canto de los humildes (*Magnificat 2*)
10. Te canto mi Señor (*Magnificat 3*)
11. Magnificat de Resurrección (*Magnificat 4*)
12. María del Magnificat (*Magnificat 5*)
13. María es Magnificat

14. Padre nuestro – Madre nuestra (*Padrenuestro 1*)
15. Padrenuestro ecológico (*Padrenuestro 2*)
16. Padrenuestro de la luz (*Padrenuestro 3*)
17. Padrenuestro desde la simplicidad (*Padrenuestro 4*)
18. Padre que nos cuidas (*Padrenuestro 5*)

19. Bendición irlandesa
20. Bendición apache
21. Bendición celta
22. Bendición para el año nuevo
23. Bendición hebrea
24. Acoge la bendición

IV SALMOS DESDE LA VIDA

1. Salmo al Dios vivo
2. Salmo de gratitud
3. Salmo del amanecer
4. Salmo para un corazón fuerte
5. Salmo de cercanía
6. Salmo para alegrarse
7. Salmo para recrearse
8. En mi camino has puesto tu huella
9. Salmo al comenzar la mañana
10. Salmo desde la vida y la luz
11. Salmo de alegría y esperanza
12. Salmo desde la alabanza gozosa
13. Salmo desde unos ojos limpios
14. Salmo con sed de Dios
15. Salmo con grito de júbilo
16. Salmo de un pueblo que canta
17. Salmo en el día de fiesta
18. Salmo desde la lealtad y la fidelidad
19. Salmo de un corazón de barro
20. Salmo para admirar y adorar
21. Salmo de un corazón generoso
22. Salmo ante las maravillas de Dios
23. Salmo del amor de Dios
24. Salmo de la Palabra de vida
25. Salmo del hombre en camino
26. Salmo de la gloria de Dios
27. Salmo desde el compromiso por el Reino
28. Bajo la mirada de Dios

29. Sed de Dios
30. Una canción sin ocaso
31. Canto a la fraternidad
32. El verdadero sentido de la Historia
33. La vida fraternal
34. Salmo al Dios creador
35. Señor de bondad
36. Salmo al Dios de la luz
37. Salmo al Padre de las misericordias
38. Salmo del caminante
39. Salmo de alegría
40. Salmo de agradecimiento
41. Salmo de confianza
42. Salmo al amanecer
43. Gracias, Madre buena
44. Salmo para dar la vida
45. Danos vida, Señor
46. Salmo de confianza
47. Alabanza y gratitud al Señor
48. Acción de gracias
49. Mi esperanza está en Dios
50. Oración de alabanza
51. Desde la ternura del Padre
52. Unidos en comunidad
53. Gracias, Señor
54. Alabanza a Dios
55. Salmo al único Señor
56. Salmo al Dios de la vida
57. Salmo para el camino
58. Salmo de la comunidad
59. Es bueno alabarte, María
60. Salmo de pequeñez
61. Salmo para engalanar la vida
62. Salmo de un corazón que canta
63. Orando desde nuestros pies
64. Dios, servidor nuestro

I CÁNTICOS BÍBLICOS

Estos cánticos proceden de textos bíblicos de la Liturgia, que han ido alimentando la fe de una comunidad religiosa. Además de ofrecer la fuerza de la Palabra, tienen un lenguaje sencillo y muy encarnado, junto con la belleza de la poesía.

Se pueden utilizar de manera creativa, introduciendo sean antífonas cantadas que se sugieren con el texto, o bien diversas formas de proclamar los textos en coherencia con el sentido y estructura de los mismos.

Muchos de estos cánticos pueden ser ocasión de un momento prolongado de oración. Espacio donde el espíritu del cántico, sin otros componentes, absorbe el tiempo de comunión con el Dios de la vida.



INDICE

1. Cántico de las criaturas (*Daniel 3, 57-88*)
2. Oración de David (*1ª Crónicas 29*)
3. Que todo ser vivo alabe al Señor (*Cántico de Tobías 13, 1-10ª*)
4. Bendito sea Dios que vive eternamente (*Cántico de Tobías 13, 1-10*)
5. Que toda la humanidad te alabe (*Cántico de Tobías - 13, 1-10ª*)
6. Dios protege a su pueblo (*Cántico de Judith 16*)
7. Mi pueblo se saciará de mis bienes (*Cántico de Jeremías 31*)
8. Canto a Dios desde la victoria (*Cántico de Moisés - Éxodo 15*)
9. Bendito el Creador por siempre (*Cántico de Daniel 3*)
10. Renueva tus prodigios (*Cántico de Eclesiástico 36*)
11. Alegría de los humildes en Dios (*Cántico de Ana - 1º Samuel 2*)
12. Canto de alegría en el Señor (*Cántico de Ana - 1º Samuel 2*)
13. Acción de gracias del pueblo salvado (*Cántico de Isaías 12, 2-6*)
14. El Señor soberano es mi fuerza (*Cántico de Habacuc 3*)
15. Yo les sostengo con mi mano (*Cántico del Deuteronomio 32*)
16. Admiración por la creación (*Génesis 1, 1-25*)
17. Tenemos una ciudad fuerte (*Cántico de Isaías 26*)
18. Grandeza y pequeñez (*Cántico Isaías 40, 10-17*)
19. Cántico de las criaturas (*San Francisco*)
20. Cantad un canto nuevo (*Cántico de Isaías 61*)
21. Dichosos los que viven del deseo de Ti (*Cántico de Tobías 13, 10-17*)
22. Tú eres el agua viva (*Cántico de Ezequiel 36*)
23. Vuelvan a mí de todo corazón (*Cántico de Joel 2,12*)
24. Llegan días de salvación (*Cántico de Jeremías 33, 14*)
25. Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre (*Cántico de Filipenses 2, 1-18*)
26. Bendito sea Dios por María (*Cántico de Efesios 1*)
27. Damos gracias a Dios Padre por Jesús (*Cántico de Colosenses 1,12-20*)
28. Gracias porque eres, eras y serás (*Cántico del Apocalipsis 11*)
29. Cántico de las criaturas -I-
30. Cántico de las criaturas -II-

1 Cântico de las criaturas

Daniel 3, 57-88



Comprométete a preservar la armonía global, fuente de vida saludable para nuestro mundo. Desarrolla una actitud contemplativa del universo y protege la integridad de nuestra casa común: “Y vio Dios que todas las cosas creadas eran buenas” (Gn 1,31). (Regla de Vida 33)

iBendito seas en todo lo creado!

iBendito seas en el mar! En el amplio y ancho mar.

Sosegado, tranquilo, muchas veces...
embravecido, furioso, salvaje, otras.
Pero siempre inmenso.

iBendito seas por las montañas, tantas, y tan variadas:

alfombradas de verde, algunas; cuajadas de selva, otras;
redondas, muchas; picudas y encrestadas, otras.

iBendito seas por la variedad que existe en todo lo creado!

Variedad de decorados geográficos.

Variedad de formas, de colores, de tonos de luz.
Variedad de árboles. Distintos en altura, en forma, en color,
pero todos empinados hacia el cielo...

Variedad de cielos, de día y de noche, con estrellas y sin ellas;

con nubes de algodón que invitan a jugar y a soñar,
y con nubes negras como un telón plomizo que pone coto a todo sueño.

Con azul intenso otras muchas veces,
desde donde nace el sol hasta su ocaso.
Bendito seas por las noches de luna,
y por la calma de cada anochecer.

Bendito seas por el sol y la luna,
que nos resultan tan familiares, tan nuestros;
tan de todos los días; que nos hacen guiños desde lo alto,
que vigilan nuestro día y nuestra noche,
que están, aun cuando no se les vea.

iBendito seas por la variedad de seres vivos!

Y las personas: tan diversas, en edad, en estatura, en raza, en estilo,
en color de ojos, de pelo, de tez...
En forma de vivir, de moverse, de expresarse, de ser...
Con diferentes culturas, lenguas, religión...

iBendito seas por nuestro delicado hogar: la Tierra!
iBendito seas por el Universo entero, inscrito en el Cosmos!
iBendito seas en todos los misterios que la ciencia investiga...!
iBendito seas en nuestra humilde y maravillosa inteligencia humana!

iBendito seas con todas las posibilidades de ser
que has puesto en nosotros.
Bendito seas por la evolución de todo lo creado
que es creatividad constante,
danza misteriosa de cambio permanente,
música callada en todo lo que es.

iBendito seas por tu Presencia múltiple en todo lo que existe!

Sinfonía de la existencia. Armonía de la vida. Comunión en tu Ser.
Mi alma, mi ser profundo te canta:
Por cómo eres. Por lo que haces.
Por tu expresión en mí.

Mi ser profundo te confía la vida, te la da.
La mía para que la cuides.
La de toda la humanidad para que nos acompañes y nos protejas.
La de todo cuanto respira para que sea tu aliento quien la haga vivir.

Creo en el misterio profundo de cuanto existe.
Creo que todo tiene sentido, aun en el aparente absurdo de tanta realidad.

iBendito seas ahora y por siempre!

2 Oración de David

1ª Crónicas 29



David bendijo a Dios ante toda la asamblea con estas palabras:

**Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor**

Bendito seas por siempre y para siempre, Señor,
Dios de nuestros antepasados.

A Ti, Señor, la grandeza, el poder, el honor, la majestad y la gloria.
Tuyo es cuanto hay en el cielo y la tierra.

**Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor**

A ti, Señor la realeza y el dominio sobre todas las cosas.
La riqueza y la gloria proceden de Ti.

Tú eres el dueño de todo, en tu mano está la fuerza y el poder, la estabilidad, la
consistencia de todo.

**Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor**

Por eso, Dios nuestro, nosotros te damos gracias
y alabamos tu nombre glorioso.

Tú, Señor, pones ante nuestra mirada todo tipo de maravillas
que nos hablan de tu grandeza, de tu poder,
de tu ciencia, de tu belleza, de tu majestad,
y nos invitan a descubrirte.

**Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor**

3 Que todo ser vivo alabe al Señor

Cántico de Tobías 13, 1-10^a



Hermano, dedica un tiempo a contemplar el amor de Dios al mundo. (*Regla de Vida 72*)

Te damos gracias en este día.
Te damos gracias en todo lugar y tiempo.
Te damos gracias hoy, aquí.

Que todo ser vivo alabe al Señor.
Que todas las personas alaben hoy al Señor.
Que todos los pueblos, alaben al Señor hoy.

Con todas las personas que te bendicen, te bendecimos, Señor.
Con todas las personas que desean justicia, te proclamamos justo.
Con todas las personas que buscan la paz, te aclamamos pacificador.

Que tu Presencia sea luz para nuestros pasos.
Que tu Presencia sea bondad en nuestro corazón.
Que tu Presencia sea cariño en nuestras manos.
Que tu presencia sea verdad en nuestros labios.
Que tu presencia sea fortaleza en nuestro obrar.

Con los niños y niñas de todo el mundo, te alabamos, Señor.
Con los jóvenes de todo el mundo, te alabamos, Señor.

Con los ancianos y ancianas del mundo entero, te alabamos Señor.
Con todos los adultos, de cualquier raza y condición, te alabamos.

Con aquellos que nos llevamos bien, te alabamos, Señor.
Con los que tenemos dificultades de relación, te alabamos, Señor.

Felices, los que te aman; felices, los que desean la paz.
Felices los que ponemos en Ti nuestra confianza.
Felices quienes encontramos en Ti nuestro refugio.

4 Bendito sea Dios que vive eternamente

Cântico de Tobías 13, 1-10



Hermano, dedica un tiempo a proclamar las maravillas que el Señor ha hecho en tu misión y en las personas con las que te encuentras en ella. (*Regla de Vida 95*)

**Qué bueno es alabarte, oh Señor,
y cantar a tu nombre. (2)
Anunciar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche. (2)**

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos

Su presencia es real hoy en nuestras vidas.
En todo lo que acontece, busca nuestro bien, aunque no lo entendamos.
Su reinado crece, aunque a veces no lo parezca.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles
porque El nos dispersó entre ellos.

Eres nuestro Dios y Señor. Eres nuestro Padre por todos los siglos.
Proclamo tu grandeza, Señor, ante el universo en el que vivo.

**Qué bueno es alabarte, oh Señor,
y cantar a tu nombre. (2)
Anunciar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche. (2)**

Te doy gracias, delante de todos los seres de la creación,
porque tu amor para conmigo es inmenso.

Aunque conoces nuestros pecados, te compadeces de nuevo.
Y nos unificas desde nuestra dispersión.

Por eso vuelvo a Ti, Señor con todo mi ser.
Por eso pongo mi vida ante Ti, con veracidad, porque me conoces.
Yo sé que no me ocultarás tu Rostro.

Te doy gracias a boca llena.
Bendigo tu justicia, Señor.
Anuncio tu grandeza y tu poder, que es misericordia.

**Qué bueno es alabarte, oh Señor,
y cantar a tu nombre. (2)
Anunciar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche. (2)**

Convertíos, pecadores, obrad rectamente en su presencia.
Os mostrará su benevolencia y tendrá compasión.

Te ensalzo, Dios mío.
Me alegro de cómo obras conmigo.
Me alegro, de cómo obras con nosotros.

Que todos alaben al Señor y le den gracias.

**Qué bueno es alabarte, oh Señor,
y cantar a tu nombre. (2)
Anunciar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche. (2)**

5 Que toda la humanidad te alabe

Cântico de Tobías - 13, 1-10a



Eres aquel ser único y maravilloso a quién Dios ha amado desde el comienzo de los tiempos (cf Jr 1,4). (*Regla de Vida 4*). Con toda la humanidad alabamos y damos gracias al Señor de la vida.

Te alabamos y damos gracias.

Te alabamos con los niños y niñas del mundo, pobres y ricos,
del norte y del sur,
queridos y abandonados, convertidos en soldados y explotados...

Te alabamos con los jóvenes y adolescentes que añaden a su difícil edad,
una problemática social
que los empuja a distintas formas de desorientación.

Te alabamos con todos los hombres y mujeres que trabajan,
que luchan por la vida,
que se afanan y cansan a veces tan baldíamente.

Te alabamos y damos gracias.

Te alabamos con todos los hombres y mujeres que buscan trabajo,
condiciones de vida mejor,
y tantas veces se ven envueltos en desesperanza y sufrimiento sin fin.

Dad gracias al Señor como es debido.
Porque El hace salir su sol para justos e injustos.
Porque ha creado un mundo capaz de nutrir a todos los seres vivos,
a todas las personas de nuestro mundo.

Porque El nos ha hecho capaces de dominar la tierra,
y hacer avanzar este mundo en desarrollo.

Que El alegre en ti, y ame en ti a todos:
Alegra, Señor, la vida de los que sufren.
Alegra, Señor la vida de todos.

Te alabamos y damos gracias.

Alegra, Señor nuestras vidas.
Alegra, Señor a los ancianos y enfermos.

Ama, Señor, la vida de todos, hoy.
Ama, Señor, a nuestro mundo, hoy.

Ama nuestra pequeñez y pobreza,
nuestra debilidad y nuestro barro.

Te alabamos y damos gracias.

Y vendremos a Ti, todos, porque te necesitamos:
Generaciones de aquí y de allá vendrán a Ti.
Vendrán a Ti, los que están lejos y te conocerán.

Cantarán en tu honor.
Su boca se llenará de alegría.
Todos bendecirán al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman.
Dichosos los que te desean la paz.

Te alabamos y damos gracias.

6 Dios protege a su Pueblo

Cântico de Judith 16

El plan de tu vida se desarrolla en un diálogo co-creador del Dios amoroso contigo. (*Regla de Vida 4*)



Alabemos a nuestro Dios, con cantos de nuestro corazón.

Te alabamos, Señor, con los mejores deseos de nuestro corazón.
Te alabamos, Señor, con nuestras mejores actitudes del corazón.

Para ti, Señor, nuestras alabanzas.
Para ti, Señor, los deseos más limpios y puros de nuestro pobre corazón.

Alabamos tu nombre, y te decimos que eres:
Nuestro pacificador. Nuestro tesoro.
Nuestra única esperanza.

El que nos liberas del miedo.
El que nos das fortaleza en el peligro.

Cantaremos para ti, un canto nuevo.

Porque eres grande y pequeño a un tiempo.
Porque eres admirable en tu fuerza
Porque nada se resiste a tu voz.

Porque tu aliento sostiene el universo.
Porque nos construyes y reconstruyes por dentro.

Cantaremos para ti, un canto nuevo.

Porque como cimientas los montes,
cimientas nuestras personas.

Porque como se derrite la cera, acatamos hoy tu voluntad.
Porque siempre eres propicio a nosotros.

7 Mi Pueblo se saciará de mis bienes

Cântico de Jeremías 31

Como a su Hijo Jesús, el Padre te consagra por la acción del Espíritu y te envía para dar vida al mundo. (*Regla de Vida 9*)



**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Escuchad, pueblos, la Palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.

Y aquí estamos nosotros, Señor, celebrando tu Palabra,
dándola a conocer,
proclamándola para que la asamblea reunida, la saboree,
dejando claro las maravillas que hace en nosotras.

**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Vendrán del norte y del sur, de aquí y de allá,
y traerán sus propias aclamaciones.
Y resonarán junto con las nuestras.

Vendrán hermanos y laicos, jóvenes y mayores,
sacerdotes y gente casada.
Se concentrarán para recibir los bienes del Señor.

**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Encontrarán todos alimento para su espíritu: trigo, vino, aceite.
Su espíritu se regará, se convertirá en un jardín florido.
No volverán a desfallecer, se irán fortalecidos.

De esta forma se alegrarán los jóvenes, se gozarán los mayores.
Sus tristezas se convertirán en gozo.
Sus penas se aliviarán.

**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Alcanzarán fortaleza para sobrellevar sus pesares,
constatarán tu misericordia, Señor.
Todos se saciarán de tus bienes.

Dadle gracias, pueblos todos, porque el Señor
ha hecho cosas grandes a nuestro favor.

**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

8 Canto a Dios después de la victoria

Cântico de Moisés – Éxodo 15



Cantemos a nuestro Dios por su victoria en nuestras vidas. Él nos convoca. Él nos reúne. Él sostiene nuestra fraternidad.

El es nuestro Dios,
Te alabamos.

El Dios cuyas victorias queremos hacer gustar
a nuestros hermanos y hermanas.
Te alabamos.

El Dios que hace maravillas en nosotros, sus hijos e hijas,
que hace maravillas a nuestro favor,
aunque a veces no alcancemos a entender sus modos y maneras.
Te alabamos.

Alabamos tu voluntad que amontona las aguas, y nos saca a flote.
Te alabamos.

Alabamos tus designios, que hundan todos nuestros miedos y temores,
como plomo en las aguas formidables.
Te alabamos.

Alabamos tu bondad, que nos guía con misericordia.
Te alabamos.

¿Quién como Tú, Señor?
¿Quién como Tú, Señor, que haces maravillas a favor nuestro?

Tú nos convocas, nos reúnes, nos sostienes.
Te alabamos, Señor.

9 Bendito el Creador por siempre

Cántico de Daniel 3



Hermano, dedica un tiempo a contemplar el amor incondicional con que eres amado (cf 1Jn 3,1). (*Regla de Vida 7*)

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres,
a ti gloria y alabanza por los siglos

Que te alaben Señor, nuestras familias.
Que te alaben Señor, quienes nos iniciaron en la Fe.

Que te alaben todos los hombres y mujeres que nos hablan de Ti,
que nos ayudan a amarte más y a saber cuánta es tu bondad.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos

Tu nombre es Padre.
Tu nombre es Madre.

Tu nombre es Paz.
Tu nombre es Amor.
Tu nombre, Misericordia.

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

Laudate omnes gentes, laudate Dominum.

Bendito eres sobre el trono de tu Reino:
a Ti gloria y alabanza por los siglos.

Toda la creación es tu trono, porque canta tu grandeza.
Tu trono es Jesús encarnado, porque canta tu pequeñez.
Tu trono es cada uno de nuestros corazones,
porque vives en ellos.

Bendito eres Tú,
que sentado sobre querubines sondeas los abismos.
A Ti gloria y alabanza por los siglos.

Tú sondeas nuestro corazón,
¡bendito seas!

Tú sondeas nuestras entradas y salidas, nuestro ser y actuar.
¡Bendito seas!

Bendito eres en la bóveda del cielo;
a Ti honor y alabanza por los siglos.

**Laudate omnes gentes, laudate Dominum.
Laudate omnes gentes, laudate Dominum.**

Bendito seas en todo el universo.
Bendito seas a lo largo y a lo ancho de los abismos.

Bendito seas en el inmenso mar.
Bendito seas en la felicidad de todas las personas que viven en paz.

Bendito seas en el cielo de nuestra dignidad humana.
Bendito seas en cuantos hacen crecer la paz en nuestro mundo.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

**Laudate omnes gentes, laudate Dominum.
Laudate omnes gentes, laudate Dominum.**

10 Renueva tus prodigios

Cántico de Eclesiástico 36



Comparte tu vida con los niños y jóvenes, en especial los más pobres; déjate mirar y evangelizar por ellos. Aprende, junto con ellos, a ver el mundo con la mirada de Dios. (*Regla de Vida 32*)

Llena a todos, y sobre todo a los más necesitados, de tu cariño y de tu bendición.

Sálvanos Dios del universo.

Infunde vida en todas las naciones, para que sientan tu presencia.

Como antes mostraste tu santidad de muchas maneras,
muéstrala ahora de forma que sepamos que no hay sentido fuera de Ti.

Llena a todos, y sobre todo a los más necesitados, de tu cariño y de tu bendición.

Renueva de otro modo tus prodigios.

Realiza a nuestro alcance tus obras de amor,
deja obrar a tu mano cariñosa, según nuestra necesidad.

Únenos a todas las personas, sean de aquí o de allí,
y que demos tierra en nuestra tierra
a quienes han venido a vivir en nuestro país.

Llena a todos, y sobre todo a los más necesitados, de tu cariño y de tu bendición.

Ten compasión de tu pueblo, disperso en todo el Universo, porque no solo
llevamos tu nombre, sino tu presencia viva en nuestro ser.

Ten compasión de toda raza, de todo ser humano, y que toda ciudad,
pueblo y aldea donde habitamos, tenga paz.

Llena a todos, y sobre todo a los más necesitados, de tu cariño y de tu bendición.

11 Alegría de los humildes en Dios

Cântico de Ana – 1º Samuel 2



Hermano, dedica un tiempo a proclamar las maravillas que el Señor está haciendo en tu vida. (*Regla de Vida 34*)

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Mi corazón se alegra Contigo, Señor.
Mi boca sonrío, no tengo miedo.
Gozo con tu Presencia, con tu salvación.

Me salen vítores y alabanzas desde el fondo de mi corazón.
No necesito explicarlo a los que no lo entienden.

Tú sabes, Tú me conoces, Tú me defiendes y yo lo sé.
En Ti quedo fortificado, a pesar de mis cobardías.

Tú eres mi alimento,
que me nutre y fortifica por dentro, en todas mis hambres.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Eres Señor de la muerte y de la vida.
Pero nos regalas vida para siempre.

Nos levantas de nuestra basura. Nos revistes de esplendor.
Somos más que príncipes y princesas,
isomos hijos tuyos, Señor!

Eres el pilar que sostiene la tierra, que pone límite a los mares,
que hace recta nuestra existencia.

Y nos guardas en nuestros caminos.
Hoy y siempre y todos los días.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Lo mismo que la debilidad de tu Cristo,
se hizo fortaleza en la Resurrección,
así nosotros, viviendo en Ti y Contigo,
tenemos fuerza para desbaratar los planes
de quienes quieren atentar contra nosotros.
¡Bendito seas por siempre, Señor!

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

12 Canto de Alegría en el Señor

Cântico de Ana – 1º Samuel 2



Tu vocación más honda es ser uno contigo mismo, con los demás, con la creación y con Dios. Tu vocación de hermano es un signo tangible, de esta esencia divina presente en todo.

(Regla de Vida 38)

¡Eres maravilloso, nos alegramos de corazón Contigo!

Me siento feliz, mi corazón se regocija en el Señor.

Celebro su salvación.

Yo me río, Señor, de mis problemas, porque celebro en mí tu amor.

Tú eres Santo, eres justo, en Ti sólo hay armonía y unidad.

En Ti me siento seguro como el pie sobre roca.

Sin Ti me siento inseguro, como el pie sobre arena.

¡Eres nuestra roca!

Las palabras humanas, Señor,

son mentiras cuando son dichas con arrogancia.

Tú sabes cómo es nuestro corazón, de donde sale lo bueno y lo malo.

Tu sabes distinguir una palabra falsa de una acción verdadera.

¡Eres grande!

Contigo se rompen los arcos de los valientes.

Contigo los cobardes se ciñen de valor.

Contigo los hartos se contratan por el pan.

Contigo los hambrientos engordan.

Contigo la mujer estéril da a luz siete hijos.

Contigo la madre de muchos queda baldía.

**Nos alegramos de corazón Señor,
la vida Contigo es de otra manera.**

Tú, Señor, das la muerte y la vida.
Tú, Señor, hundes en el abismo y levantas.

Tú, Señor, das la pobreza y la riqueza.
Tú, Señor, humillas y enaltesces.

**Nuestro corazón se alegra Contigo,
porque tus caminos no son los nuestros.**

Eres así: levantas del polvo al desvalido.
Eres así: alzas de la basura al pobre.

Eres así: guardas los pasos de tus amigos.
Eres así: nos dejas cuando queremos triunfar por nuestra fuerza.

Eres así: nos salvas cuando nos abandonamos
en tus manos de ternura.

¡Eres maravilloso, nos alegramos de corazón Contigo!

13 Acción de gracias del Pueblo salvado

Cántico de Isaías 12, 2-6



Gritamos jubilosos: ¡Qué grande es Dios! Porque Dios nos ha comunicado su Vida, porque es dicha compartida, explosión de felicidad.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. (2)

Es verdad. Dios tiene buen oído,
escucha hasta los silencios y los anhelos del corazón.
Escucha los deseos apenas concienciados.

Llegan hasta Dios muchos gritos desesperados,
los gritos del dolor y de la rabia,
los gritos de la impotencia y de la angustia,
los gritos de una Humanidad necesitada.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. (2)

Que lleguen también los gritos de júbilo y alabanza,
los gritos de alegría y de victoria,
los gritos del agradecimiento y la confianza.
Los gritos de una Humanidad reconstruida.

Gritamos jubilosos, como en día de fiesta.
Que la alegría brote del corazón, porque hemos encontrado al Amor.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. (2)

Gritamos jubilosos porque Dios nos ha creado para ser felices.
Gritamos jubilosos porque Él es feliz.

Gritamos jubilosos porque Dios nos ha comunicado su Vida,
porque es dicha compartida, explosión de felicidad.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. (2)

Gritamos jubilosos porque hemos hallado la Fuente,
el manantial de todas las Fuentes.
Porque Dios es la Fuente.

Gritamos jubilosos: ¡Qué grande es Dios!
Nos mueve a actuar con amor, como sus proezas son de Amor.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. (2)

Gritamos jubilosos, habitantes del mundo:
¡Qué grande en medio de ti,
qué grande dentro de ti es el Dios Salvador,
el que viene siempre, el que está siempre!

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. (2)

14 El Señor soberano es mi fuerza

Cântico de Habacuc 3



Padre bueno, te damos gracias por acompañar nuestro camino en la fe, la esperanza y el amor. (*Regla de Vida 65*)

**Eres nuestra Fuerza, nos das alegría y contento.
Y nos haces caminar más allá de nuestros cansancios.
Llenos de alegría te cantamos.**

Señor, hemos visto tu fama:

Cómo amanece el día y crece la luz.

Cómo asoman las flores en los almendros.

Cómo sale el sol para justos e injustos, para todos y todas.

Cómo madruga la gente a sus trabajos, y lucha por la vida.

Cómo obras en lo cotidiano del vivir de mucha gente.

Cómo hay quien trabaja por aliviar la soledad de muchos.

Cómo a muchos les preocupa la paz, la fraternidad,
una sociedad más justa y más fraterna.

Cómo perdonas pacientemente a todos.

**Eres nuestra Fuerza, nos das alegría y contento.
Y nos haces caminar más allá de nuestros cansancios.
Llenos de alegría te cantamos.**

Cómo curas las enfermedades en las manos de los médicos.

Cómo sostienes la debilidad de todos.

Cómo educas nuestro corazón día a día, circunstancia a circunstancia.

Cómo te abres camino en la vida de muchos,
de maneras desconcertantes a veces.

Por eso:

Aunque la higuera no eche yemas,
Aunque el olivo olvide su aceituna,

Aunque se acaben las ovejas del redil,
Aunque parezca que triunfe el mal,

Aunque haga tanta fuerza la sociedad de consumo,
Aunque sean tan pequeños nuestros aportes para ese otro mundo posible,

**Eres nuestra Fuerza, nos das alegría y contento.
Y nos haces caminar más allá de nuestros cansancios.
Llenos de alegría te cantamos.**

15 “Yo les sostengo con mi mano”

Cântico del Deuteronomio 32



“Soy Yo quien les fortalece en el camino. ¿Por qué andan diciendo que Yo me desentiendo de ustedes? Les llevo de la mano cuando están cansados.

“Yo les sostengo con mi mano y ustedes pueden alegrarse conmigo”.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Yo voy a proclamar el nombre del Señor:
idemos gloria a nuestro Dios!

Él es la Roca: sus obras son estupendas;
todos sus caminos son justos;
es un Dios fiel y sin falsedad.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Recordemos los días lejanos,
consideremos las épocas pasadas;
preguntemos a nuestros antepasados
y ellos nos lo dirán:

Cuando el Altísimo dio una herencia a cada nación,
la porción de su herencia fue un lote hermoso.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Y El Señor sólo, nos condujo,
no había a su lado ningún otro dios.

Sólo el Señor nos guiaba
no hubo dioses extraños con Él.
*"Yo os guiaré...
Yo mismo en persona, os conduciré."*

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Y nosotros podremos avanzar entre alegría y seguridad.
Cruzará nuestra historia un camino sagrado.
Gozo y alegría nos acompañarán.
*"Yo os elegí y os bendije...
Yo os guardé para el Amor".*

Y nuestra Tierra dio su fruto.
Nuestra tierra fue Tierra Sagrada.
*"Yo les sostengo con mi mano
y ustedes podrán alegrarse conmigo".*

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Hemos experimentado que sólo Tú nos guías,
que has convertido nuestro desierto en vergel.
*"Soy Yo quien les enseño para el bien de ustedes...
Soy Yo quien les señalo el camino que han de seguir".*

Sólo Tú nos guías y no hay dioses extraños contigo.
Tú estás en medio de tu Pueblo.
Tú estás en medio de nosotros.
¡Tú estás cerca!

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

16 Admiración por la creación

Génesis 1, 1-25



Asume un estilo de vida sencillo y sobrio. Defiende la vida en toda la creación. Contribuye a cuidar la naturaleza, el equilibrio ecológico, la defensa de los pobres y el desarrollo humano. *(Regla de Vida 19)*

**El mundo que tú has hecho, Señor,
es un santuario de tu belleza.
¡Bendito seas!**

El mundo que Tú has hecho, Señor,
es un santuario para celebrar tu alabanza.

Has separado la tierra de las aguas,
la has hecho fecunda en frutos para nosotros
y de hierba para todos los seres vivos.

**El mundo que tú has hecho, Señor,
es un santuario de tu belleza.
¡Bendito seas!**

El sol y la luna, las estrellas luminosas,
son lámparas encendidas día y noche,
que marcan los ritmos para nuestra plegaria.

Al alba y a la puesta del sol queremos alabarte,
en el trabajo y en el descanso queremos recordarte.

En la sonrisa y en el llanto, queremos darte gracias.

**El mundo que tú has hecho, Señor,
es un santuario de tu belleza.
¡Bendito seas**

17 Tenemos una ciudad fuerte

Cántico de Isaías 26



Nos fiamos de ti, Señor. Tú nos das la sabiduría del corazón que proyecta en nuestro diario vivir la fuerza de tu presencia amorosa.

Nuestra ciudad, nuestra Iglesia, nuestra casa, es fuerte.
Está fortalecida por tu Presencia, Señor, Dios nuestro.

No necesitamos ni baluartes, ni murallas.
Necesitamos tu Presencia viva.

Porque nos fiamos de Ti, Señor.

Por eso abrimos las puertas de nuestro ser,
para saciarnos de tu Presencia.

Nos reconocemos pueblo que ama la justicia,
que practica la lealtad.

Porque nos fiamos de Ti, Señor.

Tenemos el ánimo firme,
la paz señorea nuestro corazón.

Tus senderos son justos.
Tú facilitas la sabiduría del corazón,
para allanar las dificultades de la vida.

Porque nos fiamos de Ti, Señor.

Ansiamos tu nombre y tu recuerdo.
Ansiamos tu Presencia, Señor.

Te ansiamos de noche, o mejor, en nuestras noches.
Te ansiamos en nuestras oscuridades.

Madrugamos por Ti, estamos despiertos, alerta.
Aprendemos de Ti la justicia del bien vivir.

Porque nos fiamos de Ti, Señor.

18 Grandeza y pequeñez

Cântico Isaías 40, 10-17



Profundiza, como Jesús y Marcelino, en la presencia de Dios. Siéntete amado por Él personalmente y descubre su compañía sosteniendo el centro de tu vida. *(Regla de Vida 23)*

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
En toda la tierra.**

El Señor, nuestro Dios, llega, está,
nos invade hoy.

Nos saluda en la vida de hoy, en la naturaleza, en el despertar,
en todo lo que existe para nuestro bien.

Su brazo está extendido en misericordia para con nosotros.
Su salario es pan que nos alimenta y nutre en el día de hoy.
Su recompensa es el gozo de su presencia.

Como un pastor nos apacienta.
Nos toma en sus brazos para remontar el día.

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
En toda la tierra.**

¿Podemos medir a puñados el mar?
¿Podemos mensurar a palmos el cielo?

¿Podemos medir a cuartillos el polvo de la tierra?
¿Podemos pesar en la balanza los montes, o las colinas?

Somos pequeñez, insignificancia.
Seres diminutos perdidos en la grandeza del cosmos.
Libertad limitada.

No podemos, Señor aconsejarte,
ni sugerirte el método inteligente de gobierno del universo.

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
En toda la tierra

No podemos enseñarte el camino exacto,
y nos cuesta mucho descubrir las leyes de la naturaleza.

Aunque se afanen los científicos de nuestro mundo,
no pueden aprisionarte, ni sujetarte a sus descubrimientos.

Somos pequeñez, insignificancia.
Seres diminutos perdidos en la grandeza del cosmos.
Libertad limitada.

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
En toda la tierra.

Nos alegramos de nuestros descubrimientos,
pero son gotas de agua, en un océano de grandeza.

Se llenan nuestros periódicos de los grandes, descubrimientos,
pero son pequeñez y poca cosa.

Sólo Tú eres grande, Señor.
Sólo Tú gobiernas el universo.
Sólo Tú sostienes nuestra existencia y toda existencia.

Gracias por tu grandeza, abierta a nuestra pequeñez.
Gracias.

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
En toda la tierra.

19 Cántico de las criaturas

San Francisco



**Omnipotente, altísimo,
mi buen Señor.**

Tuyos son la gloria y el honor y toda bendición.

Bendito seas Señor, con todas tus criaturas
especialmente por el hermano sol que se parece a Ti.

Bendito seas mi Señor, por la luna y las estrellas.
Tú las has formado preciosas y bellas, claras en la oscuridad.

Bendito seas mi Señor, por el tiempo nublado y sereno
y por el viento que nos despeja golpeando en nuestra cara.

Bendito seas, mi Señor, por la limpia hermana agua, ella es útil,
humilde y casta, se cuele por nuestro interior.

Omnipotente, altísimo, mi buen Señor.

Tuyos son la gloria y el honor y toda bendición.

Bendito seas, mi Señor, por nuestro hermano fuego.
El es alegre, robusto y bello, nos da luz y calor.

Bendito seas, mi Señor, por la hermosa Madre Tierra.
Produce frutos, flores y hierba, nos sostiene y nos lleva.

Bendito seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte,
de la que nadie puede escapar. Alabado y bendito seas.

Bendito seas, mi Señor, por la hermana amistad,
la cual es muy necesaria para el corazón del ser humano.

Omnipotente, altísimo, mi buen Señor.

Tuyos son la gloria y el honor y toda bendición.

20 Cantad un canto nuevo

Cântico de Isaías 61



Gradualmente, día a día, vamos profundizando en nuestra experiencia de la presencia amorosa de Dios en nosotros y en los demás. Esta presencia de Dios es una profunda experiencia de sentirnos amados por Él personalmente y la convicción de que Él está junto a nosotros en las experiencias humanas de cada día. (*Agua Roca 16*)

Desbordo de gozo, contigo, mi Señor.

Ante Ti me revisto del traje de mi propia verdad.

Ante Ti, experimento la vida como con manto de triunfo.

Ante Ti, siento en mi cabeza la corona de mi propia dignidad.

Ante Ti, me siento luciendo mis mejores joyas.

Desbordo de gozo, contigo, mi Señor.

Como tierra llena de brotes.

Como jardín con sus mejores semillas.

Como maceta llena de flores.

Así presentimos que brotará tu justicia.

Y cantaremos himnos en tu honor.

Desbordo de gozo, contigo, mi Señor.

Desde el silencio de nuestra oración comunitaria, no quiero callarme.

Voy a pregonar a los pueblos y a las gentes que eres bueno.

Voy a decir a mis amigos y hermanos que yo sin Ti no sé vivir.

Voy a decir a todos que tu luz es antorcha para mí.

Que no voy a ciegas por la vida.

Desbordo de gozo, contigo, mi Señor.

Ojalá los pueblos tengan la alegría de conocerte y amarte,
y la suerte de sentirse amados por Ti.

Ojalá haya muchos hombres y mujeres de nuestro mundo,
que puedan experimentar, que conocerte es gozo y alegría.

Desbordo de gozo, contigo, mi Señor.

Márcanos con la señal de la alegría que nos da conocerte y ser amados por Ti.
Para no sentirme nunca "abandonado".
Para no llevar una vida estéril.

Quiero sentir que me prefieres.

Desbordo de gozo, contigo, mi Señor.

21 Dichosos los que viven del deseo de ti.

Cântico de Tobías 13, 10-17



Nos acercamos a Dios con transparencia, honestidad, apertura y confianza. (*Agua Roca 41*)

**Por ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Una luz sin ocaso visitará el corazón hambriento de justicia:
y todos los hombres y mujeres dignos de su humanidad,
renovarán en ti la fuerza para el caminar.

Generaciones sin fin se reunirán en tu recinto,
cantarán vítores en tu presencia,
proclamando que Tú eres el Hombre para el hombre,
que en ti jamás volverá a sentirse huérfano de Dios.

Cantaremos eternamente la alegría de ser tuyos,
derruidos para siempre los muros de enemistad,
seremos ante ti un solo pueblo en fiesta,
un solo abrazo capaz de estrechar el universo.

**Por ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

¡Dichosos los que viven del deseo de ti,
dichosos los que reciben tu Palabra con corazón de pobre.

Se sabrán habitados por una fuerza de lo alto,
morada de un Dios que se complace en los humildes y sencillos!

¡Bendice, alma mía al Señor, Dios de las profundidades humanas,
Dios, fuente pura del silencio eterno,
que hace sagrado el centro de nuestro ser!

**Por ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Que todos alaben al Señor y le den gracias en el misterio de Cristo,
Cristo-Jesús, Ciudad de Reconciliación,
donde Dios espera a todo hombre para conducirlo a su abrazo.

Dad gracias al Señor como es debido y bendecid al Rey de los siglos,
porque la fuente de su amor está abierta
a cuantos buscan con corazón sincero.

En ti se alegran todos los desterrados
y encuentran consuelo todos los abatidos de la tierra,
porque Tú eres el Dios amigo de los pobres,
que has querido compartir nuestro doliente caminar.

**Por ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

22 Tú eres el agua viva

Cántico de Ezequiel 36



Al vivir nuestra espiritualidad, nuestra sed se sacia en los ríos de “agua viva”. A cambio, nosotros mismos nos convertimos también en “agua viva” para los demás. (*Agua Roca 14*)

**Tú eres el agua viva, Tu eres el agua pura,
Inúndame, inúndanos.**

Manifiesta tu santidad en mí,
tómame de entre lo que me dispersé.

Recógeme de donde me perdí
y llévame de nuevo al corazón.

**Tú eres el agua viva, Tu eres el agua pura,
Inúndame, inúndanos.**

Mi tierra se abrirá a tu lluvia,
mis rocas ya no harán daño a nadie,
mis montes se harán camino para todos.

Mi pasto abundante, medicina será
para todo el que coma de mí.
Yo tendré la tierra que mana leche y miel.

**Tú eres el agua viva, Tu eres el agua pura,
Inúndame, inúndanos.**

Me darás unas entrañas nuevas,
mis rocas ya no harán daño a nadie,
sólo acariciarán.

Infúndeme tu Espíritu, Señor,
Y haz que se encariñe conmigo.

Que quiera hacer morada en mí
y así tenga sabor a Ti.

Entonces habitaré en la tierra que es mía,
y yo seré tu pueblo y Tú serás mi Dios.

**Tú eres el agua viva, Tu eres el agua pura,
Inúndame, inúndanos.**

23 Vuelvan a Mí de todo corazón

Cântico de Joel 2,12



“Vuelve a Mí. No vaya tras los dioses extraños, engañosos. Vuelve a Mí. No tiene que hacer mucho camino. Solamente el trayecto que va de su mente al corazón. Volver a Mí, es entrar en ti.”

Vivo hacia fuera, corro muy deprisa y me fatigo.

Si entro en Ti, Señor, encontraré descanso.

Vivo hacia fuera, quiero gozar de todo, comprar todo, pero estoy insatisfecho.

Si vuelvo a Ti, si entro en Ti, me sentiré saciado.

Vivo hacia fuera, busco distracciones, me olvido. Huyo de mí mismo.

Si vuelvo a Ti, si entro en Ti, tendré consuelo y alegría.

Vivo hacia fuera, rivalizo, lucho por ser más.

Si vuelvo a Ti, si entro en Ti, sabré lo que es la paz.

Vivo hacia fuera, adoro la belleza, la sigo, la persigo, me seduce.

Si vuelvo a Ti, si entro en Ti, me saciaré de tu hermosura.

*"Vuelvan a Mí, los que están tristes y cansados
los que han perdido la esperanza,
los que viven desorientados, sin sentido.
Los que se dejan llevar por las pautas que otros dictan,
los que tienen el corazón apagado y desgarrado.*

*Yo seré medicina para ustedes,
cambiaré su corazón radicalmente,
para que sueñen un mundo distinto, solidario,
para que siembren esperanza,
para que se rebelen contra dictadores y señores
para que abran sus manos siempre amistosas, disponibles,
para que el corazón empiece a arder, y esté siempre encendido.
Yo, el Señor."*

24 "Llegan días de salvación"

Cântico de Jeremías 33, 14



El mundo de hoy tiene una honda necesidad de hombres y mujeres místicos, personas que sean capaces de tocar el misterio que hay en toda vida, con una actitud de apertura y abandono confiados. Marcados por el amor de Dios, son testigos de la luz entre sus compañeros peregrinos e inspiran en ellos el deseo de buscar a Dios.

(Agua Roca 71)

La bondad y el amor del Señor, duran por siempre. (2)

Mirad que llegan días espléndidos,
días de salvación y de alegría,
los días del soñado paraíso,
los días de la ciencia y la abundancia,
los días de la paz y la justicia,
los días del amor y de la gracia.

En aquellos días
se cambiarán los signos de la muerte,
ya no más instrumentos de tortura,
sólo la cruz glorificada;
el corazón latiendo poderoso
sin depresiones ni cansancios.

La bondad y el amor del Señor, duran por siempre. (2)

Ya no habrá más hambres
que las del amor y la belleza,
la de Dios, siempre satisfecha.
Sólo habrá una guerra permitida,
la guerra al propio ego, al yoísmo.

El hermano conocerá al hermano,
Caín y Abel ya se buscan y se abrazan,
ambos de fraternidad enfermos.
Y una mesa grande para todos,
y Epulón sirviendo a Lázaro.

La bondad y el amor del Señor, duran por siempre. (2)

Los pueblos y las ciudades tendrán nombres significativos:
misericordia desbordante, alegría del cielo,
flor del paraíso, libertad del viento,
perfume de ternura, lazo de amistad,
tierra de entendimiento.

La Naturaleza, venerada y respetada,
respetará la armonía de los seres humanos.
Y el Padre, al fin, radiante, satisfecho,
porque ha visto sus sueños realizados,
gracias al Hijo y al Espíritu.

La bondad y el amor del Señor, duran por siempre. (2)

25 Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre

Cântico de Filipenses 2, 1-18



Quédate, vive con el Señor, déjate acompañar por el Maestro. Y, como aquellos primeros discípulos, nunca olvides el momento en que Jesús tocó tu corazón y despertó tu más auténtica y profunda identidad (*Regla de Vida 1*)

¡Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre!

Jesús, a pesar de su condición divina,
no se aferró a su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
y tomó la condición de esclavo.

Se hizo uno de tantos,
fue hombre y vivió como hombre.
Él se rebajó, haciéndose obediente hasta la muerte
y muerte de cruz.

¡Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre!

Por eso Dios lo encumbró sobre todo
y le concedió la dignidad de Señor.
Tal es el Nombre-sobre-todo-nombre,
el Nombre que invocamos.

¡Que toda rodilla se doble en el cielo,
en la tierra, en el abismo!
¡Que toda boca proclame que Jesús, el Mesías,
es Señor para gloria de Dios Padre!

¡Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre!

Nuestro modelo de ser humano, no es Adán sino Jesús,
el Siervo obediente de Dios Padre.

Sin este Espíritu de obediencia no hay ser de cristiano.
Nacimos a la obediencia el día en que creímos en el Evangelio.

¡Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre!

Nacimos a la obediencia el día que comprendimos el estilo de vida de Jesús: su
disponibilidad de Hijo hasta la muerte

y su amor a los seres humanos hasta asumir
nuestra condición de pecadores.

¡Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre!

26 Bendito sea Dios por María

Cântico de Efesios 1



En esta relación con Dios nos sentimos amados incondicionalmente. Un amor que nos conduce a una relación cada vez más profunda con Él y con toda la vida. Con María experimentamos la vida como un don maravilloso de Dios: *Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.* (Agua Roca 66)

**Tú eres, María, la madre de Dios.
Tú eres la madre que Cristo nos dio.**

Bendito sea Dios, porque amó a María, hija predilecta,
en el amor a nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, porque escogió a María
para madre de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios que purificó a María
por la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, porque bendijo a María
en la persona de nuestro Señor Jesucristo.

**Tú eres, María, la madre de Dios.
Tú eres la madre que Cristo nos dio.**

Bendito sea Dios, porque colmó a María
de la gracia de Cristo Jesús.

Bendito sea Dios, porque hizo a María
alabanza plena de nuestro Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, porque destinó a María
a la gloria de su hijo Jesús.

Bendito sea Dios porque concedió a María
la herencia de nuestro Señor Jesucristo.

**Tú eres, María, la madre de Dios.
Tú eres la madre que Cristo nos dio.**

Bendito sea Dios, porque hizo a María
madre de la Iglesia.

Bendito sea Dios, porque anticipó en María
el júbilo de la Iglesia en Cristo el Señor.

Bendito sea Dios,
por María y por nuestro Señor Jesucristo.

**Tú eres, María, la madre de Dios.
Tú eres la madre que Cristo nos dio.**

27 Damos gracias a Dios Padre por Jesús

Cántico de Colosenses 1,12-20



Tu comunidad marista es un espacio teologal donde Jesús se hace presente en medio de los hermanos (cf Mt 18,20) para reunirlos con un solo corazón, para darles su Espíritu (cf Jn 20,22) y enviarles a anunciar que en Cristo todos somos hermanos, hijos del mismo Padre.

(Regla de Vida 36)

Damos gracias a Dios Padre, por Jesús:

Herencia de luz que se nos ha dado.
Rehabilitación de nuestra condición humana.

Gracias, Dios invisible, porque te vislumbramos en Jesús:

En su sencillez y ternura.
En su forma de instaurar tu Reino.
En su manera de vivir y morir.

Gracias, Dios grande, creador del Universo:

Porque te muestras pequeño en Jesús.

Porque El nos hace transparente nuestra hondura,
nuestra grandeza, y nuestro profundo anhelo de Vida.
Nuestras ansias de plenitud.

Gracias, Dios nuestro.

Jesús es para nosotros:
Salvación. Reconciliación. Liberación.
Vida para siempre.

¡Bendito seas!

28 Gracias porque eres, eras y serás

Cântico del Apocalipsis 11



Gracias, Señor, Dios nuestro, que eres, que eras, que serás,
porque riges el universo en reinado de amor, justicia y paz.

**Todos vivimos en tu presencia,
Todos vivimos de Ti aún sin saberlo.**

Pequeños y grandes,
Santos y pecadores,
Profetas y científicos,
Sanos y enfermos,

Hombres y mujeres,
Ancianos, niños, y jóvenes,
Todas las razas humanas,

**Todos vivimos en tu presencia,
Todos vivimos de Ti aún sin saberlo.**

Porque está establecida la salvación.
Porque has instaurado tu Reino.

Porque Cristo sigue vivo y en su presencia
nadie puede acusar a sus hermanos y hermanas.

Porque tu fidelidad dura siempre.
Porque tu Palabra es estable.

Porque amar la vida,
es no temer la muerte.

**Todos vivimos en tu presencia
Todos vivimos de Ti aún sin saberlo.**

29 Cântico de las criaturas -I-



Como místicos, vemos “las huellas de Dios” en todos los acontecimientos de la vida. A través de una lectura de nuestra realidad desde la fe, podemos trascender las apariencias y los significados superficiales, y entrar en las entrañas de cada situación. Nuestra alabanza brota: “Señor, qué grande es tu amor”. Y con la confianza de sabernos profundamente amados, abrimos nuestro corazón a la voluntad de Dios. (*Agua Roca 73*)

Loado seas, ¡oh mi Señor! (4)

Mi ser entero se hace comunión
con tu universal presencia, Señor.
Qué inmensa se manifiesta la gloria de tu poder
en la innumerable variedad de tus criaturas...

El cielo es un dosel de ternura,
una mano amorosa que no cesa de acariciar y proteger
todo cuanto nace, crece y se multiplica bajo el sol.

Cumbres de los montes: en vuestra altura disparada
sólo sois el anhelo de Dios,
que Dios mismo puso al crearos
en las entrañas de la tierra.

Y vosotras, nubes, que vagáis por los espacios,
ya empujadas por vientos mañaneros,
arreboladas ya por el crepúsculo de la caída,
sois las infatigables mensajeras
de la fiesta de la vida siempre a punto de comenzar.

Loado seas, ¡oh mi Señor! (4)

El mar y la tierra conviven como niños
que juegan, día y noche, confiados en tu presencia;
y mutuamente se abrazan entre cantos y danzas
de lo que parece alejarse y perderse
para volver al encuentro con renovada ilusión.

Las criaturas que pueblan la libertad de los campos,
especies de fieras salvajes,
inclasificable variedad de plantas y florecillas silvestres,
conocen de ocultos manantiales para refrescar su ardor
y tienen entrañas perfumadas de ternura
que derraman a su paso la gracia multiforme de tu don.

¡Cómo trinan, de rama en rama, los pájaros sin dueño,
olvidándose del canto
porque cada instante lo reciben nuevo de ti!

Y ahí está el hombre.

Para él canta todo ser que canta,
y es alegría de su espíritu todo cuanto da fuerza
a sus sentidos, a su mente y a su corazón:
porque el hombre es el lado inmortal
de todo cuanto se ve.

Lado seas, ¡oh mi Señor! (4)

30 Cântico de las criaturas -II-



En nuestros momentos de soledad cultivamos una vida interior que fortalece nuestro amor al mundo y nuestra comunión con él. De esta forma nos hacemos más sensibles a la vida. Aunque experimentamos la pobreza de nuestros fallos y limitaciones, también reconocemos la belleza y maravilla de la humanidad y de toda la creación. (*Agua Roca 89*)

Creador nuestro de cada día: proclamamos tu gloria en todo lo que vemos.

Arboles de la floresta,
¿quién os condujo a ser tan múltiples,
tan esbeltos y gráciles,
en vuestra soledad poblada de cantos...?
Pinos, eucaliptos, cipreses y abetos;
sauces, olmos, moreras, álamos y chopos;
acacias, encinas y terebintos;
robles y palmeras...
inombres míos, de mi más encendida paz
y de los silencios con mensaje!

El día se abraza desnudamente con la noche.
Hay vida en la noche y hay vida en el día.
Y toda vida es lucha y canción.
La noche se retira dejando a la aurora
la fresca quietud del rocío
y las huellas calientes de los animales que, entre las sombras,
buscaron su justa ración en el banquete de la fraternidad.

Creador nuestro de cada día: proclamamos tu gloria en todo lo que vemos.

Cuando el día se aleja, la tarde recibe en sus manos
un espacio de misterio,
en el que la vida ya no es cegadora claridad,
sino bullicio de estrellas que emiten señales de eternidad
sobre los corazones despiertos.

Creador nuestro de cada día:
yo proclamo tu gloria en cuanto veo
y enmudezco por lo mucho que escapa a mi limitado ver.

**Creador nuestro de cada día:
proclamamos tu gloria en todo lo que vemos.**

Pero tu Espíritu, raíz de todo lo vivo,
vuelo de todo cuanto crece,
recrea sin cesar prodigios de tu amor vigilante
y milagros de tu pródiga hermosura,
a partir de las realidades más simples y sencillas:
para que el hombre nunca apure el gozo de lo desconocido.

El mar, otro tiempo reino del poder indómito,
es ahora maravilla para el ojo oscuro de la cámara
que fija en su celuloide instantes irrepetibles
de hermosura abisal:
¡Gracias, Señor, porque también el hombre
ha penetrado en las simas del océano
para extraer un canto inédito de alabanza a su Creador!

**Creador nuestro de cada día:
proclamamos tu gloria en todo lo que vemos.**

La gloria del Señor es incesante.
Bajo su mirada todo es gozo de existir,
Todo es fuente de amor y contemplación...

Mientras me quede memoria de mí mismo
no dejaré de alabarte a ti, mi Creador.
¡Todas las fibras de mi ser canten,
como guitarra bien templada,
al Dios de la vida que no se agota!

Corazón mío, que suene lejos tu latido
y no tenga freno tu entusiasmo.
Canta, corazón, que es lo tuyo.
Canta y ama: que el amor hecho canción
ata en un solo ramillete
las maravillas derramadas de la Creación.

**Creador nuestro de cada día:
proclamamos tu gloria en todo lo que vemos.**

II SALMOS BÍBLICOS

Los salmos son cantos de alabanza. En la tradición griega se designaba a un poema que sería cantado con instrumentos de cuerda. Dice un autor, que la palabra clave del libro de los Salmos es "Aleluya", es decir, "Alabad al Señor". Los Salmos registran una profunda emoción. Un sentimiento intenso. Una melancolía, un desaliento tenebroso. Los Salmos se interpretan en el teclado del alma humana con todos los registros.

Los Salmos constituyen el coro de las mil voces del corazón de la Iglesia. Testifican la universalidad del pueblo de Dios. Expresan el profundo sentimiento de los corazones creyentes de todas las generaciones.

El lenguaje cordial, poético, encarnado, desde la experiencia de oración de una comunidad religiosa, hace que sean fácilmente traducibles para la oración de nuestras comunidades.

De forma creativa se pueden utilizar sean las antífonas cantadas como las proclamadas, que en los textos aparecen en negrilla. Tales antífonas resaltan el tono propio de oración que se quiere dar al himno.

Destacar estas expresiones habituales de nuestra oración comunitaria puede ser una forma de romper rutinas y valorar la fuerza orante de estos himnos.



ÍNDICE

1. En la mañana mis ojos se levantan hacia Ti.
2. ¡Cuánta belleza has creado!
3. ¡Qué admirable es tu Nombre!
4. No olvides del grito de los humildes.
5. Yo digo al Señor: ¡Tú eres mi bien!
6. Te expongo mi causa y aguardo.
7. Tú eres mi fortaleza
8. Te daré gracias por siempre.
9. Envíanos tu luz y tu calor.
10. Yo soy el buen pastor.
11. Nada me falta.
12. Tú eres mi Pastor.
13. Me hace descansar.
14. ¡Haz que camine con lealtad!
15. Consérvanos la integridad.
16. Tú eres mi luz.
17. Oigo en mi corazón.
18. En Él confía mi corazón.
19. Tu amor es eterno
20. Tú eres mi liberación
21. Te habla el Señor, que te quiere
22. Me llenas de alegría
23. Cuidas de la obra de tus manos.
24. Confiamos en tu misericordia
25. Bendeciré al Señor
26. Nos has hecho a tu imagen
27. Me conservas la vida
28. Envíanos tu luz y tu verdad
29. Es el Señor quien lo han hecho
30. Señor, protégenos de la inercia
31. Tenemos en Ti nuestra seguridad
32. Tengo sed de Ti
33. El Dios de lo imposible
34. Nos alegramos en tu presencia
35. Nuestro Dios es un Dios que salva
36. Tú eres mi roca
37. Que venga tu Reino
38. Acudimos a Ti
39. Para Ti nuestra alabanza

40. Cantamos en tu honor
41. Que seamos latido tuyo
42. ¡Tú eres nuestro Dios!
43. Hoy... para florecer y renovarme
44. Cantad al Señor un canto nuevo
45. La fiesta de la vida
46. Somos hechura tuya
47. Aclamad...Servid...Entrad...
48. Mi camino eres Tú
49. La alegría de pertenecerte
50. Tú permaneces
51. Te bendigo hoy y siempre
52. Canto de bendición
53. Mi corazón canta gratitud
54. Ante las maravillas de Dios
55. Caminar en tu presencia
56. Este es el día en que actuó el Señor
57. Hágase en mí según tu Proyecto
58. Levanto mis ojos a lo alto
59. La paz contigo
60. El sentido de la Historia
61. Experiencia de gratuidad
62. La bendición de Dios
63. Los gritos de la Humanidad
64. Aquí viviré, porque lo deseo
65. Tú eres nuestro Dios
66. ¡Es eterno su amor!
67. Te doy gracias de todo corazón
68. ¡Me conoces por dentro!
69. Dame tu luz, dame tu gozo
70. El Señor es misericordioso
71. Día tras día te bendeciré
72. Sálvanos de nuestros poderes
73. Para Ti es nuestra música
74. Con ningún pueblo obró así
75. ¡Alabado seas!
76. En el templo de la creación
77. El misterio del ser humano
78. Salmo de admiración
79. Salmo para el camino
80. Toda mi vida tiende a Ti

81. Salmo de gratitud
82. Tú guardas a los que te aman
83. Salmo de alabanza
84. Tú eres el Dios de mi vida
85. Salmo de acción de gracias
86. Es bueno darte gracias, Señor
87. Te cantamos con alegría de corazón
88. Salmo desde el gozo y la súplica
89. Salmo al Dios verdadero
90. Salmo desde la experiencia de lo gratuito
91. Salmo de la comunidad
92. Salmo de la presencia de Dios
93. El Señor guía mis pasos
94. Oda a Cristo resucitado
95. Señor de la existencia
96. Motivos para la alabanza
97. Tu luz nos hace ver la luz
98. Bienaventurados los limpios de corazón
99. Lo que más agrada al Señor
100. Salmo del seguimiento
101. Señor, dueño nuestro
102. El señor es mi herencia
103. Dios de la luz
104. Dios es nuestro refugio
105. Canto de júbilo
106. Todos los pueblos alaban a Dios
107. Para cantar agradecidos
108. Alabanzas al Creador
109. Del amor de Dios
110. Salmo de gratitud
111. Te doy gracias de todo corazón
112. ¡Alaben al Señor!

1 En la mañana mis ojos se levantan hacia ti.



Jesús está contigo y tú estás con Jesús. En este sencillo “permanecer” se renueva cada día tu alianza: Él te llama por tu nombre, te lleva al desierto, te habla al corazón y te encomienda la misión (cf Lc 4,18; Ex 3,10) de ser puente entre la humanidad y el amor de Dios. (*Regla de Vida 7*)

Alegre la mañana que nos habla de ti.
Alegre la mañana. (2)

Al nacer la luz del día, mis ojos y mi corazón, se levantan hacia ti.
Escucha las palabras de quien siente la vida nueva.

Ayúdanos, Tú que eres el Señor y el Dios
en quien confiamos.

A ti, abro mi ser, mis ganas de vivir, mi despertar.
De mañana, pongo en tus manos mis miedos y mis ilusiones.

De mañana, en tus ojos pongo la sinceridad de mi búsqueda.
De mañana, en tu camino quiero dirigir mis pasos.

Alegre la mañana que nos habla de ti.
Alegre la mañana. (2)

Oye nuestra voz, Señor, Tú que eres bueno y compasivo.
Alienta nuestra vida que busca en ti, luz y calor.

Mira, Señor, mi corazón de pobre, toma mi arcilla y moldéala
según los proyectos que tienes sobre mí en este día.

Quiero estar ante tus ojos,
y dejarme penetrar por tu mirada.

Derrama tu ternura y tu bondad al comenzar la mañana,
Para que nuestro corazón, se sienta fuerte y animoso.

Alegre la mañana que nos habla de ti.
Alegre la mañana. (2)

Señor, aparta de mi camino el mal que me rodea.
Dame mansedumbre y humildad, para que mi corazón no sea hoy violento.

Confiamos en la abundancia de tu amor.
Haz que caminemos hoy en tu presencia.

Guíame, Señor, Tú que eres bueno y santo.
Guíame hacia la luz, y haz que camine en tu luz.
Guíame y allana mi camino para que te sea fiel.

Que tu Espíritu nos ayude en cada paso.
Que nuestras palabras arranquen de lo profundo
y sean verdaderas.

Alegre la mañana que nos habla de ti.
Alegre la mañana. (2)

Señor, dame un corazón limpio que pueda verte.
Dame un corazón misericordioso que derrame misericordia.

Señor, dame un corazón que tenga hambre y sed de justicia.
Que nuestro corazón, se alegre y se regocije hoy
porque todo lo esperamos de ti.

A ti nos acogemos, Señor, al comenzar el día: ¡Protégenos!
En ti ponemos nuestra confianza: ¡Ayúdanos!
A ti abrimos nuestros proyectos de este día: ¡Acompáñanos!

A ti ofrecemos lo que somos y tenemos: ¡Acógelo!
Tú que eres el Dios de la vida: ¡Anímanos!

Bendícenos Señor y guíanos por el camino justo.
Guárdanos mientras vivimos el día que hoy nos regalas.

Alegre la mañana que nos habla de ti.
Alegre la mañana. (2)

2 ¡Cuánta belleza has creado!



Tu vocación tiene su origen en esta experiencia de encuentro y de estar con Jesús. Él te amó primero (cf 1Jn 4,19), te llamó a la vida y a la fe.
(Regla de Vida 2)

Canta aleluya al Señor. (2)

Canta aleluya. (2) Canta aleluya al Señor.

Tus dedos, Señor, hicieron el universo.

¡Cuánta hermosura y cuánta belleza has creado, Señor!

Como un artista, jugabas con las estrellas y el Espíritu aplaudía.

Cada aplauso, era una nueva maravilla.

En todo lo que salió de tus manos, Señor,

hay un derroche de grandeza.

Cuando contemplo el cielo, me pregunto:

¿Cuál es, Señor, tu estrella preferida? ¿La más grande?

¿O acaso la más pequeña?

Canta aleluya al Señor. (2)

Canta aleluya. (2) Canta aleluya al Señor.

Cuando contemplo el cielo, de día y de noche,

presiento que luz y tinieblas están cerca,

y que siempre que brilla una luz habrá cerca una sombra.

Cuando contemplo el cielo me pregunto: ¿Dónde vives, Señor?

¿Vives en el firmamento, vives dentro de mí, vives en nuestra tierra?

Cuando contemplo el cielo, sé que prefieres el cielo vivo

de mi propio ser.

Tu cielo es presencia viva, luz maravillosa, energía pacífica.
Tú, Señor, eres el verdadero cielo.

Canta aleluya al Señor. (2)

Canta aleluya. (2) Canta aleluya al Señor.

Es decir, misterio de luz y silencio, que tachona de estrellas
toda la realidad que nos toca vivir.

Gloria y alabanza a Ti, Padre Creador,
y a tu Hijo Jesús que contempló con sus ojos humanos
los cielos que habías creado,
y al Espíritu que todo lo contempla
y nos enseña a contemplar.

Canta aleluya al Señor. (2)

Canta aleluya. (2) Canta aleluya al Señor.

3 ¡Qué admirable es Tu nombre!



¡Qué admirable eres en todas las cosas! ¡Qué profundo misterio tu poder creador! ¡Qué insondable y bendita tu sabiduría!

En todo descubrimos tus huellas inconfundibles, estás en todo, y especialmente en el ser humano.

Quando contemplamos el cielo, obra de tus manos,
cuando miramos tu acción creadora,
un proyecto diseñado con amor infinito,
nos decimos:

¡Qué admirable es tu nombre, Señor!

Empezaste tu trabajo, paciente, ambicioso, delicado,
condensabas la energía y le enseñabas el ritmo necesario,
marcando en ella las leyes de la expansión,
las metas y sueños de futuro.
Y así fue el día primero.

Abriste la energía condensada con un toque confiado de tu amor,
llenando el vacío con una explosión gigantesca,
un clamor de alabanza y alegría,
un aplauso interminable de la criatura materializada.
Entre nubes de fuego,
una danza de estrellas ininterrumpida,
un anhelo de superación y de vida.
Y fue el día segundo.

¡Qué admirable es tu nombre, Señor!

Y el fuego se convirtió en vapor
y empezó a llover por los siglos...
Y fue el día tercero.

Y en la tierra empezaron a darse las condiciones para la vida,
y la tierra, se empezó a vestir de verde y de colores.
Y así fue el día cuarto

Y las aguas empezaron a agitarse
surgiendo seres diminutos, capaces de moverse por sí mismos,
de sentir y reproducirse, y todo se llenó de vida.
¡Qué belleza la de los seres vivos y su modo de glorificarte!
El fue el día quinto.

Por fin apareció el SER HUMANO,
hermoso, creador, inteligente,
con capacidad de amar.
Y a quien todo se somete.
Y fue el día sexto.

¡Qué admirable es tu nombre, Señor!

Llegas hasta cada persona
y nos penetras, nos sostienes, nos dignificas,
nos tensas con la sed y la esperanza,
nos elevas, nos prometes, nos esperas.

¿Qué es el ser humano para que pienses en él,
para que le llenes de gloria y esplendor,
para que le hagas a tu propia imagen?

¿Qué es el ser humano para que Tú mismo te hagas humano?
¿Qué es el ser humano que lo has convertido en Dios?

¡Señor, Padre nuestro, qué grande es tu amor!

4 No olvides el grito de los humildes



Eres testigo de la presencia del resucitado y anticipo del Reino por el amor que profesas a los demás y por el servicio fraterno que ofreces, particularmente a aquellos que están en los márgenes o viven en las periferias existenciales. (*Regla de Vida 10*)

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias., Señor, cantamos para Ti.

Te damos gracias, Señor, de todo corazón,
queremos proclamar todas tus maravillas,
nos regocijamos y exultamos contigo, cantamos a tu nombre.

Mis enemigos retroceden, caen y perecen ante ti,
pues Tú has defendido mi causa con justicia.

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias., Señor, cantamos para Ti.

Tú, Señor, reinas por siempre,
juzgas al mundo con justicia y riges a los pueblos con rectitud.

Tú, Señor, eres una fortaleza para el oprimido,
una fortaleza en tiempos de angustia.

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias., Señor, cantamos para Ti.

Los que conocen tu nombre confían en ti,
porque nunca abandonas a quien te busca.

¡Cantad al Señor que habita en nuestro mundo,
publicad entre los pueblos sus hazañas.
Tú nos guardas a salvo.

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias., Señor, cantamos para Ti.

5 Yo digo al Señor: ¡Tú eres mi bien!



Ofreces tu propia vida para que sea transformada en signo del primado del amor de Dios. A medida que ese amor se hace concreto y real, tu vida se convierte en un signo eficaz de la gracia; en un culto de amor a Dios (cf Rm 12,1), que hace visible su presencia entre nosotros. (*Regla de Vida 6*)

Yo digo al Señor: Tú eres mi Refugio.

No tememos nada, Señor. Ni la enfermedad, ni la amenaza,
ni los detalles concretos de nuestra existencia en el día de hoy.

Tú nos proteges. Eres nuestro Guardaespaldas,
eres nuestro seguro a todo riesgo.

Yo digo al Señor: Tú eres mi Bien.

Los aplausos,
las condecoraciones,
los honores,
no son nuestras ambiciones.

Tú eres nuestra suerte,
nuestra lotería diaria,
nuestra herencia incomparable.

Yo digo al Señor: Tú eres mi Consejero

No necesitamos abogados,
ni horóscopos de consulta...

Tú nos dices la palabra oportuna,
Tú nos das la respuesta acertada.
Tú nos enseñas mejor que ningún maestro.
Tú nos instruyes hasta de noche mientras dormimos.

Yo digo al Señor: Tú eres mi Amigo

Eres el que me comprendes, el que me conoces,
el que me quieres a pesar de mis debilidades,
el que me acompañas,
el que me fortaleces en la dificultad.

Yo digo al Señor: Tú eres mi Pascua

Estaremos siempre contigo, Señor, aquí en nuestra temporalidad,
y Tú serás nuestra alegría y nuestra felicidad por siempre,
hasta llegar a la eternidad.

Yo digo al Señor: Tú eres mi alegría.

6 Te expongo mi causa y aguardo



Profundiza cada día en tu identidad de hijo bien amado del Padre (cf Mt 3,17) y mantén una intensa relación con el Dios de Jesús. Desde ese amor incondicional, aprende a querer a todos y a ser un promotor de comunión. (Regla de Vida 13)

Sondea, Señor, mi corazón.

Te expongo mi causa, y me quedo aguardando.

¿Oyes mi clamor, Señor, como en otro tiempo escuchaste el clamor del pueblo de Israel?

¿Prestas oído a mis súplicas?

Sondea, Señor, mi corazón.

Te expongo mi causa, y me quedo aguardando.

Yo te llamo, respóndeme, Señor.

Haz prodigios de lealtad conmigo, Señor.

Sondea, Señor, mi corazón.

Te expongo mi causa, y me quedo aguardando.

Guárdame como a la niña de tus ojos.

Me siento abrumado por el peso de la vida,

por las preguntas sin respuesta,

por tantas cosas que no entiendo...

Te expongo mi causa, y me quedo aguardando.

Sondea, Señor, mi corazón. Te pertenece.

Llévalo de confianza, pues sabes lo que me conviene.

Llévalo de confianza pues Tú estás a nuestro favor.

Sondea, Señor, mi corazón.

Te expongo mi causa, y me quedo aguardando.

Yo te invoco porque Tú me respondes

Yo te invoco porque inclinas a mí tu oído.

Yo te invoco porque escuchas mis palabras.

Te expongo mi causa, y me quedo aguardando.

Guárdame como a la niña de tus ojos.

Escóndeme a la sombra de tus alas.

Sálvame de mí mismo cuando me engaño y extravío.

Estoy en tu Presencia:

Sálvame, protégeme, cuídame.

Despiértame para saciarme de tu Presencia.

Sondea, Señor, mi corazón.

7 Tú eres mi fortaleza



Como Jesús, vas reconociendo que todo lo has recibido del Padre (cf Jn 13,3). A medida que su amor gratuito llena tu corazón, verás que tus necesidades disminuyen y serás más libre. *(Regla de Vida 19)*

**Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él es mi salvación (2)**

Yo te amo, Señor, mi fortaleza.
Eres mi peña, mi alcázar, mi libertador.
Tú la roca en quien me refugio.
Tú mi fuerza salvadora, mi baluarte...

En el peligro te invocaba,
Te pedía auxilio de noche y de día.
En el templo de la vida, tenía mi súplica ante tus ojos.
Mi grito de socorro, llegaba a tus oídos.

**Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él es mi salvación (2)**

El Señor fue mi apoyo y lo es siempre,
Me libró porque me amaba,
Me sacó a campo abierto y despejado.
Confíe en Ti, Señor, contra viento y marea. Y confío.

Tú eres leal. Hoy y siempre.
Tú eres fiel. Tu fidelidad me envuelve.
Tú no abandonas la obra de tus manos.
Tú enciendes mi lámpara, y alumbras mis tinieblas.

**Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él es mi salvación (2)**

¿Quién es como Tú, Señor Dios mío?
¿Quién es Roca fuera de Ti, Señor?

Tú me ciñes de valor.
Tú haces íntegros mis caminos.
Tú me aligeras los pies.
Tú adiestras mis manos.

**Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él es mi salvación (2)**

¡Bendito seas, Señor!
Te daré gracias, por siempre, Señor, Dios mío.

¡Bendito seas, Señor!
Porque tu amor gratuito llena nuestro corazón.

**Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él es mi salvación (2)**

8 Te daré gracias por siempre



El seguimiento de Jesús pobre implica que vayas profundizando en los valores evangélicos. Es un camino de abajamiento (cf Fil 2,6-8) que te ayudará a crecer en libertad interior y en coherencia. Recorriéndolo, aprenderás a superar la tentación del consumismo y del poder, o la de supeditar todo a la eficacia. *(Regla de Vida 20)*

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

El Señor es el camino de la luz y de la vida,
tobogán irresistible que reanima,
faro que orienta al marino en la tormenta.

Él nos acoge desde que amanece,
nos alienta y guía su corriente.

En el peligro invoqué al Señor, grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.

Si el egoísmo se sienta en la puerta de las casas,
llega el Señor a templar el desaliento,
Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

El Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

Señor, tú eres mi lámpara;
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en ti, me meto en la refriega,
fiado en mi Dios, asalto la muralla.

Los caminos de nuestro Dios son buenos.
Su promesa es firme.
Él es escudo para los que a Él se acogen.
¿Quién es dios fuera del Señor?

¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor
y me enseña caminos de bondad.

Él me da pies de ciervo,
y me coloca en las alturas;
Él adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para tensar la ballesta.

Me dejaste tu escudo protector,
tu diestra me sostuvo, multiplicaste tus cuidados conmigo.

Tu escudo nos saca de la indecisión que pesa en nuestro ser,
y enciende la llama de nuestra entrega.

El Señor es el camino, es energía en el riesgo,
guía en las búsquedas, fuego en el compromiso,
sensibilidad en detalles pequeños.

Bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
Mi Dios ensanchó el camino a mis pasos.

Quien ve una vez el camino de Jesús no mira atrás,
aborda con alegría la tarea de la vida.
En su entusiasmo halla descanso y en sus preguntas la solución.

El Señor camina con las personas sinceras de corazón
isi fuéramos capaces de entenderlo!

Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre:
tuviste misericordia de tu Ungido,
y de su linaje por siempre.

9 Envíanos tu luz y tu calor



Gradualmente, día a día, vamos profundizando en nuestra experiencia de la presencia amorosa de Dios en nosotros y en los demás. Esta presencia de Dios es una profunda experiencia de sentirnos amados por Él personalmente y la convicción de que Él está junto a nosotros en las experiencias humanas de cada día. (*Agua de la Roca*)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos.

Nos unimos al día que empieza para cantar tu gloria Señor.
Todo lo creado es "escuela de teología", libro abierto de oración.

El día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

El día significa que eres luz, calor, dinamismo, acción, vida.
La noche nos habla de que eres silencio, calma, intimidad.

**Jesús es la verdad, la luz, camino y vida
es nuestro Señor. (2)**

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Todo el cosmos proclama tu alabanza y yo me uno a ella.
Toda la tierra es un aplauso a tu bondad.
Toda la naturaleza es transparencia tuya, Señor.

La naturaleza, Señor, es música callada.
Penetra en lo más íntimo de nuestro ser.
Yo me dejo acariciar por la armonía de todo lo criado.
La palabra insonora de la creación,
es como un canto de silencio que Tú mismo nos dedicas, Señor.

**Jesús es la verdad, la luz, camino y vida,
es nuestro Señor. (2)**

Allí le has puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.
Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo: nada se libra de su calor.

Hoy enviamos desde aquí, tu calor y tu luz a nuestros conocidos,
familiares, y amigos...

También a los desconocidos, a los que están en paz,
a los que están en guerra...
Enviamos tu luz y tu calor.

**Jesús es la verdad, la luz, camino y vida,
es nuestro Señor. (2)**

10 Yo soy el buen pastor



Jesús nos muestra cuán profundamente se conmueve Dios por las necesidades y el dolor de las gentes, especialmente los “pequeños” del mundo. A medida que nuestras vidas se van centrando en la relación con Dios, también nosotros nos llenamos de su compasión y nos sentimos impulsados al servicio de los necesitados, especialmente entre los jóvenes.
(Agua Roca 69)

Tu bondad nos acompaña, Tú vas con nosotros, ¡bendito seas!

Tú reparas nuestras fuerzas, Tú nos sosiegas.
Tú reparas nuestras fuerzas,
¡bendito seas!

Eres buen pastor...
porque nos conoces,
porque nos defiendes,
porque nos curas y acaricias,
porque nos perdonas,
porque nos aguantas y sufres,
porque arriesgas tu vida por nosotros,
porque nos salvas y te haces nuestro alimento.

Tu bondad nos acompaña, Tú vas con nosotros, ¡bendito seas!

Eres un gran pastor...
esperas y pastoreas desde dentro
y quieres ser pastor universal,
quieres que los millones de personas
que habitamos la tierra,
vivamos todos dentro de tu corazón.

Eres pastor humilde...

Los rebaños poderosos no son tus preferidos.
Prefieres las ovejas más débiles e indefensas,
las heridas y maltratadas,
las muchedumbres anónimas.

**Tu bondad nos acompaña, Tú vas con nosotros,
¡bendito seas!**

Hacia fuentes tranquilas Tú me conduces,
hacia fuentes tranquilas, ¡bendito seas!
Eres pastor que conoces nuestros nombres...

Eres pastor que gozas y te entusiasmas...
con las ovejas limpias y transparentes,
con las que escuchan y guardan tus palabras,
con las que son alegres y amistosas,
con las humildes y las serviciales,
con las que comparten lo que tienen,
con las que son perseguidas por tu Nombre.

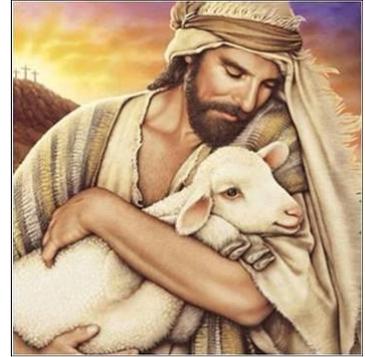
**Tu bondad nos acompaña, Tú vas con nosotros,
¡bendito seas!**

¡Buen Pastor!

También nosotros queremos ser pastores,
queremos ser tus pastores...
pero nos falta tu estilo, tus gestos, tus modales...

**Tu bondad nos acompaña, Tú vas con nosotros,
¡bendito seas!**

11 Nada me falta



Dios es comunión, y puedes contemplar su reflejo en la creación, al ver que lo mejor de cada persona busca siempre construir unidad, familia, fraternidad, comunión... Podemos ser y aceptarnos diferentes, porque en esencia somos uno.
(Regla de Vida 38)

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

El Señor es mi pastor;
nada me faltará.

En lugares de delicados pastos me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia
por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombras de muerte,
no temeré mal alguno,
porque Tú estarás conmigo.
Tu vara y tu cayado
me infundirán aliento.

Aderezas una mesa delante de mi
en presencia de mis perseguidores.
Unges mi cabeza con aceite,
mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia
me seguirán todos los días de mi vida,
y en tu casa, Señor, moraré por largos días.

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

12 Tú eres mi pastor



Como Jesús, Buen Pastor, día tras día, nos sentimos llamados a comprometernos con el mundo, a contemplar ese mundo con los ojos y el corazón de Dios. Nuestra espiritualidad nos lleva a profundizar en la relación con Cristo y a entregarnos confiadamente al servicio de la vida comunitaria y la misión.

(Agua Roca 90)

Señor, Tú eres mi pastor, nada me falta.

Por prados de suave hierba me apacientas,
hacia aguas frescas me conduces y confortas mi alma.

Señor, estás vivo y presente en el corazón de la vida,
quiero descalzarme y contigo entrar en cada trozo de ella
como en un lugar sagrado.

Descalzo puedo descubrir las sendas del terreno que piso,
lo húmedo y lo seco del pasto de la tierra.
Descalzo puedo entrar sin prejuicios, despojado de todo,
sin intereses propios en esta tierra nueva que Tú quieres labrar.

Señor, Tú eres mi pastor, nada me falta.

Me guías por senderos de justicia y libertad.
Puedes hacer posible "el sueño" de la vida
que Tú quieres que viva y puedes conseguir que yo logre
el reto de encontrarle sentido a esta historia nuestra.

Aunque pase por valles tenebrosos, ningún mal temeré
porque Tú vas conmigo, y me sosiegas.

Aunque la duda pueda robarle espacio a la certeza,
bien sé que tu amor es más fuerte que los montes,
más firme que las rocas,
bien sé que Tú puedes cambiar en vergel mi desierto.

Señor, Tú eres mi pastor, nada me falta.

Conoces bien todos mis pasos

¿A dónde iré lejos de tu Espíritu, lejos de tu presencia?

Condúceme por la nueva senda.

Señor, lo sueños pueden ser realidad para los que buscan,
para los que se esfuerzan en descubrir la huella
que tu Espíritu ha dejado en el alma.

Renuévame como el águila.

Tú conoces la inseguridad del vuelo que despliegan mis alas.

Tu alegría y tu gracia me acompañarán todas las horas de mi vida.

Mi morada será tu casa, Señor a lo largo de los días.

Señor, Tú eres mi pastor, nada me falta.

13 Me hace descansar



El amor constituye el eje central de nuestro proyecto de vida fraterna en comunidad. Construimos la comunidad desde el don gozoso de nosotros mismos y desde el perdón, que es exigencia del amor. Con nuestra fraternidad, mostramos al mundo que es posible vivir un nuevo parentesco enraizado en el amor a Cristo (cf Mc 3,34-35).
(Regla de Vida 45)

El Señor es mi pastor. Nada me faltará

El Señor es mi Pastor. ¡Es una relación personal!
Nada me faltará. ¡Es satisfacción!

El me hace descansar en pastos de tierna hierba. ¡Es reposo!
El me guía junto a aguas tranquilas. ¡Es consuelo!

El me restaura el alma. ¡Es fortaleza interior!
El me conduce por senderos de justicia. ¡Es guía!

No temeré ningún mal. ¡Es protección!
Porque tú estás conmigo. ¡Es tu fidelidad!

Tu vara y tu cayado me infunden aliento. ¡Es tu disciplina!
Tú preparas delante de mí la mesa bajo los ojos de mis enemigos.
¡Es esperanza!

Tú unges mi cabeza con aceite. ¡Es tu consagración!
Mi copa está rebosando. ¡Es tu abundancia!

Ciertamente el bien y la benignidad me acompañan todos los días de mi vida.
¡Es tu bendición!
Y yo habitaré en la casa del Señor. ¡Es seguridad!

El Señor es mi pastor. Nada me faltará

14 ¡Haz que camine con lealtad!



Y comparte. Expresa en tu palabra el don de tu persona. Construye un diálogo que haga posible el conocimiento mutuo y la ayuda recíproca. Escucha, pregunta con humildad y clarifica antes de juzgar. Aprende a ver lo esencial con los ojos del corazón.
(Regla de Vida 47)

Por tu bondad, Señor, haz que camine con lealtad.

Enséñame, Señor tus caminos,
enséñame, Señor, el camino que llega a ti.

Enséñame el camino de tu verdad,
la luz de tus ojos, la belleza de tu rostro,
la hondura de tu Palabra, la fuerza de tu personalidad.

Por tu bondad, Señor, haz que camine con lealtad.

Enséñame el camino de tu corazón,
la bondad de tus entrañas, el ardor de tus opciones.

Enséñame la capacidad de tus entregas,
el fuego inextinguible de tu amor.

Por tu bondad, Señor, haz que camine con lealtad.

Enséñame el camino de la Pascua,
los pasos austeros del desierto, los pasos del Tabor.

Enséñame los pasos gozosos de las Bienaventuranzas,
los pasos seguros de la obediencia y el amor.

Por tu bondad, Señor, haz que camine con lealtad.

Enséñame tu amor, su longitud y su anchura, su profundidad y su altura,
la intensidad de su ritmo, su saber y no saber.

Por tu bondad, Señor, haz que camine con lealtad.

15 Consérvanos la integridad



En cada etapa de tu camino personal Dios propone y, de acuerdo con tu respuesta, ofrece alternativas por dónde avanzar buscando siempre la mejor opción para construir el Reino. (*Regla de Vida 4*)

**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;
confiado en el Señor no me he desviado.

Sólo si amamos de verdad
y actuamos según nuestra conciencia,
seguimos tus deseos
en todos los campos de la vida.

Escrúteme, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón;
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No tendremos miedo a las pruebas;
y el límite de nuestras fuerzas será tan amplio
que nada podrá desanimarnos.

**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto la banda de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.

Que tengamos las manos limpias.
que actuemos siempre a la luz
y sepamos dar nuestro tiempo a manos llenas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

Nuestra suerte es conocerte
y aprender que si el grano de trigo no muere,
nunca dará fruto.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano,
en la asamblea bendeciré al Señor.

Te pedimos, Señor,
que conserves nuestra integridad,
afiances nuestro humor
y nos llenes de clarividencia.

**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

16 Tú eres mi Luz



HERMANO, ponte en camino y escucha a Jesús que nos dice a cada uno de nosotros “Ven y verás” (Jn 1,39).

(Regla de Vida 1)

**Señor, Tú eres mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?
Tú eres la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?**

Aunque la desilusión y el desencanto, acampen contra mí,
aunque la oscuridad y la duda me rodeen como un ejército,
mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.

Tú puedes iluminar a nuevos profetas
que descubran los caminos que hemos de recorrer.
Descansando en Ti, me siento en paz
porque Tú conoces los secretos de los corazones,
y tomas las dificultades y problemas en tus manos
dándoles horizontes de sentido.

**Señor, Tú eres mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?
Tú eres la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?**

Yo confío en Ti y desde esta seguridad veo que
los obstáculos del camino van cayendo como hojas de otoño.
Sé que en las crisis me acogerás siempre en un rincón
de tu tienda y yo me sentiré como en roca firme.

Busco tu rostro: ¡no me escondas tu rostro!
No me abandones porque Tú eres mi salvador.
Dame la certeza de saber que
aunque todo se derrumbe alrededor mío,
Tú siempre permanecerás fiel a mi lado.

**Señor, Tú eres mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?
Tú eres la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?**

Espero en Ti, Señor,
dame un corazón arriesgado y valiente,
Tú que eres luz para el camino y salvador en quien me apoyo.
Llena de tu esperanza los surcos nuevos
que comienzan a abrirse.

Todo es posible si Tú diriges nuestros pasos.
Crea en verdaderos profetas respuestas nuevas
que correspondan a este momento que vivimos.

**Señor, Tú eres mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?
Tú eres la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?**

17 Oigo en mi corazón



Tu llamada a la fraternidad es un misterio. Acógelo como un don. Vive cada día con actitud itinerante, y descubrirás que el camino transforma tu modo de mirar y comprender. *(Regla de Vida 1)*

No fijéis los ojos en nadie más que en Él. (2)

No fijéis los ojos en nadie más. (2)

No fijéis los ojos en nadie más que en Él.

Oigo en mi corazón:

 Mi Dios es Fiel.

 Mi Dios es un Dios que sabe, un Dios Sabio.

Oigo en mi corazón:

 Busca al Amor de tu vida.

 Filtrado en tu realidad, lo encontrarás.

Oigo en mi corazón:

 Mi Dios cumple siempre su Promesa.

 Es un Dios que me cuida, que me guarda,

 que me libera, que me sufre,

 que me espera, que me quiere como soy y como estoy.

Oigo en mi corazón:

 Mi Dios está conmigo,

 y terminará en mí la obra que un día comenzó.

 No me dejará ni me abandonará.

No fijéis los ojos en nadie más que en Él. (2)

No fijéis los ojos en nadie más. (2)

No fijéis los ojos en nadie más que en Él.

Oigo en mi corazón:

 ¡Escúchale! Te susurra.

 ¡Mírale! Él te mira con amor.

 ¡Percibe su olor! Es suave...

 En realidad, lo llevas todo dentro.

Oigo en mi corazón:

Confía, no tengas miedo.
Nada te puede separar de Mí.
He decidido *vivir tu vida*.

Oigo en mi corazón:

En el caos aparente,
siempre existe la Armonía perfecta.

No fijéis los ojos en nadie más que en Él. (2)

No fijéis los ojos en nadie más. (2)

No fijéis los ojos en nadie más que en Él.

Oigo en mi corazón:

Como dista el oriente del ocaso,
así están mis Planes de tus planes.
Yo he creado el día y la noche,
y itodo es bueno!

Oigo en mi corazón:

Descansa en mis brazos,
déjate en ellos, libre y conscientemente.
A mi Amor no se le cae nada de las manos.

Oigo en mi corazón:

¡Alégrate! Mi Gracia te cubre como un manto
y mi Amor te bendice.

No fijéis los ojos en nadie más que en Él. (2)

No fijéis los ojos en nadie más. (2)

No fijéis los ojos en nadie más que en Él.

18 En Él confía mi corazón



Al participar de esta unción de Jesús, tu vida consagrada está llamada a ser profecía de fraternidad para todos: revelar con tu vida que todos somos hijos del mismo Padre y, por lo tanto, hermanos.

(Regla de Vida 5)

**A Ti levanto mis ojos
A Ti que habitas en el cielo.
A Ti levanto mis ojos
porque espero tu misericordia.**

A Ti, Señor te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Eres refugio seguro, Señor.
Yo no soy nada sin Ti.
Escucho tu silencio, como una forma diferente de Presencia.
Sin Ti me pierdo, no tengo salida.

Escucha mi voz suplicante cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos hacia tu santuario.

Por tu amor no callaré, Señor.
Oye la voz de mi corazón.
Me abro a Ti, Señor, con todo mi ser.
Desde mi corazón golpeo tu corazón.
Mis manos están abiertas para recibir tu don.

No me arrebatas con los malvados ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo
pero llevan la maldad en el corazón.

No dejes, Señor, que la duda se apodere de mí. Ni la maldad.
Señor, que no tenga camino en mí
la dualidad entre el corazón y los labios.

Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo,
en Él confía mi corazón,
me socorrió y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

Eres descanso para mi pobre corazón, que está inquieto sin Ti.
Mi corazón se alegra contigo, Señor,
con una alegría honda, profunda.

Tu Espíritu Señor, que abre caminos en el desierto
y ríos en la tierra árida, reverdece todo mi ser.
Por eso te canto con alma agradecida.

El Señor es fuerza para su pueblo.
Apoyo y salvación para su ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad
sé nuestro pastor y llévanos siempre.
¡Bendito seas!

**A Ti levanto mis ojos
A Ti que habitas en el cielo.
A Ti levanto mis ojos
porque espero tu misericordia.**

19 Tu Amor es eterno



En tu vocación de hermano, eres llamado a vivir este don en plenitud y sin reservas. Cada familia religiosa manifiesta de forma particular algún rasgo de Jesús. La nuestra está llamada a hacer visible en la Iglesia y en el mundo el rostro de Cristo-hermano. *(Regla de Vida 2)*

Alabemos al Señor, porque su Amor es eterno.

Alabemos al Señor,
cuantos tenemos conciencia de su presencia.
Alabemos al Señor porque su amor enciende montañas
de armonía en nuestra vida.
Alabemos al Señor,
porque su paz restaura la vida detrás de cada tormenta.

Alabemos al Señor, porque su Amor es eterno.

La voz de Dios se escucha con fuerza, si prestamos oídos.
La voz de Dios descuaja nuestras mentiras,
nuestras pretensiones...
La voz de Dios se escucha en el silencio;
es paz, es amor a la realidad, es sencilla, se entiende.
La voz de Dios es armonía con la vida.

Alabemos al Señor, porque su Amor es eterno.

El Señor alegra mi corazón, rompe la negrura y la tormenta.
El Señor me libra de la confusión reinante.
Con Él no he de temer.
El Señor, es primavera, esperanza, alegría en el corazón.

Alabemos al Señor, porque su Amor es eterno.

20 Tú eres mi liberación



Al crecer en libertad, vas adquiriendo el señorío sobre tu vida y la capacidad para comprometerte. (*Regla de Vida 4*)

Te ensalzo Señor mío, porque eres liberación.

Señor, has sacado mi vida de la ruina.
No has permitido que mis propias sombras me invadan.
Señor, me haces revivir una y otra vez de las estrecheces de mi propio yo.

Te ensalzo Señor mío, porque eres liberación.

Vamos a cantar para el Señor. Vamos a darle gracias.
Su bondad con nosotros es permanente.
No cesa. Es de por vida.
Según nuestros vaivenes, nos visita el llanto,
la tristeza o el júbilo.
Pero en Ti, hay alegría siempre.

Te ensalzo Señor mío, porque eres liberación.

Eres Tú quien cambias la tristeza en gozo.
Eres Tú quien tiene siempre piedad.
Eres Tú quien escuchas nuestra vida y sales en nuestro auxilio.
Te damos gracias por siempre, todos los días.
Hoy, te damos gracias.

Te ensalzo Señor mío, porque eres liberación.

21 Te habla el Señor, que te quiere



"Yo haré resplandecer en ti mi Rostro. Yo te salvo, por mi Amor. Mi Bondad está en ti. Yo la reservo para los que son fieles y la regalo a los que descansan en Mí. Yo te pongo al abrigo de mi Amor. Yo te introduzco en mi Tienda, y allí te seguiré mostrando todo mi Amor en los momentos de peligro. Yo seguiré escuchando tu voz suplicante".

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

En ti, Señor, me cobijo,
iy nunca he quedado defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
tiende a mí tu oído, date prisa!

Sé mi roca de refugio, alcázar donde me salve;
pues tú eres mi peña y mi alcázar,
por tu nombre me guías y diriges.

*"Descansa en Mí, y no vivirás insatisfecho.
Pon atento tu oído cada día a mi Palabra.
Yo soy en tu adentro, Roca y Fortaleza.
Yo te guío y voy conduciéndote por caminos de libertad.
Yo te libero de las redes engañosas y sutiles
que te impiden ser tú mismo."*

Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio;
en tus manos abandono mi vida
y me libras, Señor, Dios fiel.
Yo confío en ti, me alegraré y celebraré tu amor.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Yo confío en ti, Señor, me digo: «Tú eres mi Dios».
Mi destino está en tus manos,
líbrame de las manos de enemigos que me acosan.

*"Descansa en mis Manos tu espíritu cansado.
Yo soy Fiel. Yo restauro y curo tus heridas.
Y tú te llenarás de alegría por mi amor,
porque he visto tu aflicción y conozco tu angustia.
Y soy Yo quien camina contigo caminos de Libertad.
Pon en Mí tu confianza.
Yo soy el Amor de tu vida, isoy todo para ti!
Tu futuro está en mis manos."*

Que brille tu rostro sobre tu siervo,
isálvame por tu amor!
Señor, no quede yo defraudado
después de haberte invocado.
¡Qué grande es tu bondad, Señor!
La reservas para quienes se acogen a ti.
¡Bendito el Señor que me ha brindado su amor!

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Amad al Señor todos sus amigos,
que el Señor guarda a sus leales.
¡Tened valor, y firme el corazón,
vosotros, los que esperáis en el Señor!

*"Tú, isé fuerte! isé valiente!
icobra ánimo! ipon en Mí tu esperanza!
Que estando hecha una cosa con el Fuerte,
se te ha de pegar fortaleza!
Te lo dice el Señor, que te quiere".*

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

22 Me llenas de alegría



Ser hijo de Dios y hermano de Jesús es la identidad primera y más honda de toda persona (cf Mt 5,45; 25,40.45). Vivir esa identidad a fondo, siendo sencillamente hermano, es la esencia de tu vocación cristiana.

(Regla de Vida 3)

Tú eres mi refugio, y me llenas de júbilo y alegría y pones en mis labios, cantos de liberación.

Dichosa la persona que se sabe aceptada por el Señor
en su más profundo yo.

Quien sabe que el Señor conoce nuestra miseria
y nos ama tal como somos.

Siempre que se me olvida esta verdad profunda:

se me marchita la alegría,
mi savia se convierte en algo insípido,
mis falsas imágenes de Ti, Señor,
me juegan malas pasadas...

Tú eres mi refugio, y me llenas de júbilo y alegría y pones en mis labios, cantos de liberación.

La crecida de las aguas caudalosas, no me alcanzará.

Tú fijarás tus ojos en mí, Señor.

Tú me instruirás secretamente.

Y yo no me portaré irracionalmente,
porque te conozco Señor, y sé que eres todo misericordia.

Confío en Ti, Señor. Tu misericordia me rodea.

Me alegro en Ti, Señor. Me gozo contigo.

Te aclamo con corazón sincero.

Tú eres mi refugio, y me llenas de júbilo y alegría y pones en mis labios, cantos de liberación Te doy gracias, Señor, por siempre jamás.

23 Cuidas de la obra de tus manos



En medio de la comunidad eclesial, estás llamado a ser testigo y a celebrar el sacramento de la fraternidad. Tu vocación subraya, así, el carácter sagrado del hermano y de la fraternidad en el mundo. *(Regla de Vida 6)*

**A Dios den gracias los pueblos.
Alaben los pueblos a Dios. (2)**

Señor, tu Palabra es sincera y llena el corazón de alegría.
Tus obras son grandiosas y están inundadas de verdad.
Tú amas la justicia y el derecho.
Tú llenas nuestra tierra del rocío de tu bondad.

Nosotros alabamos y admiramos tu nombre,
Tú tienes palabras de vida sin término.
Palabras que se hacen vida.

**A Dios den gracias los pueblos.
Alaben los pueblos a Dios. (2)**

Tu proyecto, Señor, se va realizando en la Historia paso a paso.
Tu proyecto es proyecto de salvación para tu pueblo.

Tú nos miras con corazón de Padre,
has formado nuestro corazón
y contemplas las acciones
que cada ser humano realizamos.

**A Dios den gracias los pueblos.
Alaben los pueblos a Dios. (2)**

Tú cuidas de la obra de tus manos.
Tú nos has salvado, por tu Hijo Jesús, el enviado.
Y en Él, nos has dado vida nueva.

Juntos te cantamos y esperamos la llegada
de unos cielos nuevos y una tierra nueva,
la llegada de tu Reino.
Sé tu Padre, nuestro escudo, baluarte y defensa
en nuestra Historia.

**A Dios den gracias los pueblos.
Alaben los pueblos a Dios. (2)**

**En Ti confiamos y creemos en la presencia viva
de Jesús resucitado.
Sea tu amor entrañable por el ser humano
la razón de nuestra esperanza.**

24 Confiamos en tu misericordia



Tu consagración como hermano es un genuino acto de amor. Te invita a la entrega total de la vida y te compromete en el aquí y ahora de cada día.

(Regla de Vida 11)

**Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor.
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.**

Aclamad, justos, al Señor
que merece la alabanza de los buenos.
Que con nosotros, te alaben hoy
todos los hombres y mujeres de nuestro mundo:

Los que madrugan para trabajar y los que no encuentran trabajo.
Los niños y los jóvenes, los maestros y los educadores,
los padres y madres de familia.
Los que conocemos y los que no conocemos.
Los de nuestra lengua, y los que hablan en lenguas
que no podemos comprender.

Dad gracias al Señor con la cítara,
Tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.
Cantadle un cántico nuevo.

Gracias, Señor, de todo corazón,
por la vida que hoy bulle en todo nuestro mundo.
Te cantamos con el corazón afinado,
que es nuestro mejor instrumento.

**Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor.
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.**

Te cantamos como si hoy aprendiéramos por primera vez
la canción de la gratitud.
Tu palabra, Señor, es sincera. ¡Gloria a Ti!

Todas tus acciones son leales. ¡Gloria a Ti!
Tu palabra hizo el cielo. ¡Gloria a Ti!
Tu palabra gobierna el universo. ¡Gloria a Ti!

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
Dichoso el pueblo que Tú escoges.

**Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor.
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.**

Tú nos miras desde el cielo con amor.
Tú te fijas en cada ser humano con cariño.
Tú nos observas con complacencia.

Tú nos comprendes por dentro y a fondo.
Tus ojos están puestos en nuestro corazón.
Tú libras nuestras vidas.
Tú nos reanimas en tiempos de carencia.

Nosotros te aguardamos, Señor.
Confiamos en tu misericordia
Contigo se alegra nuestro corazón
En tu santo nombre confiamos.

**Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor.
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.**

25 Bendeciré al Señor



Cultiva la amistad, que es don de Dios y rostro humano de su amor. Ama con ternura, respeto y compasión a los niños y jóvenes con quienes te encuentras en la misión. Ama a todos por igual y acoge el amor que ellos te brindan como caricia de Dios para tu corazón. No olvides que solo Él puede colmar tu necesidad profunda de amor. *(Regla de Vida 13)*

Bendeciré al Señor, en todo tiempo y lugar.

Bendeciré al Señor, en todo tiempo y lugar.

Ahora y aquí.

Mi boca no cesará de alabarte, Señor.

Mi alma está orgullosa de Ti, Señor.

Cuando proclamo que para mí, Tú eres todo,
muchos no se lo creen,
pero los humildes y sencillos comparten mi experiencia.
Y juntos, ensalzamos y glorificamos tu Nombre, Señor.

Bendeciré al Señor, en todo tiempo y lugar.

Día a día te busco, Señor, muchas veces sin saborearlo,
descuidadamente, hasta neciamente.

Pero mi vida, sin Ti, no tendría ningún sentido.

Tú me respondes con tu paciencia infinita, y me cuidas
y me libras de mis propias oscuridades y estrecheces.
Me das luz, amplías mis deseos de bien.
Ahondas mi propia búsqueda.

Bendeciré al Señor, en todo tiempo y lugar.

Por eso invito a la Humanidad entera a que te busque.

¡Y experimentará, lo bueno que eres!

Yo puedo hablar de tu bondad conmigo.
Me ayudas a guardar mi lengua del mal.
Me ayudas a superar el mal y desear el bien.
Eres consuelo en el sufrimiento.
Eres fuerza para obrar.

Bendeciré al Señor, en todo tiempo y lugar.

Tú cuidas mi vida.
Tú pones alegría en mi corazón.
Mi vida, sin Ti, no tendría sentido.
Me siento contento por tener fe, por ser Tuyo.
Por eso invitamos a la humanidad entera
a que cante con nosotras tu alabanza:

Bendeciré al Señor, en todo tiempo y lugar.
Ahora y aquí.
Mi boca no cesará de alabarte, Señor.
Mi alma está orgullosa de Ti, Señor.

Bendeciré al Señor, en todo tiempo y lugar.

26 Nos has hecho a tu imagen



Hijo muy amado de Dios, te haces, como Cristo, servidor de tus hermanos. Participa del Señorío de Jesús que “no vino a ser servido sino a servir” (Mt 20,27), poniendo lo mejor de ti mismo al servicio de todos en la comunidad y en tu misión apostólica. *(Regla de Vida 16)*

Señor, tu luz nos hace ver la luz

Señor, nos has hecho a tu imagen y semejanza.
En la medida que nos acercamos a Ti
nos hacemos cuerdos, lúcidos, sensatos.

Tus ofertas, son ofertas de sensatez.
Tú nunca ofreces o nos pides algo que anule nuestro ser.

Y en la medida en que nos alejamos de Ti
nos convertimos en seres irracionales...

Haz que nunca renunciemos a nuestra dignidad de personas.
Que sintamos orgullo de haber sido creados seres inteligentes.

Señor, tu luz nos hace ver la luz

Sobre todo, danos tu gracia para que nuestra razón humana
nos ayude a obrar siempre el bien.

Señor, tu Misericordia llega al Cielo,
tu fidelidad hasta las nubes,
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué magnífica es tu Misericordia!
Los humanos se acogen a las sombras de tus alas:
se nutren de lo sabroso de tu casa.

Queremos gustar y palpar tu presencia, desde la fe.
Para que sea una experiencia de vida.

Señor, tu luz nos hace ver la luz

Como los discípulos, sorprendidos por el acontecimiento pascual,
también queremos exclamar: ¡Hemos visto al Señor!

Queremos saborear las cosas que nos das,
de las que disfrutamos en la vida de cada día.

Les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en Ti está la fuente viva.

Que Tú seas para mí, fuente, manantial, agua pura.
Corrientes de agua viva donde pueda saciar mi sed de fondo.

Señor, tu luz nos hace ver la luz

Quiero vivir en plenitud, por eso necesito hundir en Ti
las raíces de mi vida.

Préstame tus ojos, para ver la vida, para leer la historia,
para vivir los acontecimientos del cada día.

Dame esa mirada limpia y transparente
para ver a mis hermanos y hermanas
con los ojos recién estrenados del amor.
Prolonga tu misericordia en nosotros.

Señor, tu luz nos hace ver la luz

27 Me conservas la vida



Al abrazar la espiritualidad marista, permites que las aguas vivas de la gracia de Dios fluyan en tu vida, sacien tu sed, alimenten tu espíritu, y te transformen, poco a poco, en un retrato vivo del fundador.
(Regla de Vida 25)

Dichoso quien cuida del pobre y desvalido. En el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

Me cuidas en el día aciago, me guardas y me conserva la vida.
Me sostienes en las horas grises, en las dificultades
y en la enfermedad.
No dejas que el mal se apodere de mi corazón.

Yo dije: "Señor, ten misericordia,
sáname porque he pecado contra ti".

No podrán dañarme las insinuaciones del mal.
No dejarás que anide la mala intención en mi corazón.
No me hará titubear el qué dirán...
No haré cálculos siniestros, porque Tú, Señor,
saneas mi corazón, lo llenas de ternura y de bondad.

Señor, tú, en vida, supiste de traiciones, de amigos falsos,
de incomprensión. ¿Por qué he de temer yo los días aciagos?

Tú serás para mí fortaleza.
En esto conozco que me amas.
Me conservas la vida.
Me mantienes siempre en la seguridad de tu amor.

¡Bendito el Señor, ahora y por siempre!

28 Envíanos tu luz y tu verdad



Cada día, dedica un tiempo a tomar conciencia con serenidad de que Dios está presente, y a dejar que hable a tu corazón. Escucha al Espíritu que clama en lo profundo: ¡Abba! (cf Gál 4,6).

(Regla de Vida 27)

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa,
contra gente sin piedad.
Tú eres mi Dios y protector; ¿por qué me rechazas?
¿Por qué voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo?

Apelo a tu justicia, Señor.
Eres justo y tu justicia sobrepasa cuanto
podemos entender de ella.
Ante la realidad de nuestro mundo, Señor,
nos abruma lo poco que podemos hacer,
y el acoso de las fuerzas del mal.
Por eso acudimos a Ti; no te quedes impasible, Señor.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada.

La luz es señal de tu benevolencia,
y la verdad es señal de tu fidelidad.
Si tu Luz me guía, no he de temer.
Si tu Verdad me orienta, no he de temer.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría.
Que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

Tu altar, Señor, significa tu presencia en mí.
Tu altar, Señor, tu verdadero altar, es mi propio corazón.
El hondón de mi propia vida.
Allí eres y serás mi alegría.
Allí te doy gracias.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
Salud de mi rostro, Dios mío.

Porque vives conmigo, no he de temer.
Porque eres la razón de mi vida, no he de temer.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

29 Es el Señor quien lo ha hecho



La perspectiva femenina ha venido a enriquecer nuestra comprensión de la realidad de Dios. Su poder creador es tan maternal como paterno; nada puede impedir que siga amando y permanezca siempre presente, lleno de ternura, como una madre cuidadosa. En la misma Iglesia, cada día está más presente la llamada a promover su rostro mariano. *(Regla de Vida 39)*

*¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la Ciudad de nuestro Dios!
su monte santo, altura hermosa, alegría de toda la tierra.
En ella, Dios descuella como un Alcázar.*

¡Grande eres tú, Señor de la Vida, que estás tan encarnado
y escondido en nuestra historia humana!
Y grande es nuestra Historia, este gran monte
en el que está plantado el Árbol de la Vida.

Árbol que quiere alegrar con sus frutos a nuestra Humanidad,
con tanta hambre y sed de amor, de relación, de alegría...
Y es aquí, en nuestra Historia concreta,
donde nos ofreces la fuerza de la Vida que no acaba...

*Lo que habíamos oído, lo hemos visto:
Dios ha fundado para siempre su Ciudad.
Su misericordia está en medio de su Templo.
Su derecha está llena de justicia
y todas las ciudades se gozan.*

Pero nos habían hecho una promesa:
en medio de nuestra ciudad, vive el amor!
En el centro y mitad nos habita quien nos ama como somos.

Y lo que siempre habíamos escuchado, lo llegamos a creer:
el AMOR nos estaba acompañando en el camino,
Fue entonces cuando el dolor y el amor se abrazaron,
y en nuestra Ciudad brotó la alegría.

*Dad la vuelta en torno a Sión contando sus torreones.
Fijaos en sus baluartes, observad sus palacios,
para poder decirle a la próxima generación:
¡Este es el Señor nuestro Dios!
El nos guiará por siempre jamás.*

Damos la vuelta en torno a esta Ciudad donde brota la Vida,
nos fijamos en sus baluartes...,
miramos con atención todo aquello
en lo que nos hemos apoyado...

Observamos nuestros palacios...,
que es el corazón de nuestra comunidad...
Y contemplamos cómo "en el centro" tiene su morada el Amor.

Contemos sus torreones:
todo aquello que con esfuerzo hemos ido construyendo...
pequeñas o grandes acciones, opciones importantes, gestos,
acuerdos, búsquedas conjuntas, experiencias...

Reconocemos que son frutos del tiempo y la gracia.
Lo reconocemos y agradecemos,
para poder decirle a la próxima generación:

*¡Así ha actuado Dios con nosotros!
¡Es el Señor quien lo ha hecho, y ha sido un milagro evidente!
Es Él quien ha hecho fecundas las obras de nuestras manos.
Y estamos seguros de que nos seguirá guiando
como hasta ahora lo ha hecho,
a través de los días y las horas de nuestra historia.*

30 Señor, protégenos de la inercia

La pasión por Dios y por la humanidad dan fundamento y orientación a tu consagración religiosa como hermano. *(Regla de Vida 10)*



Señor, protégenos de la inercia

Líbranos, Señor, de una vida vulgar.
Protégenos de la inercia,
aviva nuestra sensibilidad ante los problemas.
Fortalece nuestra voluntad para afrontarlos.

Despiértate, Señor,
ven a mi encuentro y mira mi situación.

Señor, protégenos de la inercia

La vida de muchos se está haciendo rutinariamente superficial.
Y existe el contagio.
La superficialidad nos lleva a la deriva.
No eres Tú, isomos nosotros quienes tenemos que despertar!

¡Oh Dios mío! quiero volverme a Ti,
porque Tú eres mi fortaleza.

Señor, protégenos de la inercia

Tú eres, Señor, semilla de todo bien.
Tú eres la tierra buena. Tú eres brisa.
Tú eres la savia que das vida.
Tú eres el agua.

Vendrás en mi ayuda. Y contigo podré desafiar el mal.
Me apoyaré en tu compañía, y me aferraré a tu paciencia
para sobrellevar el peso de la vida.

Señor, protégenos de la inercia

31 Tenemos en Ti nuestra seguridad



HERMANO, pon tu mirada en Jesús que vive gozoso su celibato por el Reino. Contéplalo cercano y cordial, respetuoso con todos y sensible a cualquier miseria; sencillo y bondadoso, capaz de suscitar lo mejor en el corazón de aquellos con quienes se encuentra. (Regla de Vida 12)

Caminaré en presencia del Señor. (2)

*Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de Él viene mi salvación,
mi alcázar, ino vacilaré!*

Descanso en Ti, Señor.

Mis fatigas, que existen, y lo sabes, se vuelven confianza.

Nada ni nadie podrá hacerme mover,
de la decisión de poner en Ti mis inquietudes, mis vacilaciones.
Eres mi salvación, mi Roca, mi fuerza, mi esperanza...
cuando te miro, Señor, mi ser entero se remansa.

*¿Hasta cuándo arremeteréis
contra cualquier persona, para derribarlo
como a una pared que cede, o a una tapia ruinosa?
Piensan en derribarme de mi altura,
se complacen en la mentira:
con la boca bendicen, con el corazón maldicen.*

Caminaré en presencia del Señor. (2)

Aunque a veces me canse de las luchas que hay que sostener...
Aunque me sienta con presiones por todas partes...
Aunque haya tantas cosas que no acierto a comprender...
Tengo puesta en Ti mi seguridad.

No tengo más altura que mi esperanza puesta en Ti.
No hay más verdad que la certeza de tu Verdad.

*De Dios viene mi salvación y mi gloria,
Él es mi Roca firme, Dios es mi refugio.
Pueblo suyo, confiad en Él,
desahogad ante Él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.*

Quiero compartir mi experiencia de confianza
con todos los creyentes.
Nos ponemos delante de Ti, como pueblo necesitado,
como asamblea dolorida por muchas realidades de nuestro
mundo y de nuestro hoy.
Nos ponemos delante de Ti, fuertes con tu fortaleza.

Caminaré en presencia del Señor. (2)

*Somos como un soplo, somos apariencia;
todos juntos en la balanza subiríamos,
más leves que un soplo.
Sólo a Ti damos el corazón.*

No nos hacemos ilusiones, nos sabemos en debilidad.
No somos pesimistas, nos sabemos fortalecidos en Ti.
En Ti adquirimos madurez, en Ti se afirma nuestro ser.

En contraste con nuestra debilidad, Tú eres poderoso.
Por eso no vacilo y se me alegra el corazón.
Tenemos puesta en Ti nuestra seguridad.

Caminaré en presencia del Señor. (2)

32 Tengo sed de Ti



Esta experiencia de entrega total a Dios y a los demás, se nutre de una espiritualidad que abraza tu realidad personal, vivencia fraterna y compromiso en la misión.

(Regla de Vida 21)

Tu amor, Señor, es vida;
es mejor que mi propia vida.

Tu rostro irradia la luz de tu gracia y tu verdad.
Tus manos están abiertas al perdón y la acogida.
Todo tu ser es fuerza de salvación para todo ser humano.

Rocíanos con la lluvia suave de tu ternura.

Tengo sed de Ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de Ti, de tu verdad y sinceridad.
Tengo sed de Ti, de tu justicia y fidelidad.
Tengo sed de Ti, de tu bondad y misericordia.

Tengo sed de Ti, de tu Pan y de tu Palabra.
Tengo sed de Ti, de la verdad de tu Evangelio.
Tengo sed de Ti, de comunión con los hermanos y hermanas.
Tengo sed de Ti, de la fuerza de tu Espíritu.

Rocíanos con la lluvia suave de tu ternura.

Señor, Dios, te buscamos, te necesitamos.
Tenemos sed y Tú eres la fuente de Agua viva.
Nuestro espíritu se levanta hacia Ti, como tierra reseca.
¡Necesitamos de Ti!

Líbrame, Señor, de los ídolos que me seducen.
Líbrame de los deseos falsos que me gritan.
Líbrame de la llamada a tener, a poseer, a consumir.

Rocíanos con la lluvia suave de tu ternura.

Líbrame de los dioses que se disputan mi existencia.

Líbrame de las presiones que intentan manipular mi vida.

Líbrame de cuanto me impide llegar a ser yo mismo.

Empapa, oh Dios, nuestro corazón de tu bondad.

Rocíanos con la lluvia suave de tu ternura.

Bendícenos con tu amor y abre nuestros labios
para que siempre cantemos tu alabanza.

Rocíanos con la lluvia suave de tu ternura.

33 El Dios de lo imposible



En nuestra experiencia colectiva, sabemos que las veredas del caminar espiritual son múltiples. Nos enriquecemos con nuevos aportes, en la medida que permanecemos abiertos y dialogantes. De Marcelino, heredamos la capacidad de acoger lo que cada tiempo, generación y cultura trae consigo, y de vivirlo de una forma peculiar que nos identifica como maristas. (*Regla de Vida 25*)

Tú eres el Dios de los pequeños y de los insatisfechos.

Señor de lo imposible.

Tú mereces que toda vida humana
cante tu gloria en su pequeñez.

Y que todo ser viviente se rinda a la evidencia de tu amor
que levanta montañas de ternura.

Cuando tomo conciencia de mi andar por la vida,
y de cuántas veces doy trompicones,
vuelvo hacia Ti mis ojos pidiendo auxilio
y Tú me abres caminos de luz y de sentido.

Dichoso quien sabe confiar en tu gracia,
y arroja en tus manos, sus días y sus años.
Ríos de paz, canales de agua viva llenarán su vida.

Tú eres el Dios de los pequeños y de los insatisfechos.
El Dios que nos consuela en las horas difíciles.
El Dios que nos levanta siempre que caemos en la lucha de la vida.

Tú eres el Dios de los pequeños y de los insatisfechos.

Cuando nos daña el orgullo y se levanta imponente
como una cordillera insuperable,
Tú, Señor, levantas tu voz y pacificas el corazón.

Tanto por la mañana, como por la tarde,
a toda hora estás pendiente de mí
y a toda hora llenas mi vida de horizonte.

Los campos de mi ser, los llenas de alegría.
Haces crecer las cosechas en el desierto del corazón.

Tú eres el Yo más profundo de cada hombre y de cada mujer.
Tú eres el Yo más profundo de la fraternidad humana.

Tú eres el Dios de los pequeños y de los insatisfechos.

Por eso se escucha un canto misterioso en playas y desiertos,
en bosques y colinas, que dice:

**“El Dios de lo imposible,
llena de sentido la vida humana,
toda vida humana,
a pesar de que las apariencias
quieran demostrar lo contrario.”**

34 Nos alegramos en tu presencia



Como el profeta Elías, descubre la presencia de Dios en el susurro tranquilo o en la suave brisa entrando en quietud y silencio.

(Regla de Vida 27)

Cantamos para Ti. Nos alegramos en tu presencia.

Tu presencia, Señor, disipa nuestras sombras.
Tu presencia es esplendor de vida.
Tu presencia es alegría para nuestro corazón.
Tu presencia es gozo profundo.
Tu presencia es Espíritu que salva.

Cantamos para Ti. Nos alegramos en tu presencia.

Eres casa donde se nace a la vida.
Eres casa que acoge toda vida.
Eres casa que comparte la soledad de todos.
Eres casa y heredad para los desvalidos.

Eres casa de acogida para todos los cautivos.
Eres casa de encuentro para quienes buscan.
Eres casa que liberas de nuestras prisiones.
Eres casa de ventanas abiertas
que cobijas nuestros más profundos anhelos.

Cantamos para Ti. Nos alegramos en tu presencia.

Avanzas por los desiertos de nuestra existencia.
Llueves nuestras sequedades.
Alivias con tu bondad nuestras asperezas. Tu ser destila dulzura.

Cantamos para Ti. Nos alegramos en tu presencia.

35 Nuestro Dios es un Dios que salva



Una espiritualidad auténtica unifica tu ser y te abre a la comunión. Despierta la conciencia sobre la unidad profunda de todos los seres vivos y tu conexión con toda la creación. (Regla de Vida 33)

Confiad siempre en Dios, (2) es el camino recto.

Nuestro Dios es un Dios que salva
y prepara un hogar para los desvalidos.

Señor, tú quieres que todos tengamos nuestra casa,
ese lugar acogedor donde nos
sentimos seguros y a gusto,
donde pasamos gran parte de nuestra vida.

Confiad siempre en Dios, (2) es el camino recto.

Mueve los corazones de los poderosos de este mundo
para que den abrigo y cobijo a los desvalidos.

Derrama en tu heredad una lluvia copiosa,
por tu bondad, reanima a tu pueblo.

Confiad siempre en Dios, (2) es el camino recto.

Nosotros somos tu heredad.
Nos la has dado gratuitamente.
Te pedimos que la lluvia de tu Palabra
empape nuestro corazón
y lo disponga a obrar según tu voluntad.

¡Bendito sea el Señor día tras día!
Él nos alivia, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que nos salva.

Confiad siempre en Dios, (2) es el camino recto.

Señor Dios nuestro, es fácil alabarte y darte gracias
cuando todo invita a la alegría y el corazón salta de gozo.
Todos los días nos das tu amor y tu perdón.

Haz que sepamos estrenar nuestra alabanza y acción de gracias
cada día, como nuestra mejor música para Ti.

Confiad siempre en Dios, (2) es el camino recto.

Dios lleva nuestras cargas.
Nuestro Dios da a su pueblo fuerza y poder.

Tú sabes, Señor, que a veces esta vida se hace difícil...
La carga es demasiado grande y nos aplasta.
Pero Tú mismo te ofreces a poner nuestro fardo en tus espaldas.
Contigo la vida se hace menos pesada y más llevadera.
Que Tú seas siempre nuestro descanso.

Dios lleva nuestras cargas.
Nuestro Dios da a su pueblo fuerza y poder.

Confiad siempre en Dios, (2) es el camino recto.

36 Tú eres mi Roca

Al discernir tu llamada a ser hermano marista, muestras generosidad y valentía, y te lanzas a una búsqueda apasionante. Acoge la historia de tu vida con paciencia y adapta tu paso al ritmo de Dios. *(Regla de Vida 57)*



El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación (2)

Sé Tú, mi Roca, Señor.

Yo confío en Ti, me dejo en tus brazos.

Estoy seguro de Ti.

Sé, para mí, Roca de refugio. Roca firme. Roca segura.

Roca que se asoma en las alturas y crece desde el fondo.

Sé, para mí, Roca horadada que deja ver a través.

Roca misteriosa a la luz y en la noche,
cuando hay nubes y cuando hay sol.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación (2)

Eres mi esperanza, Señor.

Esa esperanza que integra responsabilidad personal
y abandono en Ti.

Esa esperanza que se apoya en tus promesas, Dios mío.

No en mis méritos.

Esa esperanza que da a la vida sabiduría de corazón,
hondura, sensatez.

Mi boca se llena de tu alabanza.

Son incontables las pruebas que me has dado de tu amor.

Son incontables las pruebas que me has dado de tu justicia.

Yo sé que tu misericordia conmigo, no se agota.

Yo sé que no me abandonas.

Aunque la vida esté llena de peligros.

Aunque las circunstancias aprieten

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación (2)

Por eso recibe nuestra alabanza.

En este día y todos los días de mi vida.

Que nuestro canto sea la alegría de nuestro corazón.

Que nuestra alabanza cante y cuente tus maravillas.

Por eso anunciaré con mis obras,

que estás a nuestro favor

que eres paciente con todas tus criaturas.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación (2)

37 Que venga tu Reino



Cultiva la intimidad con el Señor que acrisola tu capacidad de amar a todos sin buscar nada a cambio. Sé paciente y generoso con los demás: comparte la fortaleza y la madurez que has adquirido con el paso del tiempo. (*Regla de Vida 61*)

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Confesamos, Cristo, que en tus manos
el Padre ha puesto todo nuestro mundo.
Y por eso te pedimos que conduzcas a nuestras gentes,
y que levantes a los humildes de su postración.

Envía, desde lo alto de los montes, la paz a tu pueblo.
Que la justicia descienda hoy a todos los confines de nuestro mundo.

Que los pobres, los oprimidos, los marginados,
sepan que estás con ellos,
y que nos inspiras sentimientos y obras de solidaridad.

Señor, que tu Reino de paz y de justicia, dure tanto como el sol.
Que tu reinado de amor y libertad dure tanto como la luna.
Todos nuestros días.

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Que la justicia y el derecho caigan como la lluvia temprana,
y como rocío que empapa la tierra.

Señor Jesús, que tu plan de salvación y liberación
para todas las gentes, se haga realidad.
Que tu proyecto de redención y de bienaventuranza
se haga presente, y destruya las barreras
que con tanta facilidad levantamos.

Tú has prometido liberar al pobre que suplica:
¡Libéralos, Señor!

Tú ha prometido liberar a los débiles, a los indigentes.
¡Ampáralos y sálvalos, Señor!

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Apiádate, Señor, de quienes les oprimen, maltratan,
y los tratan con violencia.
¡Apiádate y sálvalos, Señor!

Y que nosotros nos sintamos responsables
de las estructuras injustas que atentan contra sus vidas,
y aprendamos el arte de hacer "lo poquito que está en nosotras".

Líbranos del afán de tener, y despierta en nosotros el afán de ser...
de ayudar a ser...

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Suscita entre nosotros un nuevo corazón,
de forma que se pueda decir que quien camina contigo,
camina favoreciendo la vida de toda la humanidad.

Que tu Espíritu de comunión y amor
nos ayude, cada día, a crear ese mundo mejor,
que creemos que es posible.

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

38 Acudimos a Ti



Gracias, Jesús, por tu mirada de amor sobre nosotros y por habernos llamado. Confiados en tu palabra –“no temas”–, hemos superado nuestros miedos y titubeos para comprometernos en tu seguimiento. (*Regla de Vida 65*)

*Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.
En mi angustia te busco, Señor mío,
de noche extendiendo las manos sin descanso
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.*

Ya ves, Señor, que acudo a Ti desde mis tristezas y preocupaciones.
Cuando me falta la luz, cuando me aprieta la angustia,
acudo a Ti, Señor.
Te busco en mis horas más bajas,
cuando mi existencia parece estar en fuga de mí mismo.

**Dios mío, tus caminos son santos,
¿qué dios es grande como nuestro Dios?**

Y acudo a Ti, con mis silencios, con mis gritos,
con mis gemidos de angustia.
Acudo a Ti, cuando mis párpados no quieren cerrarse,
y cuando la agitación no me deja hablar.

*Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos,
y meditándolo me pregunto:
¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad?*

**Dios mío, tus caminos son santos,
¿qué dios es grande como nuestro Dios?**

Cuando no te siento, estas preguntas punzan y laceran mi corazón.
Parece como si me faltara el aire para respirar
y el suelo en donde apoyarme.
Aunque me diga una y mil veces: ¡Qué pena la mía!, sé en lo profundo, que tu diestra no cambiará.
Que entre las oscuras grietas de mi existir,
se filtrará oportunamente tu Misericordia.

Recuerdo las proezas del Señor.

Sí. Recuerdo tus antiguos portentos.

Medito todas tus obras y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos,

¿qué dios es grande como nuestro Dios?

**Dios mío, tus caminos son santos,
¿qué dios es grande como nuestro Dios?**

Por mucho que me puedan las circunstancias, me fío de Ti, Señor.
Tu confianza jamás se apagará en el horizonte de mi existir;
por en medio de todas las dificultades de la vida,
Tú te abrirás camino en mí.

Tú me guías, y aunque me asalte la duda, me fío de Ti.
Me conduces, aunque no quede rastro de tus huellas.
Me estremezco, pero no temeré.

**Dios mío, tus caminos son santos,
¿qué dios es grande como nuestro Dios?**

39 Para ti nuestra alabanza



Nos reunimos para aclamarte, Dios nuestro. Para rendirte un homenaje. Para dedicarte nuestro aplauso y nuestra alabanza, y brindarte la alegría de nuestro corazón.

Tú educas nuestro corazón hasta que encuentra la felicidad en Ti. ¡Bendito seas!

Queremos acompañar nuestra alegría con instrumentos musicales,
con guitarras, acordeones, con cítaras y arpas.

Y sobre todo queremos tensar las cuerdas del corazón
para cantarte, Dios nuestro, con alegría,
porque recordamos las grandes maravillas que hiciste
a favor del pueblo antiguo.

Poco a poco, día a día, al ritmo de nuestra propia evolución
nos fuiste descubriendo que no hay otro Dios fuera de Ti,
que eres único,
que es bueno escucharte,
que Tú sacias nuestra hambre y nuestra sed.

Muchas veces se nos olvida todo esto,
y vivimos según nuestros antojos.

Y Tú, pacientemente, Señor, esperas otra oportunidad
para volver a persuadirnos de que no hay otro Dios fuera de Ti,
y de que te necesitamos.
Tú nos alimentas, con manjares exquisitos, con flor de harina.
¡Bendito seas!

Tú educas nuestro corazón hasta que encuentra la felicidad en Ti. ¡Bendito seas!

40 Cantamos en tu honor

Hermano, dedica un tiempo a proclamar las maravillas que el Señor ha hecho en tus hermanos y en tu comunidad. (*Regla de Vida 65*)



**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

Te aclamamos, Señor.

Tú eres nuestra defensa.

Lanzamos vivas a Ti, Dios de nuestros padres.

Te cantamos canciones,

de lo profundo de nuestro corazón.

¡Ojalá pudiesen sonar muchos instrumentos!

un verdadero concierto en tu honor, Señor.

Hoy y mañana, en nuestras fiestas

y en los días de quehacer,

te cantamos, te alabamos.

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

Porque nos sale del corazón,

porque Tu amor se va haciendo en nuestra vida, grito,

deseo, alabanza.

Escuchamos las maravillas que hiciste con tu pueblo ayer,

en la larga historia de Israel.

Reconocemos cómo, ayer y hoy, se nos pegan los ídolos,

nos deslumbran y acabamos adorándolos sutilmente.

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

Y cuando te decimos: ¡Ayúdanos a vencer nuestros ídolos!,
nos respondes:
¡Abre la boca, que te la llene!
Yo soy tu Dios, y la alegría de tu corazón.
Ven a Mí. Yo te saciaré.

Y así es. Una y mil veces Tú nos sacias:
con la mejor harina,
con la miel silvestre más exquisita,
haciéndonos saborear que se es feliz con poco,
descubriéndonos que "sólo Dios basta"

Y en este vaivén de Amor tuyo, y miseria nuestra,
transcurre nuestra vida hasta que se abra a todo tu amor.
Por eso te alabamos y gritamos en tu honor.

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

41 Que seamos latido tuyo



HERMANO, La escena de Jesús lavando los pies de sus discípulos revela la profundidad del amor de Dios por toda la humanidad. Este gesto sencillo nos muestra el corazón de la misión divina, que es la salvación del mundo (cf Jn 3,16-17).
(Regla de Vida 66)

Pon, Señor, tu morada en nuestro corazón para que seamos latido de tu misericordia.

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob.

Tú eres bueno, Señor,
Tú perdonas siempre.
No tomas en cuenta nuestras mentiras pasadas
para que recuperemos la propia estima.
¿Seguiremos viviendo sin conexión con la realidad?
¿No eres Tú, Señor, quien revitaliza nuestro pulso?

Pon, Señor, tu morada en nuestro corazón para que seamos latido de tu misericordia.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón.
Nuestra alma se sincera para oír a Dios.
Donde decimos "guerra", Él dice "paz".

La gloria habitará en nuestra tierra.
La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan.

Pon, Señor, tu morada en nuestro corazón para que seamos latido de tu misericordia.

Muéstranos, Señor, tu misericordia, que es misterio grande.
Muéstranos tu Amor inmenso, que es hoguera y fuente.
Muéstranos tu pasión por la Humanidad que es nido de toda vida.
Tu misericordia es vestido de nuestra desnudez.
La misericordia es tu Nombre, el Amor es tu identidad.

El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su Fruto.
La justicia marchará ante Él,
la salvación seguirá sus pasos.
La gloria habitará en nuestra tierra,
el Amor misericordioso habitó entre nosotros.

**Pon, Señor, tu morada en nuestro corazón
para que seamos latido de tu misericordia.**

42 ¡Tú eres nuestro Dios!



Pon tu confianza total en el Señor al igual que el Padre Champagnat: “con tal de que Dios no me abandone, me atrevo a decirlo: que su Nombre sea bendito, yo nada temo”
(*Regla de Vida*, 83)

Tú, Señor, bueno y clemente, ¡Tú eres nuestro Dios!

¡Tú eres nuestro Dios!

Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Si tenemos lucidez, confiamos en Ti,
mas llega la tormenta, la duda, la indiferencia...
y perdemos seguridad.

¡Tú eres nuestro Dios!

Tú eres bueno y no nos pides cuentas.
Tú nos comprendes y olvidas nuestras debilidades.
Aunque te demos la espalda, esperas nuestra vuelta,
nos acompañas en la angustia.

¡Tú eres nuestro Dios!

En tu proyecto de sociedad no hay odio,
violencia, ni desigualdades.
Hay paz, solidaridad, justicia.

¡Tú eres nuestro Dios!

Que nuestro corazón moldee tu nombre en la calle,
y te alabemos en la arena de la vida.
Inúndanos de tu calma.
Y llena de coraje y serenidad a quien apuesta por tu evangelio.

Tú, Señor, bueno y clemente, ¡Tú eres nuestro Dios!

43 Hoy... para florecer y renovarme



Gracias, Espíritu Santo, por llamarnos constantemente a convertirnos y porque nunca dejas de sorprendernos abriendo nuevos horizontes en el Instituto. *(Regla de Vida 95)*

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

En el paso implacable del tiempo, de los días, de las horas,
Tú, Señor, eres y serás nuestro refugio.

Antes que asomasen los montes, antes que naciese la luz,
antes que hubiera tierra donde habitar,
desde siempre y por siempre Tú eres Dios.

Hoy es nuestra oportunidad.
Hoy para colaborar en tu creación.
Hoy para pasar haciendo el bien.
Hoy, para vivir "siendo vivido".

Hoy, para relativizar todo, hasta el sufrir.
Hoy, para florecer y renovarme.
Hoy, para saber mi propia caducidad.

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

Todos los secretos de mi vida, están patentes ante Ti.
Tú los conoces.
Todos los escondrijos de mi corazón, Tú los conoces.

Enséñanos a calcular nuestros años:
para saber cómo vivirlos.
Enséñanos a calcular nuestros años:
Para hacerme consciente de mi edad,
de cómo apunta el ocaso...

Enséñanos a calcular nuestros años:

Para dar a mi corazón la madurez de tu consistencia,
la sensatez de tu sabiduría,
la hondura de lo que permanece...

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

¿Hasta cuándo, Señor?

De la mañana a la noche, tu misericordia.
De la mañana a la noche, tu paciencia.
De la mañana a la noche, tu obrar en mí.
De la mañana a la noche, tu alegría y el júbilo.
De la mañana a la noche, tu amor.

Hoy. Sólo hoy.
Para quererte.
Para querer.
Para vivir.

¡Cura, pues, nuestras ansiedades!
Y baje a nosotros hoy tu bondad,
que haga prósperas las obras de nuestras manos.

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

44 Cantad al Señor un canto nuevo



Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras días su victoria. Cantad como hermanos. Cantad como comunidad.

**Concédenos, Señor, que tu presencia
se vuelva en nosotros compromiso, inquietud, entrega.**

Señor, a Ti te va lo nuevo.

Nosotros los humanos,
nos topamos cada día con el muro
de lo cansado y repetido.

Lo tuyo es el estreno, la sorpresa, la novedad.

Tu Palabra nos habla con frecuencia, de vino nuevo,
de un vestido nuevo, una alianza nueva, una vida nueva.
Y todo es nuevo, cuando se vive el amor.

*Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza.*

Que hoy, Señor, sepamos contar tus maravillas.

Que hoy, Señor, seamos conscientes
de la historia de amor que vivimos.

Que hoy, Señor, cantemos en nuestro obrar tus alabanzas.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor.

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Aclamad la gloria del nombre del Señor.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

**Concédenos, Señor, que tu presencia
se vuelva en nosotros compromiso, inquietud, entrega.**

Invitamos a toda persona creyente a juntarse a nuestra alabanza,
y con todas ellas, te alabamos, Señor.

*Alégrese el cielo, goce la tierra
retumbe el mar y cuanto lo llena.
Vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega.
Ya llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad.*

De tu alegría, Señor, participa toda la creación.
Las hierbas, las flores, los frutos.
Todo está lleno de tu alabanza.

El viento fuerte, y la brisa suave, el aguacero, la lluvia fina, el sol.
Todo nos habla de tu alegría.
Todas tus criaturas cantan: las del cielo, las de la tierra,
las de los abismos.

Toda la naturaleza es un canto a tu alabanza.
Cada cosa, según su propio ser.
¿Qué alabanza saldrá de esta comunidad, reunida en tu nombre, Señor?
Dejamos que se empape todo nuestro ser,
y que el estremecimiento sea el reconocimiento de tu grandeza.
Porque llegas, y estás, y vuelves a llegar y se ahonda tu presencia.

**Concédenos, Señor, que tu presencia
se vuelva en nosotros compromiso, inquietud, entrega.**

45 La fiesta de la vida



Eres enviado en misión como signo de la ternura maternal de Dios y del amor fraterno en Cristo. Vívela con pasión y sé un motivo de esperanza para quienes se encuentran contigo.
(Regla de Vida 88)

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.**

Cantemos al que hace entre nosotros
mucho más de lo que jamás pudimos soñar.
Cantemos al que ha alcanzado la cumbre de la vida con su gran amor,
que lo condujo a lo más hondo de la muerte.

El Señor grita su eterna victoria
y descorre el velo que nos separaba
de la mesa de la justicia universal.

*Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.*

Ha cumplido su promesa
de estar con los que luchan a favor
del abrazo que florece en canciones.

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.**

Hasta el rincón más oscuro de la tierra
ha sido iluminado por la gloria del Resucitado.
¡Cantemos la canción del amor que no muere,
habitantes de este mundo
que tantas veces crucifica el amor!

*Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad:
tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos
con clarines y al son de trompeta,
aclamad al Rey y Señor.*

*¡Dancemos, forjando, con nuestros brazos en alto,
la enramada de la amistad, que embellece e ilumina
horizontes, que fueron de temor y desesperanzas!*

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.**

*¡Resuenen los himnos de la fiesta única,
derribados ya para siempre los muros y fronteras
que levantara el miedo la ambición y el olvido!*

*¡Que cada vida sea en sí misma
una canción sin ocaso y cada cuerpo
un instrumento afinado de armonías inéditas.*

*Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.
Cristo, el Señor, es la nueva Fuente de vida,
que sacia con su abundancia
nuestro anhelo de ser para siempre,
en un abrazo sin solución de tiempo, de espacio o de tristeza.*

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.**

46 Somos hechura tuya



Hermano, cualquiera que sea tu edad o misión en el Instituto marista, haz de tu vida y acción un signo profético del Reino (Regla de Vida 88)

**Señor, somos hechura tuya,
somos tus hijas e hijos,
tu pueblo, ovejas de tu rebaño.
Somos familia tuya, ¡qué alegría y qué dignidad!**

Toda persona es hija de Dios,
todos los pueblos son pueblo de Dios.
En Dios, no hay privilegios, todos somos en Dios.
Dios es Padre, pastor, amigo, fuente, corazón,
y no son palabras vacías.

Podremos olvidarnos de Dios,
pero Él, no se olvida de nosotros,
porque es bueno y su misericordia es infinita.

Él, es el objeto último de todos nuestros deseos,
nuestro centro de gravedad,
el único que nos hace felices para siempre.

No hay nada que temer,
porque nos guía el mejor de los pastores,
nos guarda el más fuerte de los defensores,
nos educa el mejor de los padres
que nos ama con locura.

**Señor, somos hechura tuya,
somos tus hijas e hijos,
tu pueblo, ovejas de tu rebaño.
Somos familia tuya, ¡qué alegría y qué dignidad!**

47 Aclamad... Servid... Entrad...



Inspirado por el encuentro de Marcelino con el joven agonizante, abre tu corazón a las alegrías y esperanzas, a los sufrimientos y a los desafíos que enfrentan aquellos que más necesitan descubrir la presencia amorosa de Dios.
(Regla de Vida 74)

**Bendito seas Dios de nuestra historia,
Bendito seas hoy, aquí, en nuestras vidas.**

Aclamad al Señor con toda la fuerza de vuestra voz
y de vuestro corazón.

Aclamadle con gritos de júbilo y alegría.
Aclamadle con el más gozoso de los aleluyas.
Aclamadle desde el corazón de la humanidad,
que goza y sufre, que lucha y ama.

**Bendito seas Dios de nuestra historia,
Bendito seas hoy, aquí, en nuestras vidas.**

Servid al Señor con el gozo de saber
que somos pertenencia suya.

Servidle con la libertad de los hijos amados.
Servidle con vuestra salud o enfermedad.
Servidle a tiempo o a destiempo,
desde que amanece el día hasta que os cubra la noche.

**Bendito seas Dios de nuestra historia,
Bendito seas hoy, aquí, en nuestras vidas.**

Entrad a la casa del Señor, casa de acogida,
de seguridad de descanso.

Entrad por las puertas de la gratuidad.
Entrad cantando la bondad y el amor de Dios.
Entrad pulsando las cuerdas de la alabanza.

**Bendito seas Dios de nuestra historia,
Bendito seas hoy, aquí, en nuestras vidas.**

Y sabed que Él es nuestro Dios.
Es bondad y misericordia.
Es historia concreta en nuestros días.
Es fidelidad con nosotros, no se cansa.
Es cercanía y abrazo.
Es presencia viva en la noche.

Es melodía que envuelve y pacifica.
Es amigo, maestro, compañero de camino.
Es uno de nosotros, hecho humanidad.

**Bendito seas Dios de nuestra historia,
Bendito seas hoy, aquí, en nuestras vidas.**

48 Mi Camino eres Tú



Al anunciar el Reino de Dios, conviértete en una parábola viva de hermandad entre tus hermanos y hermanas. Vive tu vocación con sencillez. Tu misión fundamental es ser hermano y promover la fraternidad. (*Regla de Vida 71*)

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Voy a cantar tu bondad y tu justicia, Señor.
Para Ti son mis cantos y mis alabanzas.
Para Ti, el aplauso de mi alma.
Voy a explicar el buen camino:

Mi camino, eres Tú, Señor.
Que Tú vengas a mí.
Que Tú tomes la iniciativa de amarme
y de reclamar mi amor.
¡Ese es mi Camino!

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Así andaré con rectitud de corazón.
Así señorearé mi casa.
Así no pondré intenciones torcidas en mi vida.

Me ayuda, Señor, quien obra bien.
Me estimula, cuando compartimos los deseos de vivir
según tu voluntad.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

No quiero, en lo profundo, despreciar a ninguno de mis hermanos:
ni por la raza, ni por el color,
ni por la religión, ni por sus obras.

Te bendigo, con todos los que te bendicen.
Te alabo por quienes no te conocen.
Te deseo en todos los que te buscan.
Te quiero en todos los indiferentes.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Rechazo los fraudes, pero te encomiendo al que defrauda.
Rechazo la violencia, pero te presento a todos los violentos.
Rechazo el mal, pero sé que perdonas a quien lo hace.

Cada mañana, abrirás mi corazón
a las dimensiones del mundo,
para suscitar tu misericordia oportuna en mí.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

49 La alegría de pertenecerte



Regocíjate con quienes no se sienten dignos de la atención de nadie, “¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lc 1,43). Canta con ellos la grandeza de Dios y proclama su salvación, “Mi alma alaba la grandeza del Señor” (Lc 1,46). *(Regla de Vida 73)*

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Quiero cantar la alegría de vivir,
para ti es mi música, Señor.
Quiero que mi vida sea
una entera alabanza a tu ternura.
¿Cuándo saciarás mi deseo?

Quiero vivir en confianza y abandono
desde lo más profundo de mi ser.
Que tu nombre, me inspire la rectitud
en el trato con todos.

Quiero que mis ojos estén atentos
a descubrir todo lo bueno que hay
en cualquier situación humana,
porque en ellas siempre estás tú.

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Quiero que mi alegría se enraíce en Ti,
y en el amor tuyo que me envuelve.
Quiero que mis amigos,
también busquen tu rostro,
y con ellos entonar la acción de gracias en tu presencia.

Quiero que la plaza mayor de la libertad humana
esté repleta de los que invocan tu nombre,
de los que protagonizaron tu salvación,
dejándose salvar por ti.

Quiero cantar la alegría de pertenecerte.
Para ti es mi música, Señor.
¿Cuándo saciarás este, mi más alto deseo?

Gloria a Ti, Padre de bondad,
nuestras voces te alaban hoy y siempre.

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

50 Tú permaneces



Prolonga la acción liberadora de Cristo comprometiéndote en favor de la causa de los desposeídos; haz tangible dicha acción (cf 1Jn 1,1-2) realizándola desde tu ser de hermano.

(Regla de Vida 69)

**Tú, Señor, permaneces para siempre,
y resuena tu Nombre de generación en generación.**

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti.
No me escondas tu rostro.
Inclina tu oído hacia mí cuando te invoco.
¡Escúchame enseguida!

Escucha, Señor, nuestra oración,
aunque no sabemos cómo expresarla.
Sabes bien que te necesitamos
y esperamos tu respuesta.

A veces, la vida pierde todo aliciente
y nada nos entusiasma.
Nos pueden los problemas y no sabemos ver la luz
ni encontramos una voz de ánimo.

Pero Tú, Señor, permaneces para siempre,
y resuena tu Nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de nosotros,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Sí. Aunque nos hemos alejado de Ti,
seguimos oyendo que Tú permaneces a nuestro lado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
y escucha a los más desfavorecidos.

El Señor nos ha mirado desde su Templo Santo,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los oprimidos por el mal.

Hay quien se empeña en buscar a Dios
en los ámbitos del poder o de la explotación.
Pero el Señor se encuentra en la vida
de la gente más sencilla y desapercibida.
Aunque muchas personas lo olviden, Tú nunca nos abandonas.
Superaremos la dificultad y renaceremos a la Vida.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Tú eres siempre el mismo y tus años no se acaban.
Tus hijos vivirán seguros
y su descendencia durará en tu presencia.

**Tú, Señor, permaneces para siempre,
y resuena tu Nombre de generación en generación.**

51 Te bendigo hoy y siempre



La relación que Marcelino tenía con Dios, junto con la conciencia de sus limitaciones, explica su ilimitada confianza en Él. La profundidad de esta confianza sorprendía a los que trabajaban con él y escandalizaba a algunos que juzgaban temerarias sus acciones. Con humildad, él veía que Dios actuaba, y por eso obraba con valentía y compromiso. *Si queremos complacer a Dios, pidámosle mucho, pidámosle cosas grandes. Cuanto más le pidamos más le agradaremos.* (Agua Roca 17)

Te bendecimos, Señor, por la vida que nos sigues dando.

Te bendigo, hoy y siempre:
por todo lo que a lo largo de mi vida me has dado,
por el perdón generoso que me sigues ofreciendo,
por el cuidado que tienes sobre mí.

Te bendecimos, Señor, por la vida que nos sigues dando.

Te alabo, hoy y siempre:
por todo el amor que me regalas,
porque ese amor es incondicional, no depende de mi bien hacer;
porque eres justo, clemente y compasivo siempre y con todos;
porque eres Padre-Madre y sientes ternura con nosotros,
porque sabes de qué barro estamos hechos
y lo comprendes todo.

Te bendecimos, Señor, por la vida que nos sigues dando.

Te agradezco, hoy y siempre:
la vida que me sigues dando,
las luchas y desvelos en las noches sombrías,
los gozos y esperanzas de cada amanecer,
lo que has puesto en mis manos para que lo cuide,
aquello con que me has adornado para bien mío y de otros.

**Te bendecimos, Señor,
por la vida que nos sigues dando.**

Te canto, hoy y siempre:
por ser Dios, como eres;
por traernos a la vida y darnos descanso en Ti,
por no haber roto tu alianza,
manteniendo tu fidelidad a pesar de nuestras huidas;
por habernos hecho vulnerables, pero fuertes contigo.

**Te bendecimos, Señor,
por la vida que nos sigues dando.**

52 Canto de bendición



Esta espiritualidad de sencillez, modela la vida entera de los discípulos de Marcelino. Con humildad, tratamos de conocernos, con nuestras fuerzas y debilidades, y aceptamos gustosamente la ayuda que necesitamos. Nos sentimos en paz con nosotros mismos tal como Dios nos ha hecho. (*Agua R 36*)

**No te ocultes, Señor, vive con nosotros.
Necesitamos tu Espíritu en todo momento.**

Bendigamos al Señor
desde lo más profundo de nuestro ser porque es inabarcable.

Su mensaje irrumpe en los corazones envejecidos,
como si fuese Fuego, viento, o río caudaloso.

Da sentido a la existencia y mantiene su palabra a través del tiempo.
Nos trata siempre con ternura y exigencia.

Vive donde brota el agua fresca, que desciende por los montes a los valles.
Y llega a la conciencia de las personas con su mirada
limpia y sin prejuicios.

**No te ocultes, Señor, vive con nosotros.
Necesitamos tu Espíritu en todo momento.**

Se desborda por toda la tierra,
sobre todo allá, donde hay quien se reúne en su Nombre
y quien actúa según sus valores.

Toda la naturaleza es un espejo de su Creador,
y en ella tenemos ganas de vivir
y de experimentar el reposo y el misterio.

Si tú te escondes, Señor, marcará su ritmo la oscuridad
y el miedo se apoderará de nuestras decisiones.

**No te ocultes, Señor, vive con nosotros.
Necesitamos tu Espíritu en todo momento.**

53 Mi corazón canta gratitud



La respuesta compasiva que damos a las necesidades del mundo brota de nuestra espiritualidad. La espiritualidad nos impulsa hacia la misión y en la vivencia de esa misión se alimenta y se reaviva. Ella da significado a nuestras experiencias humanas y nos permite leer la vida con los ojos y el corazón de Dios, y entenderla como proyecto de Dios. (*Agua Roca 129*)

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Mi corazón canta de gratitud
en esta asamblea de alabanza.
Admiro tu acción en la historia,
me sobrecoge y quiero amarla.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre,
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Esplendor y belleza es tu proyecto:
lo trazas en lo humano, entre luces y sombras.
Esplendor y belleza es tu camino,
el que, paso tras paso, caminamos contigo.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su Alianza,
mostró a su Pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

En el vivir diario, en el gris cotidiano de la vida,
cada día nos has alimentado de ti mismo hecho carne.
Eres Dios-Humano con rostro de Alianza,
Dios Amigo, Dios cercano, Dios grande.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
Son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Tu Palabra, tu Proyecto, tu Camino,
es Palabra de vida abundante,
es Proyecto de amor que nos guía.
Es Camino que Tú haces posible,
es espacio de encuentro y presencia,
es misterio de paz y silencio.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su Alianza,
su Nombre es sagrado y temible.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Tu Proyecto se cumple en el tiempo:
sabiduría esencial, nacida de lo divino,
y encarnada en lo pequeño de lo humano.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican,
la alabanza del Señor dura por siempre.

Día tras día y año tras año,
cantaremos tu Alianza de amor con nosotros,
que, habitando contigo, nos has hecho Familia.

¡Bendito seas, Palabra, Proyecto, Camino!

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

54 Ante las maravillas de Dios



HERMANO, aprende de Marcelino y los primeros hermanos la confianza audaz en la Providencia, la preferencia por los más necesitados, y la pobreza sencilla y creativa para dedicarse a ellos. Déjate interpelar por sus últimas palabras en el testamento espiritual: “Manteneos en un espíritu recio de pobreza y desprendimiento”. (*Regla de Vida 18*)

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Eres único y admirable.
En Ti, nuestro corazón se siente bien y en paz.**

Quiero cantarte desde la comunidad que me acoge.
Quiero elevar mi alabanza, con mis hermanos.
Quiero unirme a todos y decirte de corazón: ¡Eres entrañable!
En unión, te damos gracias, Señor.

Grande es tu misericordia con el pobre.
Grande es tu ternura con el que cae.
Grande es tu bondad con el que sufre.
Grande es tu compasión con el marginado.
En unión, te damos gracias, Señor.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Eres único y admirable.
En Ti, nuestro corazón se siente bien y en paz.**

Que tu justicia, Señor, permanezca entre nosotros.
Que tu justicia brote en tierra árida y desolada.
Que tu justicia sea el fruto de un corazón que apoya al otro.
Que tu justicia, Señor, haga germinar la paz en nuestra tierra.
Eres fiel a tu alianza, y cumples la palabra dada.

Las obras de tus manos son verdad y transparencia.
En Ti, Señor, no hay doblez ni engaño: eres verdadero.
En Ti, yo puedo confiar porque sé que me amas.
En unión, te damos gracias, Señor.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Eres único y admirable.
En Ti, nuestro corazón se siente bien y en paz.**

Tu corazón, Señor, es como la nieve en la cumbre.
Tu corazón, Señor, es como las estrellas de la noche.
Tu corazón, Señor, es como la puesta del sol en el mar.
Nos liberas, nos salvas, renuevas tu alianza.

Eres santo, eres justo, eres bueno.
Eres compasivo con todos.
Acoges con fiesta al hijo que vuelve a casa.
Eres lo mejor de nuestras vidas.
En unión, te damos gracias, Señor.

Te doy gracias porque eres maravilloso en tus obras.
Maravilloso eres, Señor, maravilloso has estado conmigo.
Maravilloso eres, Señor, maravilloso te siento en mi vida.
En unión, te damos gracias, Señor.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Eres único y admirable.
En Ti, nuestro corazón se siente bien y en paz.**

55 Caminar en tu presencia



Jesús se descubre como un Hijo bien amado y se retira con frecuencia para nutrir esta relación (cf Lc 5,16; Mc 6,31). Él ora y enseña a sus discípulos a orar (cf Lc 11,2; Mt 6,5-15). Expresa en palabras y gestos humanos lo que va aprendiendo de su Padre (cf Jn 12,49s). *(Regla de Vida 23)*

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante.
Porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Te amo, Señor porque me escuchas,
porque tu amor, da sentido a mi vida,
porque eres mi salvación y mi esperanza.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia,
invoqué el nombre del Señor: "Señor, salva mi vida".

Tú eres justo, Señor, eres compasivo con todos,
y al abatido y postrado en tierra lo levantas,
has salvado mi vida y tu amor me fortalece.

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo,
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Tú eres la misericordia,
Tú guardas a los sencillos de corazón.
Tú me afianzas en la debilidad.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas mis pies de la caída.

Tú me has guardado del mal,
me has ayudado a caminar en tu presencia
y me has peregrinar por el sendero de la luz.

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

Caminaré en presencia del Señor,
en el país de la vida.

Quiero caminar en tu presencia,
apoyándome en tu Palabra, en tu Evangelio.
Quiero caminar en tu presencia,
apoyándome en la fuerza del Pan de Vida.
Quiero caminar en tu presencia,
apoyándome en el Amor de tu Espíritu.

Gracias, Señor, porque seguimos tu proyecto.
Aquí nos tienes avanzando paso tras paso.
Queremos ser fieles a la voz de tu llamada.

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

56 Este es el día en que actuó el Señor



Al vivir esta intimidad con Dios, comprenderás mejor su misterio, así como las necesidades y clamores de la gente para responder con alegría, confianza y valor. *(Regla de Vida 27)*

**Este es el día en que actuó el Señor
Sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor, porque es bueno
Porque es eterna su misericordia. Aleluya. Aleluya**

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque crea la vida y la recrea,
vida resucitada, siempre nueva,
una vida gozosa y solidaria.*

*Porque es eterna su misericordia,
se complace en sus hijos todos,
del pobre y del pequeño con más fuerza,
eleva al que se dobla y resucita
al que muere oprimido y olvidado.*

*La diestra del Señor es poderosa,
es creadora, providente, fuerte,
es entrañable, cariñosa, tierna,
levanta a su Hijo del sepulcro y vive.*

**Este es el día en que actuó el Señor
Sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor, porque es bueno
Porque es eterna su misericordia. Aleluya. Aleluya**

*No he de morir, viviré,
la muerte y el infierno están vencidos,
el Cristo rescató a su padre Adán,
los hijos todos redimidos, cantan
un himno de victoria interminable.*

*La piedra desechada es angular,
es remate de un templo luminoso,
el Cristo es fundamento y arquitecto,
y todos, constructores en servicio
del mundo renovado que esperamos.*

*Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Ha sido el triunfo de la vida: ¡Gloria!
ha sido el triunfo del amor: ¡Gloria!
ha sido el triunfo del Ungido: ¡Gloria!
ha sido nuestro triunfo, hijos de Dios: ¡Gloria!*

**Este es el día en que actuó el Señor
Sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor, porque es bueno
Porque es eterna su misericordia. Aleluya. Aleluya**

57 Hágase en mí según tu Proyecto



Deja que la sabiduría de la Palabra de Dios ilumine tu vida personal, comunitaria y apostólica y te ayude a discernir los signos de los tiempos. *(Regla de Vida 29)*

Luz en mi camino, fuerza en mi corazón, es tu Palabra, oh Señor.

Tus manos me han hecho y me han formado,
hazme entender y aprenderé tus designios sobre mí.
Yo sé que son justos tus juicios.
Sea tu amor, consuelo para mí.
Llévame por la senda de tu Voluntad.
Aparta mis ojos de mirar vanidades,
dame vida con tu Palabra.

Si miro mi camino, quiero afirmarlo en tus sendas.
De tu amor, Señor, está llena la tierra.
¡Enséñame el secreto de tu voluntad!
Dame tu sabiduría, que tengo fe en tu Palabra.

Luz en mi camino, fuerza en mi corazón, es tu Palabra, oh Señor.

He escogido el camino de la lealtad, pues Tú dilatas mi corazón.
Enséñame, Señor, tu Palabra,
pues quiero guardarla de todo corazón.
No me gusta la doblez, y amo tu Ley.
Mi refugio y mi escudo eres Tú.
Yo espero en tu Palabra.
No defraudes mi esperanza. Sé Tú mi apoyo.

Luz en mi camino, fuerza en mi corazón, es tu Palabra, oh Señor.

Hazme entender tu camino, y meditaré tus maravillas.
Aléjame del camino del engaño propio,
y dame la gracia de tu Voluntad.
Por tu amor, dame la vida, yo espero tu salvación.
Muchas son tus ternuras hacia mí.

Hazme vivir. Llegue hasta mí tu amor, Señor,
pues yo confío en tu palabra.
Pon en mis labios tu Palabra. Yo confío en Ti.

**Luz en mi camino, fuerza en mi corazón,
es tu Palabra, oh Señor.**

Dentro del corazón quiero guardar tu Palabra,
para no separarme de Ti.
¡Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu voluntad!
Con rectitud de corazón te doy gracias.

Recuerda tu palabra dada que ha sido mi esperanza.
Este es mi consuelo en mi miseria: que tu promesa me da vida.
Tus preceptos son cantares para mí.
En la noche me acuerdo de ti, quiero guardar tu palabra.
Esta es mi tarea.

**Luz en mi camino, fuerza en mi corazón,
es tu Palabra, oh Señor.**

58 Levanto mis ojos a lo alto



De este modo, en la vida fraterna se revela el rostro de un Dios comunión que transforma las relaciones y opta por el otro, incluso hasta el extremo de la cruz.
(*Regla de Vida 37*)

El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra (2).

Levanto mis ojos a los montes,
¿de dónde me vendrá el auxilio?

Busco las cosas de arriba, Señor, las de tu Reino.
Alzo mis ojos a los montes, en espera de tu auxilio.
De ti, Señor, de tu amor y fidelidad, espero tu respuesta.

De tus manos, Padre, espero la gracia y la verdad.
Toma mis manos abiertas, llénalas de tus dones abundantes
y derrama en ellas el don de la vida.
Alzo mis ojos a ti, espero ver la luz de tu rostro,
espero palpar tu compasión y misericordia.

No, Tú no duermes ni descansas ante la obra de tus manos;
tu corazón está despierto y atento a nuestros pasos.
Tú no duermes ni descansas ante la creación que nos has dado.
Tu corazón de Padre vigila sobre ella como centinela en la noche.

El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra (2).

Mis ojos se alzan buscando la verdad en tus caminos.
Mis ojos se abren para que me inundes de la fuerza de tu luz.
Mis ojos están atentos al paso de tu ternura por la historia.
Mis ojos vigilan tu llegada en espera de tu salvación.

Tú eres mi sombra protectora ante el calor del sol del mediodía.
Tú eres mi tienda en la montaña, ante la lluvia persistente.
Tú eres el agua fresca que corre saltando entre los guijarros.
Tú eres la brisa suave que acaricia mi rostro al caer el sol.

En Ti confío, Señor, cuando la tentación sacude mi cabaña.
En tus manos me abandono, Señor,
cuando la crisis me deja llena de inseguridad.
Tú eres mi esperanza, cuando se apaga la vela en la noche.
Tú eres el gozo y la alegría en los días en que todo va contra mí.

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha,
de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

**El auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra (2).**

Haz que yo entre, Señor, por el camino de lo bello y puro.
Haz que yo entre, Señor, por el camino del bien y la paz.
Haz que yo entre, Señor, por el camino que conduce a la vida.
Haz que yo entre, Señor, por el camino de la verdad y sinceridad.

Desde ahora y por siempre,
deseamos vivir con limpio corazón.
Desde ahora y por siempre,
deseamos que en nuestra vida el centro seas Tú.

Desde ahora y por siempre quiero buscar las cosas de arriba.
Desde ahora y por siempre,
quiero vivir los valores de tu Evangelio.

**El auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra (2).**

59 La paz contigo



Nuestros pies, Señor, se han puesto en marcha, y tu Espíritu es aliento.
Nuestros pasos, Señor, están guiados por tu Palabra. Ante nuestros ojos se abren
las puertas de una Humanidad Nueva, y se nos llena el corazón de gozo. Anima nuestro peregrinar
comunitario y haznos formar parte de tu destino.

**¡Qué alegría cuando me dijeron:
¡Vamos a la Casa del Señor!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.**

¡Qué alegría he descubierto al sentirme Pueblo de Dios!
¡Qué alegría al saber que camino con este Pueblo!
¡Qué alegría compartir la fe con quienes siguen a Jesús!
¡Qué alegría caminar como hermanos hacia la Casa de Dios!

*Jerusalén está fundada como Ciudad bien compacta,
allá suben las tribus, las tribus del Señor.
Según la costumbre de Israel, a celebrar el Nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.*

Con tu Pueblo, Señor Jesús,
caminamos dejando huellas en la historia.
Vamos subiendo contigo, tomando parte en tu destino.
Queremos dejar a nuestro paso, semillas de tu Evangelio.
Alienta nuestra marcha, anima nuestro peregrinar, Señor.

Caminamos contigo hacia la Casa del Padre, abierta a todos.
Caminamos en espera de la vida eterna que nos aguarda.
Llevamos en el corazón la verdad de un más allá cercano,
y nuestro cansancio encuentra reposo en ti.

**¡Qué alegría cuando me dijeron:
¡Vamos a la Casa del Señor!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.**

*Desead la paz a Jerusalén:
vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad.*

Queremos sembrar la paz a lo largo del camino.
Que germine la paz como fruto de la justicia en nuestra tierra.
Que nuestras manos se abran
al dolor de quienes tienen roto el corazón.
Que dejemos en el camino el pan y la sal como señal de testigos.

*Por mis hermanos y compañeros voy a decir: la paz contigo.
Por la casa del Señor nuestro Dios, te deseo todo bien.*

La paz contigo, hermano,
tú que vives bajo el techo de las estrellas.
La paz contigo, tú que no tienes una tierra para tus manos.
La paz contigo, tú que no sabes del calor de un hogar.
La paz contigo hermana, hermano,
tú que lloras en silencio y sueñas con pan.

**¡Qué alegría cuando me dijeron:
¡Vamos a la Casa del Señor!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.**

Danos tu paz, hermana, hermano,
tú que tienes un corazón de pobre verdadero.
Danos tu paz, tú que tienes corazón limpio y transparente.
Danos tu paz, tú que eres de corazón manso y humilde.
Danos tu paz, hermano, tú que vives la compasión y la justicia.

En unión, como Pueblo de Dios,
te deseamos, hermana, hermano, todo bien.
Te deseamos la libertad que no tienes,
y nos comprometemos contigo, por tu dignidad de hija, de hijo,
en la causa de la justicia y de la paz.

**¡Qué alegría cuando me dijeron:
¡Vamos a la Casa del Señor!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.**

60 El sentido de la Historia



Como María, reconoce tus dudas y temores. Dialoga sobre ello con el Señor: “¿Cómo será esto?” (Lc 1,34) “No temas, que el Señor está contigo” (Lc 1,30) (Regla de Vida 8)

Nuestro auxilio es el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

*Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.*

Si Jesús no hubiera estado en nuestro horizonte
la historia tendría un sentido distinto.
Por tu causa, Señor, el mundo mantiene la esperanza
y las personas pobres son bienaventuradas.

Nuestro auxilio es el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

*Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.*

Si Jesús no hubiera estado en nuestro horizonte
las masacres impunes de cada día
doblarían el odio en los corazones
y la sangre anegaría, aún más, la Tierra.

Nuestro auxilio es el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

*Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió y escapamos.*

La presencia del Señor nos da coraje
para bendecir el bien y distinguir el mal.
Es aliento fresco en la mañana,
lucidez y cordura en la encrucijada.

El Señor de la vida ha prendido el alma de sus hijas e hijos.
Y el Espíritu de Dios aletea entre los corazones.

**Nuestro auxilio es el Nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

61 Experiencia de gratuidad



Jesús recordó a quienes vinieron a buscarlo que su madre y sus hermanos son aquellos que “escuchan la palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11,28). Iluminado por la vida de Marcelino, mantén los ojos fijos en la Palabra de Dios: “Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles” (Sal 126). (Regla de Vida 29)

**Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda nuestro pueblo, que reine la paz. (2)**

Si Tú, Señor, no construyes nuestra casa,
en vano nos esforzamos en ponerla en pie.
Si Tú, Señor, no guardas nuestra ciudad,
en vano se esfuerzan los que la vigilan.

Construye, Señor, nuestra casa: afirmala en la verdad.
Construye, Señor, nuestra casa: levántala sobre el amor.
Construye, Señor, nuestra casa: ponla en pie sobre la fe.
Construye, Señor, nuestra casa: cimiéntala en la esperanza.

Guarda nuestra comunidad: libéranos del egoísmo y el orgullo.
Guarda nuestra comunidad: sálvanos del pecado de la indiferencia.
Guarda nuestra comunidad: rescátanos de la mentira disfrazada.
Guarda nuestra comunidad: libéranos de la ausencia de fraternidad.

Queremos madrugar, Señor,
para gastar la vida en tu servicio,
para ayudar a ponerse en pie a quien está caído,
para comprometernos con los que sufren,
para construir un mundo nuevo.

**Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda nuestro pueblo, que reine la paz. (2)**

Danos a entender Señor, que Tú lo das todo y lo pides todo.
Danos a entender, Señor, que todo es gracia, y todo exige esfuerzo.
Danos a entender Señor, que tu amor es siempre sin medida.
Danos a entender Señor, que somos "siervos inútiles".

Tú has llenado nuestras vidas con tus dones y riquezas.
Nos has engrandecido, porque eres bueno.

Somos hijos nacidos de la fuerza de tu Espíritu.
Somos hijos capaces de construir un mundo nuevo.
Somos hijos, abiertos a nuevas formas de vida.
Somos hijos deseosos de construir tu reino.

Llena nuestra aljaba de tu amor.
Ayúdanos a descubrir que hay más gozo en dar que en recibir.
Danos un corazón libre,
capaz de caminar "ligero de equipaje".

**Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda nuestro pueblo, que reine la paz. (2)**

62 La bendición de Dios



Como hermano, estás llamado a ser un experto en comunión. La comunión eclesial se entendió, algún tiempo, en términos jerárquicos: como una obligación de los de abajo con los de arriba. Nuestro desafío hoy, a través de nuestra vida fraterna, es mostrar un modelo eclesial más circular, igualitario y recíproco. *(Regla de Vida 39)*

**Esa es la comunidad nacida del amor,
vestida de alegría, sembradora de la paz,
cultivadora de vida, forjadora de unidad,
una bendición de Dios.**

Dios bendice con el amor.

Cuando el hombre y la mujer se miran asombrados,
cuando se entregan generosos para siempre,
han sido contagiados y encendidos en la hoguera de Dios.

Dios bendice con la alegría.

El gozo de compartir la presencia amada,
alivio para todas las tristezas,
dicha inefable que viene de muy dentro,
de muy lejos, hontanar de Dios.

Dios bendice con la paz.

Fíjate siempre en el lado positivo y bueno de los otros,
valora más lo que une, olvida los olvidos y los roces,
sé artífice de la paz, regalo de Dios.

Dios bendice con la vida.

Cada niño que nace, aunque llore, es sonrisa de Dios.
Y la capacidad creadora, la inspiración y la chispa genial,
son un soplo de Dios.

Dios bendice con la unión.

Decir nosotros, fundir alegrías y esperanzas,
compartir los trabajos y las penas,
respetar las diferencias que enriquecen los encuentros,
hacer de muchos un solo corazón,
en sintonía con el corazón de Dios.

**Esa es la comunidad nacida del amor,
vestida de alegría, sembradora de la paz,
cultivadora de vida, forjadora de unidad,
una bendición de Dios.**

63 Los gritos de la humanidad



Jesús restaura, con sus palabras y sus gestos, la comunión con los marginados y excluidos de cualquier clase y condición, hasta el punto de identificarse con ellos (cf Mt 25,40.45). Su compasión pone de manifiesto que la fraternidad está en el corazón mismo de la misión. No nos salvamos solos: Dios nos salva en comunidad. (*Regla de Vida 69*)

**Las manos abiertas ante ti, Señor,
te ofrecemos el mundo.
Las manos abiertas ante ti, Señor,
nuestro gozo es profundo.**

Desde lo hondo a ti grito, Señor.
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

¿Llegan hasta Ti, Señor, los gritos de los hombres y mujeres?,
¿o se pierden, tal vez entre las nubes?
¿No se te parte el corazón si los escuchas?
Te grita la sangre de todos los justos
que fueron y son injustamente asesinados...
el grito de la guerra, el terror y la tortura...

**Las manos abiertas ante ti, Señor,
te ofrecemos el mundo.
Las manos abiertas ante ti, Señor,
nuestro gozo es profundo.**

Espera en Ti la queja sorda de cuantos sufren la desgracia:
el llanto del hambriento, el indefenso y oprimido
que ya no tienen voz, sólo lágrimas y hambre,
que ya no esperan nada de los hombres,
pero que han puesto en ti su confianza y su justicia,
porque esperan en Ti como el centinela la aurora.
¿Llegan a ti, Señor, sus gritos y sus esperanzas?

*Porque del Señor viene la misericordia
Y la redención copiosa,
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.*

Sí. Tú haces tuyos nuestros gritos.
Tú gritas con nosotros: esa es tu respuesta.
Tú gritas el pecado y el dolor del mundo.
Lo gritaste bien alto desde la cruz.
Te hiciste grito humano: ¿Por qué, Dios mío, por qué?

**Las manos abiertas ante ti, Señor,
te ofrecemos el mundo.
Las manos abiertas ante ti, Señor,
nuestro gozo es profundo.**

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su Palabra.
Mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación.*

Tu respuesta es redención copiosa.
¡De Ti viene la misericordia!
Al fin, será el triunfo de la gracia y la misericordia,
porque Tú, gritando nuestro grito,
divinizaste todos los gritos en tu misericordia.

Al fin, será el triunfo de la gracia y la misericordia,
porque nuestra historia ha sido atravesada
por ese grito humano y divino,
que se hace justicia y redención copiosa para todos.

**Las manos abiertas ante ti, Señor,
te ofrecemos el mundo.
Las manos abiertas ante ti, Señor,
nuestro gozo es profundo.**

64 Aquí viviré, porque lo deseo



Para ofrecer tu servicio en la misión de Dios, solo necesitas ponerte el delantal de la hermandad que es tu ornamento específico en la liturgia de la vida. *(Regla de Vida 70)*

Mora entre nosotros, para que podamos vivir en Ti.

No descansaré hasta que encuentre
un lugar para el Señor,
una morada para el fuerte de Jacob.

Con todas las personas que buscan en nuestro mundo
una morada para Dios, decimos:
Levántate, Señor, ven a tu Morada.
Ven a tu Casa con tu amor y tu fuerza.
Haz gracia a tus siervos, porque tú has deseado vivir entre nosotros.

Mora entre nosotros, para que podamos vivir en Ti.

Tú has dicho: Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré porque la deseo.
¡Bendícenos! Somos pobres.
¡Sáccianos! No tenemos fuerzas.
¡Vístenos con traje de hijos y te aclamaremos con alegría!

Dios, amigo de la humanidad, caminamos confiadamente
porque un día veremos un cielo nuevo y una tierra nueva.
Caminamos mientras escuchamos tu Voz
que susurra en nuestro mundo.
Tú eres nuestro Dios y nosotras, con toda la humanidad, tu morada.

Mora entre nosotros, para que podamos vivir en Ti.

Bendeciré vuestras provisiones,
os saciaré del Pan y el Vino de la Vida.
Haré germinar en vosotras el Vigor de Jesús.
Entre vosotras brillará mi bendición.

Tu Promesa no se dejará de cumplir.
Tu Vigor renovará nuestras fuerzas.
Tu Luz alumbrará en la noche de la historia.

Te alabamos porque eres fiel a tus Promesas.
Te bendecimos porque renuevas nuestras fuerzas.
Te damos gracias por la Nueva Luz
que enciendes en nuestros corazones.

**Mora entre nosotros,
para que podamos vivir en Ti.**

65 Tú eres nuestro Dios



Como María, ten un corazón agradecido. Dios siempre es fiel, confía en ti y te dice: “¡No tengas miedo!” (Jue 6,23; Is 41,10; Lc 1,30). Avanza día a día, paso a paso, animado por la fidelidad de los hermanos que te han precedido. *(Regla de Vida 60)*

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

El Señor se fijó en vosotros y os eligió,
no porque fuerais más numerosos que los demás pueblos,
pues sois el más pequeño de todos,
sino por el amor que os tiene.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre que es amable.
Porque Él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos.

Señor, repaso mi vida, mi pequeña historia, y me quedo asombrado
de la cantidad de gracias que has obrado en mi favor.
Ha sido una hermosa historia, tejida por mil detalles de amor.

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

¡Qué grande has sido conmigo perdonándome!
¡y qué grande acogiéndome, comprendiéndome,
amándome siempre! ¡Gracias, Señor!

Señor, tu nombre es eterno,
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de nosotros.

Casa de Israel, bendice al Señor,
casa de Aarón, bendice al Señor,
casa de Leví, bendice al Señor,
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Nuestra oración llegue hasta ti
desde donde sale el sol hasta su ocaso.
Que no haya en el mundo ni una boca que no te alabe,
ni una garganta que no te cante,
ni un corazón que no te ame.
¡Bendito sea el Señor, que habita en el universo!

**Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.**

66 ¡Es eterno su Amor!



Su presencia de madre te ayudará a decir “sí” al proyecto de Dios: “Aquí está la esclava del señor” (Lc 1,38). María acogió y vivió a fondo el misterio del amor de Dios, que se hizo carne (cf Jn 1,14). Ella te acompañará para seguir al Señor de cerca, incluso hasta la cruz. (*Regla de Vida 8*)

Bendecimos al Señor, porque su Amor no tiene fin.

Él creó un mundo bueno y maravilloso y lo puso en nuestras manos
para que viviésemos como hermanos,
porque su Amor no tiene fin.

A pesar de nuestras desobediencias,
buscó siempre nuestra amistad,
porque su Amor no tiene fin.

Hizo de nuestra historia una Historia de Salvación,
renovando continuamente su Alianza de Amor,
porque su Amor no tiene fin.

Y envió a este mundo a Jesús, que se hizo uno de nosotros
menos en lo que nos deshumaniza: el pecado y la falta de amor,
porque su Amor no tiene fin.

Bendecimos al Señor, porque su Amor no tiene fin.

Su Palabra fue buena noticia, sus obras salvación, su amor entrega,
su vida amistad, su muerte resurrección,
porque su Amor no tiene fin.

Y desde entonces somos nuevo pueblo de sacerdotes,
profetas y reyes, y su Alianza es nueva y eterna,
porque su Amor no tiene fin.

Benedicid al Señor conmigo, que quiso incorporarme a su historia
y me dio la vida en el amor de mis padres,
porque su Amor no tiene fin.

Me dio vida nueva haciéndome hijo en su Hijo,
y hermano de todos los hombres y mujeres,
porque su Amor no tiene fin.

**Benedicimos al Señor,
porque su Amor no tiene fin.**

Siempre me condujo por caminos rectos,
haciéndome notar su amorosa cercanía,
porque su Amor no tiene fin.

Sin mérito de mi parte y a pesar de mis incapacidades,
me eligió para que el amor de mi vida fuera Jesús y sus intereses,
porque su Amor no tiene fin.

Siempre fue Fiel conmigo, aunque nací en pecado
y muchas veces me encierro en mí mismo,
porque su Amor no tiene fin.

Sus dones, sencillos pero constantes, nunca me abandonan,
porque su Amor no tiene fin.

**Benedicimos al Señor,
porque su Amor no tiene fin.**

Benedicid al Señor conmigo,
a pesar de verme pequeño y débil, sigo aceptando con entusiasmo
la llamada constante que de mi Padre recibo,
porque su Amor no tiene fin.

Quiero avivar mi ilusión por seguir estrenando cada día la misión
que recibí, porque su Amor no tiene fin.

Tengo certeza de que el don del Señor no faltará,
porque su Amor no tiene fin.

**Benedicimos al Señor,
porque su Amor no tiene fin.**

67 Te doy gracias de todo corazón



Conviértete en profeta de la Buena Noticia, por medio de la denuncia de la injusticia, el trabajo por la paz, la defensa de la vida y el cuidado de la creación. (R.33.78) Une tu mirada contemplativa a tu actitud profética. Tu transformación personal dará credibilidad a tu lucha por el cambio social.

(Regla de Vida 32)

Te damos gracias, Señor, de todo corazón, por tu misericordia y tu fidelidad.

Me hablaron de Ti, Dios mío,
me dijeron que eres digno de confianza,
y no has defraudado mi esperanza,
colmada de tus dones.

Te doy gracias, Señor de todo corazón,
porque al cabo de los años,
Tú has desbordado mis deseos,
Dios desconcertante y fiel.

El Señor es grande,
se ha fijado en mi pequeñez
y ha desbaratado mi autosuficiencia.

Te damos gracias, Señor, de todo corazón, por tu misericordia y tu fidelidad.

Ha sido necesario un largo camino,
pasar por momentos de oscuridad,
creer en el amor, a pesar de todo,
para recoger ahora sus frutos.

Frutos de ternura en mi corazón,
más fuerte que todos los golpes de la vida,
frutos de agradecimiento y humildad,
capaces de humillar la inteligencia de los poderosos.

Sólo sé que el Señor
completará sus favores conmigo.
Tu misericordia es eterna, Padre,
y no abandonas la obra de tus manos.

**Mi corazón exulta;
que todas tus criaturas canten, Señor,
tu magnificencia y tu gloria.**

68 ¡Me conoces por dentro!



Sé consciente de tu fragilidad y aprende a profundizar en el misterio de tu ser. Desde la aceptación, reconciliación y unificación de tu persona serás capaz de integrar con serenidad la soledad inherente al celibato consagrado. (Regla de Vida 14)

**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Tú me conoces tanto como a Ti mismo.
Tú me conoces por dentro.
Tú has hecho mi corazón.
Tú me has capacitado para Ti mismo.

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Tú me has llamado por mi nombre.
Tú has puesto en mi corazón buenos sentimientos.
Tú has dado luz a mis ojos.
Tú has tomado mis manos y me guías.

**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Tú sabes mis pensamientos.
Tú conduces mi ser.
Tú cuidas de mí, noche y día.
Tú sabes mi pequeñez.

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Tú conoces mi pecado, y me quieres.
Tú sabes mis defectos, y me quieres.
Tú conoces mis límites, y me quieres.
Tú me llenas de alegría.

**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Tú serenás mi corazón.
Tú unificas mi vida.
Tú guardas mi ser.
Tú me pacificas.

Gracias, Señor, porque me sondeas
y me conoces por dentro.

**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

69 Dame tu luz, dame tu gozo



Te comprometes a vivir el misterio de Dios como profecía para la Iglesia y esperanza para el mundo mediante la profesión pública de los consejos evangélicos.

(Regla de Vida 10)

Anunciaremos tu reino, Señor, tu reino, Señor, tu reino.

Escucha, oh Dios, mi lamento.
Respóndeme con la claridad de tu presencia.
Desde mi situación a tientas,
Tú eres la antorcha de mi única esperanza.
Mírame bajo el peso de mi oscuridad.
Recuerdo los días felices, sin dudas, sin dificultades...

Sólo me quedas Tú, como horizonte de claridad,
llamándome en la noche hacia tu encuentro.

Anunciaremos tu reino, Señor, tu reino, Señor, tu reino.

Afianza mis ojos, para reconocerte en el misterio profundo
de cada criatura.
Da luz a mi existencia, para que contemple tu amor en mí.
Enciende mis caminos interiores en el mediodía de tu ternura.
Y que aprenda a alabarte en todo lo que no llego a ver o a comprender.

Tú que eres la simplicidad infinita, ciega la raíz de mis tinieblas
y el amor desordenado de mí mismo.
Que mi canto de victoria sea el reconocimiento
de que en tus manos florece toda vida
y tu Luz nos hace ver la luz.
Cada mañana estrenaré el asombro de mi mirada,
para contemplar la realidad y el encanto de tu luz.

Anunciaremos tu reino, Señor, tu reino, Señor, tu reino.

Cada mañana me aferraré a tu voluntad hasta encontrar allí
el sentido profundo de todo lo que vivo.

Por tu gracia, que es trasfondo de cuanto vivo, dame tu Luz.
Porque eres el vidente de todos los videntes,
¡abre tus ojos en mi corazón!
Porque eres fuente de verdad inagotable,
¡dame el gozo de descubrirte presente en el paso fugaz
de todas las criaturas!

Y cura para siempre las tinieblas de nuestros ojos,
enfermos de miradas posesiva.

Anunciaremos tu reino, Señor, tu reino, Señor, tu reino.

70 El Señor es misericordioso



Tu consagración entra de lleno en la dinámica de la encarnación cuando reproduce algún rasgo concreto del rostro humano de Dios, manifestado en Jesús. *(Regla de Vida 9)*

¡Bienaventurados los misericordiosos! ¡Bendito sea Dios, misericordia!

*El Señor es clemente y misericordioso,
Bueno y compasivo, maternal y entrañable.
Muy paciente con todos,
perdonando, esperando, un día y otro.*

*El Señor es clemente y misericordioso,
lleno de pasión y de fuerza encendida,
su cólera es liberadora y constructiva, no castiga, no destruye,
es quemadura y aceite, es poder y debilidad,
es exigencia y ternura.*

*El Señor es clemente y misericordioso,
es clemencia y misericordia,
es compasión y corazón,
es bondad infinita, ágape.
lo suyo es amar, solamente amar.*

*El Señor es clemente y misericordioso,
Vive en quien tiene misericordia.
Donde hay misericordia, allí está el Misericordioso.
El que vive la misericordia es como Dios.*

¡Bienaventurados los misericordiosos! ¡Bendito sea Dios, misericordia!

71 Día tras día te bendeciré



En tu relación con Dios, cultiva la espiritualidad de la compasión y del servicio. Que las urgentes necesidades de la humanidad, sobre todo el clamor de tantos niños y jóvenes, te impulsen a abandonar tus espacios de confort y salir a su encuentro. El Señor Jesús te espera en cada uno de ellos.

(Regla de Vida 32)

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Día tras día te bendeciré
y alabaré tu Nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.

Nuestro Dios es grande,
bendecimos su nombre desde la cima de los montes
hasta más allá del mar y de la muerte.
La huella de sus pasos anuncia el futuro.
La fuerza del perdón cierra las heridas.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Una generación pondera tus obras a la otra
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas.

Muchas personas justas, crean, día a día, el mundo
y promueven mil acciones de buena voluntad.
Construyen el Reino de Dios, aquí, en la tierra,
en el campo, en la ciudad, en la fábrica, en nuestra escuela.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

El eco de Jesús resuena hondo.
Camina al lado de quien tropieza,
y humaniza nuestras decisiones.
Su ley habla de Amor.
Hace siglos que buscamos el sentido del futuro,
la llave de la felicidad, la clave de la esperanza.

El Señor es el principio y el fin.
Alabémosle con toda el alma.
Resuene nuestra alegría en todos los lugares donde vivimos,
y dure para siempre.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

72 Sálvanos de nuestros poderes



Que tu Espíritu nos atraiga al silencio y la tranquilidad, en medio de lo cotidiano de la vida. Que este mismo Espíritu nos inquiete y nos mueva a salir al encuentro de quienes tienen sed de amor, dignidad, seguridad y sentido en sus vidas. *(Regla de Vida 34)*

**Sálvanos tú, Dios salvador,
sálvanos para que seamos cauces de salvación.
Gloria, honor, alabanza a Ti, Dios Salvador.**

Sálvanos, Señor, de nuestras debilidades y enfermedades.
Sálvanos de nuestras seguridades, de nuestra autosuficiencia,
de nuestra abundancia y riqueza,
sálvanos de nuestros "poderes".

Creemos que somos lúcidos, pero somos personas ciegas,
¡Sálvanos de nuestra ceguera!
Nos creemos libres, pero vivimos en esclavitud,
¡Sálvanos de nuestra falsa libertad!

Haz de nosotros testigos de tu Reino.
Testigos que defendamos la verdad y la justicia.
Testigos que seamos misericordia.
Testigos que provoquemos la solidaridad.
Testigos que vivamos en fraternidad.
Testigos que construyamos la paz.

Que caminemos al lado de quienes necesitan amor.
De quienes necesitan salvación.
De quienes viven con mayor necesidad.
De quienes encierran valores inapreciables.
De las personas sencillas que pasan desapercibidas.

**Sálvanos tú, Dios salvador,
sálvanos para que seamos cauces de salvación.
Gloria, honor, alabanza a Ti, Dios Salvador.**

73 Para ti es nuestra música



El Dios bíblico es trascendente. Sin embargo, decidió quebrantar los límites de su naturaleza divina y plantar su tienda entre nosotros (cf Jn 1,14). Dios quiso extender su comunión más allá de su propio límite, aunque esto implicara la cruz (cf Fil 2,9). Aquí radica el origen de nuestra fraternidad, y la convierte en anuncio de la salvación de Dios para el mundo. (*Regla de Vida 40*)

**Toda mi vida te bendeciré
Y alzaré las manos invocándote. Aleluya.**

Para Ti, Señor, toda mi música.
Te dedico, Señor mi alabanza.
Te dedico, una alabanza armoniosa.

Para Ti, Señor, toda mi música.
Tú cuentas el número de las estrellas.
Tú llamas a cada una por su nombre.
Tú sabes cuántas son las gotas del mar.
Tú conoces hasta el último grano de arena de las playas.

**Toda mi vida te bendeciré
Y alzaré las manos invocándote. Aleluya.**

Para Ti, Señor, toda mi música.
Tú amas a todas tus criaturas.
A todas y a cada una en su propia realidad.
Tú me amas. Tú nos amas.

Para Ti, toda mi música, Señor.
Que suenen guitarras.
Que suenen la cítara y el arpa.
Que suenen todos los instrumentos.
Que vibren todas las cuerdas de nuestro ser.

**Toda mi vida te bendeciré
Y alzaré las manos invocándote. Aleluya.**

Porque Tú, Dios nuestro, mereces una alabanza armoniosa.

Porque preparas la lluvia para acariciar la tierra.

Porque haces brotar la hierba.

Porque sacias el hambre con prodigalidad de frutos.

Porque cuidas la vida de todo viviente.

Porque eres nuestra alegría.

Para Ti, toda mi música, Señor.

Feliz, si confío en tu misericordia.

Felices nosotros si confiamos en tu misericordia.

Felices cuantos confían en tu misericordia.

Toda mi vida te bendeciré

Y alzaré las manos invocándote. Aleluya.

74 Con ningún pueblo obró así



En la búsqueda comunitaria de Dios, es muy importante aprender a escuchar y a hablar. Cultiva un silencio fecundo que alimenta tu interioridad y favorece la acogida profunda del otro. Escucha al Espíritu en tu propio interior y en tus hermanos. *(Regla de Vida 47)*

Alabamos al Señor de la Historia.

Alabamos al Señor del cosmos.

Alabamos al Dios de Jesús.

¡Aleluya! Alabanza al Señor de la Historia,
al que nos reconstruye desde dentro,
al que nos alimenta con el pan blanco de su paz,
al que nos regala seguridad con su acción salvadora.

Alabamos al Señor de la Historia:

Porque hace progresar el espíritu de fraternidad,
reúne a las personas honradas,
alienta a quienes tienen roto el corazón y cura toda herida.

Bendice el avance de la ciencia,
sonríe con las obras de arte,
y comparte la ternura de las personas solidarias con la creación.

Prefiere a las personas sencillas
y quita importancia a las orgullosas.

Trae luz y misericordia a estas latitudes, tan cargadas de desamor.

Alabamos al Señor de la Historia.

Alabamos al Señor del cosmos.

Alabamos al Dios de Jesús.

¡Aleluya! Alabanza a quien, mediante su Palabra,
hace maravillas en la naturaleza, en la nieve y la escarcha,
en el granizo y el hielo, en las aguas vivas de la primavera.

Alabamos al Señor del cosmos:
La naturaleza palpita de vida,
y el afán de producir sin control la daño.
La avaricia y el beneficio a toda costa
crea agujeros negros en la conciencia.

Si conocen al Señor todos los pueblos,
si beben del evangelio sin contaminaciones,
la paz, los hijos e hijas, el alimento,
serán como un regalo de la vida.

¡Aleluya! Alabanza a quien dio "la Ley" a su pueblo escogido,
a quien hizo la maravilla de la nueva alianza,
a quien nos regaló a su Hijo.

Alabamos al Señor de la Historia.
Alabamos al Señor del cosmos.
Alabamos al Dios de Jesús.

Alabamos al Dios de Jesús:
Jesús de Nazaret, como grieta abierta en la historia
que exige tomar postura, anuncia,
si lo aceptamos, un nuevo amanecer.

Acosa con dureza a las personas neutrales,
seduce con decisión a la gente inquieta,
y provoca enfrentamientos allí donde hay desigualdad.

Se ha sumergido en las fronteras de la vida
y triunfa tras la muerte.
Cantad al Señor, en acción de gracias,
tocad la guitarra en su honor.

Alabamos al Señor de la Historia.
Alabamos al Señor del cosmos.
Alabamos al Dios de Jesús.

75 ¡Alabado seas!



Al sentarnos a esta mesa, optamos por ayudarnos mutuamente a realizar el sueño de Dios sobre nosotros. Nos levantamos de esta mesa para ser testigos del amor de Dios a todos, especialmente entre los niños y jóvenes más vulnerables. (*Regla de Vida 54*)

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

¡Aleluya, gloria al Señor!

Alabado seas, mi Señor, en lo alto del cielo,
Alabado seas, mi Señor, en lo profundo de los mares.
Alabado seas, mi Señor, por el coro de tus ángeles.

¡Aleluya, gloria al Señor!

Alabado seas por el hermano sol y por la hermana luna.
Alabado seas por las estrellas lucientes,
Alabado seas por los espacios celestes y las aguas.

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

¡Aleluya, gloria al Señor!

Alabado seas, mi Señor, porque todo cuanto existe
es obra de tu Amor.
Alabado seas, mi Señor, porque has dejado en tus obras
las huellas de tu cercanía al ser humano.
Alabado seas, mi Señor, porque has creado un paraíso
para que cada persona viva en paz y serenidad.

¡Aleluya, gloria al Señor!

Alabado seas, mi Señor, desde la tierra.
Que te alaben los mares, los rayos y el granizo.
Que te alaben el viento huracanado y la brisa suave.
Que te alaben los montes y los collados.
Que te alaben los árboles frutales, las fieras del bosque
y los pájaros de la alameda.

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

iAleluya, gloria al Señor!

Que te alaben los dirigentes de las naciones
y todos los pueblos del mundo.

Que te alaben los jóvenes y los mayores junto con los niños.

Que te alaben porque Tú eres el origen de la vida,
el guía y meta de la existencia.

Alabado seas, mi Señor, el único nombre sublime.

iAleluya, gloria al Señor!

Alabado seas, mi Señor, con todos los fieles.

Alabado seas, mi Señor, ahora y siempre.

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

76 En el templo de la creación



Eres, ante todo, un agente de la misión de Dios, memoria viva de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret. *(Regla de Vida 69)*

Que todo corazón contemplativo se rinda en alabanzas al Creador.

Alabemos al Señor en las maravillas de sus manos,
alabémosle con el sentimiento de universal adoración.

Alabémosle en el ritmo y profundidad del firmamento,
alabémosle en la armoniosa sucesión de las estaciones.

Alabémosle en la cumbre virginal de las montañas,
alabémosle en la densidad impenetrable de las selvas.

Que todo corazón contemplativo se rinda en alabanzas al Creador.

Alabémosle en el manar oculto de las fuentes,
alabémosle en la energía germinadora de la tierra.

Alabémosle en el florecer de la primavera,
alabémosle en la multiforme belleza de los árboles.

Alabémosle en el canto sin registro de las aves,
alabémosle en el amor a la vida de todas las especies.

Alabémosle en la conciencia de que todo lo hizo bueno.

Que todo corazón contemplativo se rinda en alabanzas al Creador.

77 El misterio del ser humano



Cuando eres un auténtico hermano para los pobres y desvalidos, cuando sirves a los más pequeños (cf Mt 25,40.45), revelas que el poder salvador de Dios es fraterno. (*Regla de Vida 69*)

¡Que todo ser humano viva en alabanza a su Creador!

Alabad al Señor en su Imagen Viva,
alabadlo en el centro y en la cumbre de su creación.

Alabadlo en el vigor y belleza corporales,
alabadlo en la profundidad desconocida del corazón.

Alabadlo en la intrepidez de la juventud,
alabadlo en la serenidad de la edad madura.

Alabadlo en el gozo incomparable de la amistad,
alabadlo en la soledad que ahonda caminos interiores.

¡Que todo ser humano viva en alabanza a su Creador!

Alabadlo en la búsqueda y en la creatividad,
alabadlo en la contemplación y en el descanso.

Alabadlo en los hallazgos de las ciencias,
alabadlo en las inéditas expresiones del arte.

Alabadlo en el amor que procrea y en el amor de castidad,
alabadlo en la conciencia de fraternidad universal.

Alabadlo en la proclamación de la gloria que nos habita.

¡Que todo ser humano viva en alabanza a su Creador!

78 Salmo de admiración



Cuando vives la delicadeza con las personas, la limpieza de corazón y el amor tierno con quienes la sociedad menosprecia, experimentas la belleza de tu vocación de hermano, como camino de plenitud y realización personal. *(Regla de Vida 13)*

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra (2)**

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Yo te canto porque eres grande.
Yo me alegro con todas tus maravillas.
Yo celebro tu bondad con todos los hombres.
Yo me siento feliz porque tú nos quieres.

Como un niño levanto mis manos hacia ti
para tocar tu ternura.
Como un niño abro mis ojos hacia ti
en busca de tu luz y tu belleza.
Como un niño mi corazón se goza en ti
y me siento libre como una gaviota.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
y me gozo perdiéndome en su azul,
cuando contemplo la luna y las estrellas
y me pierdo sin poder contarlas,
me pregunto lleno de curiosidad:
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que te ocupes de él?

Señor, Dios nuestro, si el cielo es maravilloso
y la luna y las estrellas increíbles,
yo que soy la obra de tus manos,
yo que fui creado a imagen y semejanza tuya,
¿cómo seré? ¿Cómo seré por dentro?

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra (2)**

Me has hecho poco menos que un dios,
y me has dado poder sobre las cosas.
Has puesto todo cuanto existe en mis manos
y quieres que sea feliz con tus maravillas.
Me coronaste de gloria y dignidad,
dejando tu amor y lealtad en mi corazón.

Me diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo mis pies.
Tú me has hecho, Señor, dueño de las cosas.
Has puesto en mis manos la ciencia y la técnica
para servir al hombre.

Has puesto en mis manos los bienes
para que los comparta con los hombres.
Me has hecho responsable de mi hermano,
me has dado para que comparta,
me quieres amigo de todos.

¡Señor, qué grande soy ante tus ojos!
¡Señor, qué grande es el hombre ante tus ojos!
¡Señor, qué grande eres tú ante mis ojos!
Tú nos has dicho que todas las cosas son nuestras,
que nosotros somos de Jesús, tu Hijo,
y en Jesús todos somos tuyos.

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra (2)**

79 Salmo para el camino



HERMANO, contempla a María, primera discípula de Jesús, como inspiración para tu itinerario de consagrado; un camino de amor a Dios y de servicio al prójimo. (*Regla de Vida 8*)

El Señor os dará su Espíritu Santo.

Ya no temáis, abrid el corazón.

Derramará todo su amor. (2)

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti.
Yo sé que tú nunca defraudas al que en ti confía.

Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaba; no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad, por tu bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto,
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.

El Señor os dará su Espíritu Santo.

Ya no temáis, abrid el corazón.

Derramará todo su amor. (2)

Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor,
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.

Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón encogido
y sácame de mis angustias.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo.
Señor, que vaya hacia ti
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

**El Señor os dará su Espíritu Santo.
Ya no temáis, abrid el corazón.
Derramará todo su amor. (2)**

80 Toda mi vida tiende a ti



Sorprendido y lleno de agradecimiento escuchas y acoges libremente la llamada del Señor que susurra a tu oído “Ven y sígueme” (Mc 10,21) (*Regla de Vida 7*)

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia,
por ti, que animas mi vida y la despiertas.
Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.

Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.
Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de ti, de tu paz y perdón.
Tengo sed de ti, de tu pureza y alegría.
Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad.

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
Todo mi ser se abre a tu gracia,
esperando el rocío de la mañana.
Toda mi vida tiende a ti,
esperando tu Vida sin término.

Mi corazón, en mi interior, se alegra
viendo tu fuerza y tu gloria en mí.
Tú me das razón para existir.
Tu vida es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.
Tu amistad, más que todos los triunfos.

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

Quiero saciarme de tu presencia.
Quiero llenarme de tu Santo Espíritu.
Quiero sentirme en plenitud de tu gracia.
En el lecho me acuerdo de ti.
Tú estás despierto en mi noche.
Cuando me despierto en el silencio de la noche,
mi corazón descubre que tú vives en él.

A la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a ti.
Tu amor me sostiene.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque tu Vida me pertenece.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti me mantengo en pie, en vela,
por ti madrugo siempre que se hace tiniebla en mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios: ¡un Dios vivo!

**Por Ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.**

81 Salmo de gratuidad



A veces, el ansia de seguridad te puede llevar a acumular cosas o a apegarte a lugares y funciones. Puedes volverte avaro con tu propio tiempo y querer reservarlo sólo para tu uso particular. En algunos casos, tu insistencia en que no confiamos lo suficiente en Dios podría no ser más que una excusa para eludir responsabilidades y exigir protección desmedida a la comunidad. *(Regla de Vida 20)*

Quédate aquí, Señor, quédate aquí. (2)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles.
Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia.
Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad.
Construye mi casa, fortalece mi fe.
Construye mi casa: aviva mi esperanza.
Construye mi casa: tonifica mi caridad.

Quédate aquí, Señor, quédate aquí. (2)

Yo sé, Señor, que todo en ti es don.
Yo sé, Señor, que tú eres mi riqueza.
Sé ánimo en mi cansancio
y apoyo en el peregrinar de cada día.

Yo sé, Señor, que tú me cuidas
como a las pupilas de tus ojos.
Yo sé, Señor, que tú me guardas,
como la gallina a sus polluelos.

Quédate aquí, Señor, quédate aquí. (2)

Tus dones, Señor, son la riqueza de mi corazón.

Tu gracia en mí, es tu vida sin término,
tu vida eterna, tu vida dada sin medida.

Que tu Reino, Señor, alegre mi camino.

Que sea dichoso al saborear tu paz.

Que mi corazón se deje levantar por ti.

Que mi vida esté atenta a tu acción creadora dentro de mi ser.

Oh Dios, dador de vida.

Oh Dios, dador de salvación.

Oh Dios, Dios gratuito.

Dios del pobre, del que, desde su barro,
busca todo de tu gracia.

Quédate aquí, Señor, quédate aquí. (2)

82 Tú guardas a los que te aman



Las aguas del río Gier son un signo de la vida que nos das y de la vitalidad que nos infundes a través de tu amor misericordioso. Que las aguas de tu Espíritu sacien nuestra sed en la búsqueda de tu rostro y animen nuestro esfuerzo de ser hermanos que sirven humildemente a sus hermanos. (*Regla de Vida 34*)

Eres bueno con todos, eres cariñoso con todas tus criaturas.

Te ensalzaré, Dios mío, te bendeciré por siempre jamás.
Día tras día te bendeciré y te alabaré.
Eres grande, Señor. Incalculable es tu grandeza.
Eres grande, pues me has librado.

Yo también quiero alabar tus obras,
las hazañas que has hecho con nosotros.
Yo quiero contar tus maravillas.
Quiero narrar tus grandes proezas.
Tu inmensa bondad está en tus obras
y tus victorias cuentan la liberación de tu pueblo.
Eres grande, porque me has librado.

Eres bueno con todos, eres cariñoso con todas tus criaturas.

Eres clemente y compasivo, paciente y misericordioso.
Eres bueno con todos,
eres cariñoso con todas tus criaturas.
Has tenido compasión de mí y me has librado.
Has tenido paciencia conmigo y me has librado.

Que te den gracias todos los hombres,
que se alegre el corazón de los salvados.
Que proclamen las grandezas de tu Reino.
Tu reinado es un reinado para siempre.
Eres fiel en todas tus palabras,
leal en todas tus acciones.
Eres grande, pues me has librado.

**Eres bueno con todos,
eres cariñoso con todas tus criaturas.**

Tú, Señor, sostienes a los que van a caer,
enderezas a los que ya se doblan.
Nuestros ojos te están aguardando
y tú nos das el pan de cada día.
Abres tú la mano y sacias de favores a todo viviente.
Eres grande, pues me has liberado.

Eres justo en todos tus caminos,
leal con todos los que te buscan;
estás cerca, Señor, de los que te invocan,
de los que te llaman sinceramente.
Satisfaces los deseos de los que se abren a ti,
escuchas sus palabras y los salvas.
Tú guardas a los que te aman.
Guardas a los que te aman de todo corazón.

Oh Dios, Dios mío, yo quiero amarte de verdad,
con toda mi mente y con todas mis fuerzas,
con toda mi alma y con todo mi ser,
amarte sobre todas las cosas,
a ti, que eres mi Señor y mi Salvador.
A ti, que me has liberado.

**Eres bueno con todos,
eres cariñoso con todas tus criaturas.**

83 Salmo de alabanza



La comunidad marista es una profunda alianza de vida y de amor que te une con tus hermanos, más allá de las preferencias y límites humanos. Se trata de ver al hermano como parte de ti mismo y de que te descubras en el corazón del otro. (*Regla de Vida 44*)

Alabado seas, mi Señor, porque has dejado en tus obras las huellas de tu cercanía al hombre.

¡Gloria a ti, Señor!

Alabado seas, mi Señor, en lo alto del cielo,
alabado seas, mi Señor, en lo profundo de los mares.
Alabado seas, mi Señor, por el coro de tus ángeles.

Alabado seas por el hermano sol y la hermana luna.

Alabado seas por las estrellas lucientes,
alabado seas por los espacios celestes y las aguas.
¡Gloria a ti, Señor!

Alabado seas, mi Señor, porque has dejado en tus obras las huellas de tu cercanía al hombre.

¡Gloria a ti, Señor!

Alabado seas, mi Señor, porque todo cuanto existe
es obra de tu amor.
Alabado seas, mi Señor, porque has dejado en tus obras
las huellas de tu cercanía al hombre.
Alabado seas, mi Señor, porque has creado un paraíso
para que el hombre viva en paz y serenidad.
¡Gloria a ti, Señor!

¡Gloria a ti, Señor!

Alabado seas, mi Señor, desde la tierra,
que te alaben los mares y los rayos y el granizo,
que te alaben la nieve y la bruma,
el viento huracanado y la brisa suave,
que te alaben los montes y los collados,
los árboles frutales y los chopos del camino,
las fieras del bosque y los pájaros de la alameda.
¡Gloria a ti, Señor!

Alabado seas, mi Señor, porque has dejado en tus obras las huellas de tu cercanía al hombre.

iGloria a ti, Señor!

Que te alaben los hombres que gobiernan,
y los pueblos del mundo,
los jóvenes y los mayores junto con los niños.
Que te alaben porque tú eres el Origen de la vida,
el guía y meta de la existencia.
Alabado seas, mi Señor, el único nombre sublime.
iGloria a ti, Señor!

iGloria a ti, Señor!

Alabado seas, mi Señor, con todos tus fieles.
Alabado seas, mi Señor, ahora y siempre.
Alabado seas, mi Señor, a ti la gloria.

Alabado seas, mi Señor, porque has dejado en tus obras las huellas de tu cercanía al hombre.

84 Tú eres el Dios de mi vida



Sana tus heridas, acepta tus limitaciones y purifica tus deseos. Supera el egoísmo y la susceptibilidad, y trata de eliminar de tu corazón todo resentimiento. Jesús acompaña tu fragilidad y te repite sin cesar: “Mi gracia te basta. Mi fuerza se muestra en tu debilidad” (2Cor 12,9). *(Regla de Vida 46)*

**Alegra siempre mi corazón,
oh Dios de la fiesta y la danza.
Dichoso el hombre que cuenta contigo.**

Señor, guárdame pues tú eres mi refugio.
Acógeme pues tú eres mi casa y mi tienda.
Protégeme, pues tú eres mi escudo en la pelea.

Yo digo de todo corazón: tú eres mi Señor, el Dios de mi vida.
Yo digo en mi corazón:
tú eres mi bien y fuera de ti no hay nada.
Tú eres el goce y la alegría de mi corazón para siempre.
Tú eres grande, magnífico, capaz de llenar mi existencia.

Me uno a los que creen en ti y te digo: Te adoro, Señor.
Me uno a los que esperan en ti y te digo: Espero en ti, Señor.
Me uno a los que aman de corazón y te digo: Te amo, Señor.
Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Tú eres, Señor, el Todo de mi existencia, la plenitud de mi vida.
Mi vida es para ti, mi Bien y mi Todo.
Mis ilusiones y mis utopías están puestas en tus caminos.
Tú eres el Dios que salva, porque tu nombre es Amor sin medida.
Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Eres la parte de mi herencia, eres el buen vino para mi copa;
con tu gracia y tu fidelidad, mi suerte aseguras cada día;
mi felicidad está pendiente de la palabra de tu boca,
y mis ojos buscan sin cansarse la sonrisa de tus labios.
Te bendigo, Señor, porque me quieres y me aconsejas.
De ti lo espero todo y es preciosa para mí tu gracia.
Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Tú caminas a mi lado y guías el sendero de mi vida;
tú estás en medio de mi existencia
y me hablas al corazón con ternura.
Contigo me siento seguro y la marcha se hace ligera;
contigo no vacilo al dar mis pasos y me siento acompañado.
Mi corazón se me alegra y mis entrañas saltan de gozo:
me siento feliz como una estrella colgada del azul en la noche.
Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Mi corazón descansa, se siente junto a ti satisfecho;
tu Espíritu me conduce a la verdad plena y me siento libre;
tu amor, constante como una ola, da seguridad a mi vida;
y tu rostro, como sol de mediodía, inunda de luz mis pasos.
Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Enséñame, Señor, el camino de la vida y dame el don del vivir;
tu rostro esté siempre presente
a lo largo de mis noches y mis días
y hazme gozar en lo interior de mi ser tu amor verdadero.
Eres mi delicia, eres mi esperanza;
eres mi tesoro, eres mi bien.

**Alegra siempre mi corazón,
oh Dios de la fiesta y la danza.
Dichoso el hombre que cuenta contigo.**

85 Salmo de acción de gracias



Permanece abierto a aprender sobre ti mismo y a conocer y amar a Jesús que te llama por tu nombre. *(Regla de Vida 57)*

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

En ti, Señor, he puesto mi confianza, mi esperanza;
tú te has inclinado con ternura sobre mí,
y has escuchado mi clamor y has acogido mi vida.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú has asentado mis pies sobre roca firme;
tú has dado consistencia a mis pasos en busca de sentido.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Yo me siento dichoso y te canto un canto nuevo;
yo te alabo y exulto de alegría ante ti, Señor.
Tu presencia me llena de respeto y ante ti me anonado;
y decidido me voy en pos de ti, renunciando a la mentira.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor mío;
como tú no hay nadie capaz de tanto amor hacia el hombre!
Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura para conmigo
y cantar, Señor Jesús, lo que tú has hecho con mi historia.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

Tú no quieres, Señor, cosas que mueren, palabras sin certezas;
tú no quieres buenos sentimientos
que barre una nueva circunstancia;
lo que tú quieres, Señor Jesús, es un corazón abierto y noble,
capaz de decir «Sí», a la voluntad del Padre.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero proclamar tu justicia entre los hombres, hacer historia;
quiero llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos;
quiero proclamar tu lealtad al hombre perseguido y marginado,
quiero que tu amor y tu verdad
lleguen hasta el corazón más pobre.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Que tu ternura, Señor, se derrame sobre mi vida
y me haga fuerte;
que tu amor y tu verdad sean la tienda donde yo more;
mira que mis ojos están cercados por la tiniebla espesa,
y mi corazón no acaba de arrancarse de los lazos opresores.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien;
quiero dejar estelas a mi paso de paz y misericordia.
No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal,
y no permitas nunca que de ti tenga vergüenza.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Yo amo tu salvación, he experimentado la verdad de tu amor.
Soy pobre, indefenso, Señor del hombre,
pero mi corazón confía en ti y te alaba en todo momento.
Quiero darte gracias siempre;
porque creo, Señor, que pase lo que pase,
siempre tú estás conmigo.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.**

86 Es bueno darte gracias, Señor



En todos los lugares, procura ser un mediador de la Buena Noticia de Jesús y un agente de transformación. (*Regla de Vida 82*)

Es bueno proclamar tu amor por la mañana, muy temprano, y reconocer tu lealtad y fidelidad por las noches.

Es bueno darte gracias, Señor Dios nuestro;
es bueno cantar salmos a tu nombre único y maravilloso;
es bueno proclamar tu amor por la mañana, muy temprano,
y reconocer tu lealtad y fidelidad por las noches.

Nosotros, reunidos, te cantamos con el corazón lleno de júbilo,
porque nuestras vidas están llenas de tu ternura;
nosotros te cantamos porque eres bueno y compasivo
con aquél que te busca con un corazón sincero y transparente.

Tú nos alegras la existencia y nos llenas de tu fuerza,
al saber que nos cubres con tu manto
y nos quieres como a hijos.
Tus hechos, tus obras son la alegría de nuestro corazón
y nos llenas de entusiasmo, de energía y fortaleza.

Ante las obras de tus manos gritamos con el corazón en fiesta:
¡Qué grandes tus hazañas,
qué grandes tus proezas con tu pueblo;
qué maravillas has realizado a lo largo de la marcha,
con los hombres que sacaste de la opresión
y pusiste en camino!

Es bueno proclamar tu amor por la mañana, muy temprano, y reconocer tu lealtad y fidelidad por las noches.

Gracias te damos, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado estas cosas a la gente sencilla
y las has ocultado a los de corazón engreído.
Gracias, Padre, porque nos has hecho comprender estas cosas.

No dejes, Señor, que los agentes del mal,
destruyan la tierra salida de tus manos para el hombre;
derriba del poder a los que se aprovechan
de los pueblos pequeños,
y pon en pie, Señor, al hombre aplastado, oprimido.

Alza de la basura al pobre que no tiene donde levantar su casa;
derrama sobre su frente la fuerza y el amor de tu Espíritu;
que tus manos defiendan su vida contra el hombre mentiroso,
y abre los ojos del pobre
para que no sea engañado ni manipulado.

Haz, Señor, que florezca el hombre justo junto a tu río;
que crezca como la palmera, que dé fruto como el naranjo;
que su vida se llene de flores, como almendro en primavera,
y que sea fecundo como el trigo hecho mies dorada.

**Es bueno proclamar tu amor por la mañana, muy temprano,
y reconocer tu lealtad y fidelidad por las noches.**

Señor de la vida, Señor del hombre, Señor de lo que vive:
danos respeto profundo a todo ser animado
que siente bajo el cielo:
danos, Señor, capacidad de acoger las semillas de vida
y dejarlas crecer, palmo a palmo, en busca de su libertad.

Nosotros te pedimos, Señor,
que nuestros mayores sigan dando fruto;
te pedimos, Señor,
que se mantengan frescos y lozanos a nuestro lado;
te pedimos, Señor, que haya un lugar para ellos, que dieron todo,
y que se sientan felices al final de su jornada.

Tu amor desde la mañana; tu lealtad aún por las noches,
nos enseñan a vivir gozosos y felices en esta vida,
anunciando a los hombres que tú te preocupas de nosotros,
que tú nos quieres y eres leal y fiel en tu alianza.

**Es bueno proclamar tu amor por la mañana, muy temprano,
y reconocer tu lealtad y fidelidad por las noches.**

87 Te cantamos con alegría de corazón



Junto con tus hermanos, estás llamado a mostrar que personas de distintas procedencias, culturas y edades son capaces de vivir juntas, respetarse y amarse, aún sin haberse elegido mutuamente. *(Regla de Vida 12)*

**Te cantamos, Señor, con alegría de corazón.
Te cantamos, Señor, unidos a toda la tierra.**

Anunciamos, Señor, tu salvación a todos los pueblos;
tu gloria, tu vida contamos a todas las naciones;
has hecho maravillas, eres poderoso y grande;
a ti nuestro honor y alabanza por siempre.

Los ídolos que nos quieren esclavizar, Señor,
son como espuma, como ceniza que barre el viento;
sólo tú permaneces para siempre en nuestra historia;
sólo tú eres digno de nuestro canto nuevo.

Tu gloria y tu grandeza proclaman las flores del campo;
tu poder y tu fulgor gritan las estrellas de tu cielo;
tu majestad y tu inmensidad pregonan las aguas de los mares;
los volcanes y los montes nos hablan de tu señorío eterno.

Familias de los pueblos, cantad con nosotros las grandezas de Dios;
familias de los pueblos, alabad con nosotros su gloria y su poder;
rendid a Dios la gloria de su nombre por siempre.

**Te cantamos, Señor, con alegría de corazón.
Te cantamos, Señor, unidos a toda la tierra.**

A tu casa nos dirigimos para ofrecerte nuestros dones.
Ante tu esplendor sagrado encendemos nuestras luces.
Acepta nuestra oblación, Padre del hombre y de la tierra,
llena nuestras manos del trigo de tus campos.

Tú diriges el curso de la Historia de los hombres;
tú gobiernas el universo con sabiduría y bondad.
Tu ley es una ley que busca el bien y la paz del hombre;
tus mandatos son manifestación de tu voluntad de salvación.

Cielos alegraos con nosotros; tierra, regocíjate con nosotros.
Que el mar retumbe y sus olas estallen
como aplauso de alabanza.
Que los campos salten de alegría
como símbolo de agradecimiento.
Que todos los árboles del bosque canten y vitoreen tu gloria.

**Te cantamos, Señor, con alegría de corazón.
Te cantamos, Señor, unidos a toda la tierra.**

Tu rostro, Señor, queremos ver; danos la luz de tu mirada.
Tus pasos, Señor, queremos oír; acércate hasta nuestras vidas.
Tú vienes, como Señor, para salvar los hombres.
Abre nuestro corazón a la alegría y al júbilo de tu llegada.

Nosotros cantamos unidos y esperamos tu justicia.
Llena las manos del que nada tiene
y da pan al que pasa hambre.
Mueve el corazón del que todo le sobra y despilfarra.

Da a cada hombre el sentido de justicia y de hospitalidad.
Ven, Señor, llega a nuestra tierra y pon las cosas en su sitio.
Ven, Señor, y trae la paz y el bien al corazón del hombre.

**Te cantamos, Señor, con alegría de corazón.
Te cantamos, Señor, unidos a toda la tierra.**

88 Salmo desde el gozo y la súplica



Vive el misterio de la obediencia buscando a Dios en los acontecimientos y ocupaciones ordinarias. En esta obediencia cotidiana, prepárate para mantenerte firme cuando vengan las dificultades. Tu último acto de obediencia filial será la aceptación de la muerte y la entrega confiada de tu vida.

(Regla de Vida 17)

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

A punto está mi corazón,
oh Dios: quiero cantar, voy a salmodiar.
Digo a mi corazón: ¡Despierta, levántate, mira hacia arriba
y alaba a tu Dios, bendícele con ternura, dile cosas bellas!
Contigo, oh Dios, estoy; para ti es hoy mi canto.

Otra vez quiero alabarte y sentirme fascinado por tu hermosura.
Otra vez quiero exultar de gozo y sentir tu amor profundo.
Otra vez quiero darte gloria y sentirme seguro junto a ti.
Otra vez quiero glorificarte y entregarte mi vida.

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

Quiero despertar al que duerme sin saber que tú eres bueno;
quiero despertar al que camina solo en la vida sin tu compañía;
quiero despertar al que pasa de ti, al que no cuenta contigo;
quiero despertar al que está sumido en el sueño de la muerte.

¡Álzate, oh Dios, manifiéstate al corazón del hombre!
¡Rasga la tiniebla que el pecado ha puesto en sus pobres ojos!
¡Ven ya, Señor, que el corazón del hombre
está cansado y solo!
¡Acércate, Señor, y pon tu tienda entre nosotros
como hermano!

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

Todo es tuyo, Señor, todo salió de tus manos y te pertenece.
Yo soy feliz al sentirme propiedad y posesión tuya.
Yo me siento dichoso al saberme en ti enraizado.
Toma mi corazón, toma mis ilusiones, toma mis proyectos.

Quiero ser vasija de barro y que tú la llenes de tu gracia.
Quiero ser sandalia para tus pies descalzos.
Quiero ser cantimplora para tu marcha por el desierto.
Quiero ser una candela en la noche que alumbre tu descanso.

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

Condúceme, oh Dios, hasta la plaza fuerte,
donde me encuentre seguro.
Condúceme, oh Dios, por el sendero libre de tropiezos.
Condúceme, oh Dios, a través de la montaña silenciosa.
Condúceme oh Dios, y no me dejes de tu mano.

Contigo, Señor, el camino se hará más fácil y el monte llano.
Contigo, Señor, la crisis tendrá salida y la pregunta, respuesta.
Contigo, Señor, mi corazón se saciará hasta el fondo.
Contigo, Señor, en la lucha, en la superación serás mi fuerza.

Yo te alabo y te suplico; te canto y por ti suspiro.
Sé la luz en mi vida cuando la sombra la llene de miedos;
sé la sombra en mi vida cuando el sol abraza en mi camino.
Yo te llamo y tú respondes; te alabo y tú te alegras.

**Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (2)**

89 Salmo al Dios verdadero



La sabiduría evangélica desafía los valores humanos de autonomía, eficacia, búsqueda de éxito y reconocimiento. No es difícil descubrir el rostro del propio ego y el deseo de autoafirmación en cualquiera de esas tendencias, llevadas al extremo. (*Regla de Vida 17*)

Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.

Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.

A tu nombre, Señor, damos la gloria ahora y por siempre.
Por tu amor, por tu lealtad, te alabamos como hijos.
Tú eres Dios, presente en medio de nosotros, día a día;
eres Dios, cercano y entrañable como verdadero amigo.

Nos han preguntado a quemarropa:

«¿ Dónde está vuestro Dios?»

Se han reído y burlado de nosotros diciendo que no existes.
Nos machacan con la publicidad y quieren borrar tu imagen.
Nos atacan por un lado y el otro, y no logran el desquite.

Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.

Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.

Tú estás en los cielos de allá arriba y en los de aquí abajo.
Tú habitas el corazón del hombre que es justo y limpio,
y se abre a tu misericordia y a tu ternura.
Tú eres una experiencia de amor profundo; no eres un mito.

Nos alegramos, Señor, de no poder comprenderte, ni abarcarte.
No eres idea, no eres «razones» que busco a mi ceguera;
no eres «fantasma» que cuelgo en mis archivos y que domino;
sólo tú ERES y soy feliz de estar ante tu presencia.

Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.

Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.

Mi Dios es un Dios manifestado en Jesús de Nazaret;
mi Dios es un Dios dado a conocer en un rostro humano;
mi Dios vive resucitado en Jesús, vencedor de la muerte;
mi Dios está vivo en su Espíritu y lo siento a mí bien cercano.

Sabemos dónde estás, oh Dios:
estás en medio de nosotros.
Sabemos dónde estás, Señor:
estás en el que te busca y a ti clama.
Sabemos dónde estás, Señor:
estás donde hay amor verdadero.
Sabemos dónde estás, oh Dios:
estás en nuestra tierra, en nuestro mundo.

Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.
Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.

90 Salmo desde la experiencia de lo gratuito



La imagen del agua de la roca describe nuestra espiritualidad (cf Ex 17,1-6). Marcelino conjuga una rica síntesis de exigencia y ternura, idealismo y sentido práctico. Construyó el Hermitage en las orillas del Gier, consciente de que sus aguas eran esenciales para la vida. (*Regla de Vida 25*)

Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad.

Si tú, Señor, no construyes nuestra casa,
en vano nos esforzamos en ponerla en pie.
Si tú, Señor, no guardas nuestra ciudad,
en vano se esfuerzan los que la vigilan.

Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad.
Construye, Señor, nuestra casa: levántala sobre el amor.
Construye, Señor, nuestra casa: ponla en pie sobre la fe.
Construye, Señor, nuestra casa: cimiéntala en la esperanza.

Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad.

Guarda nuestra ciudad: libéranos del egoísmo y el orgullo.
Guarda nuestra ciudad: sálvanos del pecado de la indiferencia.
Guarda nuestra ciudad: rescátanos de la mentira disfrazada.
Guarda nuestra ciudad: libéranos del mundo de las injusticias.

Queremos madrugar, Señor, para gastar la vida en tu servicio.
Queremos madrugar, Señor,
para ayudar a ponerse en pie al hombre.
Queremos madrugar, Señor,
para comprometernos con los que sufren.
Queremos madrugar, Señor, para construir un mundo nuevo.

Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad

Tú eres bueno y generoso con el hombre que en ti cree.
Tú le das el pan y llenas su mesa mientras duerme en la noche.
Colmas de bienes al pobre de corazón que espera en ti.
Regalas con tus dones al que cumple tus mandatos y te es fiel.

Danos entender, Señor, que tú lo das todo y lo pides todo.
Danos entender, Señor,
que todo es gracia y todo exige esfuerzo.
Danos entender, Señor,
que tu amor es siempre grande, sin medida.
Danos entender, Señor, que somos siervos inútiles a tu lado.

Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad.

Tú has llenado nuestras vidas con tus dones y riquezas.
Nos has engrandecido porque sencillamente eres bueno.
Danos un corazón capaz de compartir con los hermanos.
Danos un corazón capaz de ser, en el amor, los primeros.

Abre nuestros ojos a la sociedad que nada ofrece, ni regala.
Haznos descubrir que no todo «se consigue» con el dinero.
Haznos ver que «las cosas» dejan siempre el corazón vacío.
Haznos ver que lo que se consume no satisface al corazón entero.

Llena nuestra aljaba de tu amor y que nos sintamos felices.
Abre nuestra vida al don y que dejemos en el camino flores.
Ayúdanos a descubrir que hay más gozo en dar que en recibir.
Danos un corazón libre, capaz de caminar «ligeros de equipaje».

Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad.

91 Salmo de la comunidad



Descubres muy pronto que tu experiencia de encuentro y de estar con Jesús, es única, pero no exclusiva. En la acogida mutua entre hermanos, puedes experimentar que, efectivamente, no estás solo. Hay misterios que solo se revelan estando con otros. (*Regla de Vida 36*)

¡Qué bueno es habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor Jesús,
tenerte a ti como centro de nuestra comunidad!

¡Qué bueno, qué dulce, hablar los hermanos juntos!
¡Qué bueno es vivir apiñados como un racimo todos!
¡Qué dulce es sentirse acompañado de los hermanos!
¡Qué maravilloso, Señor Jesús, es vivir juntos en comunidad!

Todos unidos en comunidad somos como una espiga madura.
Todos unidos en comunidad somos como colmena trabajadora.
Todos unidos en comunidad somos piedras que sostienen la casa.
Todos unidos en comunidad
somos como granos de arena que forma un desierto.

Tú nos quieres, Señor Jesús, miembros de un mismo grupo.
Nos quieres sentados alrededor de tu palabra y de tu pan.
Tú nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor.
Tú eres el centro y la fuerza de nuestras vidas.

¡Qué bueno es habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor Jesús,
tenerte a ti como centro de nuestra comunidad!

El amor, Señor Jesús, es como perfume precioso y caro;
el amor es como la luz que abre camino en la noche;
el amor es como la lluvia temprana sobre el prado;
el amor es como darse sin miedo al derroche.

Tú llamaste a los Doce a juntarse como amigos a tu lado.
Y les diste como norma el servicio y el compartir.
Les diste el reto de olvidarse cada cual de sí mismo.
Les desafiaste a ocultar el último lugar como norma en el vivir.

Tú nos diste una ley para vivir en comunidad y ser hermanos;
tu ley es para corazones que saben amar sin pedir nada a cambio;
tu nos diste el mandamiento nuevo para corazones nuevos;
tú hiciste del amor la norma esencial de tu Reino.

¡Qué bueno es habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor Jesús,
tenerte a ti como centro de nuestra comunidad!

El amor es, Señor Jesús, libre como gaviota al viento;
el amor es fuerte como el fuego crepitante en la hoguera;
el amor es flexible como la arcilla en nuestras manos;
el amor es fiel como la madre que no cesa de darse entera.

Tú hiciste comunidad, Señor Jesús, en la cruz alzada en alto;
de tu pecho abierto en agua y sangre hemos nacido;
tú nos amaste hasta el extremo de dar tu vida sin medida;
tú nos hiciste de nuevo, en la casa de Dios, hijos.

Tú nos dijiste, Señor Jesús, que nadie tiene amor más fuerte,
que aquél que de verdad da la vida por el amigo;
danos saber buscar fecundidad en nuestras relaciones
y que muramos como muere para ser fecundo, el grano de trigo.

¡Qué bueno es habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor Jesús,
tenerte a ti como centro de nuestra comunidad!

92 Salmo de la presencia de Dios



Cuando aceptas con humildad a los demás creces como hermano. La auténtica comunión aparece cuando renuncias a tus expectativas sobre el otro. Deja de querer hacerlo a tu imagen y semejanza, para que pueda ser imagen y semejanza de Dios (cf Gn 1,27). *Regla de Vida 40*

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

Señor, tú me sondeas y me conoces;
sabes de mi vida más que nadie; lo sabes todo.
Cuando me siento, allí te tengo; cuando me acuesto, allí estás;
donde quiera que esté,
tú te haces siempre presente.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

Cuando voy de camino,
cuando corro como un loco;
cuando huyo de mí mismo buscando lo que no encuentro:
cuando llamo a una y otra puerta y todas se me cierran,
donde quiera que vaya o huya, allí presente estás tú.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

Tú conoces los pensamientos de mi corazón;
tú sabes de los deseos limpios o confusos de mi alma;
tú estás al tanto de las tensiones o conflictos de mi vida;
tú sientes mi dolor cuando quiero ocultarlo:
en el dolor estás tú.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

Cuando la crisis me aprieta y me siento desesperado;
cuando la prueba me golpea y me siento cansado y solo;
cuando la soledad y el absurdo llaman a mi puerta,
en medio de mi agitación y confusión, de nuevo estás tú.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

¿A dónde iré, Señor, que pueda alejarme de ti y no verte?
¿A dónde huiré y deje a mis espaldas tu rostro?
¿A dónde caminaré que no encuentre tus huellas en el camino?
Donde quiera que vaya, allí, donde yo llego, estás tú.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

Si en alas de la aurora cabalgo por los aires y cruzo mares;
si corro agarrado a la velocidad y huyo de mí mismo;
si me meto en la tiniebla y apago la luz para no verte,
aun ahí, en medio del pecado... otra vez estás tú.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

Si cierro mis ojos y miro en lo profundo de mí mismo;
si peregrino a lo más secreto y hondo de mi corazón;
si hago silencio y escucho dentro de mí una palabra,
allí te siento, allí te oigo, allí en mi interior estás tú.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

Cuando me encuentro conmigo mismo y me sondeo a fondo;
cuando toco mis sentimientos y palpo mi corazón;
cuando callo y me dejo surgir como realmente soy,
en lo profundo de mi ser estás y surges tú.
¡Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

Siempre tú; siempre tú, vaya donde vaya;
tu presencia inunda mi vida y todo cuanto existe.
Porque eres Amor lo llenas todo, lo vives todo, lo sabes todo;
porque eres Amor te encuentro siempre a mi lado, peregrino.
Tú estás aquí: mi Dios, tú eres Amor!

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

93 El Señor guía mis pasos



Junto con otros maristas, escucha lo que Dios está diciendo, a través de las necesidades de la sociedad, de las llamadas de la Iglesia y de las prioridades del Instituto. *(Regla de Vida 80)*

Protégeme, Dios mío, me refugio en ti. (2)

EL Señor guía mis pasos:

¡Jamás conoceré el precipicio!

En valles apacibles da descanso a mis horas de fatiga.

Y en aguas de limpia profundidad
renueva mi caminar agotado.

Me conduce a cimas de soledad compartida,
donde el gozo de su presencia desnuda
en plenitud de abrazo el horizonte.

Aun en medio de mis más arduas tareas,
él me procura serenidad en el obrar,
pues su firme compañía
hace inútil todo febril activismo.

Protégeme, Dios mío, me refugio en ti. (2)

Me unge cada mañana con el perfume
del abandono en su presencia.
Y me permite brindar cada anocheecer
con la copa rebosante de una conciencia en paz.

El fruto de mi peregrinación en este mundo
será compartido eternamente
en la mesa del banquete fraternal,
gracias al Señor que dio firmeza a mi vida
con su presencia cargada de futuro.

Protégeme, Dios mío, me refugio en ti. (2)

94 Oda a Cristo resucitado



Otórganos la valentía y generosidad para que podamos ser signos de tu ternura y misericordia entre los Montagne de hoy, siendo fieles a nuestra misión de hacer que Jesucristo sea conocido y amado. (*Regla de Vida 95*)

**Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.**

Mi corazón se agita con un hermoso canto;
las fibras de mi ser se templan de alegría
para decir la gloria de tu inmensa belleza.

Eres toda la luz que el mundo necesita:
eres todo el amor que el corazón reclama;
eres toda la paz que estalla en armonías.

**Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.**

Avanza victorioso sembrando la justicia
que sólo de ti esperan los pobres y abatidos:
idestierra para siempre la opresión y el escarnio!

Un pueblo libre surge vitoreando tu paso,
reconociendo, oh Rey, que has vencido a la muerte
y a todos nos conduces a los eternos pastos.

**Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.**

El favor de tu Dios te ensalza y te corona
con la pura alegría de saberte el primero
entre muchos hermanos en tu victoria ungidos.

Eres el que fecunda todas nuestras tristezas;
eres el Nuevo Esposo, portador de ternuras,
que convierte en vergel los más adustos páramos.

**Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.**

En ti toda verdad nos aguarda y trasciende;
en ti toda bondad nos acoge y eleva;
en ti toda belleza en Dios nos introduce.

Mi corazón se agita con un canto de fiesta:
has tocado mi lengua con tu inasible gracia
y mi carne rebosa de admiración y asombro.

**Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.**

95 Señor de la existencia



En la comunidad fraterna y en la misión, todos los hermanos buscamos ser dóciles al Espíritu. Comparte los dones que el Señor te ha dado: aporta tu creatividad y capacidades al servicio de la caridad y la misión. *(Regla de Vida 87)*

Siento tu llamada y confío en ti (2).

Señor de la existencia:

¡Quién supiera hacer de su entera vida una acción de gracias,
y de todos los latidos de su corazón una alabanza a tu nombre!
Anunciar, lo mismo en las horas felices que en la desgracia,
la fidelidad de tu amor que nunca disminuye.

Señor de la existencia:

Tus acciones son la fuente de mi alegría
y en tus obras se sacia mi corazón, siempre insatisfecho.
¡Qué sabio es tu proceder con los humanos!

Siento tu llamada y confío en ti (2).

¡Qué profundos los caminos que abres al que llamas para ti!
Los necios quieren guiarse por su propia razón,
iy todos sus pasos conducen al atolladero!
Cuando parece que el triunfo va a coronar sus esfuerzos,
el gusano de la amargura o el fuego de la incertidumbre
ponen fin a su orgulloso florecer.

Señor de la existencia:

Tú viertes en mis venas aromas de esperanza y templas mis nervios
con las armonías del más virtuoso instrumentista.
Por eso, el conjunto de mis años será una gozosa melodía,
una cantata de los más gloriosos acordes,
que hará enmudecer de asombro
a todos los que negaron tu necesidad y tu presencia.

Siento tu llamada y confío en ti (2).

El que confía en ti, Señor,
escapa a los juicios mezquinos de la historia,
y sus raíces, bien regadas, dan fruto
más allá de los cambios de ideologías, modas y poderes.
¡No hay frustración para quien se abandona a tus destinos,
ni vejez o enfermedad que no lleven sus frutos de madurez!

Señor de mi existencia:
¡Ojalá fueses Tú el único músico de mi vida;
y yo, únicamente, cantor de tus verdades!

Siento tu llamada y confío en ti (2).

96 Motivos para la alabanza



La misión depende más de lo que vives que de lo que haces. A medida que vas creciendo en coherencia, toda tu vida se convierte en misión; no sólo lo que haces como tarea.

(Regla de Vida 83)

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Hombres todos y pueblos de la tierra,
ialabad al Señor!
Su amor hacia nosotros no se agota,
ialabad al Señor!
Es fiel, aunque nosotros no lo seamos,
ialabad al Señor!

Porque el hombre ha sido creado a imagen del Creador,
y nunca podrá el hombre borrar de sí esta imagen,
ialabad al Señor!

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Porque en medio de nuestras limitaciones y miserias
escuchamos siempre la llamada a confiar más en su amor,
ialabad al Señor!
Porque en todas nuestras preocupaciones y trabajos
nos precede su cuidado, su trabajo y su preocupación,
ialabad al Señor!

Porque más allá del cansancio y de la muerte
nos espera su abrazo descansante y vivificador,
ialabad al Señor!

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

iAlabad al Señor,
todos los que os alimentáis de esta fe!
iAlabadle, encendiendo con vuestro canto
la alabanza de toda la creación!

iAlabadle, y que vuestra alabanza,
siembre en todos los rincones de la tierra
la gratitud, que es sabiduría del amor!

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

97 Tu luz nos hace ver la luz



Hermano dedica un tiempo a escuchar la voz del Espíritu que te invita a vivir la misión marista con todos sus estímulos y desafíos.
(Regla de Vida 83)

Que aprenda a alabarte, Señor, en todo lo que no llego a ver o a comprender,

Escucha, oh Dios, este lamento
en ansias de tu luz inapagable.
Respóndeme con la claridad de tu presencia
que supera todo deseo nacido en el corazón del hombre.
Desde esta mi situación de hombre a tientas
tú eres la antorcha de mi única esperanza.

Afianza mis ojos en la diafanidad de tu misterio,
encendido en lo profundo de cada criatura;
que mi existencia sea una contemplación rendida
de tu cénit de amor que traspasa todos los seres;
enciende mis caminos interiores
en el mediodía de tu irresistible ternura.

Que aprenda a alabarte, Señor, en todo lo que no llego a ver o a comprender,

Y que aprenda a alabarte
en todo lo que no llego a ver o a comprender,
fiado de tu clarividencia, que nos conduce
a la visión unificada y eterna de toda ternura y belleza.

Ciega, oh Dios de simplicidad infinita,
la raíz de todas mis tinieblas:
el amor desordenado de mí mismo.
Que mi canto de victoria
alcance a ser el más fecundo reconocimiento
de que en tus manos florece toda vida
y tu luz nos hace ver la luz.

**Que aprenda a alabarte, Señor,
en todo lo que no llego a ver o a comprender,**

Cada mañana estrenaré el asombro en mi mirada
como un traje de fiesta;
y el canto de tu luz en mis pupilas
me elevará en el vuelo de tu gracia
sobre abismos de vértigo.

Cada mañana me hundiré en tus destinos,
hasta encontrar la transparencia de mis días
en el abrazo de tu voluntad,
amanecer de mis horas más radiantes.

**Que aprenda a alabarte, Señor,
en todo lo que no llego a ver o a comprender,**

Por tu gracia, trasfondo de toda belleza sensible,
idame tu luz!
porque eres el Vidente de todos los videntes,
¡abre tus ojos en mi corazón!
porque eres fuente de verdad inagotable,
idame el gozo de descubrirte
en el paso fugaz de todas tus criaturas!
Y cura para siempre las tinieblas de mis ojos.

**Que aprenda a alabarte, Señor,
en todo lo que no llego a ver o a comprender,**

98 Bienaventurados los limpios de corazón



El signo de lavar los pies fue revolucionario. Deja claro que la búsqueda del poder, el estatus y el dominio sobre otras personas es totalmente inaceptable para Dios. Lo que cuenta es ser humilde como un niño pequeño (cf Mt 18,4), ser el último en lugar del primero (cf Mc 9,35) y ser siervo y hermano de todos (cf Mc 9,35).
(Regla de Vida 66)

¡Que la sencillez de tu majestad de sencillez infinita me haga enmudecer hasta ser sólo silencio rendido a su evidencia!

¡Cómo me hace enmudecer tu majestad de sencillez infinita!
Las más sublimes palabras y las más armoniosas melodías
brotan de la profundidad de asombro de una mirada
abocada a tu presencia
en el corazón de las cosas más insignificantes.

En el silencio de una mirada limpia
se eleva el canto de alabanza,
que pondera lo admirable de tu obrar en el mundo:

*«El Señor es rico en dones de misericordia,
de amor a toda prueba;
el Señor se inclina sobre sus criaturas
y ni una sola queda desprovista
de la chispa de su gracia renovadora;
el Señor traspasa la corteza de todo lo visible
con los rayos de su invisible resplandor;
el Señor encierra en el seno de todo lo mortal
la semilla incorruptible de la inmortalidad».*

¡Que la sencillez de tu majestad de sencillez infinita me haga enmudecer hasta ser sólo silencio rendido a su evidencia!

Que tus hechos se proclamen
como fuente de universal alegría;
que tu reino sea aceptado y vivido
como recuperación definitiva de todo lo pequeño y olvidado;
que tu gloria ayude a los hombres a encontrarse a sí mismos
en la entrega a las ocultas hermosuras de tu creación:
¡Qué gozo el de tu amor estrenado cada día
en el servicio humilde y en la contemplación amante!

El Señor está cerca de los que le buscan,
de los que, con limpieza de corazón,
se rinden ante los mensajes de amor
transmitidos en el paso de todas las criaturas;
el Señor protege la vida de los insatisfechos,
mientras que los hartos de su propio saber
son pasto del sinsentido que corroe
los cimientos del humano existir.

¡Que yo viva para ser testigo de tu amor siempre despierto!
¡Que mis ojos sean espejos, nunca empañados,
de las hermosuras que desbordan de tu gloria
hecha existencia en las cosas pequeñas!
¡Que la sencillez de tu majestad infinita me haga enmudecer
hasta ser sólo silencio rendido a su evidencia!

**¡Que la sencillez de tu majestad de sencillez infinita
me haga enmudecer hasta ser sólo silencio rendido a su evidencia!**

99 Lo que más agrada al Señor



No es posible lavar los pies de los demás sin abajarse, sin acercarse de alguna forma al suelo común que todos pisamos y ver el mundo desde ahí abajo. En ese lugar y en esa posición, todo lo que compartes o te comparten adquiere un sentido recíprocamente evangelizador. Por amar como Jesús y por ninguna otra cosa, se reconocerá que eres su discípulo (cf Jn 13,35). Que tu disponibilidad sea humilde y generosa. *(Regla de Vida 67)*

Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor. (2)

¡Alabemos la magnificencia del Señor!

¡A todo hombre hace bien reconocer su grandeza!
El Señor es la fuerza de la unidad consumada;
él sana los corazones rotos de tanto amar
y les da la necesaria energía para seguir amando.

El Dios que creó el orden asombroso del firmamento
puede y quiere crear también
la unidad de todos los corazones en la tierra.
Sólo él sostiene a los luchadores de la fraternidad universal,
mientras que humilla hasta la plena confusión
a los intrigantes del poder
y a cuantos se ponen de parte del más fuerte.

Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor. (2)

¡Cantemos agradecidos al Señor de la unidad!

¡Cantemos al unísono, hasta que nuestro canto
supere en armonía el sonido orquestal de una pradera
en el clímax de su más rica floración primaveral!

¿Quién, sino el Creador y Padre de toda vida,
dispuso que los bienes de la naturaleza sirvieran a todos los seres,
en el respeto de sus múltiples necesidades
y en la afirmación de la imprescindible complementariedad vital?

Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor. (2)

¿Quién, sino el Autor de toda ternura y belleza,
sostiene y alimenta la multiforme unidad de todo lo creado
como de un cuerpo único dirigido al amor?

Por eso, nada de cuanto existe agrada tanto al Señor
como el corazón que sabe admirar y compartir;
como el corazón que sabe caer rendido
ante las pruebas infinitas del amor divino,
llamando al abrazo de paz y de fecundidad
en lo secreto de todo ser que alienta.

Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor. (2)

100 Salmo del seguimiento



La fraternidad es el auténtico techo que nos cobija. Se construye en la medida que puedas decir “a donde tú vayas, iré yo, y donde tú vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios” (Rt 1,16). Cuando esta alianza está viva, suscita continuamente nuevos círculos de relación. (*Regla de Vida 44*)

Iré detrás de ti, si tú vienes a mí buscando horizontes más amplios para volar.

Iré a enseñar a todos que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra el manantial, la felicidad,
la verdadera paz.

Iré siempre en tu nombre despojado de mis cosas,
buscando en la noche, sediento de tu amor.
Iré a buscar la oveja que siempre se marchaba
detrás de los peligros, jugándose la vida.

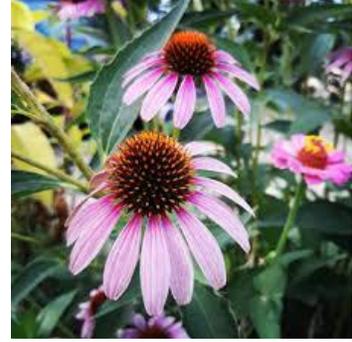
Iré detrás de ti, si tú vienes a mí buscando horizontes más amplios para volar.

Iré a decirles a todos que tú eres alegría,
la eterna oferta de un amor total.
Iré a buscar camino detrás de cada drama,
donde los hombres sufren su llanto y soledad.

Iré si tú me llamas a ser siempre tu amigo sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.
Iré diciendo a todos, iré contando siempre,
iré entre los hombres gritando la verdad.

Iré detrás de ti, si tú vienes a mí buscando horizontes más amplios para volar.

101 Señor, dueño nuestro



Marcelino revive esta misma experiencia cuando en las calles de París se sentía como en los bosques del Hermitage. (*Regla de Vida* 23)

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra
en toda la tierra.**

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¡Qué admirable es la tierra en todo el universo!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
los millones de estrellas que has creado,
te siento, oh Dios, como un recio viento de perfección y equilibrio,
como un amor total llenando y estremeciendo el espacio infinito.

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra
en toda la tierra.**

Cuando contemplo este planeta,
la obra pequeña, mimada, de tus manos,
los lujos de riqueza y hermosura que has derrochado en ella,
me pasmo y me pregunto
por qué amorosa razón quisiste permanecer
en este silencio a gritos
y por qué los hombres te seguimos
llamando aún «el gran silencioso».

Cuando contemplo al hombre, obra de tus dedos,
y veo que has puesto tanto de ti en materia tan frágil,
tan alta aspiración, afán tan insaciable, me pregunto:
«¿Qué es esta tierra hermosa que en vivienda y hacienda le diste?»
«¿Qué es la belleza y el amor y el orden,
esos divinos materiales que como hacedor empleaste?»

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra
en toda la tierra.**

«¿Quién eres tú? ¿Qué nombre habremos de ponerte
para que maraville y sobrecoja
a quienes nadie habló de tu existencia?»

Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre
y tu amor y tu poder y tu inteligencia
que sostienen el cosmos!

¡Qué agradable y armonioso a los oídos vivos del universo!
Señor, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.**

102 El Señor es mi herencia



Abre tu corazón y acoge, de modo especial, a cuantos quieren vivir su fe y su vida inspirados por el carisma de Marcelino Champagnat. Constituimos fraternidades centradas en Jesucristo, siguiéndolo al estilo de María, al servicio de la misión. (*Regla de Vida 44*)

**Señor, tú eres mi herencia y mi copa,
magnífica yo encuentro mi parcela.**

Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio,
tú eres mi bien, nada hay fuera de ti;
entre los hombres buenos de este mundo,
yo encuentro mi contento.

Todos van tras los ídolos que abundan.
No les ofreceré yo sacrificios
ni sonarán sus nombres en mis labios.

**Señor, tú eres mi herencia y mi copa,
magnífica yo encuentro mi parcela.**

Señor, tú eres mi herencia y mi copa,
tú proteges la suerte que me toca;
me marcaron un sitio de delicias,
magnífica yo encuentro mi parcela.

Yo bendigo a mi Dios que me aconseja,
mi conciencia me instruye, aun de noche
tengo siempre al Señor ante mi vista;
porque a mi lado está, jamás vacilo.

**Señor, tú eres mi herencia y mi copa,
magnífica yo encuentro mi parcela.**

Por eso, mi corazón y mi alma se alegran
y mi cuerpo descansará seguro.
Me mostrarás la senda de la vida,
el gozo grande que es mirar tu rostro,
delicias para siempre a tu derecha.

**Señor, tú eres mi herencia y mi copa,
magnífica yo encuentro mi parcela.**

103 Dios de la luz



María, portadora de vida y modelo de contemplación apostólica, acompaña nuestro camino para convertirnos en hombres de Dios y apóstoles que iluminen la vida de los jóvenes. (*Regla de Vida 34*)

**Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas. Caminad.**

Lámpara es tu Palabra para mi vida, Señor;
decir tu nombre es una explosión de luz y de alegría.
El Señor es mi luz;
nada temo porque él alumbra todas mis oscuridades.
El Señor se acerca siempre
para iluminar nuestros pasos cansados.
En el sendero de la vida, Jesús, es la luz de las gentes,
el camino luminoso, la verdad que se hace luz y esperanza.

¿A quién iremos, Señor?
¿A quién acudir cuando llega la noche?
Sólo tú eres la luz y la salvación de los hombres,
el Redentor de cada ser humano,
preocupado por todos los dramas de los hombres.

**Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas. Caminad.**

El Señor es la luz de nuestras vidas, el amanecer deslumbrante.
El Señor es mi luz y mi salvación,
la cabaña donde me refugio de la tormenta.

Como el pájaro encontró su nido en los atrios del templo,
así es de bueno el Señor,
pues nos deja anidar en su corazón
y hacer morada en él pues vive en nosotros como luz y vida.

**Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas. Caminad.**

Cuando me asalta algún peligro no temo,
porque su luz guía mis pasos;
él es la brújula de mi vida,
la luz que inunda de paz todo mi ser.

**Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas. Caminad.**

104 Dios es nuestro refugio



El amor es la clave de nuestra propuesta educativa y evangelizadora. Los niños y jóvenes descubren cuánto los ama Dios a través del amor respetuoso que les ofrecemos. *(Regla de Vida 75)*

**Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de nuestros padres,
nuestra defensa.**

Dios es nuestro refugio y fortaleza,
un socorro oportuno en nuestra angustia.

Por eso, si hay temblor, no temeremos,
o si al fondo del mar caen los montes;
aunque sus aguas hiervan y se agiten
y los montes, a su ímpetu, retiemblen.

**Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de nuestros padres,
nuestra defensa.**

Un río con sus brazos regocija
a la ciudad de Dios, puesta en el medio,
y santifica sus moradas.

Dios está en ella, no puede ceder,
Dios la socorrerá al nacer la aurora;
pueblos bramaban, reinos bamboleaban;
él elevó su voz, la tierra se hunde.

**Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de nuestros padres,
nuestra defensa.**

Venid a ver los prodigios de Dios,
que a la tierra ha llenado de estupor.
Pone fin a la guerra en todo el mundo,
rompe el arco y en dos partes la lanza
y hace arder en el fuego los escudos.

Deteneos y reconoced que soy Dios,
aclamado por pueblos y naciones.
Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de Israel, nuestra defensa.

**Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de nuestros padres,
nuestra defensa.**

105 Canto de júbilo



María es madre y, a la vez, discípula. “Guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51). Este discipulado, labrado día a día, hace que lo cotidiano no agote sus perspectivas. (Regla de Vida 42)

**Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.**

A ti, desde la tierra que tú creaste, te alabamos;
a ti, el honor y la gloria, Señor Dios nuestro.
A ti, que amas la obra de tus manos, te bendecimos;
a ti, que cuidas de la vida de los hombres, te damos gracias.

Nos hiciste, Señor, a imagen y semejanza tuyas;
nosotros hemos destruido el brillo de nuestros rostros.
Nos vence el peso de nuestras rebeldías continuas,
aunque tú nos sigues reconociendo como hijos.

Dichoso, Señor, el hombre a quien tú eliges y llamas,
a seguir los pasos y las huellas de tu Cristo, el Enviado.
Tú llenas de bienes a los que viven en tu casa.
visitas con tu amor y tu gracia a los que llegan a tu templo.

Tú eres grande, Señor,
y nos regalas con prodigios de justicia;
eres Dios de salvación y gloria para el que te busca;
la esperanza de todos los que en ti creen y confían;
la alegría y el gozo de los sencillos y de los humildes.

**Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.**

Eres maravilloso, y afirmas los montes con tu fuerza;
eres magnífico y derramas la abundancia sobre los campos;
eres todopoderoso y acallas el estruendo de las olas;
eres sabio y justo y en tus manos se estremecen los mares.

A ti, Señor, la alabanza, el poder, la gloria para siempre.
A ti la acción de gracias, el honor y la honra.
Para ti nuestros cantos de júbilo y entusiasmo gozoso;
a ti, Señor, la victoria y el poder, ahora y siempre.

Has visitado nuestra tierra y la estás llenando hasta rebosar;
la colmas de bienes y dejas asombrados a los incrédulos;
tú estás, Señor, donde el hombre se pone en pie y se hace libre;
tú estás, Señor, impulsando el desarrollo de los pueblos.

**Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.**

Tu río, Señor, va lleno de agua y es agua para todos;
es fuente de riqueza para dar vida a los trigales;
no dejes al hombre ambicioso y cruel robarse el agua pura
que tú envías, como Padre bueno, para los campos de todos.

Has hecho florecer hasta la arena del desierto;
y las flores se ciñen de alegría en las colinas;
las praderas se visten de rebaños,
y los hombres se llenan de gozo y alegría.

Señor, Dios nuestro, Señor del hombre y de la Historia,
acompaña nuestros pasos
y mantén el canto de júbilo de los pueblos.

**Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.**

106 Todos los pueblos alaban a Dios



En tu vida apostólica plena, sé un signo de esperanza para todos, desplegando tu generosidad y pasión por la misión en toda su amplitud. Al igual que el joven Marcelino, une tu imaginación, entusiasmo y celo apostólico al de tus hermanos, y camina junto a todos los que compartimos el carisma marista. (*Regla de Vida 60*)

A Dios den gracias los pueblos. Alaben los pueblos a Dios. (2))

Los pueblos te alaban, celebran tu amor.
Para todos resuena el aleteo de tu llama,
para todos alumbra la lámpara de amor.
Y tu convite abierto está sin cesar llamando,
rompiendo ataduras, sembrando esperanzas.
El convite eterno de tu atento corazón.

Cantemos para ti.
Todos los pueblos hoy se vuelven cantar.
Porque acoges, porque llenas,
porque creas, porque donas,
porque amas con fidelidad.

A Dios den gracias los pueblos. Alaben los pueblos a Dios. (2))

Tú has llenado de luz a la mañana,
en ella nos regalas tu calor
y los árboles, que van cargando
secretamente de fruto el cáliz de las flores,
son la imagen bondadosa
de tu mano que se acerca a cada hombre,
que le toca quedamente, repleta de don.
Los pueblos a una, reconocen gozosos tu favor.

Cantamos para ti, Padre de bondad.

No nos quieres por ser buenos
sino porque de los hombres has hecho hijos,
tus hijos de adopción.

Y en ese misterio de tu amor,
te envuelves en nuestras cosas,
te alegras con nuestras dichas
y, cuando nos toca llorar, tu corazón también llora.
Todos los pueblos hoy,
con mi voz, cantan tu obra Señor.

**A Dios den gracias los pueblos.
Alaben los pueblos a Dios. (2))**

Nuestros ojos, abiertos a tu novedad,
descubren tu presencia

-incansable compañero de nuestra ruta-
impulsándonos siempre hacia los demás
en la construcción de la fraternidad.

Nos impulsas, no a la vida antigua, que en ti se olvida.
sino a la novedad, a la mano abierta,
a los pueblos todos de la humanidad.

**A Dios den gracias los pueblos.
Alaben los pueblos a Dios. (2))**

107 Para cantar agradecidos



En el banquete del Reino, el hermano toma el puesto del que sirve a la mesa, cuidando sobre todo de los más pequeños y desdichados. (*Regla de Vida 70*)

**Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza,
y proclamar que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.**

Es bueno darte gracias, Señor
y cantarte con gozo cada día;
proclamar por la mañana tu lealtad
y por la noche decirte que me has querido.

Te doy gracias por el don maravilloso de la vida
y por el don entrañable del bautismo.
Gracias, Señor, por el don precioso de tu Espíritu
y por el don eficaz de tu Palabra.
Te doy gracias por el don de tu Pan de Vida
y por el bien que he hecho a lo largo de mi vida.

**Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza,
y proclamar que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.**

¡Qué grandes son tus obras, Señor!
¡Qué profundos son tus designios!
¡Qué grandes son tus proyectos sobre nosotros!
¡Qué insondables tus deseos para quien te busca!
Es bello vivir siendo tú el centro de mi vida.
Es bonito, Señor, dedicar la vida a los demás.

Muchos no te conocen, Señor,
ponen su vida en cosas que se acaban.
Muchos no saben que tú eres Padre
y que nos quieres a todos con ternura.
Tú eres grande para siempre.
Tu amor me inunda y me hace feliz,
sobre todo cuando contemplo tu acción en mi vida.

**Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza,
y proclamar que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.**

El hombre honrado florecerá como palmera.
Se abrirá como un trigal fecundo.
Siempre tendrá el fruto a su tiempo
y su vida ante ti, Señor, será preciosa.
Es bueno darte gracias, Señor,
y cantarte con gozo cada día.

Es bueno abrir el corazón de par en par
y dejar que tu luz inunde de paz toda la vida.
Es bueno, Señor, reconocer
que en la vida he sido instrumento de paz
y que te he dado a conocer con mis obras y palabras.
Por todo ello, gracias, Señor.

**Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza,
y proclamar que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.**

108 Alabanzas al Creador



¡Bendeciré al Señor con toda mi alma! ¡Qué grande eres, Señor y Dios mío! Te has vestido de gloria y esplendor; te has envuelto en un manto de luz. ¡Tú extendiste el cielo como un velo! ¡Tú afirmaste sobre el agua los pilares de tu casa, allá en lo alto!

¡Cuántas cosas has hecho, Señor! Todas las hiciste con sabiduría.

Conviertes las nubes en tu carro;
 iviajas sobre las alas del viento!
Conviertes los vientos en tus mensajeros
 y las llamas de fuego en tus servidores.

Pusiste la tierra sobre sus bases
 para que nunca se mueva de su lugar.
El mar profundo cubría la tierra como si fuera un vestido.
El agua cubría las montañas.

Pero la reprendiste y se fue;
 huyó de prisa al escuchar tu voz de trueno.
Subiendo a los montes, y bajando a los valles,
se fue al lugar que le habías señalado,
al límite que le ordenaste no cruzar,
para que no volviera a cubrir la tierra.

Tú envías el agua de los manantiales
 a los ríos que corren por las montañas.
De esa agua beben los animales salvajes;
con ella apagan su sed los asnos del monte.
A la orilla de los ríos anidan las aves del cielo;
allí cantan entre las ramas de los árboles.

Tú eres quien riega los montes desde tu casa, allá en lo alto;
con los torrentes del cielo satisfaces a la tierra.

Haces crecer los pastos para los animales
y las plantas que el hombre cultiva
para sacar su pan de la tierra, el pan que le da fuerzas;
para sacar el vino, que alegra su vida
y hace brillar su cara más que el aceite.

Sacian su sed los árboles, los cedros que el Señor plantó.
En ellos anidan las aves más pequeñas.
Los montes altos son para las cabras,
y en las peñas se esconden los tejones.

Hiciste la luna para medir el tiempo; el sol sabe cuándo debe ocultarse.
Tiendes el manto oscuro de la noche,
y entonces salen los animales del bosque.
Los leones rugen por la víctima; piden que Dios les dé su comida.

Pero al salir el sol, se van y se acuestan en sus cuevas.
Entonces sale el hombre a su labor y trabaja hasta la noche.

¡Cuántas cosas has hecho, Señor! Todas las hiciste con sabiduría.
Tu creación se ve por todas partes.
Allí está el mar, ancho y extenso,
donde abundan incontables animales, grandes y pequeños.

Todos ellos esperan de ti que les des la comida a su tiempo.
Tú les das, y ellos la recogen;
abres la mano, y se llenan de lo mejor;
si les quitas el aliento, mueren y vuelven a ser polvo.

Pero si envías tu espíritu, son creados,
y así renuevas el aspecto de la tierra.

¡La gloria del Señor es eterna!
¡El Señor se alegra en su creación!
La tierra tiembla cuando él la mira;
iechan humo los cerros cuando él los toca!

Mientras yo exista y tenga vida cantaré himnos al Señor, mi Dios.
Quiera el Señor agradarse de mis pensamientos,
pues sólo en él encuentro mi alegría.
¡Bendeciré al Señor con toda mi alma! ¡Alabado sea el Señor!

**¡Cuántas cosas has hecho, Señor!
Todas las hiciste con sabiduría.**

109 Del amor de Dios



En Belén encontramos la inocencia, sencillez, dulzura e incluso debilidad de un Dios que es capaz de conmover los corazones más duros... No hay espacio para el temor ante un Dios que se ha hecho niño. Descubrimos a un Dios que ha plantado su tienda en medio de nosotros, y al que llamamos “hermano”. (*Agua Roca 21*)

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno
y porque es eterno tu amor.
Proclamamos desde nuestra experiencia que nos quieres;
decimos a las gentes que has estado grande con nosotros.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

En nuestra aflicción gritamos a ti y nos diste respiro.
Tú estás por nosotros: ¿quién podrá hacernos daño?
No tenemos miedo porque estás con nosotros
y porque tu amor es nuestra defensa.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Mejor es buscar en ti refugio cuando arrecia la prueba,
que confiar en nuestras fuerzas.
Mejor es sentirse protegido por tu amor y lealtad,
que confiar en los que tienen poder.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Entre nosotros, Señor, hay clamor de júbilo y salvación;
nuestra tienda mantiene la puerta abierta para el que llega;
somos felices, Señor, con tu presencia en medio de nosotros,
y estamos contentos porque contigo es posible la victoria.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Nosotros queremos vivir, queremos sellar contigo la alianza;
queremos vivir el amor derramado en nuestros corazones,
en la fuerza y el poder de tu Espíritu de Vida.
Tu gracia y tu verdad son más fuertes que nuestra flaqueza.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Que se abran de par en par las puertas de tu Reino;
que el hombre que cumple tu Palabra se siente a tu mesa;
que haya pan en abundancia para el hombre justo y honesto
y que el corazón feliz con tus dones, te dé gracias.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Tú eres, Jesús, la piedra angular que otros rechazan;
hoy eres cimiento donde se apoya en pie tu Iglesia;
nosotros admiramos la obra maravillosa de tus manos
y exultamos de gozo al sabernos cimentados en tu vida.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Te aclamamos, oh Cristo, Salvador del hombre.
Con vítores y cantos te decimos: ¡Eres Camino, Verdad y Vida!
Ven con nosotros al caminar y alienta nuestra marcha;
desde la salida del sol hasta el ocaso, sé tú nuestro guía.

¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

110 Salmo de gratitud

Ella, desde el anuncio del Ángel, hace de toda su vida un “sí” (cf Lc 1,38) y es bienaventurada porque escucha y pone en práctica la Palabra de Dios (cf Mc 3,31-35). *(Regla de Vida 15)*



**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios, contigo soy feliz. Yo soy feliz.**

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles.
Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia.
Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad.
Construye mi casa, fortalece mi fe,
aviva mi esperanza, tonifica mi caridad.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios, contigo soy feliz. Yo soy feliz.**

Yo sé, Señor, que todo en ti es don, que tú eres mi riqueza.
Sé ánimo en mi cansancio
y apoyo en el peregrinar de cada día.

Yo sé, Señor, que tú me cuidas
como a las pupilas de tus ojos.
Yo sé, Señor, que tú me guardas,
como la gallina a sus polluelos.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios, contigo soy feliz. Yo soy feliz.**

Señor, me siento perdido.

Tú dices que es inútil que madrugue,
que es inútil que me acueste tarde,
que es inútil que coma el pan de la fatiga.
Tú dices que lo das a tus amigos mientras duermen.

Tus dones, Señor, son la riqueza de mi corazón.

Tu gracia en mí es tu vida sin término.
tu vida eterna, tu vida sin medida.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios, contigo soy feliz. Yo soy feliz.**

Que tu reino, Señor, alegre mi vida.

Que sea dichoso al saborear tu paz.
Que mi corazón se deje levantar por ti.
Que mi vida esté atenta a tu acción creadora dentro de mi ser.

Oh Dios, Dios dador de vida.

Oh Dios, Dios dador de salvación.
Oh Dios, Dios gratuito, Dios del pobre,
del que, desde su barro, busca todo de tu gracia.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios, contigo soy feliz. Yo soy feliz.**

111 Te doy gracias de todo corazón



La espiritualidad de la sencillez te ayuda a aceptar tus fortalezas y debilidades y estar en paz contigo mismo. También te invita a acercarte a los demás, aceptándolos como son, y a un uso responsable de los recursos. . (Regla de Vida 26)

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque has escuchado mis palabras.
Delante de tus ángeles canto salmos para ti.**

Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
El día en que te invoqué me escuchaste, aumentaste mi valor.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca.
Canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque has escuchado mis palabras.
Delante de tus ángeles canto salmos para ti.**

El Señor es excelso y fija la vista en el humilde.
Pero al soberbio lo distingue desde lejos.

Cuando camino entre peligros, me conservas la vida,
extiendes el brazo y me tomas de la mano.
El Señor acabará su obra en mí.
Señor, tu misericordia es eterna.
No abandones la obra de tus manos.

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque has escuchado mis palabras.
Delante de tus ángeles canto salmos para ti.**

112 ¡Alaben al Señor!



¡Alabemos al Señor, y que nuestra alabanza siembre en todos los espacios de nuestra comunidad y de nuestra obra la gratitud que es sabiduría del amor!

Todos los seres humanos y pueblos de la tierra,
¡Alaben al Señor!

Porque el amor de Dios hacia nosotros, no se agota,
¡Alaben al Señor!

Es fiel, aunque nosotros no lo seamos.
¡Alaben al Señor!

Porque toda persona humana,
ha sido creada a imagen del Creador,
y nunca podrá borrar de sí, esa imagen.
¡Alaben al Señor!

Porque en medio de nuestras limitaciones y miserias,
escuchamos siempre la llamada a confiar más en su Amor.
¡Alaben al Señor!

Porque en todas nuestras preocupaciones y trabajos
nos precede su cuidado, su trabajo y su preocupación.
¡Alaben al Señor!

Porque más allá del cansancio y de la muerte
nos espera su abrazo descansante y vivificador.
¡Alaben al Señor!

¡Alabemos al Señor todos los que nos alimentamos de esta fe!
¡Alabémosle, encendiendo con nuestro canto,
la alabanza de toda la creación!

III HIMNOS DIVERSOS

Los silencios profundos de nuestra oración vienen integrados a expresiones comunitarias de alabanza, acción de gracias, petición... Y así el Benedictus, el Magnificat, el Padre nuestro, forman parte de nuestras celebraciones comunitarias de oración. Este apartado recoge, con lenguaje sencillo y poético, diversas expresiones del espíritu de tales himnos. Se completa con unas Bendiciones, que posibilitan dar una variante al cierre del momento comunitario de oración.

De forma creativa se pueden utilizar sean las antífonas cantadas como las proclamadas, que en los textos aparecen en negrilla. Tales antífonas resaltan el tono propio de oración que se quiere dar al himno.

Destacar estas expresiones habituales de nuestra oración comunitaria puede ser una forma de romper rutinas y valorar la fuerza orante de estos himnos.



INDICE

1. Bendito tu nombre (*Benedictus 1*)
2. Yo te alabo y te bendigo (*Benedictus 2*)
3. Bendito seas, Señor (*Benedictus 3*)
4. Tú eres bendito, Señor (*Benedictus 4*)
5. Bendito seas, Dios de todos (*Benedictus 5*)
6. Bendito sea vuestro Nombre (*Benedictus 6*)
7. Bendito seas, Señor (*Benedictus 7*)

8. Proclamo tu grandeza (*Magnificat 1*)
9. El canto de María, el canto de los humildes (*Magnificat 2*)
10. Te canto mi Señor (*Magnificat 3*)
11. Magnificat de Resurrección (*Magnificat 4*)
12. María del Magnificat (*Magnificat 5*)
13. María es Magnificat

14. Padre nuestro – Madre nuestra (*Padrenuestro 1*)
15. Padrenuestro ecológico (*Padrenuestro 2*)
16. Padrenuestro de la luz (*Padrenuestro 3*)
17. Padrenuestro desde la simplicidad (*Padrenuestro 4*)
18. Padre que nos cuidas (*Padrenuestro 5*)

19. Bendición irlandesa
20. Bendición apache
21. Bendición celta
22. Bendición para el año nuevo
23. Bendición hebrea
24. Acoge la bendición

1 Bendito tu Nombre

-Benedictus 1-



**Brille en nosotros tu claridad
para ser anunciadores de tu Reino.**

Bendito seas, Padre y Señor de la historia.

Bendito tu Nombre que es:
Amor, Paz, Justicia, Misericordia entrañable.

**Brille en nosotros tu claridad
para ser anunciadores de tu Reino.**

Has acompañado y guiado a tu pueblo siempre en sus caminos,
y te has manifestado a lo largo de los siglos
como presencia salvadora y liberadora.

Bendita sea tu Palabra
anunciada desde antiguo por los profetas
y hecha carne en Jesús de Nazaret.

**Brille en nosotros tu claridad
para ser anunciadores de tu Reino.**

Eres la Revelación definitiva.
Eres la Buena Noticia que se nos regala cada mañana.
Eres la Luz que ilumina nuestra oscuridad.

**Haznos experimentar el gozo de haber recibido tu Espíritu
y que Él mismo nos mueva
a actuar como hijos y hermanos de todos,
para alabanza de tu gloria.
Amén.**

2 Yo te alabo y te bendigo

-Benedictus 2-



**Queremos proclamar en este día
que la paz y la alegría son posibles
porque eres el "Dios-con-nosotros",
que no sólo nos visitas cada día
sino que permaneces siempre
haciendo morada en lo profundo de nuestro corazón.**

Porque cada mañana nos haces descubrir
que tu Vida anima nuestra vida
y nos levantas para caminar
impulsados por la fuerza de tu Espíritu.

Porque has puesto la vida de tu Hijo junto a la nuestra
y es para nosotros caminante y camino,
principio y término,
promesa y posesión definitiva.

Porque en nuestra debilidad actúa tu fuerza
y tu luz resplandece en nuestra oscuridad.

Porque así podemos sentirnos miembros de un pueblo
que ha sido liberado y que está llamado
a liberar y a anunciar tu misericordia.

**Queremos proclamar en este día
que la paz y la alegría son posibles
porque eres el "Dios-con-nosotros",
que no sólo nos visitas cada día
sino que permaneces siempre
haciendo morada en lo profundo de nuestro corazón.**

Amén.

3 Bendito seas, Señor

-Benedictus 3-



Gracias por renovar cada mañana tu fidelidad.

Bendito seas, Señor Dios nuestro,
Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob:
Dios de los pobres y humildes, Dios de Jesús.

Tú, conociendo nuestra necesidad de salvación
has querido enviarnos a Jesús, tu Hijo,
para que viviera entre nosotros
y nos enseñara a ser hermanos.

Gracias por renovar cada mañana tu fidelidad.

Él es nuestra única salvación:
con Él has cumplido todas las promesas;
y en su rostro hemos visto, con toda claridad,
tu gran misericordia anunciada desde antiguo.

Gracias por renovar cada mañana tu fidelidad.
Por la alianza que has hecho con nosotros de una vez para siempre,
en tu Hijo Jesús.

Ahora ya podemos vivir sin temor
porque el poder del mal
no tiene dominio sobre nosotros,
que hemos sido hechos a tu imagen.

**Pero danos tu fuerza todas las mañanas
para servirte sirviendo a los demás
y para hacer de este mundo una casa de todos
donde reine la paz, la justicia,
la verdad y el amor.
Amén.**

4 Tú eres bendito, Señor

-Benedictus 4-



**Tú eres bendito, Señor:
Porque tú estás a nuestro lado.**

Tú eres bendito, Señor:
Porque has visitado a tu pueblo,
Porque has suscitado en nosotros una fuerza de salvación
y ya es posible esperar y caminar hacia la promesa.

Tú eres bendito, Señor:
Porque tu salvación nos libra del mal,
Porque tu salvación es misericordia con nosotros,

**Tú eres bendito, Señor:
Porque tú estás a nuestro lado.**

Porque tu salvación es alianza para siempre con todo hombre y toda mujer,
Porque eres fiel a la promesa hecha a nuestros padres.

Tú eres bendito, Señor:
Porque podemos ser libres del temor,

Porque podemos estar en tu presencia,
Porque tú estás a nuestro lado.

**Tú eres bendito, Señor:
Porque tú estás a nuestro lado.**

Tú eres bendito, Señor:
Porque nos visitas desde lo alto,

Porque iluminas el camino,
Porque rompes las tinieblas,
Porque has roto la noche
y guías nuestros pasos por el camino de la paz.

**Tú eres bendito, Señor, por los siglos de los siglos.
Amén.**

5 Bendito seas, Dios de todos

-Benedictus 5-



**Bendito seas, Señor,
Dios de nuestro mundo,
Dios de todos los pueblos,
Dios de la humanidad.
¡Bendito seas!**

Porque nos visitaste ayer, en nuestros padres, en los profetas.

Porque nos visitaste ayer en tu Hijo Jesucristo,
nacido en Belén y muerto en Jerusalén en cruz.

Porque nos visitas hoy con la presencia viva de Jesús Resucitado.

Porque nos visitas hoy con la presencia de Jesús Eucaristía,
pan entregado para saciar nuestra hambre.

**Bendito seas, Señor,
Dios de nuestro mundo,
Dios de todos los pueblos,**

Porque nos visitas hoy en los que viven su fe
en medio de tantas tinieblas de nuestro mundo.

¡Bendito seas!
Porque el Reino de Jesús,
avanza a pesar de la densidad del anti- reino.

Porque no eres indiferente al sufrimiento de la humanidad
y suscitas muchas personas que luchan por el bien,
la paz y la justicia.

¡Colócanos entre ellas!
¡Abre camino a tu Reino en nosotros!
¡Abre camino a tu presencia salvadora en cada uno, para los demás.

**Y cantaremos eternamente tus misericordias.
Amén.**

6 Bendito sea vuestro Nombre

- Benedictus teresiano 6-



**Alabado sea por siempre
vuestra gran misericordia
que no tiene término.**

¡Os alabo, Señor, y os bendigo,
y todas las cosas os alaben por siempre
pues tan amigo sois de dar...
tanto podéis dar si queréis.
Dais como quien sois.
¡Qué magnificas son vuestras obras!

Bendito sea vuestro nombre por siempre jamás
pues por Vos nos viene todo el bien que hablamos
y pensamos y hacemos.

**Alabado sea por siempre
vuestra gran misericordia
que no tiene término.**

Bendita sea vuestra misericordia que tanto se quiere humillar.
¡Oh, qué bueno sois, que nos amasteis de manera
que con verdad podamos hablar de la comunicación
que en este destierro podéis tener con las almas!

¡Oh Señor!, ¡y cuántas mercedes hacéis
a quien tan mal responde a vuestros beneficios!

Bendito seáis por siempre que de todas las cosas sacáis bien,
y tan pobres, nos sufrís, y tanto cuidado tenéis de nosotras.

**Alabado sea por siempre
vuestra gran misericordia,
que no tiene término
y dad ya luz a tantas tinieblas.
Amén.**

7 Bendito seas, Señor

-Benedictus 7-



**Tú eres bendito, Señor:
porque has visitado a tu Pueblo,
porque has suscitado en nosotros una fuerza de salvación,
y ya es posible esperar y caminar hacia la Promesa.**

Tú eres bendito, Señor, porque tu salvación nos libra del mal,
porque tu salvación es misericordia con nosotros,
porque tu salvación es alianza para siempre con el ser humano,
porque eres fiel a la promesa hecha a nuestros padres.

**Tú eres bendito, Señor,
porque podemos vivir libres de temor.**

Tú eres bendito, Señor,
porque vas delante de nosotros,
porque nos preparas el camino,
porque nos perdonas el pecado.

**Tú eres bendito, Señor,
porque podemos estar en tu presencia,
porque Tú estás a nuestro lado.**

Tú eres bendito, Señor,
porque nos visitas desde lo alto,
porque nos iluminas el camino,
porque rompes las tinieblas,
porque has roto la noche
y guías nuestros pasos por el camino de la Paz.

**Tú eres bendito, Señor,
por los siglos de los siglos.
Amén.**

8 Proclamamos tu grandeza

-Magnificat 1-

**Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.**

Proclamo la grandeza del Señor,
ensalzo la potencia de su amor,
alabo la inmensidad de su ternura
y la infinitud de su misericordia.

Miraste, oh Dios, la pequeñez de tu esclava;
te fijaste en la debilidad de tu hija:
te compadeciste de su desnudez y su pobreza
y colmaste todos sus vacíos.
La hiciste fuerte y valerosa

**Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.**

Fui bañada en tu gracia y empapada,
vestida con las galas del Espíritu,
elevada hasta el trono de la Reina,
Hija y Madre de Dios mismo.

El es poderoso en amor,
su nombre es santo y bondadoso,
es amigo de humildes y creyentes,
y mira con ternura a los pequeños.

**Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.**

Alimenta y sacia a los hambrientos,
y colma de bienes a los pobres;
su amor envuelve a todo el universo,
de generación en generación.



Su amor llega hasta nosotros,
el resto pequeño de Israel,
y llega a todos los humildes,
a todos los miserables de la tierra.

**Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.**

La estrella de su amor nunca se apaga,
ilumina a los que viven en la noche,
alegra el corazón de los sencillos,
regala y enardece a todos los que aman.

¡Qué grande es tu amor!
¡Me pierdo en el océano de tu misericordia!
Yo sólo puedo balbucir: es la Luz que todo lo ilumina,
es la Verdad, es la Vida, lo es Todo.

**Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.**

9 El Canto de María, el canto de los humildes

-Magnificat 2-



**Gloria al Señor, es nuestra esperanza
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

iMi Dios y mi alegría, el aliento de mi vida,
la fuente de mi canto, el ritmo de mi sangre,
el fuego que me abrasa!

iMi Dios y mi alegría,
que has hecho de mi pobreza tu morada de silencio
donde poder adorar el secreto de tu presencia!

iMi Dios y mi alegría, tan sólo Tú eres Santo,
tu Amor es poderoso y en tus manos el mundo
nace cada día!

iMi Dios y mi alegría:
dispersas a los soberbios cual granos de arena al viento,
mientras mimas como a un niño al humilde y desdichado!

iMi Dios y mi alegría:
que derribas a los reyes y abates al poderoso,
pero sacias al pequeño
que tiene hambre de Ti!

iMi Dios y mi alegría:
tú eres fiel a tus promesas;
lo has sido ayer y lo serás mañana,
pues tu Amor no tiene fin!

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

10 Te canto, mi Señor

-Magnificat 3-



Reconocemos que nuestro Dios es grande.

Te canto, Señor,
porque amas nuestra condición humana.
Porque la engrandeces.

Porque todos dirán:
"¡qué suerte tiene. Dios le hace feliz!".

Doy fe, hermanos y hermanas,
de que Dios ha hecho conmigo, cosas grandes:

Ama mi pequeñez y mi miseria.
Sobrelleva mis limitaciones.

Reconocemos que nuestro Dios es grande.

"Dora" mis culpas.
Me levanta cuando caigo.

Me da ánimo.
Llena mi corazón de alegría.

Me sostiene cuando vacilo.
Guía mis pasos.
Me da a gustar su paz.

Que su nombre es santo.
Que sus favores alcanzan a quien los quiere recibir.

Su brazo actúa invisiblemente en nuestra historia.

No triunfará la soberbia.
No triunfará el poder.
No triunfará la riqueza de sólo algunos.

No triunfará el egoísmo.
No triunfará la vida cómoda.
Ni siquiera triunfará la muerte.

El triunfo será:
Para los humildes.
Para los hambrientos.
Para los que se abandonan en los brazos de Dios.

Su brazo actúa invisiblemente en nuestra historia.

El triunfo será la vida para siempre.
Plenitud sin las limitaciones
que impone nuestra situación espacio-temporal.

Esta es la promesa de siempre
Esta es la alianza

**Este es tu Amor, Dios nuestro,
que se desborda en nuestro vivir, sentir y pensar.**

11 Magníficat de Resurrección

-Magníficat 4-



María, tu hermana en la fe, acompaña discreta y cercanamente cada paso de tu camino, y lo va iluminando. Haz tuyas sus actitudes y respuestas mientras maduras y profundizas tu itinerario de discípulo. *(Regla Vida 28)*

**Magnificat magnificat, magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, magnificat, magnificat anima mea.**

María, Jesús se vinculó a Ti,
con lazos de carne y sangre allá en la Encarnación

Jesús se vinculó a Ti, a tu educación en Nazaret,
a tu perplejidad en el templo, al tiempo lento de cada día.

Jesús se vinculó a Ti, María,
en el silencio dolorido del Calvario.

Por eso cantamos:

Canto, Señor, a la vida para siempre. Canto a la vida en plenitud.
Canto, a esa vida no sujeta a la condición espacio-temporal.

Canto a la vida sin limitaciones, que será mía también.
Canto al misterio profundo de la existencia humana.

Canto a la historia humana con su final feliz.
Canto al triunfo de todo lo creado.

Canto al puzle del cosmos total,
maravillosamente armonizado para siempre.
Canto a la vida, que es vida para todos.

¡Se orquestrará la justicia y resonará definitivamente!
¡Se orquestrará el amor y nos unirá a todos!

¡Se orquestrará la abundancia del banquete universal!
Todos seremos un solo coro, de millones de alabanzas...

**Magnificat magnificat, magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, magnificat, magnificat anima mea.**

12 María del Magníficat

-Magnificat 5-



Engrandece mi corazón al Señor,
y se llenan todos mis poros del Dios
que me ha creado,
que tiene un plan maravilloso de salvación para el mundo.

Porque se fija en los que piensan que no valen nada,
en los que no cuentan para la sociedad.

Siempre dirán mi nombre de generación en generación,
porque me he fiado de sus planes que salen del corazón de mi Señor.

El hace maravillas, es maravilloso;
derriba a los que explotan,
a los que viven en la nada los sube muy alto,
a los que tienen hambre los sacia de sus bienes,
los que se creen algo no le convencen.

Dios es tres veces santo,
y su misericordia es su grandeza.

Es un Dios que mantiene su fidelidad
de generación en generación.

No se cansa nunca de amar,
su bondad es su arma más poderosa.
Y es tan tierno y delicado, que quiere ser amigo de todas las gentes.

Auxilia siempre a los que le invocan,
como nos ha prometido miles de veces.

**Mi alma es feliz con mi Señor
porque siempre se ha portado conmigo espléndidamente.
Por ello yo sólo viviré
para decir a todos los hombres y mujeres del mundo,
que Dios es amor,
y ama por los siglos de los siglos. Amén.**

13 María es Magnificat



María, mujer de acción, haz que nuestras manos y pies se muevan ‘de prisa’ hacia los demás, como tú hiciste, para llevarles la caridad y el amor de tu Hijo Jesús y llevar la luz del Evangelio al mundo.
(Regla de Vida 95)

Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera (2)

Engrandece mi corazón al Señor
y se llenan todos mis poros
del Dios que me ha creado,
que tiene un plan maravilloso de salvación para los hombres.

Porque se fija en los que piensan
que no valen nada,
en los que no cuentan para el mundo.

Siempre dirán mi nombre de generación en generación,
porque me he fiado de tus planes,
que salen del corazón de mi Señor.

El hace maravillas, es maravilloso;
derriba a los que explotan,
a los que viven en la nada los sube muy alto,
a los que tienen hambre los sacia con sus bienes,
los que se creen algo no le convencen.

Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera (2)

Dios es tres veces santo
y su misericordia es su grandeza.
Es un Dios que mantiene su fidelidad
de generación en generación.

No se cansa nunca de amar a los hombres,
su bondad es su arma más poderosa.
Y es tan tierno y delicado,
que quiere ser amigo de todos los hombres.

Auxilia siempre a los que te invocan,
como nos ha prometido miles de veces.

Mi alma es feliz con mi Señor
porque siempre se ha portado espléndidamente
y no sabe qué más hacer por mí.

**Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera (2)**

**Por ello yo sólo viviré
para decir a todos los hombres que Dios es amor
y ama por los siglos de los siglos.**

14 Padre nuestro, Madre nuestra -1-



**Padre – Madre de toda la humanidad.
Padre – Madre de la fraternidad universal.
Sea cual sea tu nombre, y estés donde estés,
es decir en todo y en mí...**

Que todos los hombres y mujeres
de toda raza y lugar,
te invoquemos, te conozcamos
y nos sintamos amados por Ti.

Que tu presencia se abra camino en nuestro mundo:
en el Norte, en el Sur,
en Oriente y Occidente.

Y que esa misma presencia tuya,
nos haga solidarios para compartir,
para entregarnos generosamente en bien de los demás.

Que tus designios de bien los secundemos todos
y que descubramos que tu voluntad y tu querer,
es a favor de toda la humanidad.

Danos el pan y la capacidad de compartirlo, de hacerlo crecer.
Y en esta lucha por la justicia,
que nos sintamos fortalecidos por Ti.

Danos esa sobredosis de humanidad
que se fragua en el perdón mutuo.

**Y líbranos del mal, es decir:
danos ojos lúcidos para descubrir
las sirenas que nos alejan de tu voluntad,
y que inflan nuestro orgullo,
robando "hueco vital" a los demás.
Amén.**

15 Padrenuestro ecológico -2-



Padre Nuestro

*que estás en el bosque, en el mar,
en el desierto y en la ciudad.
Santificada sea tu Creación,
pletórica de desarrollo, fuerza y vida.*

Venga a nosotros tu Sabiduría,

para proteger y desarrollar la belleza que nos has dado,
que está en la flor y en el arco iris, en el agua, y en la fértil madre tierra, en
el cálido aliento del sol,
y en la fresca oscuridad del descanso.

Hágase Señor, tu voluntad,

para que seamos personas humanas
a tu imagen y semejanza,
los que asumamos el reto de mantener
el proceso vital de la creación.

Danos hoy el verdor de cada día,

en el prado, en el monte, en el jardín
y en la tierra que agoniza,
para que todo produzca sus frutos a su tiempo.

Perdona nuestra irresponsabilidad,

al no cuidar lo que nos has dado,
como nosotros, por el amor,
perdonamos a los contaminadores,
y les instamos con vehemencia
a que abandonen su trabajo de destrucción.

Y no nos dejes caer en la desertización,

que conduce a la muerte,
que niega tu obra y aniquila tu vida.
Y líbranos del conformismo,
para que se transformen nuestras vidas,
en fuerza dinámica, que reproduce vida.

Amén.

16 Padre nuestro de la luz -3-



**Padre nuestro
que habitas en el Reino de la Luz:
que tu Nombre sea glorificado,
alabado y bendecido,**

por todos lo que te invocamos,
especialmente por quienes hoy, en este lugar,
venimos y contemplamos... o con ojos de Fe...,
o, mejor, con mirada de Fe, a través de todo.
¡Sea tu Nombre glorificado!

Venga a nuestras almas
tu Reino de Luz, de Paz, de Amor.
Venga hoy a nosotros, en este lugar santo,
la Luz de tu Espíritu,
y penetre suave y profundamente
a lo más hondo de nuestro corazón,
y lo inunde así de tu Paz y de tu Amor.

**Así, inmersos en Ti, podamos también nosotros,
vivir según tu Voluntad.**

Danos cada día, Padre-Madre,
el Pan del Cielo que nos alimenta,
el Cuerpo de Jesús que nos da vida.

Danos, también, a toda la humanidad,
el pan que precisamos cada día,
el pan para el cuerpo,
el pan del amor,
el pan de la fraternidad,
el pan de la cultura,
el pan de la verdad,
el pan de la libertad,

¡Todo pan que dé vida!

Perdónanos, Dios-Amor,
a nosotros, que no sabemos bien vivir el perdón.
Perdónanos por quitarnos el pan.
Perdónanos por suprimir otras vidas.
Perdónanos por vivir en la ausencia de la Luz.
Perdónanos por llevar a otros a las tinieblas.

**¡Siempre nos perdonas,
pero necesitamos humildemente pedirte!**

Danos la gracia de tu Perdón.
Danos la sabiduría de otorgar perdón.

**Líbranos de tropezar en la tiniebla
y llénanos de tu Luz que siempre es Amor.
¡Amén!**

17 Padre nuestro desde la simplicidad -4-



Padre nuestro,
que no estás en ese cielo lejano que nos dicen,
sino aquí, junto a tus hijos,
especialmente con los más necesitados.

Quiero alabar tu nombre,
como creador de toda la naturaleza,
de todas las cosas bellas que nos rodean,
las plantas, los animales, los ríos con sus preciosas cascadas,
y el hombre y la mujer,
a los que has hecho a tu imagen y semejanza.

Ayúdanos a hacer tu Reino aquí en la tierra,
pero que sea con nuestro esfuerzo,
a pesar de todas nuestras contradicciones,
aunque sabemos que es don tuyo,
colaborar con nuestro esfuerzo.

Pero que esa construcción de tu Reino
sea como tú quieres,
un Reino de justicia y equidad,
donde, para que todos tengamos nuestras necesidades cubiertas
a nadie le sobre nada.

Haz Padre que todos podamos conseguir el pan,
o cualquier alimento necesario,
así como el vestido y todo lo que necesitamos
para tener una vida digna,
pero que sea con nuestro trabajo,
porque el pan con esfuerzo es más pan.

Te pedimos Padre que nos perdones nuestros egoísmos,
nuestras incomprensiones
y todas nuestras faltas de sensibilidad hacia los demás,
así como nuestras omisiones en el proceso del Reino
y nuestras actuaciones contra la belleza de tu creación.

Te lo pedimos, con la intención nuestra
de perdonar a todos los que nos ofenden,
de no retener en nuestro interior ningún resquemor,
y de tener siempre los brazos abiertos a todos.

No dejes que deseemos riquezas o bienes que no necesitamos,
porque para que a nadie le falte lo necesario,
nadie debe de tener lo superfluo.

Y líbranos de estar cansados o agotados en nuestra labor,
porque siempre hay algo que hacer,
hasta que llegue tu Reino.
Amen.

18 Padre que nos cuidas -5-



Padre nuestro,
que desde el cielo nos cuidas:
que todo el mundo te quiera;
que la vida sea bonita, como tú quieres que sea;
que no nos falte de nada
a los que vivimos en esta Tierra.

Perdónanos, Padre Dios,
cuando hagamos mal a alguien,
y enséñanos a perdonar.
Haz que sepamos ayudar a los demás.
Líbranos de hacer mal a nadie.

Danos a todos la capacidad de compartir
el amor de cada día.
Amén.

19 Bendición irlandesa



Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.

Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.
Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.

Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.

Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

20 Bendición celta

Que el camino nos lleve a encontrarnos.
Que el viento sople siempre a tu favor.

Que los cálidos rayos de sol
caigan sobre tu casa,
y que siempre tengas cerca una mano amiga.

Que siempre esté verde la hierba que pisas
y azul el cielo sobre ti.

Que sean completas las alegrías que te rodean
y sinceros los corazones que te aman.



21 Bendición apache

Que el *sol* te traiga energía nueva cada día.
Que la *luna* restaure tu ser suavemente por la noche.
Que la *lluvia* te limpie de preocupaciones.
Que la *brisa* sople nuevas fuerzas en tu interior.
Que camines tranquilo por el mundo
y aprecies su belleza todos los días de tu vida.



22 “Bendición para el Año Nuevo”



Que sea tuyo el regalo de todas las cosas creadas;
que sepas disfrutarlas a todas las horas del día;
y que te enfrentes, con valentía y entusiasmo,
a la responsabilidad de cuidar la tierra entera.

Que el manantial de la ternura y la compasión mane sin parar
dentro de ti, noche y día,
hasta que puedas probar los gozos y las lágrimas
de quienes caminan junto a ti, tus hermanos.

Que despiertes cada mañana sereno,
con la acción de gracias en tus labios y en tu corazón,
y que tus palabras y tus hechos, pequeños o grandes,
proclamen que todo es gracia, que todo es don.

Que tu espíritu esté abierto y alerta
para descubrir el querer de Dios en todo momento;
y que tu oración sea encuentro de vida,
de sabiduría y de entendimiento de los caminos de Dios para ti.

Que tu vida este año, cual levadura evangélica,
se mezcle sin miedo con la masa
y haga fermentar este mundo en que vivimos,
para que sea realmente nuevo y tierno.

Y que la bendición del Dios que sale a tu encuentro,
que es tu roca, tu refugio, tu fuerza,
tu consuelo y tu apoyo en todo momento,
lo invoques o no, descienda sobre ti
y te guarde de todo mal.
Amén.

24 Acoge la bendición



Que Dios te bendiga con la INCOMODIDAD,
frente a las respuestas fáciles,
las medias verdades, las relaciones superficiales,
para que seas capaz de profundizar dentro de tu
corazón.

Que Dios te bendiga con la IRA,
frente a la injusticia, la opresión y la explotación de la gente,
para que puedas trabajar por la justicia, la libertad y la paz.

Que Dios te bendiga con LÁGRIMAS,
para derramarlas por aquellos que sufren el dolor,
el rechazo, el hambre y la guerra,
para que seas capaz de estar a su lado,
reconfortándolos y convertir su dolor en alegría.

Que Dios te bendiga con suficiente LOCURA,
para creer que Él puede hacer diferente este mundo con tu pobreza,
para que creas que Dios puede lo que otros proclaman imposible.

Que Dios te bendiga con la NOCHE,
para que tus ojos se abran a una luz mayor,
para que te haga entrar en comunión
con la noche de los que ahora no ven,
para que descubras una mirada
que siempre ha estado y siempre estará.

Que Dios te bendiga con el CANSANCIO,
para que, por fin, descanses de ti mismo,
para que aprendas a respirar, a estrenar,
para que Dios descanse en ti y contigo.

Que Dios te bendiga con la POBREZA,
para que gustes la verdadera riqueza, el don inapreciable,
y te dejes arropar y evangelizar por los pobres,

Señor, bendícenos a todos,
nuestras hermanas y hermanos,
con lo que tú sabes más necesitamos.

IV SALMOS DESDE LA VIDA

La palabra salmo es de origen griego y significa tocar un instrumento y al mismo tiempo cantar, aunque el pueblo hebreo le dio el significado de alabanza. Este cuarto apartado quiere ayudar a orar la vida desde una forma sálmica, con parecida estructura de los salmos bíblicos. El bloque de los Salmos bíblicos seguían el espíritu original de la Escritura, si bien traducido en un lenguaje más en consonancia con nuestra realidad. Los actuales parten de nuestras situaciones cotidianas y adquieren forma de salmodia, como manera de expresar nuestra fe en comunidad.

La Palabra de Dios, sin duda, es un medio privilegiado para el encuentro con Dios pero también son igualmente importantes, los acontecimientos que pasan en nuestra vida y en la de los otros. En la oración podemos recordar lo vivido durante el día y simplemente preguntarle al Señor: ¿Cómo te hiciste presente en este acontecimiento? ¿Qué me quisiste decir con esto? Estas son preguntas que tal vez ya las hacemos pero que podríamos hacerlas en la oración de cada día y descubrir así la manera real y fuerte como Dios actúa y está presente en todo lo que vivimos.

“No digan muchas palabras como hacen los paganos (Mt 6, 7) nos dice Jesús al hablarnos de la oración. Por el contrario, “cierra la puerta y reza a tu Padre que comparte tus secretos” (Mt 6,6). Ese contemplar la vida con lo que conlleva y que Dios conoce, nos revelará su presencia en nuestra propia existencia. La oración es diálogo transformador. Con humildad pidámosle al Señor que nos enseñe a “orar la vida” para que cambiemos y crezcamos cada día. Nuestra realidad necesita ser transformada y nuestra vida es un “necesario” punto de partida.

Con el mismo criterio de los anteriores apartados, estos salmos, orados con tranquilidad, pueden complementar la lectura de la Palabra de Dios, o el espacio de silencio contemplativo que hemos vivido, o el tiempo de síntesis de la tarde. Al final de los mismos se introduce una referencia sencilla de interiorización o encarnación orante del espíritu del salmo, sea para profundizarlo, comentarlo, complementarlo, traducirlo al propio momento que se está viviendo...

INDICE

1. Salmo al Dios vivo
2. Salmo de gratitud
3. Salmo del amanecer
4. Salmo para un corazón fuerte
5. Salmo de cercanía
6. Salmo para alegrarse
7. Salmo para recrearse
8. En mi camino has puesto tu huella
9. Salmo al comenzar la mañana
10. Salmo desde la vida y la luz
11. Salmo de alegría y esperanza
12. Salmo desde la alabanza gozosa
13. Salmo desde unos ojos limpios
14. Salmo con sed de Dios
15. Salmo con grito de júbilo
16. Salmo de un pueblo que canta
17. Salmo en el día de fiesta
18. Salmo desde la lealtad y la fidelidad
19. Salmo de un corazón de barro
20. Salmo para admirar y adorar
21. Salmo de un corazón generoso
22. Salmo ante las maravillas de Dios
23. Salmo del amor de Dios
24. Salmo de la Palabra de vida
25. Salmo del hombre en camino
26. Salmo de la gloria de Dios
27. Salmo desde el compromiso por el Reino
28. Bajo la mirada de Dios
29. Sed de Dios
30. Una canción sin ocaso
31. Canto a la fraternidad
32. El verdadero sentido de la Historia
33. La vida fraternal
34. Salmo al Dios creador
35. Señor de bondad
36. Salmo al Dios de la luz
37. Salmo al Padre de las misericordias
38. Salmo del caminante
39. Salmo de alegría
40. Salmo de agradecimiento
41. Salmo de confianza

42. Salmo al amanecer
 43. Gracias, Madre buena
 44. Salmo para dar la vida
 45. Danos vida, Señor
 46. Salmo de confianza
 47. Alabanza y gratitud al Señor
 48. Acción de gracias
 49. Mi esperanza está en Dios
 50. Oración de alabanza
 51. Desde la ternura del Padre
 52. Unidos en comunidad
 53. Gracias, Señor
 54. Alabanza a Dios
 55. Salmo al único Señor
 56. Salmo al Dios de la vida
 57. Salmo para el camino
 58. Salmo de la comunidad
 59. Es bueno alabarte, María
 60. Salmo de pequeñez
 61. Salmo para engalanar la vida
 62. Salmo de un corazón que canta
 63. Orando desde nuestros pies
 64. Dios, servidor nuestro
-

1 Salmo al Dios Vivo



Te canto a Ti, creador y dador de creatividad.

Te canto a Ti, esencia de todo lo que existe
y conductor que diriges los pasos de la vida
hacia la esencialidad.

Te canto a Ti, sabiduría esencial, sabiduría no de libro,
sabiduría que no se compra con dinero.
Sabiduría del vivir y de la vida misma.

Te canto a Ti, misterio que no abrumas, misterio que subyugas,
misterio que das hondura a la realidad.

Te canto a Ti, simplicidad de cuanto existe,
sencillez que unificas lo vario,
lo distinto, lo disperso.

Te canto a Ti, creador y dador de creatividad.

Te canto a Ti, urgencia del corazón, que ardes,
que entusiasmas, que quemas, que motivas.

Te canto a Ti, que engrandesces lo pequeño,
que susurras al corazón palabras arcanas,
que das consistencia a nuestra nada.

Te canto a Ti, misterio de la vida, profundidad del ser,
hueco en hondura.

Te canto a Ti, que eres oído para mi canto,
susurro de respuesta a mi palabra,
abrazo de acogida a mi presencia.

Te canto a Ti, creador y dador de creatividad.

Te canto a Ti, ojos de amor y de ternura,
"olfato" para el más insignificante hálito de vida.

**Para Ti, todo mi silencio, mi abrazo,
mi yo más profundo.
¡Bendito seas!**

*Te canto a Ti, esencia de todo lo que existe.
Te canto a Ti, simplicidad de cuanto existe.
Te canto a Ti, que das consistencia a nuestra nada.*

¿Qué supone de hecho para su vida esta referencia a Dios como *esencia, simplicidad, consistencia?*

2 Salmo de Gratitud



Bendigamos al Señor, hermanos,
porque su Amor no tiene fin.

El creó un mundo bueno y maravilloso
y nos lo entregó para que viviésemos felices,
porque su Amor no tiene fin.

A pesar de nuestras torpezas
El busca siempre nuestra amistad,
porque su Amor no tiene fin.

Hizo con el pueblo antiguo una historia de Salvación,
y la repite con cada uno, con cada una,
porque su Amor no tiene fin.

Envió a nuestro mundo a su Verbo, que curó todo el desamor de la humanidad,
porque su Amor no tiene fin.

Su Palabra fue y es Buena Noticia.
Su Amor, entrega.
Su vida, amistad.
Su muerte, resurrección.
Porque su Amor no tiene fin.

Bendigamos al Señor, hermanos,
porque nos hace notar su amorosa cercanía.

Sus dones son sencillos pero constantes en nuestra vida, porque su Amor no tiene fin.

Descubra los dones recibidos del Señor en estos días... Celébrelos.

3 Salmo del amanecer



Por la alborada pascual,
por las infinitas sendas recién amanecidas,
por los caminos vírgenes aún no pisados,
¡Te alabamos, Señor!

Por la vida que renace cada mañana
para estrenar tareas e ilusiones
y ofrecer el primer instante consciente,
¡Te bendecimos, Señor!

Por la alegría de la mañana
que revela la maravilla de ser felices,
por el gozo grande de todo lo que nace,
¡Te damos gracias, Señor!

Por el noble renacer de lo sencillo
entre el trajín de nuestras manos,
por cuantos estrenan amores y proyectos,
responsabilidades y servicios como ligero equipaje del alma,
¡Te adoramos, Señor!

Por el cielo tachonado de estrellas
bajo el que ha puesto su tienda el Amor,
por el hospedaje que pide en el corazón sereno del hogar,
en el apretón de manos del amigo,
¡Te alabamos, Señor!

en las palomas libres del saludo,
en el telégrafo de la mirada,
en las buenas noticias de cada día
y en las abundantes razones de vivir,
¡Te alabamos, Señor!

Por la manifestación de Dios en el trabajo de nuestras manos;
en todo lo que hay de nuevo,
en la paz de las familias unidas,
en el cansancio de nuestros cuerpos,
en el paso de las estaciones,
en el rumor de los cantos...

iTe bendecimos, Señor!

iTe bendecimos, te adoramos, te damos gracias, te alabamos, Señor!

¿Es connatural en usted expresar estos sentimientos hacia el Señor, ante la vida que renace cada mañana, ante las responsabilidades, servicios y proyectos que aparecen en su programa diario?

4 Salmo para un corazón fuerte

**Danos un corazón, grande para amar.
Danos un corazón, fuerte para luchar.**

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
es nuestro defensor en el peligro.
Dios está a nuestro lado
y camina con nosotros haciendo fraternidad.
Por eso no tememos aunque cambie la tierra,
aunque se organice el mal contra nosotros.

Por eso no tememos aunque los montes
se desplomen en el mar y todo se nos caiga de las manos.
No importa que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan los montes con su furia:
El Señor Dios está con nosotros,
nada que valga la pena nos puede pasar.
Nada de lo que nos pase nos separará de él.

**Danos un corazón, grande para amar.
Danos un corazón, fuerte para luchar.**

La gracia de Dios y su bondad
alegra el corazón en nuestra marcha.
Dios se ha quedado en medio de nosotros,
ha puesto su tienda para siempre.
Tenemos a Dios en medio, no vacilamos;
desde el despuntar del día nos acompaña.

Aunque todos nos persigan y acorralen,
Dios es Señor, es poderoso.
El Señor Dios está con nosotros,
nada que valga la pena nos puede pasar.
Nada de lo que nos pase nos separará de él.

**Danos un corazón, grande para amar.
Danos un corazón, fuerte para luchar.**



Nosotros tenemos los ojos abiertos
y vemos las obras del Señor.
Él es dueño de la tierra
y todo está en sus manos poderosas.

El rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.
¡Sólo es Dios el Señor! Confiamos en él.
¡Nada nos puede faltar!
El Señor Dios está con nosotros,
nada que valga la pena nos puede pasar.
Nada de lo que nos pase nos separará de él.

**Danos un corazón, grande para amar.
Danos un corazón, fuerte para luchar.**

Dios se ha quedado en medio de nosotros, ha puesto su tienda para siempre.

¿Cómo vive en su vida cotidiana, en su corazón, dentro de la comunidad, en su misión, la experiencia del Dios presente, del Dios que ha plantado su tienda entre nosotros?

5 Salmo de cercanía



El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Tú estás presente en mi vida, Señor,
y mi corazón se goza al saber que eres Padre.
Tú eres mi refugio y mi alcázar,
Dios mío, en ti confío.

Tú me libras en el día de la prueba.
Con tu bondad me proteges, bajo tus alas me refugio.
Tu fuerza es mi escudo y armadura.
No temo las tinieblas de la noche,
ni el calor duro del mediodía.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Porque contigo sé que estoy seguro.
Yo he hecho de ti mi refugio,
te he tomado, Señor, por defensa.
La desgracia, contigo, no entrará en mi casa,
porque tú me guardas en todos mis caminos.

Tú me cubrirás con la palma de tu mano,
y no dejarás que mi pie tropiece.
Caminaré sin cansarme hacia la meta,
con la seguridad de que tú serás mi recompensa.
Porque sé que me quieres, me librarás.
Porque sé que me tratas personalmente, me protegerás.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

A ti te puedo invocar porque
sé que siempre me escuchas.
Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón se olvide de que me amas.
Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón te falle y comience de nuevo.

Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón se canse de seguir tus pasos.
Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón a veces no lo sienta.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Señor, mi vida te pertenece,
la he puesto en tus manos.
Que mi corazón no tema
aunque el camino se haga duro.
Tú estás conmigo y mi vida es cosa tuya.

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Caminaré sin cansarme hacia la meta, con la seguridad de que tú serás mi recompensa.

¿Cómo alimenta la seguridad en el Señor como fuerza, como roca, como referencia de vida?

6 Salmo para alegrarse



**Qué bueno es alabarte, Señor,
y cantar a tu nombre.
Proclamar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche (2)**

Es bueno darte gracias, Señor, de corazón,
y cantarte con gozo cada día.
Es bueno proclamar por la mañana tu lealtad
y por la noche decirte de verdad que me has querido.

Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza.
Es bueno decirte que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.

Te doy gracias y me alegro
por el don maravilloso de la vida.
Te doy gracias y me alegro
por el don entrañable de la comunidad.
Te doy gracias y me alegro
por el don precioso de tu Espíritu.

Te doy gracias y me alegro
por el don precioso de tu Palabra.
Te doy gracias y me alegro
por el don único de tu Pan de vida.

**Qué bueno es alabarte, Señor,
y cantar a tu nombre.
Proclamar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche (2)**

Qué grandes son tus obras, Señor.
Qué profundos son tus designios.
Qué grandes son tus proyectos para nosotros.
Qué profundos son tus deseos para el que te busca.

Es bello, Señor, vivir siendo tú el centro de mi vida.
Es bello, Señor, saber que tú eres el Señor de mi vida.

El hombre honrado florecerá como palmera,
se abrirá como un trigo fecundo,
siempre tendrá el fruto a mano,
y su vida ante ti, Señor, será preciosa.

Es bueno darte gracias, Señor,
y cantarte de gozo cada día.
Es bueno abrir el corazón de par en par
y dejar que tu luz inunde de tu paz toda la vida.

**Qué bueno es alabarte, Señor,
y cantar a tu nombre.
Proclamar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche (2)**

Es bueno darte gracias, Señor, y cantarte de gozo cada día.

Un motivo fuerte de agradecimiento al Señor por algo vivido en la última semana. Expréselo en su corazón.

7 Salmo para recrearse



**Gloria a ti, Señor, para siempre
Te cantaré mientras viva,
me alegraré con tu presencia.
¡Dios, Dios mío, qué grande eres!
Mi corazón se alegra y se recrea
al contemplar todas tus maravillas.**

¡Dios, Dios mío, qué grande eres!

Mi corazón tiene ganas de cantarte y decirte que tú eres Dios.
La luz te envuelve como un manto.
Te cubres de belleza y majestad.
El cielo lo abres como una gran tienda
y nos convidas a sentarnos a tu mesa.

Las nubes son para ti como una carroza
y como Rey avanzas en alas del viento.
La tierra la dejaste firme y segura y no vacilará jamás.
La hiciste para nosotros.

La cubriste con el manto de los mares,
y las aguas asaltaron las montañas;
luego buscaron su camino
mientras subían los montes y bajaban los valles.
De los manantiales sacas los ríos
y en ellos beben las bestias del campo.

Junto a ellos habitan las aves del cielo
y entre las frondas se oye su canto.
¡Dios mío, qué grande eres!
Riegas los montes y la tierra se hace fecunda,
y brota hierba para el ganado,
y pan de los campos y vino que alegra el ánimo.

La cigüeña deja su nido de palos
y en los riscos trepan las cabras.
Hiciste la luna llena y en forma de gajo de naranja
y el sol lo llenaste de luz y vida.
¡Dios mío, qué grande eres!

El hombre sale a sus faenas
y abre el surco hasta el atardecer.
¡Cuántas son tus obras, Señor,
la tierra está llena de tus maravillas!
Ahí está el mar, Señor: ancho y dilatado.
Lo surcan los peces abriendo camino.

Todos ellos aguardan a que les echas comida;
se la echas y la atrapan;
abres tú la mano y se sacian de bienes.
Envías tu aliento y los creas
y repueblas la faz de la tierra.
¡Dios, Dios mío, qué grande eres!

**Gloria a ti, Señor, para siempre.
Te cantaré mientras viva,
me alegraré con tu presencia.
¡Dios, Dios mío, qué grande eres!
Mi corazón se alegra y se recrea
al contemplar todas tus maravillas.**

Mi corazón se alegra y se recrea al contemplar todas tus maravillas.

Sitúese contemplando en su interior algún detalle de la naturaleza que tantas veces le ha motivado e inspirado (montaña, flor, mar, pájaro, jardín...)

8 En mi camino has puesto tu huella



**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

Señor, tú me llegas hasta el fondo y me conoces por dentro.
Me conoces cuando no paro o cuando no sé qué hacer.
Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos.

En mi camino has puesto tu huella,
en mi descanso te has sentado a mi lado,
todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.
Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio,
cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti.

Es increíble: me tienes agarrado totalmente,
me cubres con tu palma y me siento tuyo.
Como grano de arena en el desierto,
como gota de agua perdida en el mar, así me encuentro ante ti.
Dios mío, quiero abrir mis brazos y abrazarte,
quiero llegar hasta tu orilla y nunca toco tu tierra.

Me digo y no sé responderme:
¿A dónde iré que no sienta el calor de tu aliento?
Me digo: ¿A dónde escaparé
que no me encuentre con tu mirada?

**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú.
Cuando me canso en el camino y me siento barro,
allí, perdido en mi dolor, te encuentro a ti.
Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras
y toco el despertar de algo nuevo;
cuando surco los mares de mis sueños
y pierdo la arena pegadiza de mis playas, de nuevo estás tú.

Si digo cansado: que la tiniebla me cubra de negro;
si digo desanimado: que el día se haga noche sobre mí
y me envuelva en su manto robándome el camino,
ni la tiniebla, Señor, es oscura para ti,
y la noche, Señor, es clara como el día.

Tú eres como manantial de donde brota el río,
como raíz de donde arranca el árbol.
Tu vida se ha hecho vida en mis entrañas,
me has dado el origen y quieres que camine
hacia la meta que no es otra sino tú.
Soy tuyo: sólo tu amor da respuesta a mi pregunta.
Me amabas ya cuando me tejiste en el seno de mi madre.
Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz.

**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

Señor, me conoces hasta el fondo de mi alma,
nada se te esconde de cuanto soy en lo más profundo.
Yo me pregunto si el sentido de mi vida
puede darse si le faltas tú.

Señor, aunque mi árbol se quede sin hojas,
aunque la poda lo deje desnudo y solo,
aunque el frío lo apriete hasta hacerle llorar,
Señor, en mi árbol, mi hoja serás siempre tú.

Dios mío, sondéame para conocer mi corazón,
ponme a prueba para conocer mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía o se vuelve camino muerto.
Guíame por el camino nuevo que has abierto
entre los hombres.
Quiero hacer de él un proyecto para mi vida,
y paso a paso, desde lo hondo de mi ser, vivir para ti.

**Tú me sondeas y me conoces
Tú me hablas a mí, Señor. (2)**

Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz.

Celebre en su corazón lo que está viviendo ahora y le hace feliz (en su misión, en su vida comunitaria, en su camino espiritual, en su vocación, en sus relaciones, con su familia...).

9 Salmo al comenzar la mañana



**Alegre la mañana que nos habla de Ti.
Alegre la mañana (2)**

Al tocar la luz del día mis ojos, Señor,
mi corazón se levanta hacia ti en busca de tu mirada.
Escucha las palabras de quien siente la vida de nuevo,
y estate atento, Señor; sé cercano a mi mano abierta.
Da respuesta a mi pregunta; ayúdame en mi inquietud,
tú que eres mi Señor y mi Dios, en quien yo confío.

A ti abro mi ser, mis ganas de vivir, mi despertar:
de mañana, en tus manos pongo mis miedos y mis ilusiones;
de mañana, en tus ojos pongo la sinceridad de mi búsqueda;
de mañana, en tu camino quiero dirigir mis pasos.
Oye mi voz, Señor, tú que eres bueno y compasivo
y alienta mi vida que busca en ti luz y calor.

**Alegre la mañana que nos habla de Ti.
Alegre la mañana (2)**

Mira, Señor, mi corazón de pobre,
que busca abrigo entre tus manos; toma mi arcilla
y moldéala según los proyectos que tienes en mí este día.
Quiero estar ante tus ojos y dejarme penetrar por tu mirada;
delante de tus ojos, Señor, me siento pequeño y frágil.
Derrama, al comenzar la mañana, tu ternura y tu bondad
para que mi corazón se sienta fuerte y animoso.

Señor, aparta de mi camino el mal que me rodea
y no dejes que en este día la mentira se adueñe de mí;
dame mansedumbre y humildad para que mi corazón, Señor,
no sea hoy violento ni haga juego sucio a nadie.
Confío en la abundancia de tu amor y camino hacia ti
firme de que me acoges en tu casa.
Haz, Señor,
que camine hoy en tu presencia y que tema apartarme de ti.

**Alegre la mañana que nos habla de Ti.
Alegre la mañana (2)**

Guíame, Señor, tú que eres bueno y santo;
guíame hacia la luz y que camine como hijo de la luz;
guíame y allana mi camino para que sea fiel a tu Ley.
Que tu camino, Señor, sea hoy la pasión de mi corazón,
y que tu Espíritu Santo me ayude en cada paso.
Que mi boca, Señor, sea hoy la expresión de mi interior;
que mis palabras arranquen de lo profundo y sean verdaderas.

Señor, dame un corazón limpio para que te pueda ver;
Señor, dame un corazón de pobre para que viva hoy tu Reino;
Señor, dame un corazón misericordioso para que derrame misericordia;
Señor, dame un corazón lleno de paz para que sea hijo tuyo;
Señor, dame un corazón que tenga hambre y sed de justicia;
Señor, dame un corazón manso para que posea la tierra.

Alegre la mañana que nos habla de Ti.

Alegre la mañana (2)

Que mi corazón se alegre y se regocije hoy,
porque todo lo espero de ti, Señor Dios mío.
A ti me acojo, Señor, al comenzar el día: protégeme.
En ti pongo mi confianza como un niño en su madre: ayúdame.
A ti abro mis proyectos y los planes de este día: acompáñame.
A ti ofrezco lo que soy y lo que yo tengo: acógelo.
A ti, que eres Dios de la vida, te pido fuerza: anímame.
Mi corazón te ama y, lleno de gozo, exulta en ti.

Bendíceme, Señor, y guíame por el camino justo;
como un gran escudo defiéndeme, sé mi fortaleza.
Que tus alas, Señor, me cobijen y guarden
mientras yo voy viviendo el día que hoy me entregas.

Alegre la mañana que nos habla de Ti.

Alegre la mañana (2)

Derrama, al comenzar la mañana, tu ternura y tu bondad para que mi corazón se sienta fuerte y animoso.

¿Cuál es la acción o actividad que más siente le va a exigir en este nuevo día?
¿Qué actitud le gustaría tener al vivirla?

10 Salmo desde la vida y la luz



**iBendito seas, Señor,
en nuestro corazón que busca la luz y ama la vida!**

Nosotros buscamos tus huellas,
Señor, en la vida de tu tierra;
buscamos tus huellas profundas en la luz que inunda tus cielos.
Tu gloria, oh Dios, alabamos en tus obras
y nos llena de alegría;
la obra de tus manos, Señor,
es un canto a tu bondad y belleza.

El día al día, la noche a la noche, comunican tu mensaje de amor,
y nuestro corazón se llena de gozo ante tu presencia.
iBendito seas, Señor, en la luz y en la vida de tus obras!

Como la brisa suave, como el rocío de la mañana, Señor nuestro,
tu mensaje nos llega derrochando la grandeza de tus manos.
La tierra toda está salpicada de tu amor y tus prodigios.

Tú te haces presente en la lluvia y en la flor, en la nieve y la luz;
te haces presente en el canto de los pájaros.
Oh Dios de la vida,
que inundas la existencia de tu vida y ternura.
Oh Dios de la luz, que penetras todo y lo llenas de alegría.
iBendito seas, Señor!

**iBendito seas, Señor,
en nuestro corazón que busca la luz y ama la vida!**

Tú has levantado en el mar una tienda para el sol
y habitas en sus aguas;
tú has sembrado luz de estrellas en sus alas
y caminas como el viento;
te recreas en la inmensidad de tus mares y tus playas,
y te asombras de la vida que sus entrañas llevan dentro.

Eres grande y nosotros te alabamos con el corazón gozoso.
Eres grande y nosotros aplaudimos la vida que has derrochado.
Eres grande, Señor,
y nos has dado la vida para que la vivamos.
¡Bendito seas, Señor,
en la pureza de la nieve en lo alto de la cumbre!

Tu sabiduría, Señor, es eterna
y has creado todo como un canto de unidad;
tu ley, Señor, es perfecta y has llenado el existir de armonía.
Tus caminos y tus sendas, Señor,
son rectos y gozo de nuestro corazón;
tu Ley ha quedado marcada en tus obras
y es luz para nuestros ojos.

Oh, Señor, Dios nuestro, danos sensibilidad y un corazón puro
para respetar y admirar las obras maravillosas de tus manos.
Tu Creación, oh Dios de la vida,
es como un gran libro abierto, al corazón del hombre.
¡Bendito seas, Señor,
cercano en tus obras al hombre que has creado!

**¡Bendito seas, Señor,
en nuestro corazón que busca la luz y ama la vida!**

Nosotros creemos en ti y respiramos el don de tu vida.
Tú eres la raíz de nuestra existencia
y el manantial de nuestro río.
Empápanos de tanta belleza y grandeza
que rodea nuestra vida,
y levanta nuestro corazón hacia ti,
autor de tantas maravillas.

Señor Dios nuestro,
a ti cantamos con el corazón agradecido;
Señor Dios nuestro,
a ti alabamos con el corazón lleno de gozo;
Señor Dios nuestro,
a ti te queremos porque has manifestado tu amor.

¡Bendito seas, Señor,
en la luz y la vida que cada día respiramos!
¡Bendito seas, Señor,
desde el amanecer hasta el poner del sol!

**¡Bendito seas, Señor,
en nuestro corazón que busca la luz y ama la vida!**

¡Bendito seas, Señor, en nuestro corazón que busca la luz y ama la vida!

Descubra lo que más hondamente le lleva en esta época a amar la vida, a gozar en ella, a quererla desde Dios.

11 Salmo de alegría y esperanza



**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Gritamos de júbilo, oh Dios,
Con un corazón limpio y sincero
queremos alabarte.
Para ti, Señor Dios nuestro, este cántico de acción de gracias.
Juntas nuestras voces te decimos que eres grande;
juntos proclamamos tu bondad en este cantar nuevo;
lo mejor de nuestro corazón, oh Dios cercano, para ti.

Tu Palabra es sincera y llena el corazón de alegría;
tus obras son grandiosas y están inundadas de verdad;
tú amas, oh Dios nuestro, la justicia y el derecho
y toda la tierra está rociada con la lluvia de tu bondad.

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Tu Palabra de Vida ha hecho los cielos salpicados de estrellas;
con el soplo de tu boca has dado aliento a cuanto existe;
en tus manos, llenas de ternura, se cobijan las aguas del mar,
y los montes y las cumbres y los valles
repiten sin cesar tu nombre

Tu plan de salvación penetra el mundo entero,
y hace vanos los proyectos de los pueblos;
tu proyecto, Señor, se va realizando en la Historia.
¡Somos felices, porque somos tu Pueblo y tú eres nuestro Dios!
¡Somos felices, Señor,
porque nos has elegido como heredad tuya!

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Tú contemplas nuestro suelo desde la altura de tus cielos;
tu corazón de Padre ama, uno a uno, a todos los hombres;
desde tu morada te alegra el bien del hombre y su progreso;
desde tu morada te entristece el mal del hombre y su retroceso.
Tú has formado nuestro corazón de frágil arcilla,

y contemplas las acciones de cada hombre en la tierra.

Tus ojos llenos de amor y ternura cuidan de la obra de tus manos,
y todos los que esperamos en el triunfo de tu amor,
tendremos respuesta;
porque tú, oh Dios, has librado nuestra alma de la muerte,
entregando en la cruz al Hijo amado, al Enviado:
él nos ha dado vida nueva y en él te decimos: Abba, Padre.

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Juntos te cantamos y juntos esperamos en nuestra fe
la llegada de nuevos cielos y nueva tierra.
Sé tú, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios de misericordia,
socorro y escudo, baluarte y defensa.

En ti confiamos y creemos en la presencia viva
de Jesús Resucitado.
Sea tu amor, Señor Dios nuestro,
como flor de primavera sobre nosotros;
sea tu amor entrañable por el hombre,
la razón de nuestra esperanza.

**Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (2)**

Y toda la tierra está rociada con la lluvia de tu bondad.

Haga memoria de algún gesto de bondad entre las personas que le rodean.
Agradézcalo al Señor.

12 Salmo desde la alabanza gozosa



Te bendigo, Señor, con el corazón gozoso;
día y noche, cuando trabajo o descanso, quiero
alabarte;
mi corazón sólo en ti encuentra vida, amor y lealtad;
yo me alegro, Señor, con todos los hombres que te alaban.

Oh Dios, que todos los pueblos te engrandezcan;
que todos los pueblos ensalcen tu nombre por siempre;
te he buscado, Señor, y ahora mi corazón se llena de gozo,
porque me has librado de todos mis miedos y tensiones.

Mis ojos te miran y tu luz me inunda de alegría;
me siento feliz, me siento tranquilo cuando te alabo.
Yo soy pobre de corazón, Señor; a ti grito y tú me respondes;
siempre estás a punto para sacarme de mis angustias.

Tú acampas en tu tienda junto al pueblo escogido;
eres como una columna firme en medio
de los que en ti creemos.
¡Oh Dios, yo he gustado y he visto lo bueno que eres tú!
Yo soy dichoso al haberte escogido como el centro de mi vida.

Ante ti, Señor, siento respeto y reverencia;
a tu lado yo he experimentado que nada me falta.
Los que pasan de ti, se quedan pobres y vacíos;
los que te buscamos, Señor, quedamos saciados.

Yo camino hacia ti, Señor, y abro mi oído a tu palabra;
quiero aprender a tu lado tu sabiduría y tu amor,
quiero vivir bajo la norma de tus mandatos.
Oh Dios, Dios de la vida, yo amo el vivir;
oh Dios, mi corazón desea gozar siempre de tu presencia.

Guarda, Señor, mi lengua del mal, de la palabra falsa;
no permitas que mis labios se encadenen a la mentira.
Quiero apartarme del mal, Señor, y obrar el bien cada día;
quiero buscar la paz y trabajar en servicio del perdón.

Tú tienes, Señor, los ojos abiertos sobre nosotros,
porque tu corazón vela por la obra de tus manos;
tu rostro brilla lleno de tu gloria y tu poder,
y al mirarte la vida se siente segura y feliz.

Tú eres grande, eres maravilloso, eres único, Señor:
nuestros gritos tú los oyes y los acoges con ternura;
nuestras ansiedades y angustias las haces tuyas.
Tú estás cerca, Señor, de quien tiene roto el corazón,
y estás pronto a salvar a los que se sienten hundidos.

¡Qué hermoso, Señor, es tenerte a ti como Dios y como Padre!
¡Qué dichoso me siento al saberme hijo tuyo!
Yo confío en ti, lo espero todo de tu misericordia;
confío porque me amas y defiendes siempre mi vida.
Te alabo, Señor, con el corazón lleno de gozo.

Nuestros gritos, Señor, tú los oyes y los acoges con ternura; nuestras ansiedades y angustias las haces tuyas.

En su interior, presente al Señor sus preocupaciones actuales, lo que le incomoda, lo que le molesta... Centre su oración en ello.

13 Salmo desde unos ojos limpios



Bulle y canta mi corazón con palabras graciosas;
quiero recitar un poema lleno de ternura y belleza
a ti, Señor.

A ti, Señor, que te hiciste como uno de nosotros,
asumiendo nuestro barro;
a ti, Señor, que en tu palabra has derramado
tu verdad y tu gracia.

¡Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Contigo camino ceñido de la verdad de tu Evangelio;
contigo marchó envuelto en la gloria de tu amor y lealtad;
contigo, Señor Jesús, entrego mi vida
por la causa de la justicia;
contigo, Señor Jesús, hago de tu mandato de amor
norma de vida.

¡Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Mis ojos se han abierto a la luz y la belleza de tu rostro;
mis manos se levantan para aclamar tu triunfo en la cruz;
mi corazón ama la justicia y la paz que dan tu Reino;
mi ser se abre a ti
y queda inundado de la fuerza de tu Espíritu.

¡Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Mis ojos contemplan en la altura el trono que tu Padre
preparó para ti, Señor y Salvador del hombre y de la Historia.
Estás ungido con óleo de alegría por el Espíritu del Padre,
y llevas en tu frente la luz de tu victoria; ¡Eres el único!
¡Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y hombre, por siempre!

Pasarán los poderosos de la tierra encumbrados en sus tronos;
de sus torres y palacios quedará arena convertida en desierto.
¡Sólo tú, Señor Jesús, perduras en la historia para siempre!
¡Sólo tú, que subiste al madero de la cruz,
eres creíble en tu palabra!
¡Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Dame, Señor de las Bienaventuranzas, unos ojos limpios,
como los tuyos,
para que pueda ver el rostro transparente de Dios.
Dame un corazón limpio, libre de egoísmo y de prepotencia,
para que pueda ver desde dentro,
desde donde sale el mal o el bien.
Señor, ante ti me rindo, ante ti mi corazón se hace pequeño.
¡Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Aquí estoy, Señor Jesús, abierto a tu persona y evangelio.
Quiero hacer posible la civilización del amor aquí y ahora,
y que la vida y la verdad, y el servicio y la justicia...
sean la sal y el fermento de nuestra Historia,
para que el Reino del Padre sea la mesa que acoja a todos.

Contigo, Señor, camino ceñido de la verdad de tu Evangelio.

Haciendo este camino con Jesús, ¿cómo se identifica desde algunos rasgos del evangelio de Jesús?

14 Salmo con sed de Dios



Dios, Dios mío, yo te busco
y no Te encuentro;
sed de ti tiene mi pobre corazón;
te busco y me siento con frecuencia defraudado,
porque mi alma se levanta como tierra reseca, sin agua.

Tengo sed de ti: de tu amor y lealtad sinceros;
tengo sed de ti: de tu verdad y sinceridad;
tengo sed de ti: de tu justicia y fidelidad;
tengo sed de ti: de tu amor y misericordia.

Te busco, como la flor tiende al sol por la mañana;
te busco, como el río se alarga hasta el mar;
te busco, como la semilla crece y camina en libertad;
te busco, como el niño chiquito, la protección de su madre.

Tu amor, Señor, es vida; es mejor que mi propia vida;
tu rostro irradia la luz de tu gracia y verdad;
tus manos están abiertas al perdón y la acogida;
todo tu ser es fuerza de salvación para el hombre.

Empapa, oh Dios mío, mi corazón de tu bondad;
rocíame con la lluvia suave de tu ternura;
deja caer tu amor sobre mí como rocío de la mañana;
y abre mis labios para que te cante con labios jubilosos.

En las noches, cuando en soledad me encuentro, pienso en ti;
y mi corazón hace camino hacia la luz de tu mirada;
tú llenas mi noche, tú das sentido a mi existencia,
y eres para mí como amigo bueno que me acompaña.

Por ti vigilo; por ti mi corazón no duerme;
por ti estoy como centinela esperando tu llegada;
por ti mi corazón vuela hasta tocar tu rostro;
por ti mi alma se aprieta contra ti, buscándote en mi alma.

Líbrame, Señor, de los ídolos que gritan, como en ferias,
mercancías baratas, saldos viejos, hojarasca;
líbrame, Señor, de los dioses que disputan mi existencia
y que buscan manipular mi vida y deshacerla en sus garras.

Tengo sed de ti, de tu pan y de tu palabra de vida;
tengo sed de ti, de la verdad de tu Evangelio;
tengo sed de ti, de comunión con tu Iglesia;
tengo sed de ti, de la fuerza de tu Espíritu.

Te busco, con mi comunidad al lado, que también busca;
te busco, con los hermanos que caminan conmigo como amigos;
te busco, y sé que estás vivo, presente entre nosotros,
que en tu nombre, Señor Jesús, nos hemos reunido.

Tengo sed de Ti, Señor.

Haga eco de alguna de las expresiones que aparecen en el salmo y que para usted sería manifestación de alguna dimensión de su sed en Dios.

15 Salmo con grito de júbilo



A ti, desde la tierra que tú creaste, la alabanza;
a ti, el honor y la gloria, Señor Dios nuestro.
A ti, que amas la obra de tus manos,
te bendecimos;
a ti, que cuidas de la vida de los hombres, la acción de gracias.

Nos hiciste, Señor, a imagen y semejanza tuyas;
nosotros hemos destruido el brillo de nuestros rostros.
Nos vence el peso de nuestras rebeldías continuas,
aunque tú nos sigues reconociendo como hijos.

Dichoso, Señor, el hombre que tú eliges, que tú llamas,
a seguir los pasos y las huellas de tu Cristo, el Enviado.
Tú llenas de bienes a los que viven en tu casa.
Visitas con tu amor y tu gracia a los que llegan a tu templo.

Tú eres grande, Señor, y nos regalas con prodigios de justicia;
eres para el que te busca, Dios de salvación y gloria;
eres esperanza de todos los que en ti creen y confían;
eres alegría y gozo de los sencillos y los humildes.

Eres maravilloso, y afirmas los montes con tu fuerza;
eres magnífico y derramas la abundancia sobre tus campos;
eres todopoderoso y acallas el estruendo de las olas;
eres sabio y justo y en tus manos se estremecen los mares.

A ti, Señor, la alabanza, el poder, la gloria para siempre.
A ti, Señor, la acción de gracias, el honor y la honra.
A ti nuestros gritos de júbilo y entusiasmo gozoso;
a ti, Señor, la victoria, el poder, ahora y siempre.

Los pueblos, Señor, están en bullicio y saltan de júbilo;
los muros se caen y se derriban las barreras;
hay signos en la Historia de nuevos vivientes;
y de la mañana a la tarde los hombres se asombran ante lo nuevo.

Tú eres luz y tu luz ha visitado al hombre en las tinieblas;
Tú eres libertad, y tu libertad ha liberado al hombre oprimido.
Alabanza a ti, Señor del hombre libre,
Señor del hombre sin cadenas.

Has visitado nuestra tierra y la estás llenando hasta rebosar;
la colmas de bienes y dejas asombrados a los incrédulos;
tú estás, Señor, donde el hombre se pone en pie y se hace libre;
tú estás, Señor, impulsando el desarrollo de los pueblos.

Tu río, Señor, va lleno de agua y es agua para todos;
tu río, Señor, es fuente de riqueza para dar vida a los trigales;
no dejes al hombre ambicioso y cruel robarse el agua pura
que tú envías, como Padre bueno, para los campos de todos.

Has hecho florecer hasta la arena del desierto;
y las flores se ciñen de alegría en las colinas;
las praderas se visten de rebaños,
y los hombres se llenan de gritos de gozo y de canciones.
Señor, Dios nuestro, Señor del hombre y de la Historia,
acompaña nuestros pasos
y mantén el grito de júbilo de los pueblos.

A Tu imagen y semejanza nos creaste, Señor, Dios nuestro.

Ore en su interior profundizando en el sentido de la expresión. ¿Confrontando su vida, cuál es la imagen, cuál es la semejanza con nuestro Dios?

16 Salmo de un pueblo que canta



**Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.
Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.**

Somos tu pueblo, Señor, el Pueblo nuevo en la Historia;
has tenido piedad con nosotros al enviarnos a tu Hijo,
que se hizo uno de tantos para salvarnos.
Has hecho brillar su rostro sobre nosotros con luz de vida;
has hecho que cargue con nuestra cruz como un hermano.

iTú eres Padre, eres bueno, eres nuestro.

Has revelado en tu hijo Jesucristo tus maravillas de amor;
has dejado de tener secretos para los hombres;
te has dado a conocer hasta el fondo de tu corazón
en el Hijo alzado en la Cruz y muerto para salvarnos.
Te has hecho cercano a nosotros,
Dios clemente en misericordia.

**Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.
Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.**

iTú eres Padre, eres bueno, eres nuestro!

Que te dan gracias, Señor, todos los pueblos;
que todos los hombres, como un solo pueblo te alaben.
Te cantamos unidos en un mismo Espíritu de amor;
te alabamos unidos a Jesús de Nazaret, nuestro hermano.

iTú eres Padre, eres bueno, eres nuestro!

Nos alegramos con todas las gentes
porque juzgas al mundo con justicia;
derribas de los tronos a los poderosos que esclavizan la tierra,
y alzas de la basura a los pobres, cansados de estar sentados.
A los que tienen hambre los llenas de pan y de bienes,
y a los ricos los despides con las manos vacías.

**Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.
Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.**

¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro!

Defiende a tu pueblo, Señor, ven con nosotros,
quédate a nuestro lado;
defiende los derechos de los que sólo tienen deberes;
defiende los derechos de los que nunca es escuchada su voz;
defiende los derechos de los niños a los que no llega el pan;

¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro!

Defiende los derechos de los hombres
a quienes no llega el trabajo;
defiende los derechos de las mujeres tratadas
como objetos por el hombre;
defiende los derechos de los ancianos solos y abandonados.

¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro: Aleluya, amén!

Abre nuestro corazón de pueblo nuevo en la historia
al encuentro del Cristo victorioso
que a nuestro encuentro cabalga;
levanta el grito que pide justicia y liberación, desde la paz,
y que exulta de gozo al decir, como una sola voz: ¡Marana- tha!

Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.

Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.

Defiende a tu pueblo, Señor, ven con nosotros, quédate a nuestro lado.

Con corazón compasivo recuerde a personas que conoce a las que no llega el trabajo, no son escuchadas, no tienen derechos, se sienten marginadas...

17 Salmo en el día de fiesta



A ti gritamos de gozo, oh Dios, nuestra fuerza;
a ti aclamamos con el corazón lleno de júbilo.
A ti entonamos nuestra salmodia, para ti tocamos;
nuestros instrumentos musicales quieren alabarte,
iHoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Reunidos te damos gracias, porque has estado grande con nosotros;
tú cuidas de nuestras vidas más que de los lirios del campo;
a los lirios, Señor Dios, no les falta belleza ni colorido;
a los pajarillos, Señor Dios, no les faltan migajas de pan.
A nosotros, Señor Dios,
nos has regalado con tu amor y lealtad.
iHoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Nos has ayudado a llevar la carga sobre nuestros hombros;
el peso no lo hemos notado porque tú lo aligeraste;
tus manos se han hecho manos nuestras, manos enlazadas;
tus pies se han hecho pasos nuestros, camino de la cumbre.
iHoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Aunque, Señor, has puesto a prueba nuestra fidelidad,
siempre has estado de nuestra parte, aún en lo más duro.
Hemos escuchado tu voz, somos tu pueblo escogido,
y queremos abrir el corazón de par en par
para seguir escuchándote.
iHoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Somos tuyos, Señor, y hoy renovamos contigo la alianza;
no nos dejes ir tras dioses extranjeros, de paja y barro,
que esclavizan y oprimen a los pueblos que les sirven.
Tú eres nuestro, oh Dios; nosotros somos tuyos para siempre.
iHoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Hoy queremos hacer de tu ley norma de vida en nuestra vida;
queremos obedecer tu mandato y ser dóciles a tu palabra;
no nos abandones nunca a la dureza de nuestro pobre corazón,
y haz que caminemos siempre por tus caminos de paz y bien.
iHoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Contigo nuestra comunidad seguirá por buen camino,
y nuestros proyectos e inquietudes tendrán en ti respuesta;
abate los peligros que la marcha presenta a cada paso,
y alientanos, Señor, con la fuerza de tu Espíritu.

¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Danos un corazón limpio y sincero, que se abra siempre a la luz;
susténtanos con tu poder, danos en alimento la flor del trigo.
Danos un corazón libre y verdadero,
capaz de ilusiones y utopías;
sacia nuestros deseos profundos con la miel del romero.

¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

¡Amén, aleluya! Para ti, Señor, nuestro canto y nuestro aplauso.
¡Amén, aleluya! Para ti, Señor, nuestro corazón que te aclama.

Danos un corazón libre y verdadero, capaz de ilusiones y utopías; sacia nuestros deseos más profundos.

Convierta en oración sus inquietudes más hondas en relación a la experiencia comunitaria que está viviendo.

18 Salmo desde la lealtad y la fidelidad



Te ensalzaré. Señor, porque me has librado. (2)

Yo canto tu amor por siempre, Señor del hombre.
Proclamo tu lealtad y fidelidad con el corazón gozoso.
Eres Dios, eres Amor:
feliz el corazón que en ti cree;
eres Padre, eres ternura: feliz el que te ama.

Tú has hecho alianza con el hombre, con nosotros;
tú cumples tu palabra y realizas tu promesa;
es grande saber que nunca fallas en tus proyectos,
y que en ti está la seguridad del hombre frágil.

Te ensalzaré. Señor, porque me has librado. (2)

El sol y las estrellas, la luz y el viento,
proclaman las maravillas de tu bondad y belleza;
como tú, Señor, no hay nadie; eres el único,
y tu poder es fuerza salvadora en la historia.

Todo es tuyo, Señor; la tierra salió de tus manos.
Todo es tuyo, Señor, y conservas la vida de cuanto existe.
Justicia y Derecho, Amor y Verdad son tus obras;
dichoso el pueblo, Señor, que camina a la luz de tu rostro.

Te ensalzaré. Señor, porque me has librado. (2)

Tú llenas el corazón del hombre de paz y bien;
te conviertes para el débil en escudo que protege.
Me has ungido con el óleo de tu divino Espíritu,
y tu mano poderosa está siempre a mi lado.

Gracias, Señor, por tu amor y tu lealtad;
gracias porque tu vida se manifiesta en mi vida;
gracias porque tú eres mi Padre, mi salvación;
gracias porque en Jesús me amas como a hijo.

Te ensalzaré. Señor, porque me has librado. (2)

Yo quiero, Señor, cumplir tu ley, seguir tu norma de vida;
yo quiero, Señor, acoger tu Palabra y hacerla realidad;
yo quiero ser fiel a tus mandamientos, a tu voluntad;
yo quiero, Señor, ser feliz andando por tus caminos.

Gracias, Señor, porque nunca olvidas la obra de tus manos;
gracias, Señor, porque somos pertenencia tuya;
gracias, Señor, porque en Jesús te manifestaste fiel y leal;
gracias, Señor, porque en Jesús te hiciste salvación del hombre.

Te ensalzaré. Señor, porque me has librado. (2)

Cuando falle en mi camino;
cuando sea débil al dar mis pasos, ten piedad conmigo, Señor,
y fortaléceme con tu espíritu de amor.
Cuando quiera volverme atrás para romper tu alianza,
ilumina mi ceguera y fortalece mi corazón.

Que tu amor sea el aliento y el estímulo de mi vida;
que tu amor sea quien despierte en mi corazón amor sincero;
aunque flaquee en el amor que te tengo,
y devuélveme el calor de mi amor primero.

Bendito seas, Señor, por siempre ¡Amén, aleluya!
Alabado seas, Señor, por tu lealtad. ¡Amén, aleluya!
Gloria a ti, Señor, por tu fidelidad. ¡Amén, aleluya!
Honor a ti, Señor, por tu bondad. ¡Amén, aleluya!

Te ensalzaré. Señor, porque me has librado. (2)

Que tu amor, Señor, sea el aliento y el estímulo de mi vida, y devuélveme el calor de mi amor primero.

¿Qué le gustaría recuperar de su amor primero? Conviértalo en oración al Señor.

19 Salmo de un corazón de barro



**Acepta, Señor, nuestro pobre corazón de barro,
e infunde en lo profundo de su ser tu aliento.**

Señor, tú eres para todos nosotros,
como una tienda abierta donde se está bien de verdad;
tú has sido y eres para nosotros, que te buscamos, casa con el hogar
encendido donde se encuentra paz.

Tú eres Dios, desde siempre y por siempre: ¡Gloria a ti!
Eres Dios, y de tus manos nacieron los montes y los valles:
eres Dios, y la golondrina mensajera
tienen un lugar en tu corazón de Padre: ¡Tú eres Padre!

Nos sentimos ante ti, Señor, como una motita de polvo;
nos sentimos frágiles, como paja que lleva el viento.
Acepta, Señor, nuestro pobre corazón de barro,
e infunde en lo profundo de su ser tu aliento.

Señor, mil años ante tus ojos son como un ayer que pasó;
y la vida ante tu mirada es como un río que se alarga,
y peregrino que va buscando salida a su camino,
hasta que el mar lo acoge en libertad plena en el seno de sus aguas.

**Acepta, Señor, nuestro pobre corazón de barro,
e infunde en lo profundo de su ser tu aliento.**

Señor, nuestras vidas son como la hierba que brota hoy,
y que al mediodía se abre y en la noche se estremece;
nuestras vidas, Señor, son ante tus ojos, que todo lo penetran,
como una vela que se va gastando y que de nuevo tú enciendes.

Aquí está, ante tu corazón de Padre, nuestro pecado;
aquí está, ante tu misericordia, nuestra debilidad humana;
ten compasión de nosotros, que en ti esperamos,
y da a nuestro pobre barro la alegría de tu esperanza.

Enséñanos, Señor, a contar nuestros años;
llena nuestro corazón de tu sabiduría y tu ternura;
permanece a nuestro lado, fortalece nuestros pasos vacilantes,
y no dejes sin respuesta a quien con sinceridad te busca.

Sacia nuestro corazón, Señor, de tu amor por la mañana;
haz que exultemos y cantemos toda nuestra vida;
haz que nuestros ojos sepan mirar hacia lo alto,
y que el cansancio y el dolor no dobleguen nuestras rodillas.

**Acepta, Señor, nuestro pobre corazón de barro,
e infunde en lo profundo de su ser tu aliento.**

Devuélvenos la alegría a nuestro corazón que te ama;
que tus maravillas se manifiesten en tus siervos;
que tu dulzura sea abundante con nosotros, Señor,
y haz que aspiremos a la vida eterna de tu Reino.

Confirma, Señor, con tu Espíritu, nuestras vidas.
Marca, Señor, con tu amor, nuestro pobre barro;
sé alfarero del hombre, sé forjador del que busca,
y deja tus huellas profundas en nuestro corazón humano.

Desde el barro que somos, Señor de la Historia y del hombre;
desde la arcilla maleable, perdida en tus manos de Padre,
abre nuestras ilusiones e inquietudes que tantas veces se apagan
a la luz de tu rostro limpio y tu corazón entrañable.

**Acepta, Señor, nuestro pobre corazón de barro,
e infunde en lo profundo de su ser tu aliento.**

Permanece a nuestro lado, fortalece nuestros pasos vacilantes, y no dejes sin respuesta a quien con sinceridad te busca.

Dialoga unos momentos con el Señor, con El construye su vida, con El forja la fraternidad, con El se abre a nuevas ilusiones e inquietudes.

20 Salmo para admirar y adorar



Venid, cantemos gozosos a nuestro Dios y Señor;
venid, aclamemos a la Roca de nuestra
salvación.

Vayamos hacia él con gritos de acción de gracias;
vayamos hacia él aclamándolo al son de nuestros salmos.

Alegraos todos de corazón, porque nuestro Dios es grande;
rendíos ante el Señor de la Historia porque sólo él permanece.
En sus manos está lo profundo y oculto de la tierra;
suyas son las cumbres de los montes, los árboles del bosque.

**Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia,
oh Señor, porque eres un Dios cercano, amigo del hombre.**

Adoremos al Señor, que hizo el mar y lo lanzó sobre las playas;
adoremos al Señor, que hizo el cielo y lo llenó de estrellas.
Adoremos al Señor, que puso la luna como centinela en la noche,
y nos dio el sol como hoguera luminosa que mantiene el día.

Tú eres grande, eres todopoderoso, eres Señor y Dios nuestro:
te adoramos, nos postramos en tierra ante ti, que eres Santo.
Tú eres el Dios de la vida, el Trascendente, el Absoluto:
nos rendimos ante ti, nos sentimos pequeños, te admiramos.

**Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia,
oh Señor, porque eres un Dios cercano, amigo del hombre.**

Oh Dios, estamos ante ti hincados en la tierra, de rodillas,
y te damos gracias de corazón
por todo lo que en nosotros has hecho.
Oh Dios, tú eres Todo,
tú eres la Razón y el Sentido de cuanto existe.

Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia, oh Señor,
porque eres un Dios cercano, amigo del hombre, Dios-con-nosotros;
nos alegramos y batimos palmas ante tu rostro lleno de luz,
porque nos has hecho tu pueblo, porque nos guías por tus caminos.

**Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia,
oh Señor, porque eres un Dios cercano, amigo del hombre.**

Abre nuestro corazón frágil y poco estable a tu Palabra;
haz que escuchemos tu voz y no endurezcamos nuestro oído.
Cuando estemos puestos a prueba, manténnos con tu ternura,
y que no nos apartemos de tu plan, de tu proyecto.

Ten paciencia con nosotros y muéstrate indulgente ante nuestros fallos;
cuando nuestro corazón se tuerza en el sendero de la vida,
danos tu luz para que veamos otra vez tus caminos.
Déjanos seguir adelante hasta entrar en tu reposo.

**Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia,
oh Señor, porque eres un Dios cercano, amigo del hombre.**

Te adoramos, Señor Dios: ¡no nos dejes rendirnos ante los ídolos!
Te adoramos, Señor Dios: ¡no nos dejes en manos de otros dioses!
Te adoramos, Señor Dios: ¡no nos dejes en una vida sin sentido!

Oh Dios, danos un corazón puro y limpio, capaz de admirar lo bello.
Oh Dios, danos un corazón transparente, verdadero, sincero.
Oh Dios, danos un corazón que juegue siempre limpio.

**Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia,
oh Señor, porque eres un Dios cercano, amigo del hombre.**

Señor Dios, danos el saber comprender
que no podemos servir a dos señores.
Sé el único Señor de nuestras vidas:
¡Te adoramos, nuestra vida te pertenece!

**Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia,
oh Señor, porque eres un Dios cercano, amigo del hombre.**

Señor, eres un Dios cercano, amigo del hombre, ¡no nos dejes en una vida sin sentido!

Con los ojos de Dios relea dimensiones de tu vida: Corazón transparente y sincero, no se puede servir a dos señores, jugar siempre limpio...

21 Salmo de un corazón generoso

**Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**



Yo te canto, Señor, desde mi vida nueva y llena de luz;
te canto un salmo nuevo con el corazón gozoso;
porque has hecho maravillas en mi vida
y has dado la victoria a quien estaba lejos de tu lado.

Has sido bueno conmigo, Señor Jesús: ¡yo te bendigo y te alabo!
Me has dado a conocer tu salvación derramada en la cruz;
me has liberado de mi pecado: ¡gracias por la ternura de tu amor!
Sobre mí has dejado caer tu justicia: ¡Eres leal, eres fiel!

Gracias, Señor Jesús, por el don maravilloso del bautismo;
gracias, por el regalo de la fe que alienta mi vida;
gracias, Señor Jesús, por ser creyente y aceptarte como Señor;
gracias, Señor Jesús, por ser el Salvador de mi existencia.

Mis ojos han visto tu salvación, mis manos la han tocado;
mi corazón ha sentido tu perdón y misericordia;
y tu Palabra de vida tiene morada en mi casa abierta.
Quiero proclamar ante los pueblos que tú eres Dios que salva.

**Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**

Con toda la tierra yo te alabo y exalto tu nombre para siempre.
Con todos los pueblos quiero gritar: ¡Tú, Señor, eres grande!
Desde un confín al otro de cuanto existe y tiene vida,
quiero estallar de gozo y decirte: ¡En ti, Señor, está la Salvación!

Para ti mi canto, Señor; para ti mis sentimientos profundos.
Para ti mi capacidad de amar y ser amado.
Para ti mis proyectos, mis ilusiones y utopías.
Para ti, Señor Jesús, esta vida que crece a tu lado y se fortalece

Abre mis ojos a la luz de tu Padre Dios, y Padre nuestro;
abre mis manos y que esperen la lluvia que viene de lo alto;
deja que mi vida se empape de la verdad y la gracia
y que todo mi ser se estremezca ante el Dios tres veces santo.

Que mi corazón, Señor Jesús,
se una al bramido del mar que te alaba;
que mi corazón se una a las aves de los cielos que surcan el espacio;
que mi corazón se una a los ríos que jubilosos baten palmas;
que mi corazón, Señor Jesús, se una a los montes que gritan de alegría.

**Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**

Es bello, Señor, salir del cerco que me aísla;
romper la muralla que me separa;
es bello, Señor Jesús, ser muchos, vivir unido al universo entero;
es bello, Señor Jesús, sentir la creación que tiembla de gozo;
es bello, Señor Jesús, romper el egoísmo y abrirse a los hermanos.

Mi corazón, Señor,
salta de alegría al saber que vienes a mi encuentro;
mi corazón espera que tu presencia sea paz y bien para los hombres;
mi corazón confía en tu justicia y tu misericordia;
mi corazón, Señor Jesús, te espera y quiere ser por ti juzgado.

**Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**

*Para ti mi canto, Señor; para ti mis sentimientos profundos. Para ti mi capacidad
de amar y ser amado.*

Agradezca al Señor las personas que siente que quiere y le quieren.

22 Salmo ante las maravillas de Dios



**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
mi espíritu se eleva en busca de tu grandeza;
eres maravilloso, único y admirable,
en ti mi corazón se siente bien y en paz.

Quiero cantarte desde la comunidad que me acoge;
quiero elevar mi alabanza junto al corazón de mis hermanos;
quiero unirme a ellas y decirte de corazón; ¡Eres entrañable!
Quiero darte gracias por no estar solo, por ser alguien con ellos.

Tus obras son grandes: ¡tu misericordia con el pobre!
Tus obras son grandes: ¡tu ternura con el que cae!
Tus obras son grandes: ¡tu bondad con el que sufre!
Tus obras son grandes: ¡tu compasión con el marginado!

Que tu justicia, Señor, permanezca entre nosotros.
Que tu justicia brote en tierra árida y desolada.
Que tu justicia sea el fruto de un corazón que apoya al otro.
Que tu justicia, Señor, haga germinar la paz en nuestra tierra.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Eres clemente y compasivo y en tu corazón la paz brota a raudales.
Eres fiel a tu alianza con el hombre y cumples la palabra dada.
Das alimento al que abre la mano en busca de tu ayuda,
y ante ti todos los pueblos, uno a uno, son iguales.

Las obras de tus manos son verdad y transparencia;
en ti, Señor, no hay doblez ni engaño: eres verdadero;
eres leal, eres fiel, eres sincero, eres auténtico,
y en ti yo puedo confiar porque sé que me amas.

Tu corazón, Señor, es como la nieve en la cumbre llena de pureza;
Tu corazón, Señor, es como las estrellas
en la noche derrochando luz;
Tu corazón, Señor, es como la puesta de sol en el mar irradiando paz;
Tu corazón, Señor, es como el lago escondido invitando a la quietud.

Has liberado a tu pueblo y establecido con él alianza;
has sellado con la sangre de tu Hijo la verdad de un nuevo pacto;
has salvado la vida de los hombres y les has hecho libres,
para que en su libertad te sigan como hijos, amando.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Eres santo, eres justo, eres perfecto, misericordioso;
eres compasivo con el que se acerca a tu corazón de Padre;
eres bueno y acoges con fiesta al hijo que vuelve a casa;
eres lo mejor de nuestras vidas, de la mañana a la tarde.

De todo corazón te doy gracias porque eres maravilloso en tus obras;
mi alabanza quiere proclamar tus maravillas una a una;
bendito seas, Señor del corazón del hombre que te busca,
y entre sus fibras dejas las marcas profundas de tus huellas.

Maravilloso eres, Señor; maravilloso has estado conmigo.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso en mi pobreza.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso te siento en mi vida.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso al llenarme de tus grandezas.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

Tu corazón, Señor, es como la puesta de sol en el mar irradiando paz; Tu corazón, Señor, es como el lago escondido invitando a la quietud.

En la quietud y el silencio dedique unos momentos a estar con El y en El. *Oh Tú, que estás en tu casa en el fondo de mi corazón...*

23 Salmo del amor de Dios



Te damos gracias, Señor,
porque eres bueno;
te damos gracias, porque es eterno tu amor.
Proclamamos desde nuestra experiencia que nos quieres;
decimos a las gentes que has estado grande con nosotros.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

En nuestra aflicción a ti gritamos y nos diste respiro.
Tú estás por nosotros: ¿quién podrá hacernos daño?
No tenemos miedo porque tu amor es nuestra defensa;
tú estás con nosotros; entre los que nos ayudan.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Mejor es buscar en ti refugio cuando arrecia la prueba,
que confiar en nuestras fuerzas sin contar contigo.
Mejor es sentirse protegido por tu amor y lealtad,
que confiar en los que tienen poder y abusan de su fuerza.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Cuando nos rodean los agentes del mal tendiéndonos sus lazos,
la fuerza de tu Espíritu fortalece nuestras vidas.
Cuando la propaganda machacona y descarada nos ataca,
con la fuerza de tu Evangelio salimos victoriosos.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Como enjambre de avispas agresivas, el mal llama a nuestra puerta;
como fuego prendido en zarzas, el placer absurdo nos reclama.
Nos empuja para abatirnos, nos apuntan con el dedo;
en medio de la tormenta tú, Señor, eres ayuda segura.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Entre nosotros, Señor, hay clamor de júbilo y salvación;
nuestra tienda mantiene la puerta abierta para el que llega;
somos felices, Señor, con tu presencia en medio de nosotros,
y estamos contentos porque contigo es posible la victoria.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Nosotros queremos vivir, queremos sellar contigo la alianza;
queremos vivir el Amor derramado en nuestros corazones,
en la fuerza y el poder de tu Espíritu de Vida.
Tu gracia y tu verdad es más fuerte que nuestra flaqueza.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Que se abran de par en par las puertas de tu Reino;
que el hombre que cumple tu Palabra se siente a tu mesa;
que haya pan en abundancia para el hombre justo y honesto;
y que el corazón feliz con tus dones, te dé gracias.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Tú eres, Jesús, la Piedra angular que otros rechazan;
hoy eres cimiento donde se apoya en pie tu Iglesia;
nosotros admiramos la obra maravillosa de tus manos
y exultamos de gozo al sabernos cimentados en tu vida.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Con ramos en la mano te aclamamos,
oh Cristo, Salvador del hombre.
Con vítores y cantos te decimos: ¡Eres Camino, Verdad y Vida!
Ven con nosotros al campanario, alienta nuestra marcha;
desde la salida del sol hasta el ocaso, sé tú nuestro Guía.

Con vítores y cantos te decimos: ¡Eres Camino, Verdad y Vida!

Reflexione y ore con el significado en su vida cotidiana: *Jesús como camino, como verdad y como vida.*

24 Salmo de la palabra de vida



Quiero, Señor, hacer de tu Palabra
un camino para mi vida;
quiero amar tu voluntad de todo corazón.
Quiero guardar puro mi camino cumpliendo tu
Palabra;
de todo corazón te ando buscando, Señor Dios mío.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;
quiero hacer de tu Palabra la norma que me guíe, paso a paso;
y encontrar en tus mandatos y preceptos mis delicias.
Abre mis ojos, Señor, a la luz y al calor de tu Palabra.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Sostenme en pie, fortaléceme con la fuerza de tu Palabra;
aléjame del camino de la mentira y que siga tu ley de amor.
Quiero correr por el camino de tus mandamientos, Señor,
y guardarlos en el corazón y hacerlos vida en mi vida.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Tu palabra de verdad alumbra mis pasos por el sendero;
en tu palabra he puesto mi esperanza día y noche;
con todo corazón quiero empeñarme en cumplir tu voluntad,
y que mis caminos sean siempre tus caminos.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Enséñame sabiduría y aprenderé a ser libre y feliz;
enséñame prudencia y aprenderé a situarme en la vida;
enséñame los secretos de tu corazón de Padre,
y aprenderé a vivir desde lo profundo de mi existencia.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Tu palabra es más rica para mí que la plata y el oro;
tu palabra es para mi boca más dulce que la miel;
tu palabra es antorcha para mis pasos por el camino;
tu palabra es manantial que apaga mi sed.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Yo amo tu palabra y gozo al sentirme en comunión contigo;
yo espero tu palabra y ella es respuesta a mis preguntas;
yo cumplo tu palabra y ella me da fuerza como nadie;
yo creo en tu palabra y ella alimenta mi pobre fe.

¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Tu palabra me enseña a amar la verdad y rechazar la mentira;
tu palabra me enseña a amar hasta las últimas consecuencias;
tu palabra me enseña a mantener el corazón limpio y puro;
tu palabra me enseña a buscar la justicia entre los hombres.

¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Mantén mi corazón firme en el proyecto de tu palabra;
que tu palabra sea siempre la alegría de mi corazón;
que yo me incline siempre a guardar tus mandamientos,
y que busque en tus mandatos el camino de la salvación.

¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Mantén mi corazón firme en el proyecto de tu palabra; que tu palabra sea siempre la alegría de mi corazón.

Recuerde en el silencio de su corazón su cercanía al Señor que se hace palabra en la Escritura, afecto en sus hermanos, mensaje en los acontecimientos, inspiración en su misión...

25 Salmo del hombre en camino



¡Qué alegría he descubierto al sentirme Iglesia!
Es bello caminar todos unidos;
es suave avanzar apoyado en el hombro
de mi hermano;
es dulce compartir los gozos y las alegrías
en comunidad;
es hermoso hacer de nuevo el camino con las manos
dadas.

Nuestros pies, Señor, se han puesto en marcha y tu Espíritu es su aliento;
nuestros pasos, Señor, están guiados por tu Palabra;
ante nosotros se abren las puertas de una nueva Humanidad;
y se llena el corazón de gozo a medida que el Pueblo avanza.

**Juntos como hermanos, miembros de una iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

Con tu Iglesia, Señor Jesús, caminamos dejando huellas en la historia;
vamos subiendo contigo, tomando parte en tu destino: la Cruz;
dejamos a nuestro paso semillas profundas de tu Evangelio.
Alienta nuestra marcha; anima nuestro peregrinar, Señor.

Caminamos contigo hacia la casa del Padre, abierta a todos;
caminamos en espera de la vida eterna que nos aguarda;
llevamos en el corazón la verdad de un más allá cercano;
y nuestra fatiga se queda atrás al responder a tu llamada.

Haznos sembradores de paz a lo largo del camino;
que germine la paz como fruto de la justicia en nuestra tierra;
que nuestras manos se abran al dolor del hombre
y que dejemos en el camino el pan y la sal como señal de testigos.

**Juntos como hermanos, miembros de una iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

Por amor de mis hermanos, por amor a todos los hombres:
¡danos tu amor!
por amor a los que sufren, a los que lloran: ¡danos tu compasión!
por amor a los humildes y oprimidos:
¡danos tu verdad y libertad!
por amor al débil, al niño, al indefenso: ¡danos el don de la fe!

La paz contigo, hermano:
tú que vives bajo el techo de las estrellas.
La paz contigo, hermano:
tú que no tienes una tierra para tus manos.
La paz contigo, hermano:
tú que no sabes el calor de un hogar.
La paz contigo, hermano:
tú que lloras en silencio y sueñas con pan.

Es bello caminar todos unidos;
es suave avanzar apoyado en el hombro de mi hermano;
es dulce compartir los gozos y las alegrías en comunidad;
es hermoso hacer de nuevo el camino con las manos dadas.

**Juntos como hermanos, miembros de una iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

Es bello caminar todos unidos; es suave avanzar apoyado en el hombro de mi hermano; es dulce compartir los gozos y las alegrías en comunidad; es hermoso hacer de nuevo el camino con las manos dadas.

Sitúe en oración su experiencia de vivir con sus hermanos, de hacer iglesia con otros creyentes, de compartir proyectos con otros maristas.

26 Salmo de la gloria de Dios



**Tus huellas de bondad
habitan en el corazón de nuestra tierra,
y tu paciencia y mansedumbre
son prueba de tu amor.**

Yo te alabo, oh Rey, Dios mío; yo te doy gloria.
Bendigo tu nombre con el corazón lleno de gozo.
Todos los días quiero ensalzarte
porque eres el Señor.
Eres grande, eres digno de alabanza: ¡Bendito seas!

Quiero proclamar la grandeza de tu amor entre nosotros.
Quiero pregonar las proezas que has hecho con los hombres.
Tu esplendor, tu majestad, la grandeza de tu gloria,
quiero anunciar a todas las gentes, oh Dios nuestro.

Yo canto tus grandezas en mi vida, las obras de tu amor.
Mi corazón sabe la ternura de tu corazón de Padre.
Tú justicia, tu santidad han tocado mi vida.
Alabado seas, Señor, por lo grande que has estado conmigo.

Eres clemente y compasivo con el hombre, Señor;
tardo a la cólera y grande en el amor; eres bueno.
Mi vida tiene experiencia de tus ternuras y tus caricias;
y tu perdón y compasión han sido la delicia de mi corazón.

**Tus huellas de bondad
habitan en el corazón de nuestra tierra,
y tu paciencia y mansedumbre
son prueba de tu amor.**

Yo te doy gracias, Señor, con todo lo que has creado;
me uno a tus amigos, Señor, y te digo que eres entrañable;
tus huellas de bondad habitan en el corazón de nuestra tierra,
y tu paciencia y mansedumbre son prueba de tu amor.

Tu Reino, Señor, es casa común para todo el que te ama;
tu Reino, Señor, es casa común para el hombre
que ama a su hermano.
Me siento feliz, Señor, al saberme miembro de tu Familia;
mi orgullo, Señor, es pertenecer a la comunidad de creyentes.

Tú eres fiel en todas tus palabras; i gloria a ti, Señor!
Tú eres fiel en todas tus acciones: i gloria a ti, Señor!
Tú eres fiel en la alianza con los hombres: i gloria a ti, Señor!
Tú eres fiel como un amigo verdadero: i gloria a ti, Señor!

Mis ojos están fijos en ti y esperan tu salvación.
Mis manos se alzan hacia ti y esperan tu alimento.
Mi corazón está abierto ante ti y espera tu ternura.
Mis pies caminan hacia ti y busco llegar a tus brazos.

**Tus huellas de bondad
habitan en el corazón de nuestra tierra,
y tu paciencia y mansedumbre
son prueba de tu amor.**

Tú eres justo, Señor, en todos tus caminos y senderos;
eres amoroso y entrañable con el hombre que te quiere;
estás cerca de los que te buscan y aún no te encuentran,
y te manifiestas a los que te invocan de verdad.

Tú realizas el deseo del corazón que te ama y cumple tu palabra;
tú escuchas el clamor del que confía y espera tu liberación;
tú guardas la vida del hombre que te escucha y ama;
tú eres Dios de la gloria y das tu vida, tu amor, y lealtad.

Alabado seas, mi Señor, en mis noches y en mis pruebas;
alabado seas, mi Señor, en los días de luz y alegría;
alabado seas, mi Señor, cuando todo me sale al revés;
alabado seas, mi Señor, cuando la vida me sonrío.

**Tus huellas de bondad
habitan en el corazón de nuestra tierra,
y tu paciencia y mansedumbre
son prueba de tu amor.**

*Alabado seas, mi Señor, cuando todo me sale al revés; alabado seas, mi Señor,
cuando la vida me sonrío.*

Relea lo vivido en la última semana. Repase sus actitudes ante lo agradable, así como ante lo incómodo. Ore con todo ello al Señor.

27 Salmo desde el compromiso por el Reino



**Tu Reino es vida, tu reino es verdad,
tu reino es justicia, tu reino es paz,
tu reino es gracia, tu reino es amor,
venga a nosotros tu reino, Señor. (2)**

Tu Reino, Señor Jesús, habita dentro de mí;
tu Reino es como un tesoro escondido dentro de un campo;
llevo en el fondo de mi ser la libertad
y el amor, la justicia y la verdad, la luz y la belleza.

Llevo dentro de mí el amor de tu Padre que me llama;
la gracia de tu amor que me salva y libera,
la amistad y comunión de tu Espíritu que me hace fuerte.
¡Tu Reino, Señor, habita dentro de mí: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, está en medio de nosotros.
Tu Reino se ha hecho presente en nuestra comunidad.
Llevamos en el fondo de nuestras relaciones como hermanos,
la bondad y la ternura de tu Espíritu de amor;
llevamos el gozo y la gracia de tu presencia resucitada.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de nosotros: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, habita en nuestra Iglesia.
Tu Reino está presente en medio de los creyentes.
Llevamos en nuestros corazones la semilla de tu Palabra;
llevamos en el fondo de nuestro ser el amor de tu Espíritu.
Cuando compartimos los bienes, tu Reino se hace fuerte.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de nosotros: Gracias!

Cuando oramos juntos, tu Reino se manifiesta.
Cuando ayudamos al necesitado, tu reino se desvela.
Somos, Señor, en tu Iglesia, fermento de tu Reino.
Somos, Señor, en tu Iglesia, sal y luz del mundo.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de la Iglesia: Gracias!

¡Tu Reino, Señor, habita en medio del mundo.

Tu Reino está presente-oculto en medio de los hombres.

Donde el amor es más fuerte que el odio, allí está tu Reino.

Donde el perdón es más fuerte que la venganza, allí está tu Reino.

Donde la verdad es más fuerte que la mentira, allí está tu Reino.

Donde la justicia es más fuerte que la opresión, allí está tu Reino.

Donde la libertad es más fuerte que la esclavitud, allí está tu Reino.

Donde la ternura es más fuerte que el desamor, allí está tu Reino.

¡Tu Reino, Señor, habita en el corazón de los hombres que se aman:

Gracias!

¡Tu Reino, Señor, será pleno al final de los tiempos!

Señor Jesús, danos tomar parte ahora, entre los hombres,

en los duros trabajos de tu Evangelio de libertad;

danos la fuerza de tu amor para ser testigos libres y gozosos

del Reino que tu Padre nos ha dado:

un Reino para ahora y para siempre.

Contigo decimos al Padre:

¡Venga a nosotros, Padre nuestro, tu Reino!

**Tu Reino es vida, tu reino es verdad,
tu reino es justicia, tu reino es paz,
tu reino es gracia, tu reino es amor,
venga a nosotros tu reino, Señor. (2)**

Somos, Señor, en tu Iglesia, fermento de tu Reino. Somos, Señor, en tu Iglesia, sal y luz del mundo.

¿Cómo siente que es su participación en la construcción del Reino de Dios en el entorno donde vive? Ore al Señor con ello.

28 Bajo la mirada de Dios



**¡Sólo Tú puedes limpiar mis ojos
para que mi cuerpo entero esté iluminado!**

Líbrame, Señor, de mi propia mirada,
aquella que sólo sabe ver en mí
las malezas que pretenden ahogar
la vocación de infinito que de ti he recibido.

Tú, en cambio, sanas las raíces de mi existir
con tu mirada que endereza todo lo torcido
y ablanda lo rígido de mis torpezas acumuladas.

**¡Sólo Tú puedes limpiar mis ojos
para que mi cuerpo entero esté iluminado!**

¿Por qué, pues, no haces ya de mi vida un árbol nuevo,
abierto a la explosión primaveral de tu gracia?
¡Envíame la fuerza de tu Espíritu,
único que puede hacer brotar mi ser
en cantos de inalterable libertad!

Viva yo abierto a la luz de tu presencia
como el prado que sonrío al amanecer
bajo la caricia de un cielo que se prodiga.
Que mis días asciendan de alegría en alegría,
como la savia que hace reventar las yemas
hacia la más sazónada dulzura.

**¡Sólo Tú puedes limpiar mis ojos
para que mi cuerpo entero esté iluminado!**

Y que el amor a la verdad me dé esa larga paciencia
de saber esperar, en las horas oscuras,
con presentimientos de plenitud.
¿Por qué desesperar de mis ya viejas miserias?
¿Por qué despreciarme en mis arraigadas imperfecciones?

¡Mi máxima posible perfección es aquella
que me viene de ti cuando hacia ti me vuelvo!
Dios, que me mira con bondad clarividente,
me enseñará a vivir en paz,
en la confianza de quien todo lo hace nuevo.

**¡Sólo Tú puedes limpiar mis ojos
para que mi cuerpo entero esté iluminado!**

Líbrame, Señor, de mi propia mirada, aquella que sólo sabe ver en mí las malezas que pretenden ahogar la vocación de infinito que de ti he recibido.

En su diario vivir, ¿qué aparece habitualmente en usted que le produce pesar, oscuridad, desánimo... en su camino vocacional? Desde los ojos de Dios conéctese con esa vocación de infinito a la que Dios le llama.

29 Sed de Dios



¿Quién podrá hacerme daño si has hecho entrar mi vida en el cerco apretado de tu abrazo?

A qué podrá ser comparada esta sed de ti que me abrasa?

¿A dónde echaré mano para decir, siquiera remotamente, el hambre de ti que me devora?

¡Dios mío, fuente de todas mis ansias!

¡Ojalá que mis ojos se mantengan siempre abiertos al misterio de tu presencia que ilumina interiormente a todos los seres!

¡Ojalá mi corazón descanse y eche raíces en ese amor tuyo que de todo me hierde!

¡Mi vida entera llegue a ser alabanza de tu misericordia y mis manos se eleven en plegaria esperándolo todo de tu abundancia!...

Córtame, Dios mío, todo camino de alegría que no tenga en ti su origen y su meta.

Arráncame de todo descanso

que no sea el descanso de pensarte y sentirte a mi lado.

¿Quién podrá hacerme daño si has hecho entrar mi vida en el cerco apretado de tu abrazo?

Que sobre mi sepultura, borrado ya mi nombre, calcinados mis huesos, algún perdido caminante sienta la imperiosa necesidad de alabarte a ti, sólo a ti!, que nos abrasas con sed de eternidad y nos devoras con hambre de infinito.

¿Quién podrá hacerme daño si has hecho entrar mi vida en el cerco apretado de tu abrazo?

Señor, que sienta la imperiosa necesidad de alabarte a ti, que nos abrasas con sed de eternidad y nos devoras con hambre de infinito.

Ore y alabe al Señor personalmente con lo que siente es traducción en su vida la *sed de eternidad* y el *hambre de infinito*.

30 Una canción sin ocaso



**Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.**

Cantemos al que hace entre nosotros
mucho más de lo que jamás pudimos soñar.
Al que ha alcanzado la cumbre de la vida con su gran amor,
que lo condujo a lo más hondo de la muerte.

El Señor grita su eterna victoria
y descorre el velo que nos separaba
de la mesa de la justicia universal.

Ha cumplido su promesa de estar con los que luchan
a favor del abrazo que florece en canciones.
Y hasta el rincón más oscuro de la tierra
ha sido iluminado por la gloria del Resucitado.

¡Cantemos la canción del amor que no muere,
habitantes de este mundo que tantas veces crucificara el amor!

¡Dancemos, forjando con nuestros brazos en alto
la enramada de la amistad que embellece e ilumina
horizontes que fueran de temor y desesperanza!

¡Resuenen los himnos de la fiesta única,
derribados, ya para siempre, los muros y fronteras
que levantara el miedo, la ambición y el olvido!

¡Que cada vida sea en sí misma una canción sin ocaso;
y cada cuerpo, al fin, un instrumento afinado
de armonías inéditas!

¡Que se sumen a nuestra fiesta el mar y los ríos;
los bosques, prados y montañas:
porque también a ellos alcanza
la gloria del amor Resucitado!

Cristo, el Señor, es la nueva y definitiva fuente de vida
que sacia con su abundancia
nuestro anhelo de ser para siempre en un abrazo
sin solución de tiempo, de espacio o de tristeza.

**Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.**

El Señor ha cumplido su promesa de estar con los que luchan a favor del abrazo que florece en canciones. Y hasta el rincón más oscuro de la tierra ha sido iluminado por la gloria del Resucitado.

Recuerde lo vivido en estos últimos días. Descubra las personas, las acciones, las situaciones... en las que ha sentido florecimiento, resurrección, la presencia sencilla y oculta del Señor.

31 Canto a la fraternidad



**Como el Padre me amó, yo os he amado.
Permaneced en mi amor. (2)**

Salté de gozo cuando me dijeron:
«¡Vamos al encuentro fraternal!»
¡Cómo brilla en la asamblea de los hermanos
el rostro del Dios de Paz!

Nuestra fraternidad está fundada sobre esta firme promesa:
«Donde dos o más se reúnen en mi nombre, vive y crece mi Iglesia».

Subamos en el nombre del Amor,
la verdad, la liberación y la justicia:
nuestro Dios, hecho hermano,
nos precede entregando su vida.

Que tus hermanos y compañeros sean para ti lugar sagrado:
sacramento de la única esperanza
hacia el más firme abrazo.

Pedid para el encuentro fraternal
autenticidad en sus búsquedas y caminos:
¡Lleuva sobre los hermanos congregados
la fecunda presencia del Dios vivo!

**Como el Padre me amó, yo os he amado.
Permaneced en mi amor. (b)**

Que tus hermanos y compañeros sean para ti lugar sagrado.

Reflexione en tu interior sobre el significado de "sus hermanos como lugar sagrado". Busque encarnar la expresión. Ore con ello.

32 El verdadero sentido de la historia



**Señor, haz que nunca perdamos de vista
que Tú puedes cambiar el desierto en vergel.**

Cuando el Señor nos hizo comprender
el verdadero sentido de la historia,
nos parecía que estábamos soñando.
Sin proponérselo, nos echábamos a cantar;
y, como locos, hablábamos de tu sabiduría desconcertante.

Los que antes nos habían rechazado
por llevar tu señal en nuestra frente,
enmudecían al reconocer, llenos de estupor,
que tu amor era verdaderamente el gobierno del mundo;
y que Tú reservas a cada uno, sin pérdida posible,
el fruto de sus trabajos de amor.
¡Por eso estamos alegres!

**Señor, haz que nunca perdamos de vista
que Tú puedes cambiar el desierto en vergel.**

Señor, haz que nunca perdamos de vista
que Tú puedes cambiar el desierto en vergel;
y que las lágrimas de los que con perseverancia
intentaron caminos de abrazo entre los hombres,
han regado la cosecha universal de la alegría.

Por eso, los que se entregan a construir un presente de fraternidad
verán que su sacrificio es el menos estéril de todos los sacrificios.

Éste es el verdadero sentido de la historia:
si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
se pierde para sí mismo y para los demás.
Sólo tiene futuro el presente que se sacrifica en el amor.
¡Por eso estamos alegres!

**Señor, haz que nunca perdamos de vista
que Tú puedes cambiar el desierto en vergel**

Éste es el verdadero sentido de la historia: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se pierde para sí mismo y para los demás.

Dedique unos momentos a repetir en su interior, a manera de mantra, el anterior mensaje evangélico, vivido por Cristo Jesús.

33 La vida fraternal



**Qué bien, todos unidos, mano con mano en el luchar..
Que bien, todos hermanos, en el sufrir y en el gozar.**

¡Mirad cuánta fecundidad y alegría
en la amorosa unión de los hermanos...!

Es el agua más reconfortante
para los caminantes fatigados.

Es el fuego más vivificador
para los peregrinos de la noche.

Es el perfume condensado
de todos los campos y selvas florecidos.

Es el fruto más maduro
del árbol del espíritu.

Es la plegaria con más fuerza
para golpear el silencio de Dios.

Es... ¡Dios mismo,
hecho cercanía, vida y canción!

¡Mirad qué bendición de bendiciones
la unión en paz de los hermanos!

**Qué bien, todos unidos, mano con mano en el luchar..
Que bien, todos hermanos, en el sufrir y en el gozar.**

¡Mirad qué bendición de bendiciones la unión en paz de los hermanos!

Recuerde a cada hermano de su comunidad y de gracias al Señor por el gesto más significativo de su aporte a la comunidad.

34 Salmo al Dios creador

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.**



Venid, benditos de mi Padre,
tomad posesión del reino
preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Señor, Dios nuestro,
qué grande eres en toda la tierra y el cielo.
Tú eres la belleza de la gota de agua,
la mañana que acaricia con su brisa,
la lluvia que baja sobre el césped.

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.**

Cuando contemplo la noche estrellada
y descubro que tú conoces a cada una
y que juegas como un niño con su bola de cristal,
estallo de alegría.

Señor, Dios mío,
eres tan pequeño y tan cercano,
que mimas la hierba verde del campo
y doras los trigales
y llenas la tierra de miles de fuentes
pensando en cada hombre,
sediento en las horas de estío.

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.**

¿Por qué te acordaste en todo de los hombres?
¿Por qué hiciste al hombre con tanto poder?
Capaz de lo mejor y de lo peor, de matar y acariciar,
de sembrar y arrasar los campos.

Señor, dueño nuestro, eres una fuente inagotable de vida,
bajas al fondo del mar y subes a las cumbres de las montañas
y recorres el universo
y eres feliz en el corazón del hombre.

Señor, Dios nuestro, hiciste al hombre
y lo moldeaste con todas tus bellezas
para mirarte en él.

**Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra,
en toda la tierra.**

*Señor, Dios nuestro, hiciste al hombre y lo moldeaste con todas tus bellezas
para mirarte en él.*

Discierna, ore, interprete... lo expresado en el salmo: "moldeaste al hombre,
Señor, para mirarte en él".

35 Señor de bondad



Tú eres la bondad, eres realmente bueno de corazón

Tú , Señor, has sido siempre una gozada,
aunque los hombres rompimos una y otra vez tus planes.
Tu bondad volvía a nosotros
como paloma que volaba incansablemente
hasta depositar el mensaje en el corazón de cada hombre.

Tú eres la bondad,
eres realmente bueno de corazón, una explosión de bondad.

Míranos a nosotros, hombres que vivimos en este siglo,
seducidos por miles de anuncios multicolores,
atrapados, como ave en la trampa,
por el consumismo y la competitividad,
por el anuncio devorador de ilusiones de los pobres.

Tú eres divino porque tu amor no tiene explicación humana;
nos abrazas con miles de estrellas,
nos acosas diariamente con tu amor.

Tú , Señor, bondad infinita,
enséñanos la belleza de amar como tú.

Tú eres la bondad, eres realmente bueno de corazón.

Tú, Señor, bondad infinita, enséñanos la belleza de amar como tú.

¿Cuál sería su hoja de ruta para amar como lo hace el Señor?

36 Salmo al Dios de la luz



**Tú eres la luz de nuestras vidas,
lo mejor que nos ha podido pasar.**

Lámpara es tu Palabra, Señor,
para mi vida, cuando llega la oscuridad;
decir tu nombre es una explosión de luz y vida.
Tú eres mi luz.

Tú Señor te acercas siempre
para iluminar nuestros pasos cansados del camino.
En el sendero de la vida, eres la luz de las gentes,
el camino luminoso, la verdad que se hace luz y vida.

¿A quién iremos, Señor?
¿A quién acudir cuando llega la noche?
Sólo tú eres la luz y la salvación de los hombres,
el Redentor de cada ser humano,
preocupado por todos los dramas de los hombres.

**Tú eres la luz de nuestras vidas,
lo mejor que nos ha podido pasar.**

Tú eres la luz de nuestras vidas, el amanecer deslumbrante,
lo mejor que nos ha podido pasar.
Tú eres nuestra salvación,
la cabaña donde nos refugiamos de la tormenta.

Como el pájaro encontró su nido en los atrios del templo,
así eres de luminoso, Señor,
pues nos deja anidar en tu corazón y hacer morada en él,
pues vives en nosotros como luz y vida.

Cuando nos asalta algún peligro no tememos,
porque tu luz guía nuestros pasos;
eres la brújula de nuestra vida,
la luz que inunda de paz todo nuestro ser.

**Tú eres la luz de nuestras vidas,
lo mejor que nos ha podido pasar.**

Eres, Señor, la brújula de nuestra vida, la luz que inunda de paz todo nuestro ser.

En un profundo silencio contemplativo viva unos momentos de paz en el Señor.

37 Salmo al Padre de las misericordias



**Ayúdanos a crear fraternidad,
a vivir en este mundo sembrando gratuitamente
tu mismo estilo de amar.**

Padre de todos los hombres,
Dios cercano y misericordioso,
la paternidad total, el don entregado sin marcha.

Te cantamos, te alabamos, porque eres grande
y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.

**Ayúdanos a crear fraternidad,
a vivir en este mundo sembrando gratuitamente
tu mismo estilo de amar.**

Padre, que haces salir el sol para buenos y malos.
Tú das color a las flores. Tú entrenas a cantar al pájaro.
Tú has dibujado la sonrisa del niño.

Ayúdanos a crear fraternidad,
a vivir en este mundo sembrando gratuitamente
tu mismo estilo de amar.

**Ayúdanos a crear fraternidad,
a vivir en este mundo sembrando gratuitamente
tu mismo estilo de amar.**

Padre, haznos vivir de tu misma vida,
en tu misma familia,
cantando siempre tus misericordias.

Tú , Padre, rico en misericordia,
misericordia entrañable.
Gracias por ser padre, siempre padre con nosotros.

**Ayúdanos a crear fraternidad,
a vivir en este mundo sembrando gratuitamente
tu mismo estilo de amar.**

Ayúdanos, Señor, a crear fraternidad.

Recupere lo vivido en estos días y agradezca al Señor los momentos en que ha sentido conscientemente los gestos fraternos ofrecidos a la comunidad.

38 Salmo del caminante



Caminaré en presencia del Señor (2)

Caminaré siempre en tu presencia
por el camino de la vida.

Caminaré entre el cemento de la ciudad
o el barro polvoriento de los pueblos.
Porque luz es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero, calor en medio del invierno.

Caminaré en presencia del Señor (2)

Caminaré a pie descalzo
con la única riqueza de tu corazón,
con el único gozo de saber que eres mi tesoro.

Señor, acompaña con tu música
mis pasos cansados de la vida.
Hazte compañero inseparable de mis caídas y tribulaciones.

Caminaré en presencia del Señor (2)

Dime en medio de la noche que debo caminar guiado por tu estrella,
sabiendo que tú eres mi garantía,
mi confianza absoluta, mi «carnet de identidad».

Camina, Señor, conmigo;
y enséñame a gozar en el camino
de las pequeñas cosas que me regalas,
sabiendo siempre ir más allá,
sin quedarme en las cunetas de los caminos,

Caminaré en presencia del Señor (2)

porque sé que tú alimentas mi lámpara,
que madrugas al alba,
que eres el camino de mis pisadas,
el gozo de estar en ti como mi meta.

Caminaré en presencia del Señor (2)

Camina, Señor, conmigo; y enséñame a gozar en el camino de las pequeñas cosas que me regalas.

Repase el día que has vivido y recuerde los detalles y sorpresas que considera regalo de la vida, y por ende, de Dios.

39 Salmo de alegría



Tú eres siempre nuestra alegría.

Señor, tú has sido nuestra alegría día tras día,
antes de que naciese la primera flor,
mucho antes de que se encendiese la primera estrella.
Desde siempre y por siempre tú eres nuestra alegría.

Si camino entre miles de peligros,
si me asalta la tristeza, si me siento deprimido y sin fuerzas,
tú acudes siempre a mi regazo con tu estilo familiar,
sin hacer ruido, y me hablas en lenguaje de amigo.

Tú eres siempre nuestra alegría.

Señor, tú siempre has sido nuestro gozo.
Antes de que salga el sol, ya golpeas a mi ventana,
impetuoso por darme el primer abrazo.

Cuando el día comienza,
tú estás siempre animando mis pasos fatigados,
sosteniendo mis malos momentos,
acechándome e hiriéndome con tu alegría
por los caminos de la vida;
alentando la esperanza de mis caídas,
acogiendo mis fatigas cotidianas,
visitando mi viña con pedregales.

Tú eres siempre nuestra alegría.

Tú eres siempre mi alegría.

¿De qué forma la cercanía con Dios siente que se transforme en alegría y gozo interior en su vida cotidiana?

40 Salmo de agradecimiento



**Gracias, Señor, por nuestra vida,
Gracias, Señor, por la ilusión,
Gracias, Señor, por la esperanza,
Gracias de todo corazón.**

Señor, todo lo hemos recibido de tu amor, todo es regalo tuyo,
todo es expresión de tu ternura, de tu bondad infinita.

Gracias por habernos dado la vida, tu misma vida.
Gracias por nuestras familias, tu misma familia.
Gracias por todos los amigos, tu misma amistad.

**Gracias, Señor, por nuestra vida,
Gracias, Señor, por la ilusión,
Gracias, Señor, por la esperanza,
Gracias de todo corazón**

Todo nos lo has regalado tú:
la primera estrella, el primer átomo,
la primera caricia de la primavera.
Tú nos has enseñado el camino,
para ser recorrido sin mirar atrás.
Tú nos has ofrecido la verdad,
para ser proclamada a los cuatro vientos.

Gracias por no estar nunca lejos,
por el niño que acaba de nacer,
por el que ha muerto y tú le esperas,
por el que vive ofreciendo su vida.

Gracias, Señor, por los miles de detalles de tu amor,
por estar de corazón en cada cosa.
Gracias por el fondo del mar, por la lluvia que disfrutamos.

**Gracias, Señor, por nuestra vida,
Gracias, Señor, por la ilusión,
Gracias, Señor, por la esperanza,
Gracias de todo corazón**

Gracias, Señor, por los miles de detalles de tu amor, por estar de corazón en cada cosa.

Recupere en su interior algún detalle (experiencia, objeto, acontecimiento...) de estos días, en donde ha sentido la mano bondadosa de Dios.

41 Salmo de confianza



**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Señor, Jesús, confiamos plenamente en ti.
Tú eres la garantía frente a nuestros fracasos,
nuestro seguro a todo riesgo.

Sabemos que tú
-nos lo han contado nuestros padres-
siempre has estado a nuestro favor,
que eres un Dios con nosotros y no contra nosotros.

**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Es verdad, Señor: conocerte es una fiesta continua;
seguirte, el gozo que no se marcha.

Confiamos siempre en ti,
aunque marchemos por calles oscuras,
aunque nos abrumen nuestros pecados,
pues sabemos que tú eres siempre fiel,
y nos conduces a fuentes tranquilas,
donde podemos descansar de la fatiga,
del terrible calor de la jornada.

**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Es verdad, Señor, que tú eres maravilloso,
se puede hablar contigo como se habla con un amigo de verdad.
Sabemos que jamás seremos decepcionados,
porque tú nos has demostrado hasta la saciedad
que realmente te importamos mucho.

Sí, Señor, confiamos en ti,
en la bondad de tu inmenso corazón,
en que nos unges con tu presencia;
porque estar contigo
es vivir en la «cena que recrea y enamora»,

en la confianza de sentirnos muy queridos por ti,
pues todas nuestras obras nos las realizas tú.

**El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (2)**

Señor, sabemos que tú, - nos lo han contado nuestros padres -, siempre has estado a nuestro favor.

Recuerde algún hermano, y agradezca al Señor, que siente fue mediador de la acción amorosa de Dios hacia la comunidad, la provincia, su persona ...

42 Salmo al amanecer



**Alegra la mañana que nos habla de Ti,
Alegre la mañana.**

Señor, estrenamos un nuevo día
que queremos sea tuyo.
Te ofrecemos todo para que tú lo transformes
en gesto de amor para los hombres.

Da ilusión a quien se levantó sin fuerzas,
da alegría a quien la perdió, esperanza al deprimido,
amor a quien se siente solo.

**Alegra la mañana que nos habla de Ti,
Alegre la mañana.**

Esta mañana, Señor, el sol se asoma tímido,
pero sus rayos, como tu presencia,
me susurran al oído:

Hoy es un día espléndido,
puedes mirar con ojos grandes, si te haces como un niño,
puedes jugar a ser feliz, sonreír al que te encuentras,
animar al que siempre se queja.

**Alegra la mañana que nos habla de Ti,
Alegre la mañana.**

Hoy puedes encender una luz
en vez de maldecir la oscuridad,
puedes ofrecer tu cansancio en vez de quedarte derrotado.

Hoy es un día único, que no volverá.
Dios, como siempre, estará en tu camino,
por muchas que sean tus tristezas.
Jesús está vivo. ¿No lo palpas?
Por muchas cosas que te salgan mal,
tú eres el centro de un amor eterno,
tú eres muy importante, pues Dios te ama.

**Alegra la mañana que nos habla de Ti,
Alegre la mañana.**

Hoy es un día espléndido, puedes mirar con ojos grandes, si te haces como un niño, puedes jugar a ser feliz, sonreír al que te encuentras, animar al que siempre se queja.

Ore al Señor con su disposición interior para vivir este día que empieza con hondura y esperanza.

43 Gracias, Madre buena

**Estrella y camino, prodigio de amor.
De tu mano, Madre, hallamos a Dios.**

Gracias, Madre, por ir de prisa a la montaña
recorriendo kilómetros
a golpe de latidos de amor.
Gracias por venir a servir,
por tus manos grandes llenas de callos de la vida.

Gracias por entrar en la casa de los hombres
a compartir la alegría de un niño que nos viene,
la tristeza del trabajo agotador,
el gozo de una familia con sus problemas de cada día.

**Estrella y camino, prodigio de amor.
De tu mano, Madre, hallamos a Dios.**

Gracias, Madre buena, Señora del servicio,
por llevar a los hombres a Cristo,
oculto en el corazón, pero presente en cada gesto.

Gracias, Señora de los caminos,
visitante «para servir a Dios y a usted»,
con los pies descalzos,
contemplando tu riqueza llamada Jesús.

**Estrella y camino, prodigio de amor.
De tu mano, Madre, hallamos a Dios.**

Gracias, Madre, en el servicio permanente,
con tus horas extras de amor
y tus ojos atentos a las necesidades;
para llevar calor donde el cielo congela las almas;
para llevar amor donde los corazones viven sin calor.

**Estrella y camino, prodigio de amor.
De tu mano, Madre, hallamos a Dios.**



Gracias, María, por venir a servir, por tus manos grandes llenas de callos de la vida.

Recuerde su servicio sencillo y fraterno a los hermanos de su comunidad. Valore lo que ofrece. Dele sentido. Agradezca al Señor esa oportunidad de servir.

44 Salmo para dar la vida



Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Señor, dame la valentía de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante de gastarme en tu servicio.

Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar al paso de los hombres.

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Entrega, Señor, entrega para «dar la vida» desde la vida, la de cada día.
Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Señor, haznos constructores de tu vida, propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres
para llevarles el tesoro de tu amor salvífico.

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco.

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu para ser conducidos a dar la vida desde la cruz, desde la vida que brota cuando el grano muere en el surco.

Traduzca en su respuesta actual al Señor las formas por las que busca expresar la entrega de su vida en el servicio a los otros, sobre todo, a los más débiles.

•

45 Danos vida, Señor



**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

Señor, llénanos de tu vida.

Nuestros odres están viejos,
y en ellos, el vino poco a poco se va enmohecendo.
Sé tú para nosotros, odre nuevo.

Tú le regalas al alba, cada mañana, un nuevo amanecer.
Llénanos de luz temprana,
renuévanos como a las aguas de un torrente,
empuja desde dentro nuestro ser.

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

No nos dejes solitarios, no nos abandones.
En medio del inmenso espacio de ti necesitamos.
Tu cercana presencia nos llena de certeza.

Recibe, Señor, nuestras vidas en tus manos.
Están llenas de heridas.
Que el agua generosa que nos regalas al pasar,
alivie nuestro dolor y cure las heridas.

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

Y en tu paso, siempre nuevo de amor,
siembra en nosotros la alegría.
Que germine cada día, una esperanza nueva.

Las alas gozosas de nuestro corazón
se harán en ti paso, puente, camino,
en un servicio constantemente ofrecido al hermano.
Eres tú, Señor, ese peregrino.

Llénanos, Señor, de tu vida.
Se tú, compañía gozosa, paso de amor.
En tu alegría, haznos testigos,
y en tu donación eterna arranca victorioso
las barreras de nuestro corazón.

**El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.**

Y en tu paso, siempre nuevo de amor, siembra en nosotros la alegría. Que germine cada día, una esperanza nueva.

Otee en su corazón esa "esperanza nueva", que le motiva y le inspira en estos momentos (de cara a su misión, a la comunidad, a su desarrollo personal...). Ore con ella.

46 Salmo de confianza



**Jesús está entre nosotros.
Él vive hoy y su Espíritu a todos da.
Jesús, razón de nuestra vida,
es el Señor, nos reúne en pueblo de amor.**

Señor Jesús,
eres luz para mi camino,
eres el Salvador que yo espero.
¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor?
Creo en ti, Señor Jesús.
Tú eres la defensa de mi vida.

Lo sé de sobra: seguirte es duro;
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!
Yo sé, Señor, que si me dejo llevar por ellas,
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.
Yo sé que si te sigo y me fío de ti
los obstáculos del camino caerán como hojas en otoño.

Aunque la mentira y la violencia acampen contra mí,
mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
vivir unido a ti, tenerte como amigo
y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.
En la tentación me guarecerás,
me esconderás en un rincón de tu tienda,
y así me sentiré seguro como sobre roca firme.

Señor Jesús, escúchame, que te llamo.
Ten piedad. Respóndeme, que busco tu rostro.
Mi corazón me dice que tú me quieres,
y que estás presente en mí.

Busco tu rostro: no te escondas de mí.
No me abandones, pues tú eres mi Salvador.
Dame la certeza de saber
que, aunque mi padre y mi madre me abandonaran,
tú estarás a mi lado y me serás siempre fiel.

Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana.
Espero gozar siempre de tu compañía.
Quiero gozar siempre de tu vida en mi vida.

Espero en ti, Señor Jesús:
dame un corazón valiente y animoso para seguirte.
Tú, que eres luz para mi camino
y el Salvador en quien yo confío.

**Jesús está entre nosotros.
Él vive hoy y su Espíritu a todos da.
Jesús, razón de nuestra vida,
es el Señor, nos reúne en pueblo de amor.**

*¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor? Creo en ti, Señor Jesús.
Tú eres la defensa de mi vida.*

Acérquese a sus miedos ocultos. ¿Qué teme? ¿A quién teme? Con esos miedos
ore al Señor, defensor de su vida, el siempre fiel.

47 Alabanza y gratitud al Señor



La bondad y el amor del Señor duran por siempre (2)

Aclamad al Señor, hombres buenos.
En labios de los buenos, la alabanza es hermosa.

Dad gracias al Señor al son del arpa;
cantadle himnos con música de lira;
cantadle un canto nuevo; tocad con arte al aclamarlo.

La palabra del Señor es verdadera;
sus obras demuestran su fidelidad.
El Señor ama lo justo y lo recto: su amor llena toda la tierra!

El cielo y cuanto hay en él lo hizo el Señor por su palabra
y por el soplo de su boca.
Él junta y almacena las aguas del mar profundo.

La bondad y el amor del Señor duran por siempre (2)

Honrad al Señor todos en la tierra;
hónrenlo todos los habitantes del mundo,
pues él habló, y todo fue hecho,
él ordenó, y todo quedó firme.

El Señor hace fracasar por completo
los proyectos de los pueblos sin rumbo,
pero los proyectos del Señor permanecen firmes para siempre.
Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él ha escogido como suyo.

El Señor mira desde el cielo y ve a todos los hombres;
desde el lugar donde vive observa a los que habitan la tierra;
él es quien formó sus corazones y quien vigila todo lo que hacen.

La bondad y el amor del Señor duran por siempre (2)

Ningún rey se salva por su gran ejército,
ni se salvan los valientes por su mucha fuerza;
los caballos no sirven para salvar a nadie;
aunque tienen mucha fuerza, no pueden salvar.

Pero el Señor cuida siempre
a los que le honran y confían en su amor,
para salvarlos de la muerte y darles vida en épocas de hambre.

Nosotros confiamos en el Señor; él nos ayuda y nos protege.
Nuestro corazón se alegra en el Señor;
confiamos plenamente en su santo nombre.
¡Que tu amor, Señor, sea con nosotros,
tal como esperamos de ti!

**La bondad y el amor del Señor
duran por siempre (2)**

¡Que tu amor, Señor, sea con nosotros, tal como esperamos de ti!

Interiorice lo anterior, orado en el salmo, y sitúe su esperanza en el Señor. Cómo es su confianza en El. Qué es lo que espera del Señor en el diario vivir.

48 Acción de gracias



En ti, Señor, he puesto
mi confianza y mi esperanza;
tú te has inclinado con ternura sobre mí,
has escuchado mi clamor y has acogido mi vida.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú me has sacado, Señor, del abismo;
me has levantado del barro donde estaba;
has asentado mis pies sobre roca firme
y has dado consistencia a mis pasos en busca de sentido.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor;
como tú no hay nadie capaz de tanto amor hacia el hombre!
Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura para conmigo
y cantar, Señor, lo que tú has hecho con mi historia.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú no quieres, Señor, cosas que mueren,
palabras sin certezas;
tú no quieres buenos sentimientos que se lleva el viento;
lo que tú quieres, Señor Jesús, es un corazón abierto y noble,
capaz de decir: «Aquí estoy».
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero proclamar tu justicia entre los hombres
y llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos;
quiero proclamar tu lealtad al hombre perseguido y marginado,
y hacer que tu amor y tu verdad
lleguen hasta el corazón del más pobre.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien;
quiero dejar estelas a mi paso de paz y misericordia.
No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal,
y no permitas nunca que de ti tenga vergüenza.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

En ti mi corazón se goza y se alegra desde el fondo;
con los que te buscamos día a día yo repito:
¡Grande eres, Señor!, amo tu salvación,
he experimentado la verdad de tu amor.
Soy pobre, indefenso y desdichado, Señor,
pero mi corazón confía en ti y te alaba en todo momento.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero darte gracias siempre:
en lo bueno y en la dificultad;
porque creo, Señor, que pase lo que pase,
siempre tú estás conmigo.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú no quieres, Señor, cosas que mueren, palabras sin certezas; tú no quieres buenos sentimientos que se lleva el viento; lo que tú quieres, Señor Jesús, es un corazón abierto y noble, capaz de decir: «Aquí estoy».

Ore con las certezas actuales de su seguimiento al Señor. Identifique lo que siente son las fortalezas de su proyecto de vida como marista.

49 Mi esperanza está en Dios



**Mi esperanza la he puesto en Dios,
a quien alabaré toda mi vida.
¡Él es mi Dios y salvador!**

Como ciervo sediento en busca de un río,
así, Dios mío, te busco a ti.
Tengo sed de Dios, del Dios de la vida.

¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios?
Día y noche, mis lágrimas son mi alimento,
mientras a todas horas me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?»

Cuando pienso en estas cosas, doy rienda suelta a mi dolor;
recuerdo cuando yo iba con la gente conduciéndola al templo de Dios,
entre gritos de alegría y gratitud.
¡Qué gran fiesta entonces!

¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza la he puesto en Dios, a quien alabaré toda mi vida.
¡El es mi Dios y salvador!

**Mi esperanza la he puesto en Dios,
a quien alabaré toda mi vida.
¡Él es mi Dios y salvador!**

De día, el Señor me envía su amor,
y de noche no cesa mi canto,
ni mi oración al Dios de mi vida.
Le digo a Dios, mi defensor:
«¿Por qué me has olvidado?
Por qué tengo que andar triste
y oprimido por mis enemigos?»

¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza la he puesto en Dios,
a quien alabaré toda mi vida.
¡Él es mi Dios y salvador!

Oh Dios, hazme justicia;
¡ponme de mi parte contra esta gente pagana!
¡ponme a salvo del mentiroso y del malvado,
porque tú eres mi Dios y protector!
¿Por qué me has alejado de ti?
¿Por qué tengo que andar triste
y oprimido por mis enemigos?

Envía tu luz y tu verdad para que ellas
me enseñen el camino
que lleva a tu monte santo,
al lugar donde tú vives.
Llegaré entonces a tu altar, oh Dios,
y allí te alabaré al son del arpa,
pues tú, mi Dios, llenas mi vida de alegría.

**Mi esperanza la he puesto en Dios,
a quien alabaré toda mi vida.
¡Él es mi Dios y salvador!**

¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza la he puesto en Dios, a quien alabaré toda mi vida. ¡Él es mi Dios y salvador!

Alabe y ore a Dios en su interior, identificando y describiendo al Dios en el que ha puesto su esperanza y en el que confía de corazón.

50 Oración de alabanza



**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.**

A ti gritamos de gozo, oh Dios, nuestra fuerza;
a ti aclamamos con el corazón lleno de júbilo.
Para ti entonamos nuestro salmo, para ti tocamos;
nuestros cantos quieren alabarte.

Unidos te damos gracias,
porque has estado grande con nosotros.
Tú cuidas de nuestras vidas más que de los lirios del campo;
tú te preocupas de nosotros,
más que de los pájaros del cielo.

A los lirios, Señor, no les falta belleza ni colorido;
a los pajarillos, Señor, no les faltan migajas de pan.
A nosotros, Señor, nos has regalado tu amor y lealtad.
Nos has ayudado a llevar la carga sobre nuestros hombros;
el peso no lo hemos notado porque tú lo aligeraste;
tus manos se han hecho manos nuestras, manos enlazadas;
tus pies se han hecho pasos nuestros, camino de la cumbre.

Aunque, Señor, has puesto a prueba nuestra fidelidad,
siempre has estado de nuestra parte, aún en lo más duro.
Hemos escuchado tu voz, somos tu pueblo escogido,
y queremos abrir el corazón de par en par para seguir escuchándote.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.**

Somos tuyos, Señor, y hoy renovamos contigo la alianza;
no nos dejes ir tras dioses extranjeros,
que esclavizan, tiranizan y oprimen a los pueblos que les sirven.
Tú eres nuestro Dios; nosotros somos tuyos para siempre.

Hoy queremos hacer de tu ley norma de vida en nuestra vida;
queremos obedecer tu mandato y ser dóciles a tu palabra;
no nos abandones nunca a la dureza de nuestro pobre corazón,
y haz que caminemos siempre por tus caminos de paz y bien.

Contigo nuestra comunidad seguirá por buen camino,
y nuestros proyectos e inquietudes tendrán en ti respuesta;
abate los peligros que la marcha presenta a cada paso,
y asiéntanos, Señor, con la fuerza de tu Espíritu.

Danos un corazón limpio y sincero, que se abra siempre a la luz;
susténtanos con tu poder, danos en alimento la flor del trigo.
Danos un corazón libre y verdadero,
capaz de ilusiones y utopías;
sacia nuestros deseos profundos con la miel del romero.

Para ti, Señor, nuestro canto y nuestro aplauso.
Para ti, Señor, nuestro corazón que te aclama.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.**

Unidos te damos gracias, porque has estado grande con nosotros.

Recuerde un momento hermoso vivido en estos días, sea en la comunidad o en la obra, agradézcaselo al Señor.

51 Desde la ternura del Padre

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**



Bendice, alma mía, al Señor,
desde el fondo de mi ser,
y no olvides sus muchos beneficios.
Bendice, alma mía, al Señor,
porque él ha sido grande conmigo
y ha llenado de paz mi vida,

El Señor te ha perdonado todas tus culpas; te ha limpiado.
Te ha curado de todas tus dolencias; te ha sanado.
El señor te ha sacado de lo profundo de la fosa; te ha liberado.
El Señor te ha puesto en pie después de la caída; te ha rescatado.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

El Señor te corona de amor y de ternura día a día;
llena de bienes y regalos tu existencia.
El Señor te guarda como a las niñas de sus ojos,
y renueva tu vida como el águila.

Bendice, alma mía, al Señor, que hace obras de justicia
y otorga el derecho al oprimido.
Bendice, alma mía, al Señor,
que hace prodigios con nosotros.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

El Señor ha sido clemente y compasivo contigo;
ha sido tardo a la cólera y lleno de amor ante tus fallos.
El Señor no guarda rencor de tus juegos sucios en su presencia
y no te ha tratado como merecen tus culpas y pecados.

El amor del Señor, alma mía, es más alto que los cielos,
y más grande que los mares.
El amor del Señor, alma mía, es más fuerte que las montañas
y más firme que nuestras rebeldías.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

Bendice, alma mía, al Señor, por la ternura de sus manos.
Bendícelo porque es más bueno que una madre.
Bendice, alma mía, al Señor,
porque conoce lo frágil que es nuestro barro,
y porque comprende a nuestro corazón enfermo.

El amor del Señor, alma mía, es desde siempre y para siempre.
Su amor es para aquellos que le temen y respetan.
El amor del Señor, es hacer justicia para sus hijos
y para los que guardan su alianza.

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

Bendice, alma mía, al Señor, unida al coro de sus ángeles.
Bendícelo en medio de la comunidad reunida.
Bendice, alma mía, al Señor, el único dueño de la historia.
Bendícelo en todos los lugares de su señorío,

¡Bendice, alma mía, al Señor: alábale de todo corazón!
¡Bendice, alma mía, al Señor:
su amor sin límites merece nuestro canto!

**Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz. (2)**

Bendice, alma mía, al Señor, porque él ha sido grande conmigo y ha llenado de paz mi vida.

Bendiga al Señor por lo vivido en los días recientes. Identifique algún momento especial y lo que le ha producido de paz y sosiego interior.

52 Unidos en comunidad



**El Señor nos ha reunido junto a Él.
El Señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor, la promesa del perdón.
Y en el vino y pan, su corazón. (2)**

Qué bueno habitar los hermanos juntos
y sentirse acompañados por los hermanos!
¡Qué maravilloso, Señor, es vivir juntos en comunidad!

Todos unidos en comunidad somos como una espiga madura.
Todos unidos somos como colmena trabajadora.
Formando comunidad somos piedras que sostienen la casa.

Tú nos quieres, Señor,
sentados alrededor de tu palabra y de tu pan.
Nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor.
Tú eres el centro y la fuerza de nuestras vidas.

Tú llamaste, Señor, a los doce a juntarse como amigos a tu lado.
Y les diste como norma el servicio y el compartir.
Les diste el reto de olvidarse cada cual de sí mismo.
Les desafiaste a ocupar el último lugar como norma en el vivir.

**El Señor nos ha reunido junto a Él.
El Señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor, la promesa del perdón.
Y en el vino y pan, su corazón. (2)**

Nos diste, Señor, una ley para vivir en comunidad y ser hermanos;
nos diste el mandamiento nuevo para corazones nuevos;
hiciste del amor la norma esencial de tu Reino.

El amor es fuerte como el fuego de la hoguera;
es flexible como la arcilla en nuestras manos
y fiel como la madre que no cesa de darse.

Tú hiciste comunidad, Señor, en la cruz;
nos amaste hasta el extremo de dar la vida sin medida;
nos hiciste de nuevo hijos en la casa de Dios.

**El Señor nos ha reunido junto a Él.
El Señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor, la promesa del perdón.
Y en el vino y pan, su corazón. (2)**

El amor es, Señor, suave como la espuma de la ola sobre la roca;
es limpio como la nieve que cubre la montaña,
sincero y constante cada hora.

Tú nos dijiste, Señor, que nadie tiene amor más fuerte
que aquel que da la vida por el hermano.
Ayúdanos a ser fecundos en nuestras relaciones
y que muramos, como el grano de trigo, para ser fecundos.

¡Qué bueno, qué dulce es habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor,
tenerte a ti como centro de nuestra comunidad!

**El Señor nos ha reunido junto a Él.
El Señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor, la promesa del perdón.
Y en el vino y pan, su corazón. (2)**

Tú nos quieres, Señor, sentados alrededor de tu palabra y de tu pan.

Ore con las expresiones que siente vive la comunidad donde se hace realidad el compartir la palabra y el pan del Señor, en las múltiples formas de la vida cotidiana.

53 Gracias Señor



**Gracias, Señor, por tu Vida
por tu amor constante, sin tiempos,
por tu abrazo madrugador,
porque siempre nos escuchas,
por tu infinita paciencia,
por tu singular compasión.**

Señor, no sabemos darte gracias, ser gratos a ti.

Es como un nuevo nacer
de nuestro pobre corazón.

Pero hoy a ti venimos porque tú a nuestro encuentro has salido.

Otra vez tu amor se ha interpuesto en el camino,
y fruto de tu obra cálida y conciliadora, es nuestro: ¡Gracias Señor!

Gracias, Padre,

por darnos a Jesucristo -hermano nuestro-

por permitimos llamarte: Padre,

Padre bueno, Padre Universal, total gratuidad.

Por cobijarnos permanentemente en tu paternal corazón.

Gracias Padre.

Gracias Padre.

Hoy, que tu vida ha llegado a nuestra vida con vibrante corazón,
te darnos gracias por ella;

por todo lo que ella encierra: por las tierras, por los mares,
por las plantas, por los ríos, por las noches, por el sol.

Gracias, Padre Dios.

Te damos gracias, Padre,

por la vista y el oído,

por la inteligencia del hombre;

por el arte, por la ciencia.

Porque en nosotros pusiste el amor.

Por todo te damos gracias, Señor.

**Gracias, Señor, por tu Vida
por tu amor constante, sin tiempos,
por tu abrazo madrugador,
porque siempre nos escuchas,
por tu infinita paciencia,
por tu singular compasión.**

Gracias, Señor, por tu amor constante, sin tiempos; porque siempre nos escuchas; por tu infinita paciencia; por tu singular compasión...

Desde su corazón agradecido, ¿qué le gustaría agradecer hoy al Señor?

54 Alabanza a Dios



**Te alabo porque en Cristo todo confluye,
todo se goza, todo cobra energía, vibra de alegría.**

Hoy, mirando la vida quiero con ella cantar:

Te alabo, Señor, por el azul siempre alerta del cielo,
por los bosques que no cesan de cantar.

Por el día que se abre como una orquídea colgante,
por los campos, por las flores, por los mares.

Te alabo por las mesetas y valles ricos en mieses,
por las riberas sombreadas del río ondulante.
Por los verdes árboles y sus frutos abundantes

**Te alabo porque en Cristo todo confluye,
todo se goza, todo cobra energía, vibra de alegría.**

Te canto por tu nombre puesto en cada ser que alienta.

Por el sol que calienta y por la lluvia refrescante.
Te alabo por todo, por todo ser que vive.

Te alabo por los hombres, creados a tu imagen, capaces de amar.

Te alabo porque en ellos brilla tu Paternidad.

Te alabo por tu Reino, por tu Palabra creadora, interpelante.

Por todo cuanto por ella se hizo, que era la Vida
y la Vida es Luz de los hombres,

**Te alabo porque en Cristo todo confluye,
todo se goza, todo cobra energía, vibra de alegría.**

Luz inquietante, luz que brilla en las tinieblas,
que vive en nuestra tierra.

Tu Verbo, la Palabra, se hizo carne.

Te alabo porque en Él todo confluye,
todo se goza, todo cobra energía, vibra de alegría.

Te alabo, oh Dios,
te alabo por tu obra.

**Te alabo porque en Cristo todo confluye,
todo se goza, todo cobra energía, vibra de alegría.**

Te alabo porque en Cristo todo confluye, todo se goza, todo cobra energía, vibra de alegría.

Medita en lo anterior, que hemos orado en el salmo. Cómo siente en su persona que en Cristo todo confluye, todo cobra energía. Ore con su experiencia.

55 Salmo al único Señor



**La bondad y el amor del Señor,
duran por siempre. (2)**

Tú eres mi Señor,
ningún bien tengo sin ti,
no hay felicidad fuera de ti.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
cámbiame por dentro, no me quites tu espíritu,
devuélveme la alegría de tu salvación.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor;
dichoso el hombre que hace del Señor su refugio.

**La bondad y el amor del Señor,
duran por siempre. (b)**

Bendice alma mía al Señor
que todo mi ser bendiga su santo nombre,
porque tú conoces lo que hay en mí.

Aclamad justos al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dichoso el hombre cuyo Dios es el Señor.

Cantaré al Señor una canción nueva.
Señor, tú eres grande y glorioso.
Que te sirva toda la creación,
porque siempre has sido el Padre bueno.

**La bondad y el amor del Señor,
duran por siempre. (b)**

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad.

Señor, tú estás cerca, escucha mi voz,
atiende mis gritos de auxilio.
Ten misericordia de mí.
Dame vida con tus mandamientos.

Señor, tú cuidas de la Tierra y la riegas,
la enriqueces cada día con tus bendiciones,
riegas los surcos, bendices sus brotes.
Tú mereces un himno de alabanza en toda la Tierra.

**La bondad y el amor del Señor,
duran por siempre. (b)**

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad.

Presente al Señor alguna situación de discernimiento personal sea en su trabajo de misión, en su vida de fe, en su relación con los hermanos... *Enseñame tus caminos.*

56 Salmo al Dios de la vida

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

Dios eterno: te damos gracias
porque te podemos hallar en el mundo,
y no ya sobre las nubes.
Te podemos amar y adorar
en las personas que nos rodean.

Sabemos que ni siquiera hay que ir
a una iglesia para hallarte.
Queremos escuchar tu llamada por la calle,
en un cartel luminoso en el cine,
en una reunión de amigos

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

Enséñanos a orar,
no solo con la Biblia en la mano
sino también leyendo el periódico;
en él hallamos la historia de tu pueblo
tu dolor, tu encarnación que continúa.

Jesucristo, líbranos del culto a las fórmulas;
que comprendamos que lo esencial es encontrarte.

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

No queremos unas estructuras que satisfagan nuestra rutina
y ya no nos lleven a ti,
que eres Dios de la intimidad y del amor sin palabras.

El mundo está lejos de ti.
¡Cuántas veces se ha empujado a las multitudes hacia el desierto,
como si tú solo fueses accesible allí!

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**



Enséñanos a hallarte en las personas.

Tú nos has dicho que lo que hacemos a los demás lo hacemos contigo.

Te buscamos en soberbia soledad.

Ábrenos los ojos para irte encontrando en cada rostro,
para comulgarte cada vez que estrechemos una mano o sonriamos.

**Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.**

Señor, ábrenos los ojos para irte encontrando en cada rostro, para comulgarte cada vez que estrechemos una mano o sonriamos.

Dios en el rostro de sus hermanos, de sus compañeros y compañeras de trabajo, en el joven, en el necesitado, en el niño con más dificultades en clase... ¿le es fácil encontrar al Señor en esos rostros?

57 Salmo para el camino



**Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas.
Caminad.**

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío,
porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.

Yo espero siempre en ti.
Yo sé que tú nunca defraudas al que en ti confía.
Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.

Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad nunca se acaban;
no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad, por tu bondad, Señor.

**Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas.
Caminad.**

Tú eres bueno y recto
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.

Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor,
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo.
Señor, que salga de mí y vaya hacia ti
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

**Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas.
Caminad.**

Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo. Señor, que salga de mí y vaya hacia ti y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

En su camino de seguimiento al Señor, ¿siente que algo guarda para usted? ¿siente que de algo le tiene que liberar? El Señor guarda su vida y le libera.

58 Salmo de la comunidad



Si me falta el amor, no me sirve de nada.

Si me falta el amor, nada soy. (2)

Al caer la tarde, entre dos luces,
reunido con los tuyos, dejando fuera la ciudad,
celebrando la gran semana,
has llenado con tu grupo la mesa grande en la hora de tu vuelta,
llevándonos como hijos pródigos, a tu casa.

Es la hora de sentarse como hermanos a la mesa,
y compartir como amigos entrañables,
es la hora de partir el pan y pasarlo a todos,
y de beber la copa de vino rebosante.

Es la hora de hacer comunidad abierta a la humanidad
que vive en tierra extraña desterrada;
es la hora de volver de nuevo al paraíso perdido
donde el hombre y Dios, como hermanos en ti, se abrazan.

Si me falta el amor, no me sirve de nada.

Si me falta el amor, nada soy. (2)

Señor del alba, en la tarde del jueves de la copa,
en brindis de fraternidad trago a trago sellada;
en trago duro a solas en la noche del huerto
con la comunidad dormida sin sentir el rocío de tus lágrimas,
danos tu vino nuevo que alegre el corazón del hombre .

Señor del alba, en la tarde del jueves del pan partido,
trozo a trozo comido, pedazo a pedazo hecho migajas,
danos el pan nuestro de cada día, pan del Padre,
en la cesta de Dios donde sólo cabe el pan de la fraternidad.

Señor Jesús, has dicho luego a los tuyos silenciosos
que a la mesa se sienta sólo el hombre
con entrañas de ternura, de perdón
y comprensión para el hermano,
capaz de reclinar la cabeza cuando esté cansada.

**Si me falta el amor, no me sirve de nada.
Si me falta el amor, nada soy. (2)**

Has dado el mandamiento antiguo y siempre nuevo
y la ley ha quedado resumida tan solo en una palabra:
«amar», que amor es lo primero que hizo el mundo,
«amar», que amor es lo definitivo en la cruz mañana.

Gracias, Señor del alba, por dejar el manto de señorío
y coger el delantal para servir, y una toalla.
Gracias por tus manos misericordiosas en los pies
del hombre que camina despojado de las sandalias.

Gracias por volver a la mesa por el Cordero comido,
como aquel de la noche de Egipto, la vieja pascua.
Gracias por traer en el símbolo
el recuerdo del pueblo que sufrió
la opresión del látigo y de las hierbas amargas.

**Si me falta el amor, no me sirve de nada.
Si me falta el amor, nada soy. (2)**

Gracias, Señor del alba, por dejar el manto de señorío y coger el delantal para servir, y una toalla. Gracias por tus manos misericordiosas en los pies del hombre que camina despojado de las sandalias.

Identifique, ore y celebre los gestos propios y los de sus hermanos que en lo cotidiano recuerdan el gesto de Jesús, tomando el delantal y la toalla para servir.

59 Es bueno alabarte, María

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**



Es bueno alabarte, y proclamar contigo
la fidelidad de nuestro Dios.
Es bueno alabarte y glorificarte, María,
y celebrar tu nombre, de generación en generación.

Proclamaré por la mañana tu bondad
y por la tarde tu fidelidad,
con el arpa de diez cuerdas,
con laúdes y los acordes de la cítara.

Tú eres aclamada por toda la eternidad.
Tu amor es grande sobre manera, y es inmensa tu dignidad.
El que no te ama no llega a conocerte
y quien no te mira no puede ver
las maravillas que Dios hizo en ti.

Es bueno alabarte, y proclamar contigo
la fidelidad de nuestro Dios.
Tú me colmas de regocijo con tus obras;
tú me enseñas con tu ejemplo
a dejar a Dios ser Dios siempre en mi vida.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

Te invoco, y tú me escuchas;
tú estás conmigo en mi desamparo.
El Señor ha glorificado para siempre tu nombre,
haciéndolo también nombre de salvación:
los que te invocan hallarán la vida
y mantendrán su esperanza en el corazón.

Es bueno alabarte, y proclamar contigo
la fidelidad de nuestro Dios.
Úngeme con óleo de bendición,
y mis ojos verán las maravillas de Dios,
y escucharán mis oídos las alabanzas
que te dirigen todas las generaciones.

En ti, María, creceré como lo hacen las palmeras,
abiertas en lo mejor de sí mismas.
Y como un cedro del Líbano, plantado en la casa de Dios,
dejaré que Él haga florecer en mí su Vida,
hasta que me encuentre en su Presencia.

Proclamaré con ardor la misericordia del Señor,
que te ha hecho su SAGRARIO,
el Arca de la Nueva Alianza,
el PILAR de nuestras vidas,
la MADRE que nos une a Él,
la fuerza que nos levanta.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

Tú me enseñas, María, con tu ejemplo a dejar a Dios ser Dios siempre en mi vida.

A partir del ejemplo de María, en su proceso vital, como persona, como marista... ¿de qué formas siente que *deja a Dios ser Dios*? Ore con ello.

60 Salmo de pequeñez



**Creo, Señor, que la humildad y la pequeñez,
son fuerzas de futuro.**

Cuando quisiste mostrar tu Presencia en nuestra
humanidad, lo hiciste en humildad y pequeñez.

Cuando Tú, Jesús, viviste uno entre tantos,
tu presencia fue de total sencillez.

**Creo, Señor, que la humildad y la pequeñez,
son fuerzas de futuro.**

Creo Señor, que la espiritualidad del empequeñecimiento,
está llena de confianza en Ti,
nos permite abandonarnos en tus manos,

nos aligera de estructuras que hacen rígido nuestro ser,
nos ayuda a crear fraternidad, queriéndonos,
aceptándonos, perdonándonos...

**Creo, Señor, que la humildad y la pequeñez,
son fuerzas de futuro.**

nos permite tratar a la gente con cariño,
nos ayuda a repartir alegría,
nos hace disponibles.

En un mundo de prepotencia,
permítenos situarnos con sencillez.

En este momento de nuestra vida,
permítenos situarnos en la consciencia
y en el amor a lo que somos,
y a la vida, tal como es.

**Creo, Señor, que la humildad y la pequeñez,
son fuerzas de futuro.**

Creo Señor, que la espiritualidad del empequeñecimiento, está llena de confianza en Ti. En un mundo de prepotencia, permítenos situarnos con sencillez.

La sencillez, rasgo de nuestra identidad marista. Medite en su significado para nuestros estilos de vida, proyectos y propuestas comunitarias e institucionales. ¿Cómo aparece en usted esa confianza en Dios que se deriva de este camino espiritual?

61 Salmo para engalanar la vida



**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

¡Que brillen de alegría los ojos sinceros
y se armen de esperanza las personas auténticas!

Entonemos canciones al Señor,
compongamos poemas que traigan paz al corazón
y criterio a la conciencia.

Pintemos cuadros que exalten las ganas de vivir.
Revolucionemos el cine
con escenas de fraternidad y de justicia.

Que grupos de artistas regalen su creación
a la denuncia y al derecho, como quiere el Señor.

**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

Que palpemos su presencia que engalana la vida
en la comunidad, en la escuela, y en todo lugar.

Aunque exista la mentira,
el engaño y el fraude, y todo tipo de mal,
los planes del Señor son eternos,
y sus proyectos no desaparecen.

Quien vive según el Evangelio es feliz.
Construye el Reino de Dios y transforma la sociedad.
Tu Evangelio, Señor, es verdadera sabiduría del corazón.
Alegra la vida en todo lugar.

Tu evangelio, Señor, no se impone por la fuerza,
sino que llama al corazón, se insinúa, y se contagia.

**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

De nada nos sirve el saber y la ciencia,
si crucificamos a la persona y matamos la conciencia.

Estás, Jesús, a nuestro lado, y escuchas a quien busca.
Nuestra alegría es tan grande, como toda la tierra.

**Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (2)**

Tu Evangelio, Señor, es verdadera sabiduría del corazón. Alegra la vida en todo lugar.

¿De qué forma siente su proximidad al evangelio de Jesús? ¿qué le motiva de él? ¿qué síntesis del mismo ofrece su vida, como seguidor de Jesús? Celebre y agradezca el llamado del Señor.

62 Salmo de un corazón que canta



**Yo cantaré al Señor un himno grande
Yo cantaré al Señor una canción. (2)**

Tú me cantas entre las cosas de nuestro mundo,
y yo en ellas ¿me olvidaré de cantarte a Ti?

Te canto, Señor, en la belleza y armonía de todo lo creado.
Te canto, Señor, en la variedad de seres,
de razas, de lenguas, de culturas.

Te canto, Señor, en lo grande y en lo pequeño,
en lo que me agrada y en lo que me desagrada.

**Yo cantaré al Señor un himno grande
Yo cantaré al Señor una canción. (2)**

Te canto, Señor, en lo que comprendo
y en lo que no acierto a comprender.

Te canto, Señor, en lo que me cuesta aceptar de mí mismo y de mi entorno: mis
propios límites y los límites de los demás.

Te canto, Señor, en la inocencia y sencillez de los niños.
En las búsquedas, tantas veces desorientadas de los jóvenes.
En el amor y las dificultades para el amor de los esposos.
En el rincón más bello del ser de cada humano.

Para Ti, mi canto en la mañana y en la tarde.
Hoy y mañana.

**Yo cantaré al Señor un himno grande
Yo cantaré al Señor una canción. (2)**

Para Ti mi canto, desde lo más luminoso de nuestro mundo
y desde las densidades del mal y del horror.

Para Ti, mi música, mi aplauso, mi entusiasmo,
mis deseos de paz, mis aportes de alegría.
Para Ti, todo mi ser. Amén.

**Yo cantaré al Señor un himno grande
Yo cantaré al Señor una canción. (2)**

Para Ti mi canto, Señor, desde lo más luminoso de nuestro mundo y desde las densidades del mal y del horror.

Retome su caminar espiritual y la forma como reacciona frente a las dimensiones del mal que aparecen en nuestra sociedad, en nuestro entorno, en nuestra región... ¿Es posible cantar al Señor desde abajo, desde el conflicto...?

63 Orando desde nuestros pies



**Te agradecemos todos los rastros de vida,
que van dejando nuestros pies por el camino.**

Contemplamos nuestros pies y te los presentamos:
Son aquellos que expresan nuestro seguimiento a Ti.

Aquellos que han recorrido caminos físicos
por todos nuestros destinos,
por todos nuestros recorridos apostólicos, aquí o allá.

**Te agradecemos todos los rastros de vida,
que van dejando nuestros pies por el camino.**

Aquellos que simbolizan el esfuerzo
de nuestros procesos comunitarios.

Aquellos que ahora queremos que caminen juntos,
en esa dirección de abajamiento que tan difícil nos resulta.

**Te agradecemos todos los rastros de vida,
que van dejando nuestros pies por el camino.**

Enséñanos a compartir pequeñas señales
que signifiquen nuestros esfuerzos personales,
y que expresen cómo nos guías a cada uno, aún sin darnos cuenta.

Te agradecemos todos los rastros de vida,
que van dejando nuestros pies por el camino.

**Te agradecemos todos los rastros de vida,
que van dejando nuestros pies por el camino.**

Te agradecemos los caminos que hemos sabido desbrozar..
Te agradecemos las huellas de bondad que hemos ido dejando
en la vida de los otros, y en los caminos de la gente.

Te ofrecemos nuestros tropiezos por los caminos.
Y sabemos que curas nuestras llagas, para volver a empezar.

**Te agradecemos todos los rastros de vida,
que van dejando nuestros pies por el camino.**

Enséñanos a danzar la danza de la vida, en este mundo nuestro,
tan necesitado de testimonios sencillos.

Enséñanos a descalzarnos, ante el misterio de la vida,
ante el misterio de los otros,
ante las maravillas de nuestro mundo y ante Ti.

**Te agradecemos todos los rastros de vida,
que van dejando nuestros pies por el camino.**

*Enséñanos a descalzarnos, ante el misterio de la vida, ante el misterio de los
otros, ante las maravillas de nuestro mundo y ante Ti.*

Descalzarse porque se pisa tierra sagrada. Lugares sagrados donde aparece el
bien, la fraternidad, el sentido solidario, la sonrisa alegre, la hondura de la vida...
Descubra en su entorno alguno de esos lugares y encuentre los rastros de Dios.

64 Dios, servidor nuestro



Te alabamos, Señor, servidor nuestro, en todo lo creado.

Orquestas el canto del cosmos
y afinas el oído que escucha.

Purificas el aire viciado
y abres el pulmón que respira.

Haces fluida la sangre en el cuerpo
y canal la vena que la guía.

Avivas el verde en la hoja,
y alegras el ojo que la mira.

Te alabamos, Señor, servidor nuestro, en todo lo creado.

Nos impulsas hacia los demás,
y desde los demás nos atraes a Ti.

Nos alientas a un encuentro sin fin,
y te muestras nuevo cada día.

Nos invitas a servir a la gente, al pueblo,
y en el seno del pueblo nos cuidas.

Por amor nos das la vida en cada origen,
y en el amor nos acoges cuando termina.

Te alabamos, Señor, servidor nuestro, en todo lo creado.

En tu afán por nosotros, en tu constante presencia,
vas del surco a la espiga y del pan a la fiesta.

En el día recorres la calle,
y en la noche nos abres la puerta.

En el sabio nos dices verdades,
y en el culmen de la historia Tú mismo te muestras.

**Te alabamos, Señor, servidor nuestro,
en todo lo creado.**

Nos invitas a servir a la gente, al pueblo, y en el seno del pueblo nos cuidas.

En la vida de todos los días, en las personas, en los acontecimientos, en la realidad social y política, en la vida de la Iglesia... Dios aparece con su bondad y nos cuida. ¿Cómo es su sensibilidad espiritual para percibir esa cercanía amorosa de Dios en la realidad?
